

T
633

INSTITUTO VENEZOLANO DE SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

92803



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

ACONTECIMIENTOS CARDINALES EN LA HISTORIA DEL
ESTUDIANTADO DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
EN EL PERIODO 1933 - 1991

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON
ESPECIALIDAD EN COMUNICACIÓN Y POLÍTICA
P R E S E N T A

MARIO HÉCTOR RIVERA ORTIZ

DIRECTORA DE TESIS
DRA. MARCELA SUÁREZ ESCOBAR

MÉXICO, D. F.

2007

Agradecimientos

A la doctora Marcela Suárez Escobar por su valioso e incansable apoyo de asesoría en este esfuerzo tan arduo y prolongado y por su humano estímulo, siempre presente.

Al profesor Juan Brom, cuyos amplios y profundos conocimientos sobre la historia de México me auxiliaron generosamente en la elaboración de este trabajo.

A la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochilco, uno de los baluartes más sólidos de la lucha por la autonomía universitaria y la libertad de cátedra.

A los maestros que me brindaron conocimientos técnicos-científicos y principios éticos de valor universal a lo largo de mi formación académica y profesional. Destacaron en este esfuerzo, en los diferentes niveles de la enseñanza, la profesora Josefina Ortiz Mariotte, en las primeras letras; el licenciado José Montes de Oca y Silva, en el bachillerato; los médicos, Roberto Mendiola Horta y Francisco Briseño Alatorre, en la licenciatura de medicina; los médicos Ismael Cosío Villegas, Carlos Noble Hoyo y Horacio Rubio Palacios, en la especialización médica de neumología; y el doctor Raymundo Mier en el doctorado de Ciencias Sociales.

Y por supuesto, mi reconocimiento a CONACYT por el apoyo económico que me brindó durante tres años.

Dedicatorias

A la memoria de la profesora Josefina Ortiz Mariotte, distinguida educadora y luchadora social jalisciense y madre del autor.

A mi entrañable compañera Carlota Guzmán de la Garza, mi inspiración y apoyo múltiple.

A nuestros queridos hijos Mario, Salvador y Cuauhtémoc por su comprensión y apoyo.

A mis hermanos y compañeros en las luchas estudiantiles jaliscienses, Ignacio Rivera Ortiz y Carlos Rivera Ortiz.

A la memoria de los estudiantes que perdieron la vida y la libertad a manos de las fuerzas represivas oficiales.

A mis compañeros con quienes compartí algunas de las experiencias que se refieren en esta historia y que mantuvieron una actitud progresista en su vida estudiantil, especialmente José Guadalupe Zuno Arce, Alfredo Hurtado, Antonio Basulto Ruiz, José Vicente Zuno Arce, Raúl Padilla Gutiérrez, Gabriel Ayala y de Landero y Leonel Padilla.

Índice

Siglas y acrónimos	1
Resumen	5
Abstract	7
Introducción	9
I. El estudiantado jalisciense en la década de los años 30	
Primera parte. El Feso	
Entorno histórico de los tempranos años treinta	19
Prolegómenos de la crisis universitaria de 1933-1935 en la Universidad de Guadalajara	26
El primer Congreso de Universitarios Mexicanos	31
La gran huelga estudiantil de 1933	37
Los “acuerdos” del 27 de febrero de 1934	43
La reforma socialista del artículo tercero	47
La fundación del Feso	49
Segunda parte. El quinquenio rojo 1934-1939 y el fin de la ilusión socialista	
El Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Socialistas	61
La asamblea de Unificación de la Juventud Revolucionaria	64
Primer Congreso de Estudiantes Socialistas de América	68
La restauración de la Universidad de Guadalajara	72
Pugna JSUM- CESUM	75
El Primer Congreso del Feso	78
El Feso entra en una crisis profunda	82
Cambio de rumbo	84
Tercera parte. El último Comité Central del Feso	
La contrarreforma del artículo tercero constitucional	87
Se autonombra el último CC del Feso	93
II. Liberales, conservadores y socialistas	
Primera parte. Los tecos	
Raíces sociales de los tecos	101
Fundación, principios, estructura, <i>modus operandi</i> y relaciones	106

nacionales de los tecos	
Nexos internacionales de los tecos	110
Propaganda, símbolos y lemas de los tecos y otros grupos similares	112
Actos delictuosos atribuidos a los tecos	113
Réplica y autocrítica de los tecos	115
Posdata de este apartado	116

Segunda parte. **La batalla del Templo Expiatorio**

En la mitad del siglo XX	117
La conspiración del restaurante “100 Metros”	119
Escaramuzas preliminares	124
Al pie de las torres	132
Comando suicida	137
Fin de fiesta	142

III. La FEG, el Movimiento estudiantil del 68 y la Guerra sucia

Primera parte. **Fundación de la FEG**

El anteproyecto de la FEG	145
Fundación de la FEG	148
Coexistencia Feso-FEG	151
La facultad “roja”	155
Segundo Comité Directivo de la FEG	164
Primer Congreso Interno Ordinario de la FEG	167
La huelga estudiantil de 1953 en la U de G	170
El movimiento sindical ferrocarrilero de 1958-1959 y el estudiantado de la U de G	176

Segunda parte. **La FEG y la U de G en el Movimiento estudiantil de 1968**

Una especie de ojeada caleidoscópica	181
¿Qué aura soplaba en el país?	182
Y el aura inevitablemente llegó al Valle de México	184
La FEG en el 68	195
Un somero balance del 68	205

Tercera parte. **El pos/68 jalisciense, la Guerra sucia y la declinación de la FEG**

La muerte histórica de la FEG	213
-------------------------------	-----

El 29 de septiembre de 1970 comenzó la Guerra sucia	214
Un par de atentados	229
La cooptación del hampa	233
Carlos Morales García, <i>el Pelacuas</i>	238
La Policía política en el Grupo UNIFEM	241
¿Cómo explicó la FEG su política frente al Movimiento estudiantil del 68?	245
La crisis universitaria de 1989	249
Fase terminal de la FEG	253
IV. Conclusiones	263
Bibliografía y hemerografía	279

Siglas y Acrónimos

AAN: Asamblea de Acercamiento Nacional
 ACJM: Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos
 AEP: Asociación de Estudiantes Proletarios
 APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana
 ARM: Acción Revolucionaria Mexicanista (*los dorados*)
 BADUAG: Brigada Anticomunista de la Universidad Autónoma de Guadalajara
 BIAS: Bloque Izquierdista de Acción Social
 BJR: Bloque de Jóvenes Revolucionarios (*Camisas Rojas*)
 BJRJ: Bloque de Jóvenes Revolucionarios de Jalisco
 BNRCD: Bloque Nacional Revolucionario de la Cámara de Diputados
 CAL: Confederación Anticomunista Latinoamericana (*Mano blanca, fuerza blanca*)
 CANACINTRA: Cámara Nacional de la Industria de Transformación
 CC: Comité Central
 CCE: Consejo Consultivo Estudiantil
 CDE: Corriente Democrática Estudiantil
 CDF: Comité Depurador del Feso
 CEAA: Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América
 CESE: Centro de Estudios Sociales y Económicos
 CESH: Confederación de Estudiantes Socialistas de México
 CESUM: Confederación de Estudiantes Socialistas Unificados de México
 CEU: Consejo Estudiantil Universitario
 CIA: Agencia Central de Inteligencia (por sus siglas en inglés)
 CJM: Confederación de Jóvenes Mexicanos
 CNDH: Comisión Nacional de Derechos Humanos
 CNE: Confederación Nacional de Estudiantes
 CNEC: Confederación Nacional de Estudiantes Católicos
 CNED: Central Nacional de Estudiantes Democráticos
 CNEM: Coordinadora Nacional de Estudiantes Mexicanos
 CNESIC: Consejo Nacional de Educación Superior de Investigación Científica
 CNH: Consejo Nacional de Huelga
 COJ: Confederación Obrera de Jalisco
 CPL: Comité Pro-Laicismo
 CPRDE: Comité Pro-Reivindicaciones de los Derechos Estudiantiles
 CPRU: Comité Pro-Reforma Universitaria
 CPUNG: Comité Pro-Unificación Normalista de Guadalajara
 CTM: Confederación de Trabajadores de México
 CUCSH: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

CUJRJ: Central Única de la Juventud Revolucionaria de Jalisco
 DDF: Departamento del Distrito Federal
 DEP: Directorio Ejecutivo Provisional
 DFS: Dirección Federal de Seguridad
 DGIPS: Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales
 DH: Directorio de Huelga
 DSPE: Dirección de Seguridad Pública del Estado
 FANE: Federación de Acción Nacional Europea
 FARO: Frente de Abogados Revolucionarios de Occidente
 FBI: Oficina Federal de Investigación (por sus siglas en inglés)
 FDN: Frente Democrático Nacional
 FECSM: Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México
 FEG: Federación de Estudiantes de Guadalajara
 FEJ: Federación de Estudiantes de Jalisco
 Femaco: Federación Mexicana Anticomunista
 FEMOSPP: Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado.
 FEN: Federación de Estudiantes de Nayarit.
 FER: Federación de Estudiantes Revolucionarios (1935)
 FER: Frente Estudiantil Revolucionario (1970-1972)
 FERJ: Federación de Estudiantes Revolucionarios de Jalisco
 Feso: Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente *
 FEU: Federación de Estudiantes Universitarios (de la U de G)
 FEUG: Federación de Estudiantes Universitarios de Guadalajara
 FEUJ: Federación de Estudiantes Universitarios de Jalisco
 FEY: Federación Estudiantil Yucateca
 FNET: Federación Nacional de Estudiantes Técnicos
 FPA: Frente Popular Antiimperialista
 FPU: Federación de Profesores Universitarios
 FRAP: Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo
 FREJ: Frente Revolucionario de Estudiantes de Jalisco
 FUA: Frente Universitario Anticomunista
 FURE: Frente Único Revolucionario de Estudiantes
 GUIA: Guardia Unificadora Ibero-Americana
 IPN: Instituto Politécnico Nacional
 ISAE: Instituto Socialista de Altos Estudios
 ITESO: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente
 JCM: Juventud Comunista de México
 JJ: Juventud Juarista
 JR: Juventud Revolucionaria
 JSO: Juventud Socialista de Occidente
 JSUM: Juventud Socialista Unificada de México
 JVI: Juventud Vanguardia de Izquierda

MAR: Movimiento de Acción Revolucionaria
 MLN: Movimiento de Liberación Nacional
 MURO: Movimiento Universitario de Renovadora Orientación
 LEAR: Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios
 OCLAE: Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes
 ONG: Organización No Gubernamental
 PAN: Partido Acción Nacional
 PARM: Partido Auténtico de la Revolución Mexicana
 PCM: Partido Comunista Mexicano
 PCN: Partido Católico Nacional
 PGR: Procuraduría General de la República
 PJF: Policía Judicial Federal
 PJMF: Policía Judicial Militar Federal
 PJS: Partido de los jóvenes Socialistas
 PMS: Partido Mexicano Socialista
 PNR: Partido Nacional Revolucionario
 PNEC: Partido Nacional Estudiantil Cardenista, (también citado en algunas publicaciones con la sigla PREC: Partido Revolucionario Estudiantil Cardenista)
 PPM: Partido del Pueblo Mexicano
 PPS: Partido Popular Socialista
 PRD: Partido de la Revolución Democrática
 PRM: Partido de la Revolución Mexicana
 PRI: Partido Revolucionario Institucional
 PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
 PRS: Partido de la Revolución Socialista
 PSUM: Partido Socialista Unificado de México
 Sedena: Secretaría de la Defensa Nacional
 Segob: Secretaría de Gobernación
 SSAG: Servicio Secreto del Ayuntamiento de Guadalajara
 STFRM: Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana
 SUTUG: Sindicato Unido de Trabajadores de la U de G
 tecos**
 UACM: Universidad Autónoma de México
 UAG: Universidad Autónoma de Guadalajara
 UAM-X: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
 UAO: Universidad Autónoma de Occidente
 U de G: Universidad de Guadalajara
 Unifeg, *Sanedrín*: Grupo FEG-Universidad
 UNM: Universidad Nacional de México
 UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México
 UNS: Unión Nacional Sinarquista

UOM: Universidad Obrera de México

UP: Unión del Pueblo

UPF: Unión de Padres de Familia

WACL: Liga Anticomunista Internacional (por sus siglas en inglés)

Yunque: Organización Nacional del Yunque

* La palabra *Feso* se escribe con mayúsculas-minúsculas porque aunque es una sigla, tradicionalmente ha funcionado como un acrónimo; sólo en los documentos transcritos entrecomillados respetamos su ortografía original.

** En la palabra *tecos* se utilizan sólo minúsculas porque en nuestra investigación no logramos dilucidar si se trata de una sigla, un acrónimo o un simple mote.

Resumen

El presente trabajo es el resultado de una investigación sobre los episodios cardinales de la historia del estudiantado de la Universidad de Guadalajara durante el periodo de 1933-1991, especialmente los que protagonizaron la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ), el Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente (Feso), la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y aquellos que escenificó el Movimiento estudiantil del 68.

Dichas organizaciones y movimientos atravesaron la modernidad jalisciense, luego un interregno imbricado a los comienzos de la posmodernidad, periodo durante el cual nuestro objeto principal de investigación, el estudiantado, se desarrolló primero en el seno de un modelo socio-económico nacional-populista (1934 a 1940), a continuación nacional-desarrollista (1940 a 1982) y hasta 1991 neoliberal posmoderno, siempre frente a un Estado-nacional débil y dependiente, autoritario y corporativo.

En nuestro análisis se observó el proceso que llevó al estudiantado jalisciense, de un estamento social inestable y pequeño, hasta su consolidación como una verdadera clase social dentro de la sociedad capitalista para, finalmente, mostrar algunos indicios de disolución en el seno de la multitud trabajadora. Se incluye también de manera crítica la historia de vida de los más destacados actores de los acontecimientos referidos. Todo ello a lo largo de los 57 años que abarcó la investigación.

Finalmente, se enunciaron las hipótesis universales y particulares que nos fue posible elaborar a partir de las evidencias reunidas.

Abstract

The present work is the result of a research about the cardinal incidents of the University of Guadalajara students' history during the period 1933-1991, especially those staged by the Federation of Students of Jalisco (Federación de Estudiantes de Jalisco, FEJ, by its initials in Spanish), the Front of Socialist Students from the West Region (Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente, FESO), the Federation of Students of Guadalajara (Federación de Estudiantes de Guadalajara, FEG), the Front Student Revolutionary (Frente Estudiantil Revolucionario, FER) and those held by the Student Movement of 1968.

These organizations and movements crossed the Jalisco's modernity, then continued by an imbricate interregnum at the beginnings of post-modernity, period during which our main object of research, the students, was developed first in the core of a socio-economic national-populist model (from 1934 to 1940), then within a context of national development (from 1940 to 1982) and arriving in 1991 to a neoliberal postmodern model, always in front of a weak and dependent, authoritarian and corporate national State.

In our analyses, we observed the process by which the Jalisco's students went from an unstable and small social body to its consolidation as a real social class inside the capitalist society in order to finally show some breakup traces in the very heart of the working crowd. We include also, in a critical way, the life stories of the most outstanding actors in the referred events. The research has covered 57 years.

Introducción

Cuando iniciamos la presente investigación no nos proponíamos realizar una cronología acabada de las principales organizaciones y movimientos estudiantiles de la universidad de Guadalajara, sino únicamente escribir sobre los acontecimientos cardinales de su existencia en el periodo 1934-1991. Con tal propósito elaboramos un primer plan de trabajo que comprendía los sucesos más sobresalientes, pero ya inmersos en la investigación, al enfrentarnos con los datos recopilados resultó imposible omitir otros acontecimientos que no habían sido contemplados al principio, sobre todo aquellos relacionados con la creación de la Universidad Autónoma de Guadalajara y los registrados durante el Movimiento estudiantil de 1968. Aparecieron, también, en el horizonte de la investigación problemas inesperados relacionados con el objeto principal de nuestra investigación, el estudiantado, tales como la actividad de la policía política y el hampa dentro de la Universidad de Guadalajara. Fue necesario, pues, analizar estos hechos no como fenómenos exteriores al estudiantado, sino como partes inseparables de él.

Entonces se hizo indispensable ampliar el plan original, porque obstinarnos a cumplirlo a pie juntillas constituía un esfuerzo teórico inútil para omitir lo que no se podía omitir y callar lo que era necesario decir, o bien separar lo que de suyo es inseparable. En otras palabras, no permitimos que nuestra investigación quedara atrapada en los límites trazados por las primeras ideas y los primeros esquemas que elaboramos al principio.

Otro problema no menos complejo debido a la gran longitud del periodo considerado, fue la constante variación del entorno social y político que actuaba decisivamente sobre nuestro objeto central. Todo ello nos obligó a trabajar en un campo multiforme en el que hubo que incursionar en la historia, la economía, la sociología, la antropología, la sicología, la comunicación, la filosofía y la política. Entonces, más que por el envejecimiento de las categorías tradicionales y los desfases de las distintas disciplinas, fue por la complejidad de los hechos mismos que el corpus de esta investigación se convirtió en un magma transdisciplinario. Tal complejidad nos condujo también, a ejercer la crítica de los saberes que se habían acumulado sobre los temas principales y a proponer hipótesis generales y particulares, algunas de ellas un tanto heterodoxas.

En nuestra investigación tratamos de seguir el proceso del desarrollo del estudiantado jalisciense, su vida real, tal cual ésta transcurrió durante el periodo de 1934-1991 y de capturar su reflejo teórico a través de las fuentes históricas, primarias y secundarias. Utilizamos, pues, el materialismo histórico como unidad metodológica. En este punto, nos apoyamos en los elementos fundamentales sintetizados por Michael Hardt y Antonio Negri:

1) la tendencia histórica, 2) la abstracción real, 3) el Antagonismo y 4) la construcción de la subjetividad.¹

Con la noción de *tendencia* nos referimos a la necesidad científica de toda investigación social de captar el rumbo al que apuntan los fenómenos en su movimiento, aunque en el presente no predominen en términos cuantitativos y se den en un interregno aparentemente caótico, porque cuando los investigadores confían excesivamente en las apariencias actuales, por el solo hecho de serlo, quedan aprisionados, paradójicamente, en la irrealidad aunque apelen formalmente a la objetividad. El paso entre los periodos históricos constituye el cambio de una tendencia a otra, por ejemplo del fordismo al posfordismo, de lo moderno a lo posmoderno, etc.

Cuando hablamos de *abstracción real* nos referimos a los conceptos cuya base objetiva es inmaterial y sólo reflejan relaciones sociales de diverso tipo, verbigracia, *valor*, *trabajo útil*, *trabajo abstracto* y *trabajo necesario*, y por *antagonismo* comprendemos las relaciones de explotación entre las clases sociales hegemónicas y las subalternas. La teoría de la explotación revela la violencia estructural cotidiana del capital contra los trabajadores y es la que genera ese *antagonismo* y al mismo tiempo la base para que los trabajadores se organicen y rechacen el control del capitalista.

Y en torno a *la construcción de la subjetividad* tenemos que recordar que ésta se crea principalmente en la práctica de la producción –material e inmaterial- y por consiguiente en la experiencia de la explotación y en el proceso de lucha de clases; pero al mismo tiempo se forja en la producción de lo *común*, o sea en la *proliferación de actividades creativas*, relaciones o formas asociativas diversas.²

Nuestro enfoque metodológico comprende pues, básicamente, cuatro principios: *totalidad*, *cambio*, *contradicción* y *mediación*.

En relación con la forma del presente escrito utilizamos un lenguaje con referencias variadas, con elementos académicos y coloquiales y estilos múltiples. La única forma que tratamos de marginar fue el lenguaje farragoso e incomprensible, tan de moda en algunas academias.

Es necesario advertir en este punto que nuestro texto está cruzado en todas direcciones por nociones, categorías y paradigmas ideológico-políticos que campearon por sus respetos durante la modernidad y que ahora están en pleno proceso de revisión, como son los términos de “imperialismo”, “Estado-nación”, “soberanía”, “biopoder”, “multitud”, “masas”, “pueblo”, “población”, “izquierda”, “derecha”, etc. Tales paradigmas fueron motivos de enconadas disputas y no pocas veces aceptadas como dogmas de fe por gran parte de las elites dirigentes estudiantiles modernos, pero superada esa época histórica dichas nociones perdieron su antiguo significado y están

¹ Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud*, Debate., 2004, pp. 172-178.

² Antonio Negri, *Guías*, Paidós, Estado y sociedad, 2004, pp. 119.

siendo sustituidas por palabras con un contenido conceptual más o menos diferente al original.

En el desarrollo formal de nuestro texto no faltaron testimonios de vida varios actores, incluido el autor de estas líneas y la reproducción figurada de diálogos y monólogos sobre pensamientos íntimos de algunos participantes los cuales, aunque aparecen entrecomillados no corresponden a grabación o publicación alguna, salvo en aquellos casos que así se especifica. Se trata, pues, en estos casos, y lo decimos claramente, de representaciones sociales y abstracciones racionales coherentes con el contexto en que se dieron y la memoria del autor, formuladas con el propósito de ensamblar, en algunos pasajes de nuestro texto, la imaginación con la realidad histórica. La imaginación, pues, también fue un instrumento utilizado en nuestro quehacer. ¿De qué otra manera el historiador podría entrever las partes más oscuras del ayer y del mañana?

Fue con la ayuda de este método mixto que pudimos estructurar algunas de las hipótesis que manejamos y desechar conjeturas para las cuales no encontramos evidencias probatorias suficientes. Al final, dejamos los puntos de tesis mejor sustentados por los hechos y los razonamientos.

Luego, una advertencia necesaria: en algunos acontecimientos que se describen, el autor estuvo personalmente involucrado por la sencilla razón de que también fue actor. Comprendemos que esta circunstancia suscite interrogantes entre algunos lectores de nuestro texto, pero dado el cúmulo de pruebas documentales que incluimos, no creemos que tales dudas lleguen a invalidar nuestras hipótesis finales.

También es obligado responder a una pregunta que algunas personas nos formularon acerca del tema y la institución donde se realizó esta investigación: ¿Por qué este trabajo se realizó en la Universidad Autónoma Metropolitana y no en la Universidad de Guadalajara? La respuesta es sencilla: el autor propuso el tema de investigación originalmente a las autoridades de la Universidad de Guadalajara en mayo de 1997, pero la propuesta no fue aceptada debido, según se explicó, a motivos económicos y quizás también porque esa institución tenía a sus historiadores oficiales. Fue necesario pues, archivar la idea por un tiempo, hasta el invierno de 2003, cuando la División de Ciencias Sociales, Unidad Xochimilco, de la UAM, tuvo a bien aceptar al autor como aspirante al doctorado en Ciencias Sociales, área de Comunicación y Política, precisamente con el tema que ahora presentamos.

Satisfecha esta curiosidad de algunos de nuestros primeros lectores pasamos a presentar un esbozo breve del universo en el que vamos a transitar.

La investigación que realizamos abarcó parte de dos épocas históricas distintas: la modernidad y la posmodernidad, enlazadas por un periodo de

interregno.³ A fines de la primera época trascurrieron los acontecimientos ocurridos de 1934 a los años ochenta y en la segunda, los que devinieron después. Como es habitual, los periodos mencionados se caracterizaron por una o varias formas comunes de activismo social que estructuraron los diversos elementos de la realidad social y del pensamiento de ambas épocas históricas con la presencia constante de múltiples hibridaciones presentes en el periodo de transición.

Destacan en nuestra narración varios episodios relevantes de la historia del estudiantado jalisciense enmarcados en sus respectivos contextos históricos, episodios que fueron recogidos en los tres capítulos de nuestro texto. En el primer capítulo, la crisis universitaria de 1933-1935, la fundación del Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente, el quinquenio rojo de 1934-1939 y la actuación del último Comité Central del Feso; en el segundo, la confrontación Feso-FEJ-tecos, y en el tercero, la fundación de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, el 68 y el pos/68 jaliscienses, con una referencia especial al Movimiento estudiantil de esos años.

En los tres capítulos mencionados el lector identificará las huellas que dejó el estudiantado al transitar por la U de G y la sociedad civil jalisciense y las marcas que esas formaciones sociales dejaron sobre su propio cuerpo social, en su mutua interdependencia.

El estudiantado jalisciense desde poco antes del estallido de la Revolución Mexicana inicia una etapa de cambios cuantitativos y cualitativos de enorme trascendencia. De los pequeños grupos de jóvenes de la elite social que se educaban en los liceos liberales o en los seminarios religiosos, pasó a los grandes conjuntos de muchachos y muchachas plebeyos a quienes el Ejército Constitucionalista abrió las puertas de las viejas y las nuevas instituciones de educación superior. En consonancia con lo anterior y en el nuevo ámbito superestructural, el estudiantado pasó, en el terreno de su organización, desde los círculos de estudios y clubes literario-culturales a las organizaciones y movimientos en red francamente políticos y en el terreno de la ideología, desde la trascendencia religiosa y el laicismo jacobino positivista, hasta el socialismo de cátedra y otras formas de concebir la solidaridad social del género humano.

Si tuviésemos que definir la ideología predominante del estudiantado de la Universidad de Guadalajara durante la etapa de la modernidad jalisciense diríamos que fue esencialmente aquella emanada de la Constitución

³ La modernidad se inicia en Europa durante los siglos XIII al XVI y termina al declinar los poderes del Estado-nacional a fines del siglo XX. En México este modo de vida social principia a mediados del siglo XIX y termina al mismo tiempo que el europeo. La modernidad significa esencialmente, en el plano de la política, que la sociedad vuelve a apropiarse mediante el proceso de secularización y la afirmación de los poderes de este mundo, de aquello que le había quitado la trascendencia medieval y la autoridad divina. De acuerdo con Hardt y Negri entendemos la posmodernidad como la época histórica que sigue a la "modernidad" y que fundamentalmente se caracteriza, en la economía y en la política, por la hegemonía del trabajo inmaterial y por la emergencia del paradigma imperial.

Política de 1917, ampliada con las ideas del “espíritu nuevo” de Córdoba, la “patria grande” bolivariana, el latinoamericanismo nacional-populista de Víctor Haya de la Torre, el marxismo leninismo de Julio Antonio Mella y el socialismo de cátedra de Vicente Lombardo Toledano; es decir aquella ideología que, en su conjunto y más allá de la retórica radical, cobijaba sustancialmente la transición del agrarismo feudal a la industrialización y las aspiraciones de la burguesía nacional para lograr la emancipación económica del país.

A mediados de los años treinta se habían multiplicado en Jalisco las asociaciones de jóvenes revolucionarios, como lo eran *la Sección Juvenil del Partido Nacional Revolucionario*, *la Federación Juvenil Comunista*, *la Juventud Antinazifascista*, *la Juventud Revolucionaria de Jalisco*, *la Juventud Vanguardista*, *el Centro Valentín Gómez Farías*, *el Frente Popular Antiimperialista*, *la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR)*, *el Bloque de Jóvenes Revolucionarios*, *el Grupo de Agitación Médica*, *la Federación de Estudiantes Revolucionarios*, *el Grupo de Acción Revolucionaria* y alguna otras.

Dentro de ese marco, la celebración en Guadalajara del primer Congreso de Estudiantes Socialistas de América en 1936, representó la cresta histórica de la ola estudiantil revolucionaria en el país durante el siglo XX. Las intervenciones que ahí fueron pronunciadas por los más brillantes dirigentes estudiantiles de ese entonces y los dictámenes que se produjeron, abarcaron los temas torales de la política nacional, continental y mundial de aquellos días. Tiempos en los que los estudiantes radicales soñaban con dirigir la próxima revolución socialista o cuando menos instruir a su pretendido actor principal: la clase obrera.

La confrontación entre la propuesta de la educación socialista versus educación liberal, hizo crisis en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, celebrado del 8 al 14 de septiembre de 1933 en la ciudad de México. Dicho congreso fue el escenario histórico donde chocaron ambas tendencias; la primera defendida por Vicente Lombardo Toledano y la segunda por Antonio Caso.

Las diferencias ideológicas en torno al apellido que debería llevar la educación en México fue el trasfondo de la crisis política universitaria de 1933-1935 que terminó con la ruptura de la Universidad de Guadalajara y la emergencia de la Universidad Autónoma de Occidente, luego llamada Universidad Autónoma de Guadalajara. Esta última institución adoptó en un principio, al socaire de la defensa de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, un proyecto de orientación religiosa, para desembocar más tarde en un modelo pragmático neoliberal. Las diferencias entre la universidad estatal de un lado y la universidad privada del otro, entre “socialistas” y “autónomos”, constituyeron el fondo de la crisis ideológico-

estructural de la Universidad de Guadalajara que la condujo a su dramática división en 1935.

Después de esa ruptura el estudiantado de la Universidad Autónoma de Guadalajara agrupado en la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ) fue un sujeto histórico importante y jugó un papel destacado en los acontecimientos que vamos a narrar, aun en los que aparentemente estaba ausente, pero en los que era un referente virtual. La FEJ y la otra organización estudiantil “autónoma”, los tecos, demostraron a lo largo de su existencia una definida presencia social en el escenario político jalisciense, nacional e internacional, de acuerdo a sus principios ideológicos y políticos.

Las últimas partes de nuestro texto tratan de cómo, sin darse cuenta, el estudiantado jalisciense pasa de una época histórica a otra, a partir del 68, y empieza a cambiar su pensamiento y sus formas de luchar y de vivir con relación a su pasado reciente moderno, dentro y fuera de la universidad.

Por lo que toca a las fuentes de información que nutrieron nuestra investigación, consultamos gran cantidad de publicaciones sobre el tema que se incrementaron asombrosamente después del año 2000 con la edición masiva de ensayos, cuentos, poemas, novelas y entrevistas. El conjunto de toda esta información resultó un cúmulo polimorfo de valor inapreciable, del cual tuvimos que seleccionar lo que nos pareció más útil para cubrir los objetivos de nuestra investigación.

En la literatura mencionada destaca la serie de cinco volúmenes de Alfredo Mendoza Cornejo, *organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco*, que abarcan el periodo de 1900 a 1970. Del mismo autor los dos tomos de *la reforma universitaria de 1933* y su obra más reciente, *Historia de la Universidad de Guadalajara, Antecedentes, fundación y devenir histórico, 1696-1994*.

También fue muy valiosa para nosotros la información contenida en las publicaciones de Javier Garciadiego Dantan, especialmente en *Rudos contra científicos*; en la obra de P.O. Lissagaray titulada *Historia de la Comuna* y en el trabajo de Jacques Droz, *Histoire général du socialisme*.

Precursores de la literatura socialista relacionada con la reforma del artículo tercero de 1934, fueron los trabajos publicados por José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella, textos que ejercieron gran influencia en el estudiantado jalisciense y de América Latina.

Corresponden a este mismo periodo de fines de los años veinte, los trabajos de Vicente Lombardo Toledano y Narciso Bassols, que contienen amplios debates en torno al laicismo primero y después en relación con el socialismo. Lombardo Toledano y Bassols destacaron, a despecho de su retórica nacional-antiimperialista y marxista, entre los más lúcidos ideólogos de la burguesía nacional y su proyecto real y concreto de Estado nacional desarrollista.

En la literatura del “periodo rojo” (1935-1939), los socialistas románticos dejaron su huella de ilusiones escritas en letras de molde: la utopía de formar toda una generación de intelectuales con una “fuerte disciplina clasista al servicio de las masas explotadas y en contra de la burguesía opresora”.⁴

Y en la bibliografía opuesta a la reforma socialista de la educación, destaca el texto publicado por Sebastián Mayo, titulado *La Educación Socialista en México, El Asalto a la Universidad Nacional*, que recopiló innumerables documentos y testimonios de quienes defendieron los principios democrático-liberales de la educación superior. También debe mencionarse dentro de esta tendencia al poeta y ensayista Jorge Cuesta, cuyo discurso lapidario cuestionó agudamente la reforma socialista.⁵

Después del quinquenio rojo, en 1940, la opinión de la izquierda mexicana en materia de educación, incluida la que se reclamaba marxista, se dividió entre los que aprobaban el regreso a los principios liberales de la constitución del diecisiete y los que se resistían a la contrarreforma del artículo tercero constitucional. Luego llegó otro tipo de literatura como el libro de Tzvi Medin, titulado *El sexenio Alemanista*, en la que se hace apología de la política educativa aplicada por el gobierno de Miguel Alemán, calificándola como “nacionalista” y “revolucionaria” a pesar de que durante dicho sexenio se desplegaron medidas crecientes para limitar la matrícula y eliminar a los estudiantes más pobres. Además, fue este régimen el primero en aplicar el delito de *disolución social* en contra del estudiantado jalisciense.

La producción bibliográfica sobre los acontecimientos estudiantiles del 68 es vasta y plural, pero la más significativa y polémica fue la que teorizó sobre el Movimiento y sus consejos plebiscitarios. Se destacaron, en este aspecto, las obras de José Revueltas, Armando Bartra, Octavio Paz, Raúl Álvarez Garín, Sergio Aguayo Quezada y Gerardo Estrada.

En esta vertiente, Aguayo Quezada, ex dirigente de la FEG, descubrió y comprobó hechos desconocidos o sólo sospechados hasta el momento de la publicación de su libro *La Charola*, relacionados con la *guerra sucia* y el movimiento guerrillero estudiantil jalisciense.

Finalmente, a principios del siglo XXI, llegaron las ideas de Pablo González Casanova en “*La Universidad Necesaria*”, las de Jaques Derrida en la “*Universidad sin condición*” y las de Alain Touraine en un pequeño prólogo escrito en el libro de Gerardo Estrada titulado “*1968, Estado y Universidad*”, ideas que fue necesario considerar.

Tratamos de explorar así mismo, con meticulosidad y cautela, el tesoro informativo que encierra la memoria hemerográfica relacionada con nuestro tema, incluyendo periódicos, revistas, folletos, manifiestos y

⁴ *Estatutos del Feso*. Talleres de la Penitenciaría del Estado, 1937, pp. 7-8.

⁵ Jorge Cuesta, *Poemas y ensayos*. UNAM. México, 1978.

volantes. Acerca de este punto tenemos la impresión de que en su conjunto, dicho material encierra apreciaciones sumamente parciales sobre los acontecimientos materia de la presente investigación y a menudo un enfoque fuertemente pasional, plagado de inexactitudes de toda índole, cualidades todas que hicieron muy difícil su análisis racional. Fue en tales documentos en los que se corroboró fehacientemente aquella antigua observación de que es frecuente en la historia constatar la contradicción entre lo que los líderes piensan que están haciendo y lo que realmente hacen. Efectivamente, en algunos de estos documentos se veía claro, más que en cualquier otra forma de comunicación, que los estudiantes-actores nunca sospecharon que lo que estaban haciendo realmente de novedoso no era la revolución como sinceramente lo creían, sino transitar de una época histórica a otra, pero siempre dentro del mismo sistema social. Octavio Paz resalta esta contradicción.⁶

Entre los grandes vacíos que a nuestro juicio existen en el material examinado hay que señalar en primer término la ausencia o debilidad de la caracterización del estudiantado como grupo social y de la misma universidad en términos generales, del Estado mexicano y de los gobiernos federales que se sucedieron en el periodo estudiado. No se valoró tampoco el peso de las relaciones sociales consanguíneas en el interior del liderazgo del estudiantado jalisciense ni se agotó la crítica contra todas las subjetividades participantes. ¿Qué es el estudiantado, un grupo cultural, un estrato, un gremio, una cofradía, una corporación, una parte de otra clase o bien una clase social en sí y para sí? ¿La universidad es realmente una institución donde impera la libertad de pensamiento y de expresión en el amplio sentido que presupone la autonomía o es parte del instrumental orgánico e ideológico del Estado? ¿Fue el Estado nacional mexicano una institución fuerte, realmente revolucionaria, popular y nacionalista en algún momento de su existencia? Estas y otras interrogantes generales serán materia de las hipótesis que exponremos en las conclusiones.

Entretejido con las acciones estudiantiles masivas el lector encontrará el perfil social, ideológico-político y psicológico de los actores individuales que transitaron por los acontecimientos descritos, los cuales fueron enjuiciados por sus propias acciones, casi siempre contradictorias. Finalmente hay que decir que Guadalajara, Jalisco, fue teatro de la mayoría de los hechos que vamos a narrar y ello no es un hecho casual, pues *Río de las Piedras*⁷ ha sido el lugar geográfico donde se han consumado y resuelto numerosas confrontaciones en la historia del país: Villa-Obregón, De la Huerta-Calles, parte fundamental del conflicto cristero y el lugar donde nace la guerrilla urbana con la fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Guadalajara es, además, una de las metrópolis mexicanas más

⁶ Octavio Paz, Entrevista, *Uno más Uno, Suplemento especial*, 26.07.93.

⁷ Guadalajara: del árabe *wad-al-hidjara*, río de las piedras.

industrializadas del país y con mayor desarrollo cultural. Ello explica en parte, por qué entre los múltiples destacamentos del estudiantado mexicano, el jalisciense fue uno de los más radicales y combativos a lo largo de todas las luchas que se dieron en México para tratar de construir el Estado nacional moderno y durante el largo proceso constituyente de la enseñanza superior, desde los años treinta hasta el pos/68.

Vamos pues, finalmente y en resumen, a referir, entre particularidades conocidas y publicadas, cosas que no se han sabido o que hasta ahora nadie se atrevió a escribir. Hechos sobre los cuales ha pasado el olvido y el ocultamiento de unos y la muerte de otros. La mayor parte de los actores de los acontecimientos narrados han desaparecido, pero podemos decir de lo que contamos: lo hemos vivido.

Cap. 1. El estudiantado jalisciense en la década de los años 30

Primera parte. **El Feso**

Entorno histórico de los tempranos años treinta

En el año de 1917 culminaron dos revoluciones sociales en el mundo que influyeron decisivamente en la gestación y desarrollo del movimiento estudiantil democrático y socialista mexicano: la Revolución Mexicana y la Revolución de Octubre en Rusia.

Cabe mencionar ahora mismo que en el mes de septiembre de 1910, en plena crisis sociopolítica del porfiriato, pocas semanas antes de que estallara la revolución, fue celebrado el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en el Palacio de Minería de la ciudad de México y que dicha reunión aunque se planeó para tratar temas puramente educativos devino en un acto político de oposición al régimen y culminó en manifestaciones callejeras, teñidas fuertemente de un nacional-democratismo antirreleccionista y un antiimperialismo radicales y de solidaridad con el poeta nicaragüense Rubén Darío, quien recién había sido desairado por el gobierno de Porfirio Díaz. Javier Garciadiego califica a este congreso como “la primera intromisión de los jóvenes en la esfera política nacional en el siglo XX”⁸ y Alfonso Reyes como “el primer relámpago de la revolución”.⁹ Por lo que toca a las ideas y los programas que enarbolaron los caudillos mexicanos en el periodo revolucionario de 1910-1939 estuvieron por lo general enmarcados por el nacional-populismo y el nacional-desarrollismo. Ciertamente entre las proclamas de algunos de ellos hubo algunas expresiones obreristas y socialistas, pero tales manifestaciones no pasaron de ser meras fórmulas retóricas, útiles para implantar la reforma agraria y corporativizar a obreros y estudiantes. La Revolución Mexicana nunca tuvo otra posibilidad de ser sino lo que finalmente fue: una revolución campesina con una clara orientación nacional-populista, ello en contra de quienes han escrito sobre la supuesta tendencia socialista del movimiento armado.¹⁰

En efecto, algunos caudillos revolucionarios de extracción campesina y obrera en ciertos momentos de su quehacer político manifestaron simpatía por los ideales socialistas, verbigracia, Manuel M. Diéguez, Esteban Vaca Calderón, Felipe Ángeles y Emiliano Zapata; mientras que los que provenían de la burguesía y de las capas medias, como Francisco I.

⁸ Javier Garciadiego Dantan, *Rudos contra científicos*, Colegio de México, UNAM, 2000, p. 48-62.

⁹ Citado por Javier Garciadiego, p. 48.

¹⁰ Laura Patricia Romero, Alicia Gómez, Jaime Tamayo, Jorge Regalado, Patricia Valles, *Jalisco desde la revolución. Movimientos sociales 1929-1940*. Gobierno del Estado de Jalisco, U de G, 1988, p. 13-14.

Madero, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Emilio Portes Gil, dejaron pruebas fehacientes de su hostilidad para estas ideas. Incluso durante la segunda mitad del “maximato” (1929-1934) la ruptura con los principios democráticos maderistas fundamentales fue sistemática y el reforzamiento de la dependencia del exterior fue clara. En este periodo Calles se unge como el “jefe máximo de la revolución” y a través del interinato de Emilio Portes Gil, el breve mandato constitucional de Pascual Ortiz Rubio y el interinato de Abelardo L. Rodríguez, impuso un régimen liberal despótico antipopular, anticatólico y anticomunista.

Para agravar la situación, en 1929 se hizo presente la gran crisis económica mundial, la cual caló hondo en las masas depauperadas del país y las puso a punto de retomar la lucha armada para tratar de conseguir lo que los caudillos revolucionarios les habían estado regateando.¹¹

No obstante, en Jalisco, desde 1914 hasta los primeros veinte, las reformas democrático-liberales alcanzaron su punto más alto, primero con la emisión de los decretos 7, 10, 14, 21, 24, 29, 30, 40, 71, 77 y 86 y la imposición de la laicidad y el carácter público de la educación por el gobierno de Manuel M. Diéguez en 1914¹², ¹³, y enseguida, con las reformas del gobierno de José Guadalupe Zuno Hernández en el periodo 1922-1926, que impulsaron la reforma agraria, desarrollaron la industrialización y la urbanización de Guadalajara, y ampliaron la vida política y la democracia electoral. También reafirmaron los principios de la secularización y la laicidad de la educación y el fin de la religiosidad pública. En suma, fueron reformas que modernizaron el Estado de Jalisco.

Como culminación de este proceso de modernización, el 12 de octubre de 1925, José Guadalupe Zuno Hernández fundó la Universidad de Guadalajara con un carácter democrático-popular, materializando de esta manera lo que sería la primera universidad estatal clásico-moderna del occidente de la República, reafirmando con ello el proceso secularizador que negaba la autoridad divina y trascendente sobre los asuntos de este mundo. La Universidad de Guadalajara de 1925 no fue pues, como escriben Carlos Ramiro Ruiz Moreno, Alfredo Mendoza Cornejo y otros historiadores jaliscienses, una simple “reapertura”, “reorganización” o “restauración” de la universidad colonial y del *Claustro* medieval, sino algo históricamente nuevo, como bien lo señaló Justo Sierra para la Universidad Nacional de México el día de su fundación, el 22 de septiembre de 1910. Justo Sierra, en esa ocasión, criticó a la Real y

¹¹ Pruebas de ello fueron la rebelión cristera en su primera y segunda fases (1926-1929, y 1929-1935), la sublevación escobarista, ocurrida en marzo de 1929 y en el ámbito civil el descontento de masas expresado en las elecciones federales del mismo año, con motivo de la candidatura de José Vasconcelos.

¹² Carlos Ramiro Ruiz Moreno, *Historia de la Universidad de Guadalajara*, U. de G. 2001, p. 60.

¹³ Agustín Vaca, *Entrevistas a la señora profesora Josefina Ortiz Mariotte*. CONACULTA-INAH, -Méx. 2004, pp. 91-94.

Pontificia Universidad de México porque había sido una institución cerrada a todo pensamiento distinto al escolasticismo católico y por haber rechazado las innovaciones propuestas por la Reforma, el Racionalismo y la Ilustración. Sierra aceptaba la Real y Pontificia Universidad de México sólo como un ancestro, mas no como un antecedente directo de la Universidad Nacional de México. Se trataba, pues, sólo de un cadáver desde su disolución en 1833,¹⁴ como lo es para nosotros la Real Universidad Literaria de Guadalajara.

Durante este proceso de modernización habría que mencionar algunos acontecimientos exteriores que mucho influyeron en Jalisco como fueron la visita que hizo Víctor Haya de la Torre a la Universidad Nacional de México el 7 de mayo de 1924 para fundar la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y difundir su programa nacional-latinoamericanista. El arribo a México del destacado líder comunista cubano Julio Antonio Mella a fines del año de 1926, así como la importante contribución teórica de José Carlos Mariátegui también fueron factores que ejercieron su influencia en la reforma universitaria.¹⁵

Merece especial mención en este tenor la fundación de la Asociación de Estudiantes Proletarios (AEP) y su periódico *Tren Blindado*, acaecida en agosto-septiembre de 1928 en la Universidad Nacional de México, por iniciativa de Julio Antonio Mella, Manuel Moreno Sánchez, Andrés Henestrosa y Muró Méndez.¹⁶

La década de los veinte culmina con el vigoroso y amplio movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de México por la autonomía universitaria y la libertad de cátedra que obligó al presidente Emilio Portes Gil a institucionalizar la demanda mediante la nueva Ley Orgánica de la Universidad del 26 de agosto de 1929. A partir de entonces la UNM se renombra UNAM.

Sobre lo que ocurrió más allá de las fronteras del país es necesario añadir otros antecedentes como fueron los congresos estudiantiles celebrados en Lieja (1865) y Bruselas (1867) que marcaron el punto más alto de la influencia prudhoniana en Bélgica, realizados poco después de la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores,¹⁷ y por supuesto el gran movimiento político de los estudiantes argentinos de las universidades de Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y La Plata en 1920, que reivindicó la democracia universitaria, la renovación pedagógica y científica, la popularización de la enseñanza superior, la autonomía universitaria, la

¹⁴ Javier Garcíadiago Dantan, *Rudos contra Científicos*, Colegio de México, UNAM, 2000, p. 41.

¹⁵ Julio Antonio Mella antes de llegar a México ya había sido el dirigente principal de la reforma universitaria cubana y rector interino de la "Universidad Popular José Martí". En 1926 Mella se inscribió en la Universidad Nacional de México y acreditó sus estudios para cursar la carrera de abogado.

¹⁶ Erasmo Dumpierre, *J.A. Mella, biografía*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 103-104

¹⁷ Jacques Droz, *Historie général du socialisme*, Paris, 1972, vol. I, pp. 535-539.

participación del estudiantado en la dirección de sus casas de estudio y en la vida social de sus países. El movimiento reformista argentino se extendió rápidamente a Perú, Cuba, Chile y México y en el año de 1921 se reunió en México el Congreso Continental de Estudiantes, el primero de la reforma universitaria en América Latina.¹⁸

Podría afirmarse que a partir de la huelga de Córdoba, del Congreso Continental Estudiantil y de los sucesos de la Universidad Nacional Autónoma de México, el estudiantado de algunos países de América Latina acelera el proceso de su conformación social y refuerza sus luchas para conquistar voz y voto en sus universidades y sus países. El estudiantado tendía claramente a definirse como algo diferente —cuantitativa y cualitativamente— a las cofradías, los gremios medioevales y a las clases sociales modernas, incrementando su presencia en los procesos productivos y protagonizando importantes luchas políticas. El discurso estudiantil expresado durante las primeras décadas del siglo XX testimonia la franca mutación de este sujeto social hacia algo nuevo. Se aprecia por ejemplo, la agregación a las demandas reivindicativas relativamente menores, otras más universales, como lo eran la autonomía universitaria, la libertad de cátedra, la popularización de la enseñanza, la democracia, el nacional-antiimperialismo y el socialismo.

En el campo de los intelectuales universitarios y en el plano nacional, tuvo gran relevancia la conversión al marxismo de Vicente Lombardo Toledano y de Narciso Bassols. El primero como ideólogo principal del marxismo de cátedra y el segundo como paladín en la lucha por la secularización y la humanización de la enseñanza, antes y después de su paso por la Secretaría de Educación en 1932-1933.¹⁹ Jesús Silva Herzog, Luis Sánchez Pontón, Luis Enrique Erro, Alberto Bremauntz y muchos otros nombres habría que agregar en la lista de intelectuales que participaron en esta lucha.

Hubo en este mismo campo, en Jalisco, individuos y pequeños grupos sociales que, desde el año de 1912, rompieron con el liberalismo decimonónico para abrazar, por su propia decisión, paradigmas más radicales, que iban desde el jacobinismo democrático-popular revolucionario hasta el socialismo. Participaron en este esfuerzo de manera sobresaliente, Manuel M. Diéguez, José Guadalupe Zuno Hernández, Laura Apodaca, Xavier Guerrero, Carlos Sthal, Catarino Isaac, Marcos Montero, José Refugio Macías, Beremundo Cedano, Laura y Atala Apodaca, María Díaz, Josefina Ortiz Mariotte, Diego Guízar y algunos otros. De la

¹⁸ Ladislao González Carvajal, *La reforma universitaria de los años 20 y la rebelión estudiantil de nuestros días*, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, septiembre-diciembre de 1969, pp.56.

¹⁹ Vicente Lombardo Toledano, *Carta a Henri Barbusse* del 23.06.1935, Boletín Informativo del CEFPSVLT, año XVII, No.2, 2004. En esta carta VLT ubica su viraje ideológico al marxismo entre 1925 y 1932 y lo atribuye a los efectos políticos y morales que ocasionó en su conciencia la gran crisis económica de la posguerra.

actividad de estas personas surgieron organizaciones como el Centro Bohemio, la Casa del Obrero Mundial, el Centro Radical, la Liga de Resistencia, el Círculo Josefa Ortiz de Domínguez y periódicos como *El Iconoclasta* y *Alba Roja*.²⁰

Por otra parte, en los primeros treinta, la instrucción pública, a pesar de la gran labor desplegada por José Vasconcelos desde la Secretaría de Educación durante los años veinte, todavía tenía un desarrollo embrionario en todos sus niveles. Grandes masas de la población vivían en el analfabetismo y el país disponía de un número mínimo de estudiantes, técnicos y profesionistas. En estas condiciones el gobierno de la República se vio precisado a realizar una revolución cultural con su propia firma. El nuevo poder tenía que crear su propia tecnocracia y su propia intelectualidad, aptas para administrar el poder político recién conquistado e impulsar un proyecto nacional-desarrollista. Tenía que, como tareas prioritarias, expropiar la tierra a los latifundistas, recuperar las riquezas nacionales de manos extranjeras y desplazar al clero católico de la hegemonía que todavía ejercía en el ámbito de la educación y la cultura.

En el centro de esta situación, el maximato, al mismo tiempo que reprimía las manifestaciones de inconformidad popular y negaba la democracia política, se empeñaba en encontrar una respuesta práctica ideológico-política que respondiera a las necesidades del desarrollo capitalista y que al mismo tiempo coadyuvara a corporativizar a los campesinos, los estudiantes, los intelectuales y los obreros. Para su contradictorio proyecto Calles tuvo que buscar nuevas estrategias, ideas y palabras, y hay que reconocer que las encontró.

La joven y audaz burguesía nacional, no titubeó y pronto sustituyó su desgastado e ineficaz discurso anticlerical por el marxismo de cátedra. Este nuevo modelo ideológico propuesto por Calles ya había sido aplicado en Alemania durante los años 60 y 70 del siglo XIX y había probado su gran utilidad para las clases dominantes de ese país.²¹

Para echar a andar tal proyecto político-ideológico, el grupo hegemónico de la Revolución buscó y encontró a los hombres adecuados para llevarlo a la práctica, como fueron, entre otros, Manlio Fabio Altamirano, Arnulfo Pérez, Ernesto Soto Reyes, Luis Chávez Orozco, Vicente Lombardo Toledano, Narciso Bassols, Jesús Silva Herzog, Enrique Díaz de León, Luis I. Rodríguez, Carlos A Madrazo, Lauro Ortega, Ladislao S. Badillo, Natalio Vázquez Pallares, Rodolfo González Guevara y Alberto Bremauntz.

²⁰ Agustín Vaca, *Entrevistas a la profesora, Josefina Ortiz Mariotte*, CONACULTA-INAH, Mex.DF, p.132-146.

²¹ El *socialismo de cátedra*: es una denominación irónica y se refiere al discurso socialista predicado desde la cátedra universitaria. Presupone la integración pacífica del capitalismo en el socialismo, mediante reformas hechas por el Estado burgués.

Hubo además fuerzas sociales que por su propio impulso e intereses corporativos empujaron la reforma callista, verbigracia parte del estudiantado y de la intelectualidad, el movimiento agrarista, algunas organizaciones sindicales, un naciente sector de industriales y muy especialmente los maestros de escuelas primarias, rurales y urbanas.

Ciertamente, desde el año de 1929, los ideólogos más conspicuos de la Familia Revolucionaria empezaron a darse cuenta del gran desgaste que había sufrido el discurso liberal-jacobino y aunque todavía no eran marxistas, empezaron a mirar al socialismo como instrumento ideal para ganar el apoyo de las masas; así lo refiere Vicente Lombardo Toledano en su carta a Henri Barbusse que acabamos de mencionar. Y ¿Cuál debería ser esa doctrina? Se preguntaba Lombardo Toledano: “Substancialmente, un nuevo concepto de la libertad, un nuevo concepto de la propiedad, una nueva concepción de la justicia, un nuevo programa de la organización y de la finalidad del Estado de acuerdo con los postulados de la revolución social.”²²

Esta crisis de la ideología oficial en 1929 con su profundo trasfondo económico, social, político y moral explica la reforma del artículo tercero constitucional y la adopción del socialismo de cátedra como cuerpo doctrinario fundamental de la enseñanza en México durante el periodo 1935-1940.

Pero ni los intelectuales orgánicos del Estado posrevolucionario ni las corporaciones gremiales ni sus proclamas socialistas eran elementos suficientes para sortear la crisis global que se cernía sobre el país; era necesario crear un instrumento organizativo de orden estratégico y ese fue ni más ni menos el Partido Nacional Revolucionario (PNR), fundado en marzo de 1929 en la ciudad de Querétaro mediante la fusión de 148 partidos políticos de 28 estados de la República, entre ellos 14 organizaciones socialistas.²³

El objetivo central que proponían en esos momentos los ideólogos orgánicos de la revolución más lúcidos quizás no era otro que crear y consolidar un Estado nacional moderno a la europea, con todas sus cualidades económicas y políticas, pero el núcleo hegemónico de la clase política no quería tanto, se conformaba con un Estado desarrollista débil, autoritario-corporativo, apto para reprimir a la oposición política real, de izquierda o de derecha y moderar la emancipación económica del país. Esto último era realmente la esencia del programa político que el grupo del general Calles trataba de imponer en México después del asesinato del general Álvaro Obregón, como se comprobó poco después.

²² *Excelsior*, 07.09.29.

²³ Entre dichas agrupaciones estaban el Partido Socialista de Tlaxcala, la Confederación de Partidos Socialistas de Tlaxcala y el Partido Socialista del Sureste. El Partido Comunista Mexicano y el Partido Laborista rechazaron la invitación, por lo que fueron tildados de “reaccionarios” y “antinacionales”.

En el año de 1933, pues, las condiciones estaban dadas para que estallase un nuevo y violento conflicto de intereses clasistas de gran magnitud que abarcaba de manera destacada al estudiantado y a la intelectualidad de las universidades del país. La clase social que había vivido, dirigido usufructuado la Revolución Mexicana hasta ese momento y que tenía fresca esa experiencia, temerosa de que la situación nacional escapara de su control, elaboró un vasto plan reformista que denominó *Plan Sexenal 1934-1940*.²⁴ A ese efecto el general Lázaro Cárdenas, ungido ya como candidato a la Presidencia de la República por el PNR durante la Convención de Querétaro hizo suyo el *Plan Sexenal* como programa de gobierno.²⁵

Llegados a este punto, vamos a adelantar a nuestros lectores la caracterización del gobierno que se instaló en México en el sexenio 1934-1940 según uno de sus más conspicuos intelectuales. El profesor Luis Chávez Orozco sostuvo que México vivía una nueva revolución social realizada “desde el poder apoyada por las masas proletarias”.²⁶ En otras palabras el historiador quería decir que en México se desarrollaba la revolución socialista dirigida desde arriba por el Estado burgués y apoyada por el proletariado. Nosotros comentaremos esta caracterización obrerista un poco más adelante, una vez que hayamos examinado los

²⁴ Serafín Maldonado Aguirre, *De Tejeda a Cárdenas*, U de G, 1992, pp. 80-85. El 4 de junio de 1933 fue constituida la Comisión del Programa del PNR, *Plan Sexenal*. El 18 de septiembre el presidente Abelardo Rodríguez creó la Comisión Técnica de Colaboración, integrada por secretarios de Estado y jefes de departamento, entre ellos Alberto J. Pani y Plutarco Elías Calles y Abelardo Rodríguez. La Comisión precisó las directrices políticas para la discusión de los cuatro problemas principales que se iban a considerar en el trabajo preparatorio: Educación pública, problema agrario, Trabajo, y las comunicaciones en el interior del país. Simultáneamente los grupos más radicales del PNR y sus diputados federales, formaron la Gran Comisión Agraria encabezada por Gilberto Fabila para que participara en esa discusión. De esta manera las comisiones mencionadas convergieron en la elaboración del proyecto del *Plan Sexenal* que el grupo de Calles presentó a la Convención Nacional del PNR el 4 de diciembre de 1933. El documento aprobado estipulaba que el tipo de educación que impulsaría el Estado debería ser de acuerdo con el socialismo científico. En la Convención de Querétaro hubo objeciones importantes al proyecto de *Plan Sexenal* presentado ahí, la más radical fue la de Héctor Serdán, quien dijo que “la Revolución Mexicana no era socialista”. Fuera de la Convención, Vicente Lombardo Toledano y Hernán Laborde afirmaron que se trataba de un “plan fascista”, basado en un “falso socialismo”.

²⁵ Lázaro Cárdenas del Río; *Obras 1-Apuntes 1913-1940*, UNAM, 1973, pp. 218-226. En relación con la candidatura del general Lázaro Cárdenas, hay que anotar que, desde principios del año de 1933, en los estados del norte de la República, se había iniciado una especie de precampaña en su favor a iniciativa de algunos familiares del general Plutarco Elías Calles, como lo eran Rodolfo Elías Calles, Gobernador de Sonora y Plutarco Elías Calles Jr. De esta manera, “presionado” por la opinión pública, Lázaro Cárdenas aceptó su postulación como precandidato el día seis de julio de 1933. Es importante hacer notar que desde antes, Cárdenas había solicitado la autorización explícita del general Calles para aceptar la candidatura mediante una carta especial que le dirigió a Baja California el día tres de mayo de ese mismo año. También es necesario observar que en su campaña Cárdenas no mencionó la palabra “socialismo” en ninguno de sus documentos públicos o privados; sólo hablaba de los principios de la Revolución Mexicana y sobre los propósitos de justicia para el proletariado como una condición necesaria para el desarrollo de la economía nacional. Esa fue la esencia del discurso político preelectoral de Lázaro Cárdenas.

²⁶ Luis Chávez Orozco, *Frente a Frente*, mayo de 1935, p. 2.

acontecimientos que se dieron durante el sexenio cardenista en el área de la educación.

Prolegómenos de la crisis universitaria de 1933-1935 en la Universidad de Guadalajara

A principios de los años treinta se sentían en el ambiente estudiantil universitario ciertos aires de displacer individual y colectivo que reflejaban fielmente lo que estaba ocurriendo fuera de la universidad. En el año de 1927 se fundó la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) y la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ) Poco después empezaron a florecer en el campus universitario otros agrupamientos, como fueron la Liga de Estudiantes y Obreros de Jalisco, la Unión de Estudiantes Pro-Obrero y Campesino, la Federación de Juventudes Revolucionarias de Occidente, el Flanco Estudiantil Anticlerical, el Grupo Acción Antirreligiosa y el Comité Unificador de Acción Antirreligiosa.^{27, 28, 29, 30}

En febrero de 1930 se realizó en la ciudad de Monterrey el séptimo Congreso Nacional de Estudiantes, organizado por la CNE, cuya declaración de principios, por primera vez en un documento estudiantil nacional, contenía el embrión de un programa social y expresaba algunas nociones socialistas. En ese documento se mezclaban conceptos liberales con algunas ideas que sonaban a nuevas en el ambiente estudiantil mexicano. Se hablaba, por ejemplo, de la “democracia funcional” como medio para la “salvación de México”.

En el mes de noviembre de 1930 se realizaron las elecciones de la FEJ para relevar al Comité Directivo. Rafael Estrada fue electo presidente y su primera gestión fue solicitar al Consejo General Universitario que admitiera uno de sus representantes en su seno, con derecho a voz y voto. La petición fue aceptada parcialmente admitiéndose el concejal estudiantil, pero sólo con derecho a voz.

Luego la FEJ participó en el Primer Congreso Ibero Americano de Estudiantes celebrado en diciembre de 1930.³¹ Este congreso logró como acuerdo principal constituir la Confederación de Estudiantes Iberoamericanos y la aprobación de su programa, sus estatutos y su declaración de principios, documentos que reivindicaban el “espíritu latinoamericanista”, la cultura de los pueblos de habla hispana y la defensa

²⁷ *El Informador*, 24 de noviembre de 1930.

²⁸ *El Sol*, 26 de noviembre de 1930.

²⁹ Laura Patricia Romero (coordinadora), Alicia Gómez, Jaime Tamayo, Jorge Regalado, Patricia Valles. *Jalisco desde la revolución. Movimientos sociales 1929-1940*, Gobierno del estado de Jalisco, U de G, 1988, p.267.

³⁰ Curiosamente en 1930, José Guadalupe Zuno Hernández, quien fue gobernador de Jalisco y fundador de la Universidad de Guadalajara, era en esa fecha, estudiante de derecho y jugaba como candidato a la presidencia de la sociedad de alumnos de esa facultad.

³¹ *Las Noticias*, 8 de diciembre de 1930.

de la soberanía nacional frente a la política norteamericana del “gran garrote”. El congreso oponía en su discurso oficial la doctrina Estrada a la doctrina Monroe y su plataforma política fue en lo sucesivo la base programática de la FEJ.³²

Para desplegar los acuerdos del Congreso Iberoamericano, la FEJ realizó el seis de febrero de 1931 en el Teatro Degollado de la ciudad de Guadalajara la Asamblea General Estudiantil, la cual incluyó en sus resoluciones demandas como la autonomía universitaria, la depuración del profesorado con criterios de calidad y reforzó el programa nacional-antiimperialista con sus inevitables toques populistas. En el discurso inaugural del presidente de la FEJ, Rafael Estrada, no faltaron ciertos excesos nacionalistas y xenofóbicos como fueron las alusiones al “judío internacional” y a la “terrible plaga de asiáticos” que según Estrada, ya se apoderaba de los estados y territorios del Pacífico. En la discusión sobre la autonomía universitaria, curiosamente se propuso un nuevo nombre para la Universidad de Guadalajara que no era otro que “Universidad Autónoma de Guadalajara”.

La FEJ en esta ocasión produjo una especie de código fundamental que se sintetizaba en los siguientes cuatro puntos:

- I. Autonomía universitaria para elegir sus autoridades, legislar, dictar sus planes de estudios y orientar la enseñanza con independencia del Estado.
- II. Gratuidad de la enseñanza universitaria por medio de la reducción progresiva de las cuotas de inscripción.
- III. Integración de los estudiantes en el control administrativo y en la selección de las autoridades universitarias y profesores, y, además, representación estudiantil permanente en los cuerpos directivos de la universidad y
- IV. Agremiación estudiantil obligatoria y automática.³³

Las consignas políticas se concretaron en el acuerdo de la Asamblea para crear el Centro Nacionalista de Estudiantes Jaliscienses, institución que se constituyó el 11 de marzo de 1931 al grito de “¡Haga patria, fomenta la industria nacional! ¡Abajo el rizado permanente y las notas concupiscentes de la música negra!” Sostiene Alfredo Mendoza Cornejo erróneamente, que toda esta carga de ideas emanada del Primer Congreso Iberoamericano y de la Asamblea General Estudiantil de la FEJ fue la frontera ideológica entre el pasado “apolítico” de las organizaciones estudiantiles jaliscienses y las que escenificaron la crisis universitaria que se avecinaba.³⁴ Nosotros compartimos la opinión del historiador mencionado en lo que se refiere al significado del Primer Congreso Ibero-Americano de Estudiantes y la Asamblea General Estudiantil como un paso adelante del estudiantado

³² *Las Noticias*, 19-25 de enero de 1931.

³³ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco, de 1900 a 1937*. Universidad de Guadalajara, 1989, p. 151.

³⁴ *Las Noticias*, 10 de febrero de 1931.

jalisciense en pos de una nueva identidad social, pero de acuerdo con nuestros datos, disentimos en lo relativo al supuesto “pasado apolítico”. Fue evidente, también, que a partir de entonces, dentro de la Universidad de Guadalajara se empezaron a diferenciar dos corrientes políticas antagónicas. Una que pugnaba por la “autonomía universitaria total” y la libertad de cátedra al estilo UNAM y otra que luchaba por acentuar la estatización de la universidad y por la enseñanza socialista. La primera era respaldada por los estudiantes y profesores liberales conservadores y los católicos, tildada por sus contrarios como “reaccionaria” y la segunda aglutinaba a los jacobinos radicales y a los socialistas y se autodenominaba “revolucionaria”.

Los primeros choques verbales abiertos entre esa “izquierda” y esa “derecha”, entre esos “reaccionarios” y esos “revolucionarios”, se registraron formalmente en Guanajuato durante el desarrollo de Octavo Congreso de la Confederación Nacional de Estudiantes, celebrado en el mes de junio de 1931. En dicho evento afloraron diferencias insalvables en relación con la disyuntiva que hemos apuntado y la reunión estuvo a punto de fracasar, pero fue posible evitar la ruptura posponiendo la discusión de las diferencias para un próximo congreso nacional de universitarios mexicanos.

En Jalisco, a fines del año de 1931, la lucha ideológica y política se exacerbó entre las agrupaciones estudiantiles existentes; de un lado, la FEJ, el Grupo Universitario de Guadalajara, el Comité Pro-Unificación Normalista de Guadalajara (CPUNG), la Unión de Estudiantes Universitarios “Justo Sierra” y el Grupo Estudiantil Cultural “Salvador Díaz Mirón”, todos ellos vinculados de una o de otra manera con la Confederación de Estudiantes Católicos (CEC), filial de la ACJM y de otro lado, la sección universitaria del PNR. En este álgido periodo aparecieron los semanarios estudiantiles *Orientación Nacionalista*, *Juventud Nacionalista* y *Alas y Garras*. Claramente se presentaban pues, ante el estudiantado jalisciense y en relación con la reforma universitaria en ciernes dos opciones políticas totalmente diferentes: una liberal autonomista y otra democrática y socialista.

Causa importante de tal exacerbación se debió a la aparición de un grupo de jóvenes normalistas con ideas y militancia comunista, encabezado por Lidio Rodríguez y J. Jesús Madrueño, quienes desde la semiclandestinidad pudieron formar el CPUNG que proponía una reforma de la educación superior claramente democrática y socialista.³⁵

La agitación estudiantil que originó la propuesta programática de los normalistas y su crítica al rector Enrique Díaz de León causaron un conflicto de grandes proporciones que llegó al punto de la ruptura durante

³⁵ *El Sol*, 13 de octubre de 1931.

el mes de abril de 1932. Los estudiantes normalistas publicaron en las páginas de su semanario *Alas y Garras* una denuncia de los bachilleres contra hechos presuntamente incorrectos del rector Díaz de León, crítica que fue respondida con la expulsión inmediata de la universidad de los estudiantes involucrados en la denuncia. Tal respuesta autoritaria sacó el problema del campus universitario. La sociedad jalisciense pudo ver entonces la confrontación de formaciones sociales de izquierda en torno a la expulsión de los estudiantes comunistas Lidio Rodríguez y J. Jesús Madrueño. En apoyo de ellos la Liga de Comunidades Agrarias, la Confederación Obrera de Jalisco y el Magno Congreso Obrero del Estado; a favor de su expulsión la Casa del Obrero Mundial, el Círculo Feminista de Occidente, el Grupo Anticlerical y Cultural, la Unión de Educadoras Jaliscienses y el gobernador del estado, general Sebastián Allende. La FEJ adoptó frente al diferendo una posición conciliadora, solicitando por un lado la readmisión de los expulsados y por otro reprobando las críticas hechas por los comunistas a Díaz de León.³⁶ Huelga decir que los estudiantes Rodríguez y Madrueño quedaron fuera de la universidad definitivamente al imponerse el principio de autoridad de la izquierda universitaria progresista. Dicho sea entre paréntesis, este conflicto fue la expresión incipiente de las discrepancias que al pasar el tiempo enfrentaría a los social-lombardistas con los comunistas y que fatalmente marcaría el porvenir de la izquierda radical mexicana.

En esta situación se realizaron las elecciones para renovar el comité directivo de la FEJ para el periodo 1932-1933, resultando electos José María (*Chema*) Naranjo, presidente; José Carlos Osorio, vicepresidente y Socorro Suárez, secretaria del interior. Esta directiva tuvo una existencia efímera y formal porque inmediatamente después de su elección comenzaron a darse desafiliaciones de algunas sociedades de alumnos. Inevitablemente, pues, se formó otra organización paralela a la FEJ, llamada Federación de Estudiantes Universitarios de Guadalajara (FEUG) que dirigían José Wilfrido Gastélum y Carlos González Guevara.

En un proceso sui generis e inédito, las viejas consignas políticas y lemas ideológicos se desgastaban por el uso y el abuso de ellas y sobre todo porque a los oídos de los estudiantes sonaban huecas. Los conservadores cambiaban su discurso tradicional por consignas jacobinas; los liberales iconoclastas comprendían que sus consignas anticlericales ya no podían aglutinar a las mayorías estudiantiles y salían a la calle enarbolando banderas rojas.

En medio de esta escena pictórica orozquiana llegaron a Guadalajara en la primavera de 1933, invitados por la universidad, Vicente Lombardo Toledano y Narciso Bassols, probablemente a preparar el despliegue de la

³⁶ Alfredo Mendoza Cornejo, ob. cit., p. 164-165.

campaña electoral de Lázaro Cárdenas en esos momentos ya iniciada en el norte del país. En tal oportunidad, por influencia de Bassols, entonces secretario de Educación Pública y Bellas Artes, se creó en Guadalajara el Centro de Orientación Pedagógica de Estudiantes y Maestros,³⁷ grupo que posteriormente jugó un papel importante en la formación del Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente. Estaba claro que habiendo sido derrotado el intento de estatizar la UNAM, la batalla principal para cooptar y corporativizar al estudiantado y a los intelectuales se iba a dar en Jalisco, Michoacán y Tabasco. Lombardo y Bassols encabezaban esta acción estratégica con la anuencia del rector Enrique Díaz de León y la Unión Revolucionaria de Catedráticos Universitarios, encabezada por Saúl Rodiles, Ignacio Jacobo, José Osorio, Cástulo Topete y Alberto Meza Ledesma.³⁸

Entre tanto la pugna entre la FEJ y la FEUG por lograr el reconocimiento de las autoridades de la U de G y de la CNE se exacerbaba. Con este fin ambas organizaciones se esmeraban por conseguir para los estudiantes descuentos en los cines, en los medios de transporte y en algunas casas comerciales. Realizaban también, por doquier, eventos artísticos y recreativos, pero sin conceder la menor atención a su redefinición política ante los nuevos problemas que estaba generando la vida universitaria y nacional en esos momentos.

Fue por ello que la FEJ y la FEUG cayeron en el peor descrédito ante la masa estudiantil y a eso se debió la efervescencia que obligó al rector Díaz de León a tomar posiciones claras ante el gran dilema Autonomía o estatización universitarias y lo hizo con sus propias palabras: “Yo fui miembro de la comisión de la Cámara de Diputados de la Unión encargada de estudiar el proyecto de convertir en autónoma la Universidad Nacional (de México) y desde entonces señalé los peligros del desorden que ahora ocurren en la institución (...) en mi concepto, para la buena marcha de la universidad, ésta debe ser una institución controlada directamente por el Estado”.³⁹

Después de este posicionamiento tajante del rector Díaz de León, las directivas de ambas federaciones mudaron de parecer y acataron la directriz oficial, no así el resto de las asociaciones estudiantiles irregulares.

Dado pues que la división estudiantil se mantenía y se profundizaba por momentos, la CNE amenazó a la FEUG y a la FEJ con desconocerlas si no zanjaban sus diferencias e inmediatamente se convocaba a nuevas elecciones. El llamamiento de la CNE fue recibido por las bases estudiantiles con simpatía y varias sociedades de alumnos, entre ellas la de la Escuela Preparatoria y la de la Facultad de Jurisprudencia, después de

³⁷ *El Jalisciense* 30.03.33 y 09.06.33.

³⁸ *El Jalisciense*, 04.02.33.

³⁹ Alfredo Mendoza Cornejo, ob. cit., p. 182.

proclamarse “independientes” y “autónomas”, convocaron a una Asamblea de Sociedades de Alumnos con las representaciones del resto de las escuelas y facultades de la universidad. La asamblea finalmente acordó la desaparición de la FEJ y la FEUG y decidió convocar a nuevas elecciones para el 17 de julio de 1933.⁴⁰

En esta última fecha se logró constituir la agrupación denominada Estudiantes Federados de Jalisco (EFJ) y la designación de su primer comité directivo, pero el nuevo membrete de la organización estudiantil fue efímero y pronto desapareció para dejar nuevamente las tres letras tradicionales: FEJ, pero todavía sin atreverse a abordar los problemas pendientes que estaban en el tapete de la discusión nacional.

A mediados del año de 1933 el Partido Revolucionario de Jalisco, filial estatal del PNR, habilitó su sección universitaria como instrumento electoral a favor de la precandidatura del general Cárdenas. La sección enseguida promovió la formación del Partido Revolucionario Estudiantil Cardenista (PREC), organización que inmediatamente convocó a la celebración de la Primera Convención de Estudiantes Cardenistas. Este evento se llevó a cabo en la ciudad de Uruapan, Michoacán, en la última semana del mes de septiembre de 1933 y concurrieron a él 25 organizaciones estudiantiles de toda la República. José Carlos Osorio, líder de la sección y del PREC, presentó en la convención una ponencia opuesta a la autonomía universitaria y a la libertad de cátedra y llamó al estudiantado nacional para que se uniera en torno a la candidatura del general Lázaro Cárdenas. La nueva FEJ no envió delegación a la convención, aduciendo que era una reunión claramente política.^{41, 42}

Para terminar este apartado vale decir que la formación del PREC, el uso de la forma orgánica “partido político” por primera vez en la historia del estudiantado mexicano, no correspondía a una simple ocurrencia de estudiantes *idiáticos* ni a cualquiera otra trivialidad. El hecho constituyó un acontecimiento significativo porque fue una prueba más del desarrollo social del estudiantado, que ya en el año 33 del siglo XX se apropiaba de una forma orgánica clasista de auto-representación y se lanzaba a una lucha francamente política, aunque fuera en apoyo de un candidato de las clases sociales hegemónicas. Y todo esto, en tanto que el proletariado jalisciense, agrupado en la COJ, guardaba prudente silencio en las profundidades del PNR.

El Primer Congreso de Universitarios Mexicanos

La reunificada FEJ en el transcurso del mes de julio de 1933 designó una comisión especial para que elaborara una ponencia conjunta con las

⁴⁰ *Las Noticias*, 19.04.33.

⁴¹ *El Jalisciense*, 07.08.1933.

⁴² *El Jalisciense*, 04.08.1933.

autoridades universitarias para que fuera llevada, primero al X Congreso de la CNE y después al Primer Congreso de Universitarios Mexicanos. La delegación de la FEJ a esos eventos estuvo integrada por los estudiantes José Carlos Osorio, Miguel Rábago Cornejo, Constantino Rogelio del Río, Alejandro Hernández Alvirde, J. Wilfredo Gastelum y José Dip.⁴³

En la primera semana de septiembre de 1933 se celebró, en el Puerto de Veracruz, el X Congreso Nacional de la CNE y este fue el punto final de la tregua que se había acordado entre las dos corrientes hostiles que se habían diferenciado ya desde tiempo antes, y si el X Congreso no se disolvió al empezar fue gracias a los buenos oficios del rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Roberto Medellín Ostos.

El ala izquierda del X Congreso se pronunció por el materialismo dialéctico, por la socialización de la riqueza, por el acercamiento de la universidad a las comunidades y especialmente a la clase trabajadora; por la lucha en contra de los prejuicios religiosos y la organización el Estado socialista. En cambio, el ala opuesta clamaba por la libre concurrencia, por la reglamentación del artículo cuarto constitucional, por la plena autonomía de las universidades y la libertad de cátedra. Ambas corrientes salieron de Veracruz dispuestas a enfrentarse en el congreso de universitarios que estaba en preparación.⁴⁴

Desde que salió la convocatoria para dicho congreso, al comenzar el año de 1933, el diario *El Jalisciense* abrió la discusión sobre los temas que estaban a debate, mediante una amplia encuesta que desarrolló en el ámbito intelectual universitario y extrauniversitario. En la encuesta prevaleció un punto de vista uniforme con relación al diagnóstico del estatus de la universidad, cuyos programas y funciones se consideraron obsoletos para la situación que vivía el país. Se convino, por lo tanto, en que la actualización de los mismos era una necesidad urgente. Los centros de enseñanza superior, se decía, estaban más cerca de los cementerios, los museos y las bibliotecas que de la realidad social. En este aspecto se reveló, pues, una sola posición; pero otra cosa sucedió en torno a la cuestión relacionada con la propiedad, el control y la orientación ideológica del sistema educativo.

Se sentía también, un contagio de situaciones que se vivían a lo largo y a lo ancho del país y de la América Latina.

Para continuar, es necesario tener en cuenta que en esos momentos indudablemente había dentro de la Universidad de Guadalajara una mayoría de estudiantes y profesores con ideas y praxis liberales, conservadoras y religiosas, en tanto que la minoría se subdividía entre aquellos que se inclinaban por propuestas liberales jacobinas y quienes

⁴³ Archivo General de la Universidad de Guadalajara, libro 15, folio 342.

⁴⁴ Ciriaco Pacheco Calvo, *Las organizaciones estudiantiles en México*, UAS, 1980, p. 32.

optaban por un proyecto nacional-antiimperialista y socialista. Existían también pequeños grupos de nihilistas de todo tipo que no sabían exactamente lo que querían.

La celebración del congreso era, pues, una necesidad imperiosa que se sentía en el ambiente del país y se la veía como la última oportunidad para que el conflicto se resolviera de manera armónica. Finalmente, el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos se inauguró el 7 de septiembre de 1933 en la Ciudad de México, con la asistencia de 22 delegaciones incluyendo la del DF y la presencia del presidente de la República, Abelardo L. Rodríguez y el cuerpo diplomático.

El congreso designó cuatro comisiones de trabajo. La primera se ocupó de los asuntos de carácter administrativo y fue presidida por el doctor Ignacio Chávez Sánchez, director de la Escuela Nacional de Medicina. La segunda estuvo integrada por los estudiantes Perfecto Gutiérrez Zamora, Manuel G. Fidencio, Héctor Labastida, José González y Wilfrido Gastelum y por los profesores Vicente Lombardo Toledano, Luis Sánchez Pontón, Alberto Terán, Ramón Córdova, Genaro Ángeles y Saúl Rodiles. Esta comisión se ocupó de discutir sobre la importancia social de la universidad en el mundo contemporáneo y su posición ideológica frente a la problemática social. La tercera comisión abordó el asunto de las relaciones escolares y fue presidida por el abogado Heliodoro Díaz Quintana. La cuarta, tuvo a su cargo las resoluciones generales y fue encabezada por el ingeniero civil Ricardo Monjes López.^{45 46}

El discurso inaugural del evento, pronunciado por el rector de la Universidad de Guadalajara, Enrique Díaz de León, en representación de todos los institutos de enseñanza superior de la provincia mexicana, abrió el debate ideológico que inmediatamente se desplegó en el congreso. Fueron algunas afirmaciones contenidas en su discurso las que, en efecto, prendieron la mecha de aquella explosión retórica: “Hasta ahora las universidades todas del país son, para decirlo con la frase consagrada, fábricas de profesionistas; pero aún en esto la universidad carece de orientación social”⁴⁷

Vicente Lombardo Toledano, el más brillante representante de la corriente intelectual social-cardenista, presentó una ponencia que al parecer convenció a la mayoría de los delegados. “Las universidades y los institutos de tipo universitario de la nación mexicana contribuirán por medio de la orientación de sus cátedras y de los servicios de sus profesores y establecimientos de investigación, a la sustitución del régimen capitalista por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de producción

⁴⁵ Sebastián Mayo, *La educación socialista en México*, BEAR, 1964, p.77-78.

⁴⁶ *El Jalisciense*, 14.09.1933.

⁴⁷ EDUG/U de G, *Testimonios Universitarios* 1, 1981, p. 23-24.

económica”,⁴⁸ decía Lombardo, Exponiendo así, la esencia de lo que hemos llamado socialismo de cátedra.

Ahora bien, la suerte del congreso estaba echada desde antes de que se iniciara, por la sencilla razón de que en sus deliberaciones se iba a decidir sobre un asunto vital para la política que en esos tiempos había adoptado el Estado mexicano y porque el escenario había sido cuidadosamente preparado para aislar a los partidarios del modelo que imperaba en la UNAM. En el congreso, pues, el lombardismo se oficializó como doctrina de Estado en materia de educación y los liberales, liderados por Antonio Caso tuvieron que batirse a la defensiva dentro y fuera del evento. En relación con la destacada función ideológica que desempeñó Lombardo en esta coyuntura, cabe observar que no es casual que José Clemente Orozco plasmara su imagen en la cúpula del Paraninfo de la U de G cuando decoraba el edificio de la rectoría en 1936-1939.

Las conclusiones aprobadas por el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos sobre el tema “La posición ideológica de la universidad” fueron las siguientes:

Primera. Las universidades y los institutos de carácter universitario del país tienen el deber de orientar el pensamiento de la nación mexicana.

Segunda. Siendo el problema de la producción y de la distribución de la riqueza material el más importante de los problemas de nuestra época, y dependiendo de su resolución eficaz la transformación del régimen social que le ha dado origen, las universidades y los institutos de tipo universitario de la nación mexicana contribuirán por medio de la orientación de sus cátedras y de los servicios de sus profesores y establecimientos de investigación, en el terreno estrictamente científico, a la sustitución del régimen capitalista por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de producción económica.

Tercera. Las enseñanzas que forman el plan de estudios correspondientes al bachillerato, obedecerán al principio de identidad esencial de los diversos fenómenos del universo, y rematarán con la enseñanza de la filosofía basada en la naturaleza.

La historia se enseñará como la evolución de las instituciones sociales, dando preferencia al hecho económico como factor de la sociedad moderna, y la ética, como una valoración de la vida que señale como norma para la conducta individual el esfuerzo constante dirigido al advenimiento de una sociedad sin clases, basada en posibilidades económicas y culturales semejantes para todos los hombres.

⁴⁸ *Lucha*, marzo de 1939, *Historia Sintética de la Universidad Autónoma de Guadalajara, 1939*.

Cuarta. Frente a determinados problemas y hechos sociales de México, las universidades y las instituciones de tipo universitario del país, contribuirán: 1) al conocimiento de los recursos económicos de nuestro territorio; 2) al conocimiento de las características biológicas y psicológicas de nuestra población, y 3) al estudio de nuestro régimen de gobierno con el propósito de iniciar ante el Estado la organización de sistemas, de instituciones o de procedimientos que mejoren las condiciones económicas y culturales de las masas, hasta la consecución de un régimen basado en la justicia social.

Quinta. Para lograr la formación de verdaderos investigadores y de técnicos de capacidad superior deberá proveerse en forma vitalicia a las necesidades económicas de los elementos de cualidades de excepción para que estos dediquen, desde que sean estudiantes, con tranquilidad y entusiasmo, todas sus energías a la investigación científica.

Sexta. Los profesionales y, en general, todos los graduados en instituciones universitarias, deberán prestar un servicio obligatorio retribuido, durante un año por lo menos, en donde sus servicios sean considerados como necesarios por la institución en la que hayan obtenido el grado.⁴⁹

Curiosamente, una de las funciones más importantes que los bolcheviques habían reclamado para el partido obrero comunista en 1917, el Congreso de Universitarios la adjudicó a la cátedra marxista e hizo de ella el demiurgo cardenista cuando, como se vio después, ese socialismo no era otra cosa que un instrumento ideológico en manos del poder burgués para conseguir el apoyo y el control de las clases sociales subalternas.

Antonio Caso, en su calidad de maestro universitario e intelectual de gran relieve, cuestionó muy seriamente, desde fuera, y luego ya invitado por el congreso, desde dentro, las cinco primeras resoluciones que acabamos de transcribir. Él argumentó básicamente que “la Universidad (Autónoma) de México es una comunidad cultural que investiga y enseña; por tanto, jamás preconizará oficialmente, como persona moral, credo alguno filosófico, social, artístico o científico.”⁵⁰

El ala minoritaria del congreso en general, se limitó a exponer argumentos legales y principios constitucionales, cubiertos de florituras retóricas sobre el *noúmeno* de la autonomía y la libertad de cátedra, pero no logró convencer a la mayoría de los delegados. Si entonces Antonio Caso hubiera conocido el marxismo, su vigorosa crítica a las resoluciones del congreso habría resultado mucho más convincente y quizá hubiese ganado mayor

⁴⁹ EDUG/ U de G, *Testimonios Universitarios 4*, segunda época, 1983, pp. 35-37.

⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 45-46.

espacio en aquella histórica reunión y en la polémica que a continuación sostuvo con Lombardo Toledano en la prensa de papel.

En efecto, en los días que siguieron al Congreso de Universitarios Mexicanos se pudo leer en los periódicos de la ciudad de México la polémica antes mencionada en torno a la reforma socialista de la educación que el Estado estaba tratando de imponer por varios caminos. Los diarios nacionales del 15 de septiembre dieron cuenta del evento en sus primeras planas: *El Universal* transcribía las palabras de Antonio Caso: “La universidad no debe ser sectaria... La ponencia de Lombardo es abiertamente contraria al espíritu y la letra del artículo tercero de la Constitución”; *Excélsior*: “Ambiente para el Marxismo en la Universidad”; *El Nacional*: “Francamente socialista será la orientación de la Universidad Nacional”. Algunos otros medios denunciaban al Congreso como coautor de “un plan para soviétizar a México”.

El 29 de septiembre, *El Universal* publicó un editorial firmado por Lombardo Toledano, titulado “Bases para la Reforma Universitaria” que concluía afirmando: “¿Contribuirá la universidad mexicana a la formación de un hombre nuevo? Si no lo hace querrá decir que está de acuerdo con el que existe: simulador de la virtud, servidor consciente o inconsciente del capitalismo”. El 31 de septiembre Manuel Gómez Morín refutó a Lombardo en el mismo diario: “...la pretendida reforma de Lombardo resulta ya no fundada, pero ni siquiera compatible con la obligación social peculiar que pertenece a la Universidad, pues si la reforma consiste en hacer que la enseñanza y la investigación universitarias se limiten al punto de vista marxista, o si como parece ser en el fondo, la verdadera tendencia de esta reforma, pretende que la Universidad se convierta en un centro vivo de agitación política, quedarán abandonadas irremisiblemente las investigaciones y la enseñanza de todas las demás cosas que existen en el mundo de la cultura de antes, después, por encima y por debajo de Marx y del marxismo”. Desde el punto de vista de la razón pura y de ciertas realidades, las objeciones planteadas por “la derecha” eran de tenerse en cuenta y requerían una polémica más profunda que la que se desplegó, pero el autoritarismo estatal lo impidió.

Llegados a este punto, las cosas parecían complicarse de manera endemoniada, porque, contradictoriamente, la corriente lombardista aunque defendía apasionadamente propuestas formalmente progresistas, lo hacía esgrimiendo un proyecto totalmente utópico y paradójicamente antimarxista, mientras que la corriente liberal conservadora y religiosa, aunque defendía un proyecto tildado de retrógrado, lo hacía proponiendo objetivos democráticos y desde posiciones realistas y legales sólidas. Los argumentos de la corriente socialista no eran marxistas porque pretendían cambiar la superestructura educativa sin antes modificar el sistema de propiedad capitalista y sin haber creado un nuevo poder; su contraria, era

democrática porque rechazaba la imposición de una ideología de Estado y porque demandaba la libertad de cátedra y la autonomía universitaria. Para esto Carlos Marx había establecido ya claramente que sin un cambio radical de las relaciones de producción nada se podía hacer de fondo en las superestructuras. En este diferendo entre Lombardo y Marx, la historia dio la razón a Marx.

El Congreso de Universitarios, pues, exacerbó la confrontación entre la tendencia liberal representada por la Universidad Nacional Autónoma de México y la “socialista”, defendida por la U de G y otras universidades de provincia.

Es inevitable subrayar ahora que en esta coyuntura histórica la llamada izquierda socialista y comunista se confundió totalmente con las ideas nacionalistas, antirreligiosas y socialeras, tomándolas como ortodoxos paradigmas marxistas revolucionarios. Por esta vía la izquierda mexicana se unió voluntariamente a un proyecto nacional-desarrollista y renunció a los objetivos estratégicos que creía y decía perseguir. Viendo las cosas desde este ángulo, el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos no fue una victoria para la izquierda revolucionaria mexicana, sino una trampa mortal contra sí misma.

La gran huelga estudiantil de 1933

Ya en la práctica política, la iniciativa en el choque político que se desarrollaba, la reclamó para sí la rectoría de la Universidad de Guadalajara, la cual, sin más ni más echó a andar una campaña de “depuración” del magisterio en cumplimiento de los acuerdos del Primer Congreso de Universitarios. A mediados de octubre de 1933 los primeros sacrificados fueron los profesores Efraín González Luna, Emilio Robles de León y Andrés B. Núñez, quienes participaban en el grupo de intelectuales que se oponía a la reforma socialista.^{51, 52} El cese de este grupo de profesores sólo fue el principio. Luego se inició una purga en cascada que trascurrió, fulminante y que llegó hasta los conserjes de escuela durante el resto del año. Por su parte, los enemigos de la reforma, apoyados cada vez más abiertamente por el clero católico, utilizaban el descontento creado por las medidas represivas aplicadas en su perjuicio. Ciertamente, como señala Laura Patricia Romero, la gran masa del magisterio universitario no estaba siquiera enterada de la significación y alcance de la reforma y por lo tanto no tenía en esos momentos una posición definida, lo cual contribuyó a incrementar la oposición a la reforma socialista.⁵³

El 23 de octubre de 1933 se iniciaron los primeros brotes de protesta en la Escuela Preparatoria de Jalisco y en la Escuela Normal. Los estudiantes

⁵¹ *El Informador*, 18 de octubre de 1933.

⁵² *El Universal*, 22 de octubre de 1933.

⁵³ Laura Patricia Romero y col., ob. cit., p. 279.

liberales y católicos, aliados con los comunistas, organizaron de inmediato el Comité Pro-laicismo, integrado por Agustín Pineda, Dionisio Fernández, Jorge Garabito y Roberto Pardo, organismo que el mismo día 23 difundió un manifiesto en el que se argumentaba entre otras cosas el carácter anticonstitucional y la improcedencia de la reforma socialista dentro de un régimen capitalista como era el mexicano. El documento expresaba también su solidaridad con el movimiento de la UNAM y solicitaba la renuncia del rector Enrique Díaz de León y el desconocimiento de la FEJ. Ese mismo día estalló la huelga en la Escuela Preparatoria de Jalisco.^{54 55}

Los huelguistas llamaron a la generalización del movimiento y denunciaron también un sinnúmero de irregularidades que padecía la universidad. De hecho, pues, en esos momentos ya funcionaba un amplio frente contrarreformista integrado por liberales, comunistas y católicos.⁵⁶

Luego de la distribución del manifiesto mencionado, los estudiantes huelguistas se fueron en manifestación al centro de la ciudad de Guadalajara gritando sus principales demandas: libertad de cátedra, autonomía universitaria, participación paritaria de los estudiantes en el Consejo Universitario, desconocimiento de la FEJ, creación de la casa del estudiante pobre, disminución del costo de la matrícula, solidaridad con los estudiantes de la UNAM y con el ala izquierda del estudiantado cubano y la destitución del rector Enrique Díaz de León.⁵⁷

Aquí es necesario acotar que los universitarios comunistas dirigidos por Lidio Rodríguez y Agustín Madrueño, ya expulsados de la universidad, continuaron luchando por la reducción de las colegiaturas, la participación de los estudiantes en la dirección de la universidad y por el cese del rector “*penerreano*”, Enrique Díaz de León.⁵⁸

La manifestación del día 23 de octubre culminó en el edificio central de la universidad en donde hubo un breve diálogo sin acuerdo alguno, al cabo del cual fueron expulsadas las autoridades universitarias y ocupado el edificio por los huelguistas. A continuación se integró formalmente un Comité General de Huelga en el que participaron Enrique Pardo Pulido, Jorge Gómez Collazo, Rodolfo Pérez Plascencia, Alfredo García y otros. Se integró también un Comité Ejecutivo de Huelga, cuyo secretario general fue Enrique Pardo.⁵⁹

Por su parte, el Consejo General Universitario reunido en la Facultad de Medicina el 24 de octubre, dio todo su apoyo al rector Díaz de León y designó al gobernador Allende como mediador del conflicto.

⁵⁴ *El Universal*, 18 de octubre de 1933.

⁵⁵ *El Jalisciense*, 24 de octubre de 1933.

⁵⁶ *El Universal*, 25 de octubre de 1933.

⁵⁷ *El Jalisciense*, 24 de octubre de 1933.

⁵⁸ *El Machete*, 30 de octubre de 1933. “Penerreano” quería decir miembro del PNR.

⁵⁹ *El Informador*, 24 de octubre de 1933.

Paralelamente la FEJ convocó a una asamblea extraordinaria en la que aparentemente obtuvo el voto solidario de la mayoría de las sociedades de alumnos de la universidad y ya con este respaldo, actuó de consuno con la rectoría y se enfrentó al Comité de Huelga publicando un amplio manifiesto en cuyo texto afirmaba que el paro era algo ajeno a la “clase estudiantil” y obedecía a fines “personalistas”.⁶⁰ Inmediatamente después de dicho posicionamiento de la dirección de la FEJ presidida por José Parrés Arias, fue sustituida por un grupo de estudiantes huelguistas encabezado por Carlos Cuesta Gallardo.

El 25 de octubre los huelguistas fueron desalojados de la rectoría por el ejército y la policía, siendo esta la primera vez que en el estado de Jalisco se empleaban las fuerzas armadas para reprimir al estudiantado. Al día siguiente los paristas llevaron a cabo un mitin en el jardín “Agustín Rivera”⁶¹ ubicado frente a la Escuela Preparatoria de Jalisco, cuyo local nuevamente fue tomado por los huelguistas. El gobernador del estado Sebastián Allende volvió a solicitar la intervención de la tropa para evacuar a los ocupantes. Desalojados de la escuela preparatoria los huelguistas se fueron en manifestación hasta Palacio de Gobierno donde una comisión estudiantil entró a dialogar con el gobernador, mientras Rodolfo Pérez Plascencia, Gabriel Gutiérrez García y J. Jesús Madrueño hacían uso de la palabra en la Plaza de Armas. De tal diálogo nada resultó y los estudiantes prosiguieron su manifestación hacia el edificio central de la universidad, mismo que fue reocupado por los manifestantes después de desarmar a la guardia de agentes policíacos y destrozar puertas y muebles de oficina. El Ejército intervino por tercera vez para recuperar el inmueble y en esa ocasión detuvo a 155 paristas que fueron conducidos a la Penitenciaría del Estado. Para justificar su política represiva el gobernador del estado había dicho a los estudiantes con toda solemnidad: “El principio de autoridad está sobre todos los intereses y ustedes lo han olvidado.”⁶²

Para esos momentos ya se habían sumado al movimiento de huelga los alumnos de las escuelas de jurisprudencia, normal para señoritas, comercio e ingeniería y el día 27 un contingente de estudiantes de medicina se congregó en el Jardín Botánico y desfiló por las calles de la ciudad demandando la libertad de sus compañeros encarcelados y la renuncia del rector Díaz de León.⁶³

Ese mismo día Enrique Díaz de León quien poco antes había declarado a la prensa que el movimiento era “intrascendente y minoritario, con peticiones inconexas y contradictorias, dirigido por una mezcolanza de comunistas y elementos de filiación clerical... pequeño grupo de amotinados”, etc.”⁶⁴

⁶⁰ *El Informador*, 25 de octubre de 1933.

⁶¹ Agustín Rivera, sacerdote católico, conocido intelectual liberal, orador y polígrafo.

⁶² *El Jalisciense*, 27 de octubre de 1933.

⁶³ *El Jalisciense*, 28 de octubre de 1933.

⁶⁴ *Ibidem*.

tuvo que presentar su renuncia irrevocable y abandonar la Universidad de Guadalajara por tercera y última vez.

Pocos días, pues, el conflicto universitario asumía grandes proporciones y violencia, amenazando con generalizarse al resto de la república. El autoritarismo estatal exacerbaba la efervescencia estudiantil que, según se dijo, hacía peligrar la estabilidad social en su totalidad. El gobierno de Sebastián Allende recurrió a la represión administrativa y policíaca pero no logró tranquilizar la universidad. Por su parte, el gobierno federal, reiteradamente había rehusado intervenir y no estaba en condiciones de echar mano de formas represivas mayores porque ya se había abusado de ellas previamente y el país vivía una aguda crisis política, de manera que, en tales condiciones, Allende optó por una salida semilegal que funcionó como una especie de armisticio temporal. Y esa medida fue precisamente la clausura de la Universidad de Guadalajara, aprobada con premura por el Congreso local el 28 de octubre de 1933. Allende expidió el decreto número 3857 y fue autorizado por el Congreso para que, cuando lo estimara conveniente, organizara la educación superior socialista y expidiera la ley orgánica y el reglamento correspondientes. Inmediatamente fueron cerradas las escuelas y facultades de la universidad excepto la Escuela Politécnica y la Práctica anexa a la Normal.⁶⁵

Ante el cierre de la universidad, el Comité de Huelga y otros organismos se auto disolvieron para dar paso a una nueva generación de agrupamientos estudiantiles. Del lado de los huelguistas se creó el Comité Pro-Reivindicaciones de los Derechos Estudiantiles (CPRDE), integrado, entre otros, por los estudiantes Gabriel Gutiérrez García, Miguel Méndez Ruiz y Salvador Torres Luquín.⁶⁶ Del lado oficialista y en respuesta al movimiento de contrarreforma se integró el Frente Revolucionario de Estudiantes de Jalisco (FREJ) presidido por Alejandro Hernández Alvirde; Javier Castellón Zúñiga, secretario; Manuel Gustavo Solórzano, tesorero; Apolonio García Cárdenas, Juan J. Serratos, José Carlos Gallo y Pedro Vallín Esparza en la comisión de propaganda.⁶⁷ También se reactivó el Comité Pro-Reforma Universitaria (CPRU), que ya se había formado desde principios de octubre de 1933, en el que figuraron Enrique García Ruiz, José Carlos Osorio, José María Naranjo y Natalio Vázquez Pallares. El FREJ y el CPRU evidentemente contaban con el apoyo del gobierno estatal y con el respaldo del Bloque Nacional Revolucionario de la Cámara de Diputados (BNRCD), el congreso local, la COJ y parte del estudiantado, pero en esos momentos estaba claro que el Comité de Huelga gozaba de la simpatía de la mayoría del estudiantado y parte considerable del profesorado.

⁶⁵ El Jalisciense, 29 de octubre de 1933.

⁶⁶ *El Informador*, 02.11.33..

⁶⁷ *El Informador*, 08.11.33.

La campaña de propaganda que hacían el Comité Pro-Reforma Universitaria, el FREJ, la rectoría y todos los organismos burocráticos del gobierno acusando a la oposición estudiantil de “reaccionaria” y “contrarrevolucionaria” no lograba convencer a la mayoría de los universitarios, ya que en realidad, la huelga reivindicaba demandas democráticas y de su lado estaban instituciones de la sociedad civil y políticas de izquierda y de derecha, como eran la Iglesia Católica, la UNAM, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), el Partido Comunista Mexicano y las secciones jaliscienses del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana. En esta confrontación tales formaciones llegaron a desmentir públicamente que la huelga estudiantil estuviera inspirada por enemigos de la Revolución mexicana. La LEAR incluso, llegó a acusar a la FEJ y al rector de ser “marxistas” y “comunistas incapaces”.⁶⁸

Inmediatamente después de la clausura de la Universidad de Guadalajara el CPRDE presentó un pliego petitorio al gobernador del estado, con demandas muy semejantes a las contenidas en el manifiesto del 23 de octubre. Destacaba en dicho texto su preocupación por la supuesta intervención de fuerzas políticas “extrañas” en el conflicto y clamaban por una universidad “pura”. Paralelamente el comité realizaba, con la ayuda de los dirigentes de la CNE, actos de masas en las plazas de la ciudad de Guadalajara, en los que acusaban al gobierno del estado de tratar de impedir el progreso cultural de Jalisco y se ufanaban de que sus banderas ya ondeaban en las ciudades de México, Durango y Saltillo. Ante la cerrazón del gobierno estatal el CPRDE viajó a la ciudad de México para entrevistarse con el presidente de la República y pedirle la reapertura de la universidad y su autonomía, pero el general Abelardo Rodríguez se negó a recibirlos y a intervenir en el conflicto aduciendo que se trataba de problemas que deberían ser resueltos por el gobierno local con plena soberanía federal.⁶⁹

El FREJ formuló un proyecto de Ley Reglamentaria de la Cultura Superior, para ser entregada al congreso estatal y en el mes de noviembre de 1933 propuso la formación del Centro de Estudios para Estudiantes, Obreros y Campesinos “con el fin de lograr la unión de esas tres clases sociales”. El FREJ también proponía la formación de escuelas “libres”, con el fin de dar continuidad a los cursos interrumpidos por la clausura de la universidad.

El día 15 se rompieron las pláticas entre el CPRDE y el gobierno estatal, ante la negativa de conceder la autonomía y la libertad de cátedra para la universidad. El comité respondió desintegrándose para formar el Directorio de Huelga (DH) que de inmediato desplegó un *raid* de mítines relámpagos

⁶⁸ Alfredo Mendoza Cornejo, ob., Cit., pp. 210-211

⁶⁹ *Excelsior*, 02.11.33.

en los jardines del Santuario, Botánico, San Francisco, Plaza de Armas y Plazuela de la Universidad, que culminaron en la toma de la Escuela Normal, el cierre de sus puertas y la colocación de la bandera rojinegra.

La rebeldía del Directorio de Huelga, la consumación de algunas agresiones en contra de estudiantes antihuelguistas, la destrucción de muebles y enseres de la escuela ocupada sirvieron para justificar la intervención de la policía enviada a recuperar el local. La lucha fue violenta, registrándose numerosos heridos y 220 detenidos, entre ellos casi todos los miembros del DH, para ser conducidos a la Penitenciaría del Estado.

Aprovechando la condición de víctima en que lo había colocado la represión gubernamental el movimiento de huelga, supuestamente descabezado, realizó nuevos actos de protesta en las plazas públicas para insistir con sus demandas y para obtener la intervención del presidente de la República.

Ante la presión estudiantil y el peligro de expansión del movimiento a otros puntos del país, Sebastián Allende hizo pública una nueva propuesta para solucionar el conflicto, en la que aceptaba la obligación que tenía el Estado para impartir educación superior y la libertad de cátedra, siempre que no se atacase a las instituciones de la revolución. Así mismo sugirió la integración de un consejo universitario en el que se admitiría la presencia estudiantil, mas no en proporción paritaria.

Y en este momento crucial fue precisamente en el que el general Plutarco Elías Calles, “jefe máximo” de la revolución, intervino abiertamente haciendo a un lado de manera brutal la jerarquía oficial. Esta vez Calles intervino para apoyar al gobernador Allende y “sugerirle” que aquel proceso que encarnaban los huelguistas debería ser frenado, no por la policía o el ejército, sino por otras fuerzas sociales como lo eran los obreros y los campesinos.⁷⁰ O sea que el “jefe” ordenaba reprimir a los estudiantes movilizando contra ellos a las corporaciones paraestatales obrero-campesinas, con el fin de resguardar el prestigio político del Estado.

En medio de esta violenta lucha ideológico-política de masas y de poderosos líderes reales que se daba a la sombra del dejar hacer y dejar pasar del gobierno federal de Abelardo Rodríguez, fue que el general Calles, el congreso local de Jalisco y el bloque de diputados federales revolucionarios propusieron que el Congreso de la Unión reformara el artículo tercero constitucional y eliminara la educación laica consagrada en su texto. A raíz de estas iniciativas fue que el Congreso designó una comisión especial para estudiar dicha solicitud.

⁷⁰ Alfredo Mendoza Cornejo, ob.cit., pp. 210-211.

Los “acuerdos” del 27 de febrero de 1934

Evidentemente al finalizar el mes de noviembre de 1933 los grandes actores intelectuales y políticos del conflicto se identificaban a sí mismos por su propia voluntad: de un lado la poderosa coalición liberal-comunista-católica; del otro, el gobernador Sebastián Allende, el general Plutarco Elías Calles y el PNR.

Y entre tanto el movimiento de huelga seguía moviéndose. Por lo pronto sustituyó a su encarcelada dirección con un Directorio Ejecutivo Provisional (DEP) que, ni tardo ni perezoso, el 25 de noviembre, reanudó pláticas con el gobernador Sebastián Allende, en un momento que al Estado, en su conjunto, le urgía una pronta solución del conflicto por las repercusiones negativas que éste podría tener sobre la campaña electoral federal en curso y también a los líderes del movimiento porque ya percibían un serio desgaste de sus fuerzas.

El pliego petitorio de los huelguistas constaba de los siguientes puntos fundamentales: libertad de los estudiantes encarcelados; autonomía universitaria, libertad de cátedra, selección del profesorado sobre la base de un criterio de calidad; representación estudiantil y magisterial por escuela o facultad en el Consejo General Universitario y reapertura de la Universidad de Guadalajara.

Las condiciones del gobernador Sebastián Allende en dichas pláticas, ya a la defensiva, incluían la facultad del gobernador para nombrar provisionalmente al rector y a los directores de las diversas dependencias, la no-exclusión para esos puestos de quienes habían sido fieles a las resoluciones del Primer Congreso de Universitarios, la inamovilidad de los profesores *constitucionales* y la prohibición de que el magisterio participara en la difusión de propaganda religiosa y ataques al gobierno.

El diálogo fue ligero y culminó el día 27 de febrero de 1934 con los llamados “acuerdos” que pusieron fin al conflicto de manera formal y dieron el triunfo político a los huelguistas al aceptarse, por parte del gobierno, la liberación de los presos políticos, la reapertura de la universidad, la exclusión en el nuevo estatuto universitario de las recomendaciones de carácter ideológico hechas por el Primer Congreso de Universitarios, la adopción académica y técnica de los programas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la participación estudiantil en el Consejo General Universitario y en las academias, la modificación de las políticas de cobros y condonaciones de pagos y la promesa de la construcción de la Casa del Estudiante.

Por parte del Directorio Ejecutivo Provisional suscribieron los “acuerdos” Alfonso Briones Guerrero, Enrique Romero Romero, Blas Sotelo, Miguel

Méndez Ruiz, Porfirio Barba, Eduardo Arana, Salvador Gutiérrez García y Jaime Robles.⁷¹

Esa batalla la perdió claramente Sebastián Allende. No fue un hecho casual que ese 27 de febrero a la hora en que se firmaron los “acuerdos” y al mismo tiempo que salían libres los 239 estudiantes presos políticos, las innumerables iglesias católicas de la ciudad de Guadalajara echaran al vuelo sus campanas en un impresionante repique triunfal.⁷²

El gobernador Allende simultáneamente promulgó una nueva Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara y ya habiendo aceptado con antelación la renuncia del rector Enrique Díaz de León designó al doctor Manuel R. Alatorre como su sustituto.⁷³ La nueva ley aceptaba la libertad de cátedra pero denegaba la autonomía moral y política de la universidad y ordenaba que la educación que impartiera el Estado debería estar “sujeta a los postulados sociales de la revolución”, que no se hiciera propaganda religiosa y no se atacara a las instituciones oficiales. Tal condicionamiento del gobierno a los “acuerdos”, lo único que logró fue reanimar la agitación estudiantil; Las cosas, pues, se complicaban.

En este momento ocurrió el rompimiento entre los comunistas y el Directorio Ejecutivo Provisional, debido principalmente a que no se había obtenido la autonomía universitaria ni la libertad de cátedra. Los comunistas denunciaron los “acuerdos” por considerarlos una capitulación del DEP y llamaron a continuar la huelga y a formar el Frente Único Revolucionarios de Estudiantes (FURE), cuya primera acción fue el desconocimiento de la FEJ y de la Confederación Nacional de Estudiantes. El FURE, además, presentó ante el gobierno estatal un pliego petitorio que demandaba la democratización del régimen interno de la universidad y amenazaba con la reanudación de la huelga si no se cumplían sus peticiones en el término de 10 días.⁷⁴

Debido a su línea titubeante, el DEP perdía la confianza del ala más dura del movimiento, conformada por los clericales y los comunistas, de tal suerte que fue inevitable la renovación de la directiva estudiantil. De este modo, el 15 de marzo de 1934 se reunieron los delegados elegidos por las sociedades de alumnos (excepto los de la Escuela Preparatoria) y eligieron una nueva mesa directiva que prometió defender las posiciones liberales-democráticas de la mayoría del estudiantado en esos momentos. En los puestos de mayor relevancia quedaron Carlos Cuesta Gallardo, Ángel y

⁷¹ *El Jalisciense*, 28.11.1933.

⁷² Alfredo Mendoza Cornejo, ob. cit., pp.

⁷³ Carlos Ramiro Ruiz Moreno, *Apuntes para la historia de la Universidad de Guadalajara*, U. de G. 2001, pp. 80-81.

⁷⁴ Los comunistas, desde poco antes, venían defendiendo una línea independiente de las dos corrientes estudiantiles fundamentales y recibían golpes de ambos lados y del gobierno de Allende. El día 12 de enero de 1934, con motivo del mitin estudiantil que organizaron en la Escuela Normal, la policía secreta encarceló a sus dirigentes en la Penitenciaría del Estado durante dos meses.

Antonio Leño Álvarez del Castillo, Antonio Pérez y Pérez, Joaquín Aceves, Daniel Salazar Hurtado, Joaquín Aceves, Porfirio Barba y Francisco López González. La nueva organización que sustituyó al Directorio adoptó el nombre de Federación de Estudiantes Universitarios de Jalisco (FEUJ), aunque pronto, en esta ocasión también, el membrete mencionado se redujo nuevamente a la vieja sigla, o sea la FEJ.⁷⁵

De todas formas, después de la firma de los “acuerdos de febrero” parecía haberse alcanzado un armisticio entre las corrientes en lucha, pero el relativo impasse terminó súbitamente con el histórico “Grito de Guadalajara” del “jefe máximo”. A mediados de julio de 1934 el general Plutarco Elías Calles volvió a intervenir públicamente en el conflicto estudiantil-universitario e hizo un llamado a la juventud para que rompiera con el clero católico y con el conservadurismo y a exigir, también, “el control de la niñez por el Estado”. Por esos días no casualmente se presentó en la Cámara de Diputados el anteproyecto de ley para reformar el artículo tercero constitucional elaborado por el Bloque Nacional Revolucionario de la Cámara de Diputados, en el que proponía la implantación de la educación socialista en todos los niveles del sistema educativo.⁷⁶ Recuérdese, además, que a esas fechas el *Plan Sexenal* ya había sido aprobado en la Convención Nacional del PNR y la campaña electoral de Lázaro Cárdenas iba viento en popa.

Y mientras todo eso ocurría la Confederación Nacional de Estudiantes entró en una crisis terminal, cuando rompieron las dos corrientes antagónicas que desde hacía tiempo luchaban en su seno, de las cuales la mayoritaria que retuvo la dirección y el membrete del CEN se fue a San Luis Potosí a celebrar su XI Congreso Nacional (mayo de 1934) para recomponerse y elaborar una plataforma política demo-liberal que señalaba que la reforma universitaria debía inspirarse en los principios de autonomía, libertad de cátedra, selección del profesorado, libertad de expresión, discusión y prensa, modificación a los métodos de enseñanza tradicionales, cambio del sistema de exámenes y libre asistencia a clases.⁷⁷

La corriente minoritaria socialista, por su parte, se reunió en Puerto Obregón, Tabasco, bajo la sombra protectora del ex gobernador Tomás Garrido Canabal, donde se llevó a cabo el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Socialistas el 28 de julio de 1934.

Las conclusiones de este congreso fueron inequívocamente favorables a la reforma socialista del artículo tercero y para la justificación de los planes de enseñanza en el marxismo-leninismo. También asumió una clara posición a favor de la reforma agraria y la democratización de la

⁷⁵ CESUS. *Historia Sintética de la Universidad Autónoma de Guadalajara*. Fondo Palomar y Vizcarra.

⁷⁶ Alfredo Mendoza Cornejo: *la reforma universitaria de 1933*, U. de G, 1988. p. 10.

⁷⁷ *El Nacional*, 26 de mayo de 1934.

legislación obrera y de condena al fascismo y el imperialismo.⁷⁸ El congreso de tabasco fue el primer evento estudiantil en el que se le ponía apellido al “socialismo” que demandaba la reunión y ese segundo nombre fue “científico”. Hasta entonces se había hablado de ese paradigma pero sin especificar que clase de socialismo. En el presidium de este evento estuvo Carlos A. Madrazo, presidente; Abraham Aguayo, vicepresidente; Natalio Vázquez Pallares, primer secretario; y José González Veytia, segundo secretario. De este congreso salió la Confederación de Estudiantes Socialistas de México (CESM)⁷⁹

Paralelamente la nueva Federación de Estudiantes de Jalisco desplegaba un mini programa de gestión de becas y apoyos a los estudiantes pobres con el fin de arraigarse en el estudiantado, pero sin descuidar su objetivo principal en ese momento que no era otro que oponerse a la reforma socialista del artículo tercero que ya estaba a discusión en el Congreso de la Unión. El 13 de agosto de 1934 la FEJ se subordinó a la CNE y formuló unas resoluciones semejantes a las del XI Congreso de esa organización:

Primera – No aceptamos de ninguna manera la reforma socialista, como tampoco aceptaremos ninguna otra que pretenda hacerse con el carácter de imposición.

Segunda – Consideramos que debe defenderse la libertad de enseñanza como condición indispensable para llegar al conocimiento de la verdad. Toda actitud que a esto tienda será viril en cuanto implica una resistencia a la opresión.

Tercera – Consideramos inconveniente la imposición de la enseñanza socialista en las escuelas universitarias y en la primaria.

Cuarta: Si contra toda lealtad y justicia se impone la referida reforma, lucharemos por cuantos medios estén a nuestro alcance por sostener nuestra preciada libertad.

Firmaban Carlos Cuesta Gallardo, presidente; Guillermo Martínez A, secretario; Jaime Robles Martín del Campo, Daniel Salazar Hurtado y Antonio Pérez y Pérez.

Mientras tanto, la oposición estudiantil al “dogma marxista” ya estaba presente en los centros universitarios de las ciudades de México, Durango, Toluca, San Luis Potosí, Zacatecas, Tampico, Monterrey y Puebla. Algunas agrupaciones de maestros de escuelas primarias y secundarias e incluso determinados militares como el general Saturnino Cedillo se agregaban a esa corriente “reaccionaria”, demandando la autonomía universitaria y la libertad de cátedra.

Del lado izquierdo apoyaban la reforma socialista la sección universitaria del PNR, el Partido Estudiantil Revolucionario Cardenista y el Comité Estudiantil Pro-Everardo Topete. Esta corriente contaba con la solidaridad

⁷⁸ *El Nacional*, 1 de agosto de 1934.

⁷⁹ *El Nacional*, 29 de junio de 1934.

de la Cámara del Trabajo, la Sección Femenil del PNR, la Gran Logia de Occidente, el Grupo Vanguardia 1910, el Partido Liberal Obrero de Jalisco, el Comité Pro-Industria, la Liga de Electricistas Jaliscienses, el Grupo Anticlerical, el Círculo Feminista de Occidente, el Centro de Orientación y Pedagógico de Maestros y la Nueva Directiva de Estudiantes Normalistas. Todos estos agrupamientos se sumaron al polo antihuelguista estudiantil y magisterial de la U de G.⁸⁰ Ciertamente, estos radicales de izquierda bien cuidados tuvieron de deslindar el “socialismo mexicano” del comunismo ruso.⁸¹

La euforia que despertó el triunfo político que había obtenido el Directorio Estudiantil Provisional a través de los “acuerdos” del 27 de febrero, duró poco. El gozo supremo expresado en aquel histórico repique de campanas, se apagó de pronto y se fue al pozo. El 15 de octubre de 1934 el gobernador de Jalisco Sebastián Allende anunció la próxima apertura del Instituto Socialista de Altos Estudios (ISAE) con la aprobación del legislativo local, lo que equivalía a un nuevo cierre de la universidad y al desconocimiento de los “acuerdos” por parte del gobierno: el ISAE se regiría por los principios ideológicos aprobados en el Primer Congreso de Universitarios.

A este respecto dice textualmente la *Historia Sintética de la Universidad Autónoma de Guadalajara*: “Había llegado el momento decisivo de agachar la cabeza dentro de una universidad socialista o impedir su implantación, como había ya ocurrido en la UNAM. No se contemplaba otra alternativa.”⁸² Para desempeñar esta tarea como ya se ha dicho, la dirección del movimiento estudiantil opositor había pasado a manos del grupo más radical encabezado por Carlos Cuesta Gallardo, y los hermanos Ángel y Antonio Leño Álvarez del Castillo.

El Estado y la “izquierda” mexicanos también lo veían así ¡Era el momento decisivo! pues la única alternativa era la derrota, como la que habían sufrido en la UNAM y, para impedirla ignoraron el movimiento estudiantil opositor y organizaron una gran manifestación en las ciudades de todo el país el día 20 de noviembre de 1934 en apoyo a la reforma socialista de la educación. Era el XXIV Aniversario de la Revolución mexicana.

La reforma socialista del artículo tercero

El 28 de noviembre de 1934, tres días antes de que el general Cárdenas tomara posesión de la Presidencia de la República, el Congreso de la Unión aprobó la enmienda constitucional para reformar el artículo tercero y 13 de diciembre del mismo año, ya en el gobierno de Cárdenas, se publicó en el Diario Oficial de la Federación el texto definitivo correspondiente, poco tiempo después adicionado con la Ley Reglamentaria

⁸⁰ Laura Patricia Romero y col., ob.cit., p. 282.

⁸¹ *Ibid.* p. 281,

⁸² *Lucha*, marzo de 1939.

correspondiente. En adelante la educación que impartiría el Estado sería socialista.

El nuevo texto constitucional y su reglamentación ordenaba formar en los estudiantes una concepción científico-materialista del mundo y a erradicar los prejuicios religiosos. Paralelamente efectivizó un duro golpe contra la propiedad privada de los numerosos establecimientos educativos que había en el país. Ciertamente, después de las amortizaciones juaristas y la reforma agraria, la reforma del artículo tercero significó la expropiación económica más cuantiosa de los bienes y negocios del clero católico. Como prueba de lo anterior recuérdese que Sebastián Allende, todavía gobernador, apoyado en el nuevo ordenamiento constitucional, cerró de un solo golpe 51 de 86 colegios particulares que funcionaban en el estado de Jalisco.

Y aquí es el momento de hacer notar la gran contradicción que se evidenciaba en la política de los enemigos de la reforma universitaria socialista, entre el contenido indudablemente democrático de sus demandas, por un lado y por el otro, la defensa a ultranza del negocio privado de la educación superior. Los huelguistas tapatíos quizás nunca fueron conscientes de tal contradicción de fondo, pero evidentemente dañó su causa, misma que por lo demás a esas alturas estaba perdida, al menos en el campo de la legalidad imperante. Los enemigos de la reforma del artículo tercero, para justificarse la denunciaban, haciendo gala de un nacionalismo miope, como un “preámbulo del plan cardenista de convertir a México en el primer satélite del imperialismo soviético”.⁸³

¿Pero, a cuál socialismo se refería el artículo tercero? Para responder a esta cuestión hay que recordar que el nuevo texto constitucional del artículo tercero, si bien es cierto que ordenaba la educación socialista y conservaba los principales mandamientos laicos, para nada contradecía lo que la constitución estipulaba en relación con la propiedad privada de los medios de producción y en general sobre las relaciones sociales capitalistas. De manera que el “socialismo” oficial que sembraba ilusiones y temores sobre la posibilidad de que México transitara al comunismo por la vía del fortalecimiento de las instituciones de un Estado erigido sobre la base de la propiedad privada cabía perfectamente en los moldes de cualquiera de las variantes del socialismo campesino o clasemediero, llámese “democrático”, “popular”, “de cátedra”, o bien una mezcla de todos ellos, como era el cardenismo, pero obviamente no correspondía al modelo marxista-leninista. Los conceptos ideológicos social-nacionalistas que enunciaba el artículo tercero iban, formalmente hablando, más adelante con respecto a las fórmulas liberal-positivistas del texto reformado, pero examinados con rigor seguían siendo puramente liberales.

⁸³ *Lucha*, marzo e 1939.

La fundación del FESO

Paralelamente al desarrollo de la huelga estudiantil iniciada el 23 de octubre de 1933 y la febril actividad del Directorio de Huelga y luego del Directorio Ejecutivo Provisional, en la lucha contra la reforma de la educación, se desarrollaba a la izquierda, otro proceso que culminaría con la fundación del Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente (Feso). Como ya hemos visto en apartados anteriores los estudiantes comunistas hicieron acto de presencia en la Universidad de Guadalajara desde el año de 1931 en el Comité Pro-unificación Normalista de Guadalajara y en los círculos universitarios marxistas, cuya existencia fue decisiva para lo que vino después. Se trataba de un proceso en parte espontáneo, pero también inducido por el Estado mexicano, como lo demostraremos a continuación.

En el año 1933, Natalio Vázquez Pallares, un joven oriundo de Coalcomán, Michoacán, procedente de la Universidad Nicolaíta, ingresó a la Escuela Preparatoria de Jalisco e inmediatamente se adhirió al círculo de estudios que allí funcionaba. Natalio era un joven estudiante con grandes dotes de organizador, hijo de una familia michoacana con una inclinación bien definida hacia los ideales socialistas. Natalio pronto logró fundir los círculos marxistas que funcionaban en la universidad en un Centro de Estudios Sociales y Económicos (CESE), cuyo primer programa de estudios incluyó los más importantes temas de la teoría marxista-leninista.

En aquel clima de gran agitación social del cual hemos estado hablando, el CESE pudo realizarse en la práctica política y adquirir importante membresía y prestigio entre la masa estudiantil, de manera que, en julio de 1934, cuando se llevó a cabo el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Socialistas, el CESE participó con una importante delegación compuesta por líderes estudiantiles experimentados y prestigiosos, como lo eran el propio Natalio Vázquez Pallares y José Carlos Osorio. A partir de ese congreso, el CESE se transformó en el comité estatal jalisciense de la Confederación de Estudiantes Socialistas de México (CESM)

Así las cosas, en noviembre de 1934, el general Lázaro Cárdenas invitó a los estudiantes socialistas jaliscienses a asistir a su ungimiento como presidente de la República, programado para el día primero de diciembre de 1934. Era tanta la importancia que se concedía a la asistencia de la delegación estudiantil jalisciense a la ceremonia del cambio de poderes, que el gobierno federal envió un carro de ferrocarril especial para su traslado a la ciudad de México.

Pasada la toma de posesión, la delegación jalisciense sostuvo con el presidente Cárdenas una entrevista muy cordial y luego a sugerencia de él mismo se quedó en México una subcomisión integrada por Natalio Vázquez Pallares, José Carlos Osorio, Julio Novoa Niz, Pedro Vallín Esparza, Eduardo González Murguía y Enrique Solórzano con el fin de

continuar las conversaciones. Se sucedieron, pues, nuevas reuniones con el general Cárdenas y algunos de sus asesores, en cuyo desarrollo ambas partes asumieron compromisos fundamentales para impulsar la reorganización de la Universidad de Guadalajara y apoyar firmemente la formación de una nueva organización estudiantil. Precisamente en tales entrevistas surgió la idea de llamarla Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente (Feso).

El 10 de diciembre de 1934 la subcomisión regresó a Guadalajara con la promesa presidencial de enviar un representante personal para convencer al gobernador del estado de Jalisco de la necesidad de acelerar los acuerdos tomados en México, especialmente la formación del Feso. Sin más dilación, en el curso de unos cuantos días, el grupo organizador pudo unificar alrededor de su proyecto las siguientes agrupaciones: Sección Juvenil del Partido Revolucionario Jalisciense, Federación Juvenil Comunista, Juventud Antinazifascista, Centro Valentín Gómez Farías, Juventud Revolucionaria de Jalisco, Juventud Vanguardista, Frente Popular Antiimperialista, Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), Bloque de Jóvenes Revolucionarios, Grupo de Agitación Médica, Federación de Estudiantes Revolucionarios, Grupo de Acción Revolucionaria, Sindicato de Jóvenes Trabajadores de Periódicos, Bloque Juvenil Obrero y Campesino, Bloque de Obreros Jóvenes de Artes Plásticas y el Frente Único Pro-Derechos de la Mujer.

Con este conjunto de organizaciones pero todavía sin el apoyo de la mayoría del estudiantado, el 13 de diciembre de 1934, el Feso se constituyó a sí mismo en una reunión que se realizó en la antigua Facultad de Jurisprudencia, con la presencia de no más de 100 alumnos de algunas de las escuelas y facultades de la Universidad de Guadalajara. El “golpe revolucionario” que dio origen al Feso, o sea la Asamblea Constitutiva que nadie nombró, eligió inmediatamente el primer Comité Central (CC). De esta manera con el apoyo de pequeños círculos de estudiantes de la izquierda radical y con el fuerte respaldo del Estado, nació la nueva organización estudiantil del occidente del país.

El primer Comité Central del Feso, electo por la Asamblea Constitutiva, estuvo integrado por Natalio Vázquez Pallares, secretario general; Eduardo González Murguía, organización y estadística; Laura Rosales, acuerdos; Julio Novoa Niz, finanzas; José Santos Medina, prensa y publicidad; J. Carlos Osorio, acción social, y Pedro Vallín Esparza. Constituido el Feso, asumió la representación en Jalisco de la CESM⁸⁴

La fundación del Feso fue un acontecimiento cardinal en el movimiento estudiantil jalisciense y mexicano porque la reivindicación del socialismo como nuevo paradigma de la educación, por retórico que haya sido,

⁸⁴ *Fuego I*, diciembre de 1934.

significó una efectivización brillante y admirable de los ideales revolucionarios de la juventud jalisciense de ese tiempo.

Y aquí cabe una prudente acotación histórica: en las páginas de la *Semblanza Histórica de la UAG* y en otros documentos mucho se insiste en que el Feso fue organizado por José Guadalupe Zuno Hernández e Ignacio Jacobo. A este respecto hay que anotar que en nuestra investigación no encontramos ninguna prueba documental ni indicio alguno que justifique tal afirmación. Aclarado lo anterior, prosigamos.

Como primera actividad, el CC del Feso sostuvo una entrevista con el gobernador del estado, general Sebastián Allende, el 17 de diciembre de 1934, para informarle de los acuerdos a los que había llegado con la Presidencia de la República, a saber: apertura de la Universidad Socialista de Occidente a más tardar en febrero de 1935; integración de una comisión reorganizadora de la universidad formada por representantes del ejecutivo federal, el gobernador del estado, el congreso local, la COJ y cinco delegados del Feso; reconocimiento legal del Feso como única agrupación estudiantil capacitada para intervenir en la reorganización universitaria de acuerdo con la ideología que sustentaba el artículo tercero y apoyo económico federal de 150,000 pesos mensuales para la organización estudiantil. En reciprocidad, el Feso se comprometió a brindar un amplio respaldo al gobierno federal revolucionario y declarar al general Cárdenas, presidente honorario de la comisión reorganizadora de la universidad.

Presionado por la intensa lucha social dentro de la U de G y por los grupos de poder el CC concluyó la primera fase de su existencia con la edición del primer número del periódico *Fuego* y la apertura de sus oficinas en la ciudad de Guadalajara. El 26 de diciembre el Feso obtuvo la representación legal del estudiantado en el Consejo General Universitario. Las cosas iban rápidas y sobre ruedas, aunque de forma nada democrática. El Feso de hecho se convirtió voluntariamente en una corporación gubernamental más.

Entre tanto el paro estudiantil proseguía su curso. La FEJ convocó a una asamblea el 13 de enero de 1935 a la que asistieron 300 representantes de las escuelas y facultades de la universidad. La asamblea llegó a los siguientes acuerdos: pugnar por la reapertura de la universidad, previa clausura del ISAE, con su dogma marxista; protestar por la suspensión de las facultades de jurisprudencia e ingeniería y pedir la renuncia de Tomás Garrido Canabal, entonces secretario de Agricultura y Fomento del primer gabinete del presidente Lázaro Cárdenas, por los atentados sangrientos perpetrados por el Bloque de Jóvenes Revolucionarios, conocido por *Los Camisas Rojas* y dirigido por Carlos A. Madrazo.

Simultáneamente las alumnas de la Escuela Normal, que continuaba abierta, se adhirieron a la FEJ y declararon la huelga como rechazo a la nueva Ley Orgánica de la Educación Superior del Estado de Jalisco

expedida el 23 de febrero de 1935. La Ley mañosamente no incluía en su texto el término “socialista”, pero en su artículo primero, inciso II, se ordenaba que “se impartirá la educación superior profesional y técnica de acuerdo con la ideología sustentada en el artículo tercero de la Constitución...” y entre los requisitos para ocupar algún puesto de dirección se establecía en el artículo sexto “Tener antecedentes científicos y reconocida ideología socialista, así como haber realizado alguna obra a favor del proletariado”.

Obviamente, el espíritu y la letra de la nueva ley confirmaban la anulación de los “acuerdos” de febrero de 1934 por parte del gobierno del estado. Tal situación llevó a la directiva de la FEJ a rechazar la propuesta gubernamental y como lo escribió más tarde Antonio Leño, para la corriente que él representaba “era preferible la muerte” antes que aceptar esa norma.

A partir de esa fecha la FEJ organizó manifestaciones diarias en las calles de la ciudad de Guadalajara, en las que se denunciaba la incompatibilidad del nuevo texto del artículo tercero con las garantías constitucionales de libertad de creencias, libertad de asociación, libertad de conciencia y libertad de expresión, mezclando todo esto con algunas proclamas populistas y críticas por igual, al imperialismo de Wall Street y al totalitarismo soviético.

El 27 de febrero de 1935 la FEJ organizó una gran demostración de masas que se dirigió al Palacio de Gobierno con el objeto de entregar a las autoridades un nuevo pliego petitorio, pero los estudiantes fueron recibidos violentamente por los “camisas rojas” y otros grupos de choque, que ocasionaron numerosos heridos entre los manifestantes.

Para esto, el primero de marzo de 1935, Everardo Topete que era un cardenista convencido, había asumido la gubernatura del Estado dispuesto a continuar la política de su antecesor, por lo que la FEJ no hizo ninguna pausa en su ofensiva política y aceleró su movimiento de protesta y el día tres de marzo se lanzó nuevamente a celebrar un mitin en la plazuela de la universidad, en el que tomaron la palabra sus principales dirigentes. Terminado el mitin los asistentes se fueron en manifestación hacia Palacio de Gobierno y cuando llegaban a la Plaza de los Laureles fueron recibidos con una descarga cerrada de armas de fuego, para luego ser agredidos por las “camisas rojas”. Murieron en esa sangrienta represión el obrero José López, el profesionista Salvador Torres González y el campesino Crescenciano Núñez, y quedaron mal heridas dieciséis personas más. En relación con este episodio, dice la *Historia Sintética de la Universidad Autónoma de Guadalajara*: “Fue tal la respuesta de Everardo Topete a los pliegos universitarios que pedían autonomía y libertad de cátedra. Eran los signos de los nuevos tiempos del México cardenista”.

Acerca de los sangrientos sucesos del 3 de marzo hay que decir aquí que la mayoría de los historiadores oficiales, a cuenta de que las víctimas eran supuestamente simples “reaccionarios”, “fanáticos” y “provocadores”, han preferido silenciarlos o minimizarlos y, por supuesto, pocos se han atrevido a calificarlos como hechos antiestudiantiles claramente represivos y criminales, propios de un Estado autoritario.

Hay que hacer notar, en relación con lo anterior, que las movilizaciones de masas del tres de marzo fueron convocadas no sólo por la FEJ y el Directorio Provisional de Huelga, sino también por el alto clero católico, representado en esos momentos por la persona del conocido arzobispo, monseñor Francisco Orozco y Jiménez, quien ese día, desde la primera misa difundió una carta pastoral llamando a los católicos de Guadalajara a sumarse a la manifestación que iba a tener lugar dentro de algunas horas. Mendoza Cornejo apunta que las columnas que convergieron en la plazuela de la universidad se formaron y partieron de varias parroquias de la ciudad.⁸⁵

Entonces, dada la fuerza de masas que tenía la corriente antisocialista y la gran polarización política que se había creado en el estado de Jalisco y en el país, el gobierno estatal de acuerdo con el federal, tuvo que ofrecer a los estudiantes huelguistas la alternativa de su separación de la Universidad de Guadalajara y se fueran a formar un centro de estudios independiente del Estado y al margen de las leyes vigentes. Al aceptar la oferta la dirigencia de la FEJ junto con una gran masa de estudiantes y profesores, inmediatamente fundaron la Universidad Autónoma de Occidente, después llamada de UAG.

Mediante tamaña concesión de la parte oficial fue que se consumó el gran cisma de la Universidad de Guadalajara de 1935, con el que culminó la crisis iniciada dos años antes. Es, pues, momento de enjuiciar este acontecimiento como el resultado de un sectarismo dogmático bilateral antagónico, porque ciertamente, si hubiese imperado en aquellos años mayor flexibilidad y se hubiese agotado el diálogo se habrían encontrado alternativas unitarias que hubieran evitado el cisma. En ese tiempo histórico el movimiento estudiantil latinoamericano ya registraba experiencias en tal sentido. En Cuba, por ejemplo, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, celebrado en octubre de 1923, sorteó momentos muy difíciles debido a las diferencias ideológicas, pero al final agrupaciones estudiantiles disímboles llegaron a acuerdos nacional-democráticos que incluyeron enérgicos pronunciamientos contra la Enmienda Platt y la Doctrina Monroe y contra el mismo sistema capitalista, así como las demandas de autonomía universitaria, libertad de

⁸⁵ A. Mendoza Cornejo. *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco, 1900 a 1937*, U. de G. 1989, p. 248

enseñanza y asistencia libre a clases. El Primer Congreso Nacional de Estudiantes cubanos aprobó también la Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante a propuesta de Julio Antonio Mella.⁸⁶

Los hechos referidos antes, confirman que la reforma socialista de la educación superior de los primeros treinta, si bien se apoyaba en vigorosas tendencias espontáneas y vivas de la sociedad mexicana, era sobre todo, un recurso habilidoso de la Familia Revolucionaria para alcanzar la consolidación del Estado mexicano posrevolucionario y la aplicación del Plan Sexenal. La *Familia Revolucionaria* pensó que la política cardenista era justamente la vía para alcanzar esas metas en las condiciones que prevalecían en el país. La ruptura orgánica e ideológica de la Universidad de Guadalajara en 1935 fue parte de los costos que la sociedad jalisciense tuvo que pagar para que se impusiera esa política.

Pero no se piense que lo que ocurría en México en el año de 1935 era muy congruente con el discurso oficial dedicado a los estudiantes izquierdistas. Todo lo contrario. En mayo de 1935 Hernán Laborde, a la sazón secretario general del PCM, publicó un balance de los cinco primeros meses de gobierno del general Cárdenas, helo aquí:

El gobierno de Cárdenas acaba de cumplir cinco meses de vida. Cárdenas inició su periodo con una serie de frases, gestos y aun actos de “izquierda”. Liquidó el Foreign Club y el Casino de la Selva, dos garitos-burdeles de los raqueteros callistas. Estableció la “hora de quejas”. Redobló la campaña por el salario mínimo y la educación socialista. El ministro de educación pública, García Téllez, encendió la “Lámpara Votiva de la Revolución” para embaucar al pueblo con disertaciones “marxistas” por radio. Garrido Canabal y Rodolfo Elías Calles iniciaron sus “sábados rojos”; Garrido importó de Tabasco su pequeña legión de “jóvenes revolucionarios” comecuras y los mandó a balacear católicos.⁸⁷

En el periódico *Frente a Frente* Laborde denunciaba además que uno de los primeros actos del gobierno de Cárdenas había sido el pago de medio millón de dólares a los capitalistas yanquis “perjudicados por la revolución” y el compromiso de entregarles la misma cantidad anualmente; también había reforzado sus buenas relaciones con el gobierno de Hitler mientras que con pretextos baladíes seguía negándose a restablecer las relaciones diplomáticas con la URSS; declaró inexistentes un sin número de huelgas de trabajadores petroleros, electricistas y vidrieros; convirtió al frente único en un órgano de “colaboración de clase” y de apoyo al gobierno; asesinó dos obreros durante la represión militar de la huelga de la Confederación de Obreros y Campesinos en la ciudad de Puebla; empleó la tropa para reprimir a los campesinos de las regiones de Tepeaca de Puebla

⁸⁶ Felipe Pérez Cruz, *Mella y la Revolución de Octubre*, Editorial Gente Nueva, 1984, pp. 29-44

⁸⁷ *Frente a Frente*, (órgano central de la LEAR), mayo de 1935.

y Cancuc, Chiapas; mantiene vigente el decreto ley que impide la circulación postal del periódico *El Machete* y la impunidad de los “dorados” y los “camisas rojas”. Laborde concluía en su balance que el gobierno de Cárdenas continuaba la política de sus predecesores “en una etapa superior del proceso de fachistización del mundo capitalista y de los preparativos bélicos...”⁸⁸ Laborde exponía hechos que mostraban características plenamente antidemocráticas del gobierno de Cárdenas y la profundización de las discrepancias que existían todavía en ese momento entre el Partido Comunista Mexicano y el gobierno federal.

La visita del presidente de la República a Guadalajara, en el mes de julio de 1935 abrió una nueva etapa en las relaciones del gobierno federal con los estudiantes socialistas de Jalisco. El día 18 el general Cárdenas estuvo en la sede del CC del Feso radicado ya en el edificio anexo al Templo de Aranzazu. En ese local y en el curso de uno de los “cafés sabatinos” de la organización, el general donó a los estudiantes dicho inmueble para que se construyera ahí La Casa del Estudiante. Cárdenas escribió sin ningún protocolo el acuerdo de donación en una servilleta de papel del servicio de café. El documento decía a la letra:

Al C. Jefe de la Oficina General de Hacienda, presente:

Ruego a usted ponga desde luego a disposición del Frente de Estudiantes Revolucionarios de Occidente el anexo del Templo de Aranzazú, para que se establezca en él la Casa del Estudiante. Ya se dan órdenes sobre el particular a la Secretaría de Hacienda. 18 de julio de 1935, Presidente de la República, general Lázaro Cárdenas.⁸⁹

En el referido convivio y bajo una gran manta que en grandes titulares demandaba “La clausura de las universidades y escuelas autónomas”, los fesistas, José Parres Arias, Miguel Rábago Cornejo; Natalio Vázquez Pallares y Gonzalo Cabrera, de viva voz, reiteraron dicha petición al general Cárdenas y también demandaron la construcción de la Casa del Estudiante y criticaron el funcionamiento de la Dirección General de Estudios superiores. El general atendió *ipso facto* las peticiones que se le plantearon, incluso prometió una recomendación al gobernador del estado, Everardo Topete, para que buscara personal docente más identificado ideológicamente con el contenido del artículo tercero. Sólo el punto que se refería a las universidades autónomas no obtuvo respuesta y quedó para después...⁹⁰

⁸⁸ Ibid..

⁸⁹ *Gaceta Universitaria*, 45. abril de 1986.

⁹⁰ Ibid..

Aquí caben dos observación en torno a este histórico convivio: nótese que en el decreto-donación de Cárdenas, el general sustituyó la palabra “Socialistas” por el término “Revolucionarios” y luego aquel sospechoso silencio... ¿Se trataba simplemente de actos fallidos del general, o bien subyacía ya a esas fechas algo más de fondo? Porque, dígase lo que se quiera, en ningún lado y menos en el México de los años treinta, el término “revolucionarios” era sinónimo de “socialistas” y la persistencia y multiplicación al infinito de los centros de enseñanza privados, autónomos y no autónomos, fue el resultado práctico a largo plazo, de aquel sospechoso silencio.

No obstante esas ominosas señales emitidas por el jefe de la pequeña burguesía liberal, los líderes fesistas no se desanimaron y continuaron desplegando su campaña regional y nacional contra las universidades privadas autónomas, acusándolas de ser un obstáculo para el desarrollo de la nación y por este camino llegaron a proponer la creación de una universidad del DF, cuya ley orgánica estableciera que sólo se podría admitir alumnos pertenecientes a organizaciones de reconocida filiación socialista.⁹¹

Durante el año 1935 tuvo lugar otro hecho capital para la consolidación del Feso. Durante los días 15 al 20 de julio se realizó en Guadalajara la Primera Convención Interna del Feso, evento destinado a discutir y aprobar los documentos fundamentales de la organización y la renovación del Comité Central.

La convocatoria para la Primera Convención Interna del Feso incluía los siguientes temas y ponentes:

- I. Las organizaciones estudiantiles revolucionarias. Su finalidad. Su actitud frente a los partidos políticos de México, José Parres Arias.
- II. Estructura interna del Feso. Proyecto de organización, Eduardo González Murguía y Julio Novoa Niz.
- III. El Feso y la educación socialista superior. La lucha por su realización efectiva en Jalisco, Miguel Rábago Cornejo.
- IV. Los libros de texto y los planes de estudio en los institutos de educación superior de Jalisco, Pedro Vallín.
- V. El Feso y el servicio social obligatorio estudiantil. Su reglamentación. Formas de verificación y ampliación inmediata, Gonzalo Cabrera.
- VI. El Feso, los acuerdos del congreso estudiantil de Tabasco: a) El movimiento obrero en Jalisco, Natalio Vázquez Pallares, b) El movimiento campesino en Jalisco, Arturo Parada.
- VII. El Feso y sus luchas: a) Antiimperialista, Rubén Martínez, b) Antifascista, Javier Castellón Zúñiga, c) Antirreligiosa, Alfredo

⁹¹ *Circular impresa*. Archivos del Feso

Corona Ibarra. VIII. Problemas estudiantiles en las escuelas superiores.⁹²

La Convención aceptó como fundamento filosófico e instrumento teórico-científico para la investigación y su praxis, el materialismo histórico y dialéctico. Sobre este basamento teórico se proponía desplegar un amplio plan de capacitación política para el proletariado y difundir la cultura general en toda la sociedad. El Feso también trataría de lograr que la Universidad de Guadalajara privilegiara el ingreso a sus aulas de los hijos de trabajadores. Su estrategia miraba de cara, decían sus dirigentes más ambiciosos, a la *transformación* del sistema capitalista en otro que colectivizara los medios de producción y suprimiera la explotación del hombre por el hombre.

En los Estatutos del Feso destacaban los siguientes artículos:

Art. 1º. Los Estudiantes Revolucionarios de Jalisco se constituyen en una organización llamada Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente.

Art. 2º. Los fines de la organización serán:

- I) Agrupar a todos los estudiantes de Jalisco bajo los principios de la Confederación de Estudiantes Socialistas de México.
- II) Desarrollar el programa de la CESM y los programas de acción inmediata que año con año formulará el Feso en relación con los problemas regionales.
- III) Luchar y velar por que todos los institutos y escuelas dependientes de la Dirección General de Estudios Superiores de Jalisco, de cuya creación fue abanderado el Feso, así como las demás instituciones educativas del Estado, respondan fielmente a los principios del socialismo científico, tanto en lo que respecta a la orientación de las cátedras y a los planes de estudio, como en lo que concierne a la selección del profesorado sobre la base de la eficiencia científica, ideológica y pedagógica.
- IV) Formar en sus miembros y en los demás estudiantes una fuerte disciplina clasista al servicio de las masas explotadas y en contra de la burguesía opresora. Por lo tanto, el Feso, en su conjunto y las individualidades estudiantiles a él adheridas, se comprometen a apoyar en todos sentidos los movimientos que se emprendan en pro de las reivindicaciones de los obreros y campesinos.

En los restantes capítulos de los Estatutos referentes a la estructura organizativa del Feso, destacaba algo muy notable para la historia de la democracia estudiantil: el ilimitado control que la Asamblea General ejercería sobre todos los organismos de dirección, empezando por el propio CC, hasta los comités de escuela. Existía desde luego el centralismo, pero acotado por un componente democrático muy fuerte, aquí sí, tal como lo

⁹² Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1935-48. El FESO*, U. de G. 1990, p. 26.

había soñado Lenin. La Asamblea General se reunía cada ocho días y supervisaba prácticamente todas las actividades de la organización, principalmente las realizadas por el CC. Esta última instancia debía rendir cuentas permanentemente a la Asamblea y tenía que renovarse cada año a través del voto directo de la base estudiantil.

Hacia fuera, el FESO se orientó fundamentalmente a brindar un apoyo acrítico al gobierno cardenista, a fomentar la unidad estudiantil nacional e internacional, a combatir a la naciente Universidad Autónoma de Occidente, a brindar solidaridad al movimiento sindical y agrario y a luchar contra el colonialismo, el fascismo y el imperialismo.⁹³

Como puede verse en los documentos fundacionales del Feso la organización se autodefinía como una organización democrática y socialista, en cuya plataforma ideológica se trataba de amalgamar el nacional-populismo cardenista con el marxismo de cátedra y sólo proponía la socialización de la cultura, dejando intacta la propiedad. Posteriormente se produjeron otros documentos del Feso en los que hubo mayores precisiones sobre el concepto de socialismo, acercándolo retóricamente a la definición de la Tercera Internacional.

El emblema del Feso era una estrella amarilla de cinco puntas; encima de ella un libro abierto de color gris, en cuyo centro estaban las siglas de la organización y sobrepuestos en el centro y en rojo, la hoz y el martillo. El lema era "*Por la socialización de la cultura*".

Antes de concluir, la Primera Convención elaboró el plan mínimo de trabajo que el Feso debería desempeñar durante el próximo año escolar; como punto final se eligió al nuevo CC, cuyo secretario general fue el estudiante de derecho José Parrés Arias.⁹⁴

Pero ahora conviene ir un poco hacia atrás para informar al lector de como el Feso llegó a su Primera Asamblea Interna convertido ya en la fuerza hegemónica del estudiantado de la Universidad de Guadalajara o mejor dicho de los que habían permanecido en ella después de la escisión.

La estructura inicial del Feso, en el momento de su fundación, se limitaba al CC y a unas cuantas docenas de voluntarios que protagonizaron el "golpe revolucionario" fundacional del 13 de diciembre de 1934. El Feso, al principio, carecía de organizaciones de base propias y tuvo que coexistir con las sociedades de alumnos que quedaron después de la gran purga de 1935, es decir los restos de la FEJ y de sus sociedades de base.

La afiliación de los miembros del Feso se hacía de manera individual y el aspirante tenía que llenar una pequeña forma de solicitud en la que se le pedían su nombre, edad, escuela, grado, firma, fecha y dos retratos tamaño credencial. Una vez aceptado el solicitante, sus datos quedaban registrados

⁹³ *Ibíd.*, pp. 17-18.

⁹⁴ *Archivo del Feso*, documento mimeográfico, julio de 1935.

en libros especiales de la secretaría de organización del CC, en los que había un espacio para cada miembro, en el que se insertaba una de sus fotografías y luego su nombre, precedido de la palabra “camarada”. La otra foto se adhería a la credencial individual. En estos libros también se hacían constar las bajas de la organización, simplemente cruzando el mencionado espacio, con lacónicas leyendas que solían decir: “expulsado por traidor”, “expulsado por joto” o simplemente “expulsado”. Varios de estos libros se conservan en el Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara y es un deleite hojearlos.

Durante los primeros meses de 1935 el Feso tuvo que coexistir con varias organizaciones que se habían resistido a sus llamamientos unitarios, como fueron el Centro Estudiantil Socialista, el Centro Cultural Valentín Gómez Farías, el Grupo Estudiantes Revolucionarios de Medicina, la Juventud Vanguardista, la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER), el Frente Único de Estudiantes, el Bloque de Jóvenes Revolucionarios de Jalisco (BJRJ), la Unión Estudiantil Normalista (UEN) y el Frente Estudiantil Izquierdista Femenino (FEIF)

De estas organizaciones es oportuno comentar que la mayoría de ellas trabajaban sobre la base de programas social-populistas en los que se incluía la lucha contra el “dogma”, contra el alcoholismo y otros problemas de orden moral. Y si bien en sus documentos se hablaba del “socialismo”, se trataba de un socialismo campesino o bien sin apellido alguno. Tal ideología se reflejaba plenamente en sus pequeños periódicos y boletines, como era *El Socialista* del BJRJ.

El Feso se armó de paciencia y se agrupó con las organizaciones mencionadas en un llamado Consejo Consultivo Estudiantil (CCE) cuya existencia fue muy breve porque finalmente la mayoría de las agrupaciones que lo integraron se fusionaron con el Feso. La única organización estudiantil fuera del Feso que se pronunció claramente por el socialismo científico y se resistía a la unificación fue la Federación de Estudiantes Revolucionarios, motivo por el cual vale la pena detenerse un poco en su historia particular.

La FER polemizó públicamente con el Comité Central del Feso en las páginas de la prensa local de Guadalajara sobre cuestiones teóricas trascendentes, tales como la caracterización de la situación económica y social que prevalecía en el país y la misma caracterización del gobierno cardenista. También discutió sobre algo fundamental: la posibilidad o imposibilidad de implantar en México la educación socialista en la situación dada. No fue un hecho casual que la FER haya sido una organización de masas dirigida por jóvenes comunistas, quienes expresaban indudablemente la línea política que sostenía el PCM en esos momentos.

La FER no era un membrete más de los muchos que abundaban en ese entonces, tenía una base de masas propia y un bagaje ideológico. Para

evaluar su importante influencia en la universidad y fuera de ella hay que recordar, por ejemplo, la gran concentración estudiantil, obrera y popular que organizó en Guadalajara contra el fascismo el 12 de abril de 1935, parte de una gran movilización latinoamericana contra la guerra mundial ya inminente y contra la posible participación de México en ella. Después de dicho acto y a iniciativa de la FER surgió el Frente Único de Estudiantes Contra el Fascismo que derivó en el histórico Frente Popular Antiimperialista. Empero, si bien es cierto que la FER mostraba cierto realismo en cuanto a las tareas políticas internacionales, sus propuestas para el interior de la universidad eran increíblemente utópicas, como puede verse en el proyecto de plataforma que ofreció al Feso para llegar a la unificación: 1. Control absoluto del Instituto de Estudios Superiores y de la Dirección General del mismo. 2. Nombramiento directo de los profesores por parte de los alumnos y 3. Mayor número de becas para jóvenes obreros y campesinos.⁹⁵

Finalmente, como resultado de la discusión que hubo entre las distintas organizaciones estudiantiles, emergió un documento que mereció la aceptación de todas ellas y creó las condiciones para llegar a la Asamblea General Unificadora y a la formación del Frente Único Estudiantil, tareas que fueron consumadas el 13 de junio de 1935, dos días antes de la inauguración de la Primera Convención Interna del Feso. De esta última asamblea el Feso salió convertido en la organización estudiantil más poderosa del occidente de la República, lista para funcionar en lo sucesivo como agrupación hegemónica y con la titularidad de la representación real y única del estudiantado universitario.

Los estudiantes de la Universidad de Guadalajara en los años treinta del siglo XX no lo sospechaban, pero sin duda estaban inmersos en un escenario sumamente complejo: por un lado ganaban a grandes pasos identidad propia como grupo social y asimilaban algunas ideas y experiencia útiles en la lucha política; por el otro, a medida que adoptaban el socialismo de cátedra como ideología y facilitaban su corporativización, enajenaban su futuro a favor de la mediana y gran burguesía que creían combatir, y lo que ingenuamente esperaban que diera fin a la usurpación del hombre por el hombre, los llevó inesperadamente a reforzar las desigualdades y a debilitar su propia libertad.

De todas formas la juventud estudiantil de la Universidad de Guadalajara en esos años vivía momentos de euforia y esperanza en el progreso social. En este ambiente policromo concluye la crisis universitaria de 1933-1935 y la etapa de fundación del Feso.

⁹⁵ Alfredo Mendoza Cornejo, El FESO, ob, cit., p.24.

Segunda parte

El quinquenio rojo de 1934-39 y el fin de la ilusión socialista.

El Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Socialistas.

El quinquenio de 1934 a 1939 fue una etapa de agitación y lucha de clases sumamente aguda en todo el país. En la Universidad de Guadalajara fue el quinquenio de los congresos y las asambleas nacional-antiimperialistas y socialistas, de las alianzas y las divisiones de los grupos radicales de izquierda y de derecha.

En los días 8 al 13 de octubre de 1935, en la ciudad de Uruapan, Michoacán, se efectuó el 2º Congreso Nacional de Estudiantes Socialistas, organizado por la Confederación de Estudiantes Socialistas de México (CESM). Este congreso quería ir más allá de su antecesor y en su agenda de trabajo planteaba una temática muy amplia que abarcaba una extensa gama de problemas educacionales y políticos, nacionales e internacionales, sin olvidar los aspectos organizativos. La delegación jalisciense que asistió al congreso fue integrada por 18 miembros del Frente Único Estudiantil, con mayoría del Comité Central del Feso. La delegación iba encabezada por Natalio Vázquez Pallares, José Parrés Arias y Pedro Vallín Esparza, sin duda tres de los dirigentes fesistas más capaces y experimentados.⁹⁶

La resolución del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Socialistas fue una de las respuestas más enérgicas que recibió la tendencia estudiantil liberal-democrática antisocialista, misma que vamos a sintetizar a continuación:

Objetivos educacionales: fundamentar la enseñanza en el materialismo dialéctico y relacionar estrechamente la universidad con la sociedad; poner la cultura en todas sus manifestaciones al servicio del pueblo; crear centros educativos especiales para la clase obrera; establecer institutos de investigación social en los que tengan cabida principalmente los obreros y campesinos y sus hijos; crear comedores gratuitos, escuelas-hogar, dispensarios médicos, becas, jardines de niños, bibliotecas rurales; remover a los profesores conservadores; federalizar la enseñanza rural y aumentar las prestaciones sociales al magisterio; formar comités estatales de lucha contra las escuelas autónomas.

Ante la perspectiva de la apertura del Instituto Politécnico Nacional se demandó que en su matrícula se diera preferencia a los hijos de trabajadores.

Objetivos económicos: apoyar la apropiación y la expropiación de la tierra por los campesinos sin indemnización; pagar salario mínimo en el campo y en la ciudad; industrializar el campo; estatizar las empresas industriales que

⁹⁶ Publicaciones de la CESM 1935.

no acaten las leyes nacionales; expropiación de latifundios extranjeros; suprimir los monopolios y desconocer la deuda externa e interna

Objetivos sociales: socializar las profesiones, planificar el ingreso de los estudiantes a las escuelas profesionales, distribuir a los profesionistas en el país de acuerdo con las necesidades, crear condiciones adecuadas para el desempeño del servicio social, organizar cooperativas de producción y consumo en todas las escuelas, promover campañas contra el alcoholismo, el tabaquismo y los “antros” de baile

Objetivos políticos: impulsar la organización política independiente de los campesinos, reformar el artículo 27º constitucional y el código agrario, combatir el *cedillismo*⁹⁷ y a la CNE como instrumentos del imperialismo; denunciar a las religiones y al clero católico a partir de la lucha de clases y la educación socialista; brindar solidaridad técnica y moral a las huelgas de trabajadores; ayudar a la liquidación de los sindicatos blancos y a las autoridades corruptas; confiscar las propiedades de los traidores nacionales; disolver las organizaciones fascistas; formar el frente único nacional de agrupaciones juveniles de izquierda; destruir el actual régimen social sustituyéndolo por uno en el cual la riqueza se distribuya justamente y se establezca un gobierno de los trabajadores.

Objetivos internacionalistas: Apoyar el incremento del derecho de asilo para los perseguidos políticos; solidaridad con el Comité Mundial de Estudiantes Antifascistas; promover la formación de la Confederación Americana de Estudiantes Socialistas; demandar el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la URSS; protestar por la agresión bélica de Italia fascista contra Etiopía y exigir la liberación, en Alemania nazi, del líder comunista Ernest Taelmann. En lo que toca a este punto el acuerdo más importante fue trabajar para la realización del Primer Congreso de Estudiantes Socialistas de América.

Objetivos organizativos: formar brigadas rurales de capacitación para el campesinado y brigadas de apoyo obrero. El congreso acordó además, la fusión de la CESM con las Juventudes Socialistas de México e inmediatamente, allí mismo, en Uruapan, la creación de las Juventudes Socialistas Unificadas de México (JSUM) Su primer dirigente fue Aarón Sáenz.⁹⁸

La amplitud y profundidad de los resolutivos del Segundo Congreso de Estudiantes Socialistas fue también, una temprana y nueva evidencia de la rápida transformación que estaba operándose en el estudiantado como clase social de vanguardia, pese sus aspiraciones maximalistas y a sus sueños

⁹⁷ *Cedillismo*, corriente campesina revolucionaria encabezada por el general Saturnino Cedillo, ex gobernador del estado de San Luis Potosí (1927-1931) y secretario de Agricultura y Fomento de 1931 a 1937 en los gabinetes de los presidentes Pascual Ortiz Rubio y Lázaro Cárdenas. En el año de 1935, Cedillo apoyó públicamente el movimiento estudiantil jalisciense contra la reforma socialista.

⁹⁸ CESM, *Conclusiones del 2º Congreso de Estudiantes Socialistas de México*. Publicaciones, 1935, pp. 4-29.

tropicales de la “transformación” del régimen capitalista en otro socialista por obra y gracia de la educación y el apoyo de un gobierno burgués-populista.

El 20 de noviembre del año de 1935, día en que se realizó la marcha nacional prosocialista que ya hemos mencionado, apareció en la ciudad de Guadalajara un manifiesto firmado por el CC del Feso, cuyo filo iba dirigido contra la “reacción clerical-latifundista” y a favor del reparto agrario y la reforma socialista de la enseñanza. El documento denunciaba además, el regreso a Jalisco del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, quien estaba en el exilio por su responsabilidad en la organización de la Cristiada y porque ya había dado nuevas muestras de actividad política en la preparación de la “parada” del 3 de marzo del mismo año. En su manifiesto el Feso reiteraba su franco y enérgico apoyo al gobierno, pero silenciaba que la vuelta de Orozco y Jiménez había sido autorizada por el propio gobierno del general Cárdenas.⁹⁹

Menos de un año después de la toma de posesión del general Cárdenas como presidente de la República la situación social del país se había vuelto explosiva. Ya hemos visto en el apartado anterior el balance que hizo Hernán Laborde a los cinco meses de esa ceremonia, sin hablar de la crisis política protagonizada por Calles y Cárdenas. Los liberales conservadores, el clero católico y algunos elementos de la derecha callista creaban gran agitación en contra de la reforma socialista y el resto de las reformas cardenistas, incluso en Jalisco y en otros estados del país operaban libremente grupos extremistas como los “camisas rojas” y los “camisas doradas” y de nueva cuenta los cristeros.

Es importante recordar que precisamente el 20 de noviembre de 1935 se escenificó en el Zócalo de la ciudad de México una de las primeras provocaciones públicas del grupo fascista denominado “camisas doradas” en contra de la manifestación que se llevaba a cabo en esa fecha.^{100, 101}

En las elecciones estatales del año de 1936 el Feso optó por la abstención en la contienda cívica. El Comité Central adujo que los “propósitos de la organización no estaban relacionados con ninguna clase de política electoral”.¹⁰² El abstencionismo de los estudiantes socialistas contrastaba, sin embargo, con su participación abierta y categórica en apoyo a la candidatura del general Cárdenas durante la campaña electoral federal de 1934. El CC, sin embargo, autorizó a los miembros del Feso a participar

⁹⁹ Archivo del Feso.

¹⁰⁰ Los *camisas doradas* o Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM), fundada y dirigida por Nicolás Rodríguez en 1934, durante el mandato de Abelardo Rodríguez. Los dorados consumaron desde entonces una cadena de actos terroristas en contra de los trabajadores huelguistas y los comunistas. Su última fechoría fue consumada en la ciudad de México el primero de mayo de 1952, bajo la protección del gobierno de Miguel Alemán Valdés.

¹⁰¹ *Frente a Frente* 3, mayo de 1936.

¹⁰² *Las Noticias* 26, de enero de 1936.

individualmente en la votación en respaldo del candidato de su preferencia “siempre y cuando se tratara de una persona revolucionaria”. Fue esta una de las contradicciones más burdas en las que cayó el CC del Feso, entonces encabezado por José Parrés Arias.

Llegados a este punto hay que anotar que desde fines de 1935 el Partido Comunista Mexicano (PCM) había modificado su posición frente al gobierno federal y había pasado de la oposición y la crítica, a la colaboración de clases.¹⁰³

La Asamblea de Unificación de la Juventud Revolucionaria.

A principios del año de 1936 la mayoría de las organizaciones estudiantiles existentes en la Universidad de Guadalajara centraron su atención en el cumplimiento del principal mandato del 2º Congreso Nacional de Estudiantes Socialistas de México, o sea el de la formación de un frente único nacional de agrupaciones juveniles de izquierda. Con dicho objetivo se nombró una comisión organizadora de la Asamblea de Unificación de la Juventud Revolucionaria que elaboró y difundió un manifiesto fechado el 26 de enero, en el que se exponía la situación precaria en la que vivía gran parte de la juventud obrera, campesina y estudiantil y se planteaban las tareas de vencer el fascismo, destruir el capitalismo e instaurar el socialismo.

Concluidas las labores preparatorias e iniciada la asamblea el 3 de febrero de 1936, las organizaciones pactantes se constituyeron inmediatamente en una nueva organización que llamaron Juventud Revolucionaria (JR). Las tareas y reivindicaciones fundamentales aprobadas por la Asamblea de Unificación de la Juventud Revolucionaria fueron, esencialmente, las siguientes:

Para la juventud obrera: jornada laboral de seis horas y pago de salario mínimo; establecimiento de escuelas de fábrica y regionales agrícolas y rurales; becas para jóvenes trabajadores e hijos de obreros; reglamentación de su trabajo y de los aprendices en talleres o fábricas; pago de pensiones por causa de muerte, enfermedad profesional o accidente grave que inhabilite; expedición de la Ley del Seguro Social de la que habla el artículo 123 constitucional; abolición efectiva del trabajo de menores de edad y de las mujeres en expendios de bebidas alcohólicas, casas de asignación y labores peligrosas e insalubres.

¹⁰³ A este respecto, la delegación del PCM al VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en agosto de 1935, elaboró una carta en la que fundamentaba su nueva política frente al gobierno mexicano y en general frente a todos los aliados potenciales. En diciembre, el Comité Central del PCM dirigió otra misiva al Comité Ejecutivo del PNR invitándolo a realizar acciones coordinadas y comunes. Se había producido pues, un viraje de 180 grados en la línea de los comunistas a partir de que el gobierno soviético había adoptado una política exterior nacionalista de gran potencia. Para noviembre de 1935, pues, la pugna entre cardenistas y comunistas había terminado y los segundos habían llegado a la errónea conclusión de que en México se vivía una “nueva revolución de carácter democrático y socialista.”

Para la juventud campesina: la prohibición de la herencia de las deudas de padres a hijos y de la compra de las cosechas “al tiempo”; dotación de tierras a los jóvenes desde los 14 años; ampliación de ejidos en beneficio de la nueva generación; creación de nuevos centros de población agrícola formados por jóvenes campesinos, en lugares donde exista tierra suficiente.

Para los jóvenes profesionales: establecimiento del servicio médico social por el personal docente del Instituto de Ciencias Biológicas y del Hospital Civil; la creación de especialidades en el Instituto de Ciencias Económicas y Sociales en derecho agrario e industrial, cooperativismo, economía rural, economía industrial y economía social; transformación de los penales; establecimiento del servicio social obligatorio de los abogados recién titulados en los sindicatos obreros y en las comunidades agrarias.

Para la juventud magisterial: salario mínimo de 4 pesos; seguro del maestro, aplicación de la ley de la inamovilidad y escalafón con base en un criterio revolucionario; servicio médico efectivo para el magisterio, creación de la escuela normal superior, construcción de la Casa del Maestro; garantías para los maestros que desarrollen labor revolucionaria y federalización de la enseñanza.

Tareas y demandas generales: cumplimiento de las prestaciones de las mujeres jóvenes en los periodos pre y postnatal, *derecho al voto desde los 18 años, abolición de la propiedad privada de los medios de producción, apoderamiento de las tierras por los campesinos, socialización de la propiedad urbana e industrial*, lucha contra el imperialismo, el fascismo y la guerra; además de un amplio y ambicioso programa de medicina social. La Asamblea de Unificación lanzó además la proclama para construir la Central Única de la Juventud Revolucionaria de Jalisco (CUJRJ) “como medio para transformar el régimen económico y político burgués.”¹⁰⁴

El último punto de la orden del día de la reunión constitutiva de JR fue la elección de su comité directivo que fue encabezado por Juan Gil Preciado, un joven estudiante militante del PNR.¹⁰⁵

Las agrupaciones que se congregaron en la Asamblea de Unificación fueron las siguientes: Feso, FER, Grupo de Acción Revolucionaria, Grupo Revolucionario de Agitación Médica, Bloque de Jóvenes Revolucionarios de Jalisco, Comité Regional de la Federación Juvenil Comunista, Vanguardia Estudiantil Socialista, Bloque de Obreros de Artes Plásticas, Sindicato Revolucionario de Trabajadores de Periódicos (Sección Juvenil), Vanguardia Revolucionaria de Maestras Jóvenes, Juventud Magisterial Revolucionaria, Organización Regional de Maestros y el Bloque Obrero-Estudiantil-Campesino.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Archivo del FESO, oficio, febrero de 1936.

¹⁰⁵ Archivo del Feso, circular impresa.

¹⁰⁶ Archivo del Feso, copia mimeográfica, febrero de 1936

Los acuerdos centralizadores y las medidas organizativas adoptadas por la Asamblea de Unificación denotaban que a principios de 1936 la actividad política e ideológica de las organizaciones estudiantiles, empezaba a preocupar a los ideólogos de la *Familia Revolucionaria*, quienes ya tomaban medidas para contenerla. Pero quizás en aquel tiempo los jóvenes dirigentes estudiantiles más conspicuos aún no se percataban de la intención de fondo que venía envuelta en el proyecto de la Central Única de la Juventud Revolucionaria. Las bases “provisionales” propuestas para la “unificación” no dejaban lugar a duda sobre las intenciones hegemónicas del PNR y su sector juvenil en el seno del movimiento, motivo por el cual, finalmente, el proyecto fracasó. Pero esa fue la historia de todas las formas del frente único en México, especialmente durante el sexenio cardenista, siempre controlado y dirigido por la burguesía “progresista” y sus intelectuales.

El proyecto de la CUJRJ, como otros intentos de unificación del estudiantado jalisciense, fracasó porque los demagogos abusaron de su astucia y también porque subyacía ya una conciencia política de clase larvaria en el estudiantado jalisciense que resistía las maniobras corporativizadoras del PNR.

Una organización llamada Juventud Vanguardista de Izquierda (JVI) fue la primera en acusar a Juventud Revolucionaria de ser una organización “oportunista” y “cómplice de la política oficial”, amén de que paralelamente existía un comité estatal del Frente Popular Antiimperialista (FPA) integrado por intelectuales, artistas, profesionistas y estudiantes que también se oponía a JR.¹⁰⁷

En el mes de febrero de 1936, el Comité Estatal del Frente Popular Antiimperialista organizó una gran asamblea en el aula magna de la Escuela Preparatoria, previa al Congreso Nacional de este frente. En dicha asamblea se discutieron asuntos importantes relacionados con la lucha contra los monopolios extranjeros, la posición frente al ejército, la lucha contra la reacción callista, la carestía de la vida, la reforma agraria y la disolución de las guardias blancas, así como algunas medidas solidarias con los trabajadores de la compañía ferrocarrilera del Sudpacífico. La reunión antiimperialista, además, decretó un boicot contra algunos medios de comunicación nacionales como *Excélsior*, *Novedades* y *Sucesos para todos*, y locales, como *El Informador*, por su actitud “reaccionaria” y “pro imperialista”.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco, de 1935 a 1948*. U de G. 1990, pp. 39-45.

¹⁰⁸ Alfredo Mendoza Cornejo: *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco. El Feso. U. de G. 1935-1948*, p. 46.

El primer año de existencia del Feso terminó con una jornada de masas que denunció al general Plutarco Elías Calles de “haber traicionado la revolución” y los paradigmas socialistas de la educación. Calles, el ex jefe máximo de la revolución ya vivía en el exilio y el “grito de Guadalajara” parecía haberse olvidado. De ahí en adelante el supremo dirigente de la revolución sería el general Lázaro Cárdenas.

En su jornada anticallista el Feso fue acompañado solidariamente por representantes de los sindicatos obreros y organizaciones políticas de mayor tradición revolucionaria en Jalisco: sección 10 del Sindicato Ferrocarrilero, sindicatos de panaderos, electricistas, periodistas revolucionarios, Partido Comunista Mexicano, Federación de Estudiantes Revolucionarios y el Socorro Rojo. Con tal motivo Natalio Vázquez Pallares, secretario general del CC del Feso, pudo presentar un amplio informe y reiterar las reivindicaciones estudiantiles más urgentes. Para esas fechas, gracias al esfuerzo estatal y federal, la Casa del Estudiante ya estaba en construcción.

En marzo de 1936 se realizaron las elecciones para renovar el Comité Central del Feso, resultando electo el estudiante de Derecho José Parrés Arias en la secretaría general y como sus colaboradores, Rebeca Rosales Arreola, Ernesto Oropeza, Francisco Muñoz, José Inés Guízar, Miguel Rábago Cornejo y Salvador Torres Luquín. La ceremonia de toma de posesión del nuevo comité central tuvo lugar en el aula magna de la Escuela Preparatoria de Jalisco y contó con la asistencia del gobernador del estado Everardo Topete, el procurador de justicia y algunos representantes de organizaciones sindicales, agrarias y juveniles. Este fue el segundo comité central del Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente.

José Parrés Arias y su equipo, desplegaron un programa de trabajo que proponía abrir la Facultad Obrera y Campesina en el seno del Instituto de Orientación Social, la creación de círculos de estudio y academias de marxismo para trabajadores, mejoramiento de laboratorios, bibliotecas e instalaciones deportivas y algo insólito: clausurar los *dancing* por ser “vectores de la decadente moral burguesa”.¹⁰⁹

Huelga enfatizar que la lucha contra los *dancing*, billares y burdeles fue una causa perdida desde un principio, porque los estudiantes de secundaria y preparatoria siguieron empeñando sus libros para ir a pasar un rato en la calle “chueca”.¹¹⁰

La gestión del Comité Central que presidía José Parrés Arias transcurrió en medio de fuertes fricciones con el gobernador del estado Everardo Topete y la Dirección General de Estudios Superiores por cuestiones relacionadas con la ideología que debería imponerse a la educación universitaria, por la

¹⁰⁹ *Las Noticias*, 11 de marzo de 1936.

¹¹⁰ Zona Roja de Guadalajara. En esos tiempos situada en la Av. de los Insurgentes llamada popularmente “la calle chueca”, denominada así por sus curvaturas caprichosas.

estructuración de los programas de estudio y la selección y nombramiento del profesorado. La pugna involucró no sólo al Feso y a las autoridades estatales, sino también a los principales sindicatos de Jalisco y algunas organizaciones civiles, los cuales tomaron partido a favor del gobierno del estado y contra el Feso. El régimen cardenista pues, estaba de acuerdo con la reforma socialista pero no había que exagerar.

Primer Congreso de Estudiantes Socialistas de América.

José Parrés Arias y el CC del Feso contribuyeron de manera sobresaliente a la organización del Primer Congreso de Estudiantes Socialistas de América y a la formación de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América (CEAA)

Como preámbulo al congreso, el CC del Feso llevó a cabo un mitin el 19 de agosto de 1936 en el cual denunció la penetración imperialista en los países iberoamericanos y condenó la ocupación italiana de Abisinia y el alzamiento franquista que había empezado ya en la República Española desde el 17 de julio de 1936.

El Congreso de Estudiantes Socialistas de América se realizó en el Teatro Degollado de la ciudad de Guadalajara del 20 al 21 de agosto de 1936, con la asistencia de delegaciones de Argentina, Cuba, Costa Rica, Colombia, Chile, Bolivia, Ecuador, España, Estados Unidos, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela y fue inaugurado por Silvestre García Zuazo, secretario general de la Confederación de Estudiantes Socialistas de México. Asistieron como invitados de honor Miguel Guevara, secretario general de gobierno del Estado de Jalisco; Ignacio García Téllez, secretario general del Comité Ejecutivo Nacional del PNR y Alejandro Carrillo, director de la Universidad Obrera de México. El presidium quedó integrado por José Parrés Arias, presidente, México; Rafael Romero, primer secretario, Colombia; José Ángel Bustamante, primer escrutador, Cuba; Manuel García Valverde, segundo escrutador, Costa Rica y Luis A. Cruz, tercer escrutador, Panamá.

En el acto inaugural ocuparon la tribuna dirigentes estudiantiles de todo el continente. Entre los mexicanos destacaron Carlos A Madrazo, Ernesto Madero, Natalio Vázquez Pallares y Roberto Hinojosa, en cuyos discursos expusieron la historia del movimiento estudiantil mexicano, especialmente la reciente crisis universitaria jalisciense de 1933-35 y señalaron a la "reacción" y al "imperialismo" como a sus principales responsables. Hicieron énfasis de la función explotadora de Wall Street en el subcontinente, la amenaza nazi-fascista encarnada por el eje Berlín-Roma y la ominosa presencia de las dictaduras militares que en ese momento gobernaban varios países latinoamericanos. Además, convocaron a la juventud obrera, campesina y estudiantil a prepararse para asumir la dirección del movimiento revolucionario.

Ignacio García Téllez, cercano colaborador del presidente Cárdenas, pronunció un discurso en el que trataba de dar línea al inquieto y agresivo destacamento juvenil reunido en el congreso. García Téllez empezó subrayando que en aquel momento histórico la juventud debería renunciar a posiciones negativas y ganarse el derecho a participar en la política a “base de estudio y reflexión constante”. Coincidió con los estudiantes en la denuncia de la penetración imperialista y en la exaltación de los lazos culturales y de sangre que vinculaban a todos los pueblos latinoamericanos, al mismo tiempo que clamaba contra las oligarquías entreguistas y se quejaba de la abundancia de retóricos y la carencia de técnicos que se hicieran cargo de la industrialización y el aprovechamiento de los recursos naturales del país. Recordó a la asamblea las múltiples derrotas que las naciones hispanoamericanas habían sufrido en sus intentos de emancipación económica y unificación comercial, política y cultural. Volvió a remarcar la obligación de la juventud de constituirse por sí misma en una entidad apta por su preparación científica y eficiencia técnica para asumir su gran responsabilidad colectiva como suprema guía de los trabajadores organizados.

Hasta aquí la concordancia entre el representante del Estado mexicano y los líderes estudiantiles socialistas era total, es decir en cuanto a las metas y tareas nacionales y antiimperialistas, pero cuando García Téllez terminaba su discurso trató de matizar las intervenciones de los estudiantes que hablaban en contra de la explotación del hombre por el hombre y a favor de la socialización de los medios de producción y de la sociedad sin clases. García Téllez medió proponiendo una fórmula económica que nunca llegó a definir satisfactoriamente: la *propiedad funcional* y no la propiedad socialista que defendían los congresistas más radicales.¹¹¹

Ciertamente ya el joven Ernesto Madero, discrepando de otros oradores más radicales, había dicho antes frases sumamente lógicas: “queremos una nación dueña de sí misma, cuyas fuentes y medios de producción económicos pertenezcan a sus hijos. Vamos a servir a la verdadera revolución social sin salirnos de las realidades políticas e históricas en que vivimos: no queremos hacer ahora mismo un México Comunista”.¹¹²

Examinando los textos de Ignacio García Téllez y de Ernesto Madero con todo rigor semántico, no podemos descubrir ninguna diferencia de fondo, puesto que la “propiedad funcional” de García Téllez no era excluyente de la propiedad privada de los “hijos de la nación” a que aludía Madero. Todo cabía, pues, dentro de aquel brebaje liberal-socialista que bebía el estudiantado latinoamericano en cantidades industriales.

En el Primer Congreso de Estudiantes Socialistas de América se enfrentaron varias tendencias ideológicas en torno a un tema sobre el cual

¹¹¹ *El Jalisciense*, 21 de agosto de 1936.

¹¹² *Ibid.*

existía gran confusión: “¿cuál debería ser la política gubernamental para arribar al socialismo?” Entonces tal pregunta se consideraba lícita sin antes esclarecer si el gobierno del general Cárdenas tenía o no tal propósito y posibilidades objetivas para consumarlo. Por desgracia en el congreso todo era puro romanticismo ingenuo y tal propósito se daba por un hecho como si fuese una verdad evidente y realizable. La discusión sobre este asunto estuvo a punto de causar la división del congreso, pero al final hubo unanimidad y confianza en la palabra de los animadores del evento tal y como mandaban los cánones de la política del frente popular. No obstante, hay que anotar, a reserva de profundizar después, que el hecho de que algunos delegados hayan intentado rebasar los límites de la ideología oficial constituyó en sí mismo un notable esfuerzo del pensamiento estudiantil, sean cuales hayan sido los resultados a mediano y largo plazo.

En el punto relativo a los problemas internacionales el congreso concluyó afirmando que “Sólo la unidad revolucionaria de los pueblos latinoamericanos y su lucha popular podría terminar con la explotación extranjera” y criticó acremente a los gobiernos de Cuba, Perú, Nicaragua y Estados Unidos, a los que se les demandó el respeto a los derechos humanos y el establecimiento de una vida democrática para sus pueblos. Mediante telegramas urgentes a los gobiernos mencionados el congreso solicitó la libertad de los presos políticos y demandó el restablecimiento de las relaciones diplomáticas del gobierno mexicano con la Unión Soviética.¹¹³

El congreso legó a la posteridad varios acuerdos y propuestas con un rico contenido internacionalista de dimensiones históricas; entre las que destacaron la difusión de la “cultura revolucionaria”, la defensa del derecho de asilo, la creación de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América (CEAA) y la formación de una central única de trabajadores de América.^{114 115}

La CEAA se formó en el mismo Teatro Degollado en el curso del congreso y desde su propia sigla se proyectó para que abarcara a todo el continente americano sin excluir a los Estados Unidos y al Canadá. Esta característica de la CEAA es algo que no debe soslayarse porque años después, a nuestro juicio incorrectamente, la izquierda nacional-populista excluiría por sistema a los representantes de los dos países norteros a cuenta de una geopolítica antiimperialista estrecha. En el comité ejecutivo de la CEAA participaron Natalio Vázquez Pallares, México; José Goyburu, Perú; Eduardo Cruz Colín, México; Angel Veraza, México; Centeno Pino, México; José Ángel Bustamante, Cuba; Francisco Sánchez Palacios, Paraguay, y Heliodoro Guarín, Colombia. En cuanto empezó a funcionar la

¹¹³ *Últimas Noticias*, 24 de agosto de 1936.

¹¹⁴ *El Jalisciense*, 23 de agosto de 1936.

¹¹⁵ *El Jalisciense* 24 de agosto de 1936

CEAA, publicó en la ciudad de México un periódico propio que llevó el nombre de *Grito*.

Llegados a este punto es interesante informar al lector que para integrar el comité directivo de la CEAA no fueron tomados en cuenta Carlos A. Madrazo, Ernesto Madero, Roberto Hinojosa y el mismo secretario general de la CESM y presidente del congreso, Silvestre García Zuazo. No puede pasarse por alto este detalle porque a nuestro juicio fue el principio de la ruptura entre los dos más importantes grupos que en ese entonces representaban el estudiantado socialista mexicano: el grupo que se integró en Tabasco alrededor de Madrazo y el grupo que se aglutinó en Uruapan y Guadalajara, alrededor de Natalio Vázquez Pallares.

Finalmente hay que decir acerca del memorable Primer Congreso de Estudiantes Socialistas de América, que quizás este evento internacional haya sido la cresta del quinquenio rojo en el área estudiantil. Su programa y los dictámenes que se produjeron en las mesas de trabajo, en efecto, con todas sus ingenuidades y utopías, abarcaron los temas torales de la política nacional, continental y mundial de aquellos momentos y trataron de insertarse en la lucha de clases al lado de los trabajadores de toda América. En esos días la juventud socialista creía de buena fe que estaba en la dirección correcta para cambiar la historia de sus países y olímpicamente ignoraba el poder real que ejercía la burguesía a escala mundial y sobre todo dentro del gobierno de Cárdenas.¹¹⁶

En los meses que sucedieron al Primer Congreso de Estudiantes Socialistas de América, septiembre y octubre de 1936, se registró en Guadalajara un gran auge en materia de actividades sociales de la juventud estudiantil. Aparecieron numerosos frentes, bloques, ligas y todo tipo de organizaciones revolucionarias que enarbolaban programas y consignas nacionalistas y obreristas, la mayoría de ellas con una existencia efímera y con escasa capacidad de convocatoria. Se destacaban el Bloque Izquierdista de Acción Social (BIAS), el Frente Único contra las Escuelas Autónomas y otros organismos similares. En la prensa de la ciudad de Guadalajara durante esta coyuntura existen numerosas notas que hablan de la efervescencia social que privaba en esos días y de su pluralidad ideológica. Muy probablemente, teniendo a la vista tan abigarrado panorama político, José Clemente Orozco pintó precisamente en Guadalajara, en el periodo 1936-1939, su célebre mural llamado *El circo político*, en el frontispicio de la escalera principal de Palacio de Gobierno. En *El Circo político*, Orozco, con su magistral pincel representó irónicamente para siempre a los payasos

¹¹⁶ Jesús Kleemann, *Universidad de Guadalajara y Sociedad de Jalisco*. EDUG/U de G., 1962, pp. 71-73.

de las ideologías que actuaban en el escenario nacional e internacional de aquel momento.

En noviembre de 1936, se convocó a las urnas para elegir el nuevo comité central del FESO, habiendo sido electo el grupo integrado por Eduardo González Murguía; Eduardo Gutiérrez, Raúl Rivera, Arturo Blackaller, Jesús Vázquez Pallares y José Hernández Arámbula.¹¹⁷

González Murguía no tuvo competidor en las urnas y en el acto de toma de posesión de su planilla celebrado en el Aula Magna de la Escuela Preparatoria de Jalisco, estuvieron presentes Enrique Díaz de León, ex rector de la Universidad de Guadalajara y a la sazón presidente del Consejo Nacional de Educación Superior de Investigación Científica, Juan Marinello destacado intelectual comunista cubano y Ramón Córdova, director de la Dirección de Estudios Superiores de Jalisco.

A principios del año de 1937 el Feso entró en pugna con el gobierno de Everardo Topete en torno al problema de quién debería manejar y resolver las condonaciones de las cuotas de inscripción y por exámenes extraordinarios en la Dirección de Estudios Superiores. El gobierno estatal recién había hecho aprobar el artículo 28 de la ley de ingresos, según el cual tal función recaía exclusivamente en manos del gobernador y dejaba fuera del asunto a la representación estudiantil. El Feso demandaba la derogación de este precepto y exigía participar en el proceso de condonación de cuotas. El gobernador denegó la petición estudiantil transfiriéndola al congreso local donde corrió la misma suerte. Entonces el Feso amplió su pliego petitorio con las demandas de la terminación de la Casa del Estudiante, la creación de nuevas bibliotecas y laboratorios, la desaparición de las escuelas autónomas y la aprobación de los acuerdos de la Primera Convención de Estudios Superiores. El comité central respaldó sus peticiones con una gran manifestación frente a Palacio de Gobierno y algunos mítines, pero todo fue en vano; en ese momento se estableció de hecho un distanciamiento político franco entre el gobierno estatal y la organización estudiantil.¹¹⁸

Aquí es necesario anotar dos hechos que formaron parte destacada de aquel contexto: el primero de enero de 1937 apareció el No. 1 de *¡Adelante!*, Órgano del Buró Nacional de los Estudiantes Comunistas y el día 17 se inauguró el Congreso Nacional de Escritores y Artistas Revolucionarios convocado por la LEAR.¹¹⁹

La restauración de la Universidad de Guadalajara.

Durante la gestión de Eduardo González Murguía se desplegaron al interior de la cúpula dirigente del Feso graves diferencias prohijadas por los

¹¹⁷ *Las Noticias*, 27 de noviembre de 1936.

¹¹⁸ Laura Patricia Romero y col., *ob.cit.*, p.329.

¹¹⁹ Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, 1983, p. 427.

problemas nacionales referidos. En estas condiciones algunos grupos de estudiantes empezaron a manifestarse en contra del Comité Central del Feso; no obstante, González Murguía todavía pudo responder a ese desorden interior con la ejecución de un plan de actividades organizativas, académicas y sociales de importancia, como fue la creación de los subcomités de base en las escuelas secundarias, la apertura de la Facultad Obrera y Campesina y la formación de la Sociedad de Alumnos “Carlos Marx”. Sin embargo, las presiones que se habían generado en torno a él, especialmente las que provenían del grupo de José Parrés Arias, lo obligaron a renunciar a su puesto de secretario general del Feso. En marzo de 1937 una asamblea extraordinaria eligió a Rodolfo González Guevara, *El Popo*, como secretario general interino, en tanto se realizaban nuevas elecciones.

Mientras, la lucha entre autónomos y socialistas se recrudecía en las calles. De nueva cuenta, pues, como en el periodo 33-35, las cosas se ponían violentas. El primero de mayo de 1937 los estudiantes fesistas invadieron las instalaciones de la Universidad Autónoma de Occidente y causaron innumerables destrozos con el apoyo del Frente Revolucionario de Maestros Normalistas, la Federación de Trabajadores de Jalisco, los Médicos Revolucionarios, la Liga de Comunidades Agrarias y el periódico *El Jalisciense*.¹²⁰ El golpe contra la UAO trató de legitimarse acusándola de obstruir la política revolucionaria del presidente Lázaro Cárdenas y colaborar con los cristeros del Bajío.¹²¹

En respuesta, los enemigos del Feso, capitaneados por el rector de la Universidad Autónoma de México, Luis Chico Goerne, amenazaron con organizar y enviar a Guadalajara una “expedición punitiva” para castigar los desmanes de los socialistas jaliscienses.

En esta crisis del 37 se puso en claro que el gobierno de Lázaro Cárdenas, en el terreno de la enseñanza superior, en los hechos, jugaba simultáneamente varias cartas que se excluían entre sí, unas de tréboles rojos y las otras de tréboles blancos: la carta “socialista” y la carta “autónoma”. Los hechos más que las palabras demostraban plenamente, que si bien en los primeros años treinta el gobierno del general Cárdenas había estimulado la reforma socialista, de ninguna manera estaba dispuesto a eliminar el modelo liberal, representado en ese momento por la Universidad Autónoma de México y la Universidad Autónoma de Occidente, ya que era parte vital del patrimonio ideológico-político básico de las clases dominantes y el Estado. La historia del quinquenio rojo y lo que ocurrió después lo demuestra.

Poco después de los cruentos acontecimientos de mayo se filtró el rumor sobre la supuesta intención de la rectoría de la Universidad Autónoma de

¹²⁰ *El Jalisciense*, 11 de mayo de 1937.

¹²¹ José María Muriá, *Historia de Jalisco*, t. IV, p. 564.

Occidente de cambiar el nombre de su institución por el de “Universidad de Guadalajara” con el beneplácito de la Universidad Autónoma de México y de la Confederación Nacional de Estudiantes. Tal intento de expropiación del nombre histórico suscitó una ágil reacción del Feso y de otros sectores universitarios. Con tal motivo el gobierno del estado aceleró la aprobación del proyecto de ley que formalmente restablecía el nombre de “Universidad de Guadalajara” en sustitución al de “Instituto de Estudios Superiores”. Dicha ley fue aprobada el 23 de junio de 1937 y el 20 de noviembre del mismo año se inauguró el edificio de la rectoría y se develaron las pinturas de Orozco que ya hemos mencionado antes.

En vista de lo anterior la Universidad Autónoma de Occidente pasó a denominarse Universidad Autónoma de Guadalajara.

Bloqueado de esta manera el supuesto intento de plagio del nombre histórico, se exacerbó la lucha dentro y fuera del estado entre socialistas y autónomos. En el marco de esta confrontación el Consejo Nacional de Educación Superior e Investigación Científica (CNESIC), que presidía Enrique Díaz de León en la Ciudad de México, emitió un proyecto para mejorar el nivel académico y científico de los centros de educación superior a través de los llamados Centros Regionales Universitarios que cubrirían todo el país. El Consejo perseguía con este plan asegurar la aplicación y la generalización de la reforma cardenista de la educación superior en el país y anular las resistencias que constantemente ejercía la Secretaría de Educación Pública y la UAM. El primer Centro Regional habilitado fue integrado con las universidades de Guadalajara y Morelia

La planificación del trabajo de dichos Centros Regionales no estuvo exenta de problemas motivados por las discrepancias que afloraron al interior del CNESIC, pero al final hubo acuerdo para que las universidades públicas mantuvieran su dependencia del Estado y se aplicara un plan de desarrollo congruente con el artículo tercero constitucional. Ante tales progresos de la corriente socialista, la respuesta de la UAM y la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) no se hizo esperar e inmediatamente amenazaron con crear una red de universidades y escuelas autónomas reticentes al cumplimiento de la reforma educacional.

Durante la gestión de Rodolfo González Guevara en el Feso se rectificó la política electoral abstencionista de su antecesor y a fines de marzo de 1937 suscribió un pacto público con Rubén R. Razo, candidato a diputado federal de algunos sindicatos por el 2o. distrito electoral de Jalisco. El candidato se comprometió a cambio del apoyo brindado por el Feso a luchar en el Congreso de la Unión por que se terminara la Casa del Estudiante y se concediera en propiedad al Feso; por la concesión de un subsidio federal para la Universidad de Guadalajara y sobre todo, por una nueva reforma más radical al artículo tercero constitucional que estipulara como obligación del Estado la gratuidad de la educación superior en todos

sus grados y su definido carácter socialista.¹²² Huelga decir que aquel rojo obrerito, una vez electo, nunca se acordó de los compromisos contraídos con el Feso.

La ocupación de Abisinia por las tropas fascistas de Musolini, la abierta injerencia del eje Berlín-Roma en la guerra civil española y la inminencia de la Segunda Guerra Mundial llevaron al Feso a tomar posiciones políticas definidas a favor de la democracia y el socialismo. El Feso se puso del lado de la República Española y de Abisinia y desplegó una campaña solidaria con esos pueblos. La imaginaria del estudiantado en esos momentos se puede reconocer no sólo por su participación militante en los numerosos actos de masas antifascistas que realizaban el Feso y otras organizaciones, sino sobre todo por la participación directa de algunos de sus miembros en la guerra civil española. A fines del año de 1937 tres jóvenes estudiantes de la Escuela Preparatoria de Jalisco salieron a España con el fin de combatir voluntariamente a favor de la República. En ese intento internacionalista perdieron la vida Carlos Gallo, Manuel Zavala y Ricardo Solórzano.

Pugna JSUM-CESUM.

En el mes de enero de 1937, ocurre en la esfera estudiantil nacional un suceso importante que tuvo serias repercusiones en Jalisco: el Partido Revolucionario Estudiantil Cardenista que venía existiendo desde 1933 y de cuya fundación y propósitos ya hicimos mención, se fusionó con la Confederación de Estudiantes Socialistas de México (CESM) para formar la Juventud Socialista Unificada de México (JSUM), organización que pretendía abarcar todos los sectores de la juventud y que creció rápidamente con el apoyo del Feso y otras agrupaciones de provincia. Unas cuantas semanas después de la fundación la JSUM contaba ya con comités estatales en algunas capitales provinciales. En Jalisco la filial respectiva se denominó Juventud Socialista de Occidente (JSO) y fue dirigida por Miguel Rábago Cornejo, Alejandro Hernández Alvirde y Adalberto Gómez Gálvez.

Es importante hacer recordar que en este proceso “unificador” fue desplazado el grupo que encabezaba Carlos A. Madrazo, quien reaccionó creando una formación paralela, que se denominó Confederación de Estudiantes Socialistas Unificados de México (CESUM), problema que desde la renuncia de Eduardo González Murgía a la secretaría general del Feso estaba creando fuertes diferencias.

En medio de esta pugna intestina de las juventudes socialistas nacionales el comité central del Feso que presidía *El Popo*, confrontó una dura prueba a su congruencia política, cuando la JSUM y la CESUM decidieron llevar a cabo sendos congresos nacionales de “unificación”.

¹²² Archivos del FESO, oficio s/n., 27 de marzo de 1937.

Desde el mes de agosto de 1937 la JSUM había iniciado una campaña nacional tendiente a lograr la unidad de la juventud progresista alrededor de un proyecto nacional-revolucionario cardenista. Con esta consigna abría la convocatoria al Magno Congreso Nacional que se realizaría en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa, del primero al seis de noviembre de 1937. El documento de la JSUM señalaba con índice de fuego a las organizaciones que resistían su invitación, acusándolas de “piratas”, “divisionistas”, “irresponsables” y “traidoras”. Suscribía la mencionada convocatoria, el Comité Ejecutivo Nacional de la JSUM integrado por Aarón Peláez Salazar, presidente; Silvestre García Suazo, secretario general; Ambrosio González, secretario del interior; Heriberto Vázquez Campos, secretario de organización; Enrique Ramírez y Ramírez, prensa y propaganda; José Revueltas, acción obrera; Octavio Rivas Cid, acción campesina; Julio Aguilar, acción educativa y Carlos Vélez, finanzas.^{123 124}

Por su parte la CESUM también aspiraba a unificar al estudiantado nacional bajo su hegemonía y para ello se adelantó a la JSUM y llamó a realizar su Congreso Constituyente en la ciudad de Durango, del ocho al 13 de octubre de 1937. La convocatoria del CESUM decía a la letra en uno de sus párrafos medulares: “Los estudiantes de México necesitan agruparse en una central de carácter específico, estudiantil, que luche de una manera permanente y disciplinada contra las instituciones ineficaces, contra los hombres de mala fe, contra la guerra y el fascismo, contra la supresión de los escasos derechos conquistados por los trabajadores en sus luchas; que denuncie la actual organización económica y social como causa de la crisis constante que detiene el progreso; que pugne por un régimen que proporcione posibilidades económicas y culturales semejantes para todos, desapareciendo así la distinción de clases que hace imposible el disfrute universal de los bienes”. Suscribían este documento Ángel Veraza, Arturo Hernández, Ismael Andraca Navarrete, Eugenio Cárdenas, Enrique Rabeli y Rodolfo González Guevara.¹²⁵

Las convocatorias de la JSUM y de la CESUM, a cual más de radicales en la retórica, denotaban una lucha desesperada por hegemonizar la juventud revolucionaria del país. Y aquí fue donde al *Popo* González Guevara se le enredaron las pitas, cuando suscribió el llamamiento de la CESUM pero al mismo tiempo no acudió al congreso de Durango y simultáneamente coqueteó con la JSUM después de haberla criticado severamente, aunque tampoco envió delegados a Mazatlán. Con todo ello *El Popo* aceleró el

¹²³ Archivos del FESO. Oficio s/n, 2 de octubre de 1937.

¹²⁴ La presencia de José Revueltas y Enrique Ramírez y Ramírez en el Comité Ejecutivo de la JSUM, entonces militantes del PCM denotaba la participación activa de los comunistas en esta organización.

¹²⁵ González Calzada., *Juventud izquierdista de México*. Editorial DAPP, 1938, pp. 15-16.

proceso de división interna en el seno de la elite fesista frente a los dos congresos paralelos.¹²⁶

Las resoluciones de ambos congresos no presentaron diferencias de fondo. En sus textos se repetía el mismo discurso campesinista, obrerista y latinoamericanista utilizado en las reuniones y documentos previos y en ambas resoluciones había elementos que hacían pensar que la disciplina corporativa que pretendía imponer el gobierno de Cárdenas a las organizaciones estudiantiles socialistas enfrentaba grandes obstáculos. Sólo destacó una diferencia: el congreso de la JSUM rechazó la redacción vigente del artículo tercero constitucional recién reformado y propuso un nuevo texto para ese ordenamiento constitucional; helo aquí:

La enseñanza se basará en el materialismo dialéctico y se afirmará la necesidad de destruir el actual régimen social injusto, sustituyéndolo por uno en el cual la riqueza se distribuya equitativamente. La función de impartir la enseñanza en todos los grados le corresponde al Estado, pero éste debe dar autorizaciones y facilidades a las instituciones privadas revolucionarias que deseen impartirla, siempre que partan de las normas que establece el párrafo anterior.¹²⁷

A raíz de las fricciones entre la JSUM y la CESUM y la celebración de sus respectivos congresos “unificadores”, un grupo de fesistas encabezado por José Parrés Arias, fundó la revista *Choque*, y desde ahí criticó crudamente la política que *El Popo* González Guevara aplicaba al frente del CC del Feso. Ante esta situación varios grupos estudiantiles del estado de Jalisco preocupados por la unidad del estudiantado, convocaron a una reunión para zanjar diferencias y alcanzar la deseada reconciliación de los fesistas. Las organizaciones convocantes fueron el Frente Regional de la Juventud Comunista, el Bloque de Jóvenes Socialistas, la revista *Choque*, Juventud Revolucionaria, Grupo de Jóvenes de Acción Revolucionaria, el Frente de Maestros Normalistas, la Sociedad de Alumnos “Carlos Marx”, el Bloque de Jóvenes Revolucionarios, el Bloque Obrero-Estudiantil-Campesino, la Juventud Socialista Jalisciense y el Feso. Sin embargo, la reunión fracasó en todos los propósitos expuestos por los convocantes.¹²⁸

En noviembre de 1937 el CC del Feso llamó a elecciones generales para renovar la directiva. Se presentaron a la contienda electoral dos planillas, resultando electa la que encabezaba Alfonso García Ruiz.¹²⁹ La gestión de este comité duró poco más de dos meses, de noviembre de 1937 a enero de 1938. Fue un periodo breve de relativa calma, pero en el que se registraron acontecimientos importantes para la universidad, como fue el fallecimiento del ex rector Enrique Díaz de León el 28 de diciembre de 1937 en la ciudad

¹²⁶ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco, 1935-1948, Feso*. U. de G, 1998, pp. 80-84.

¹²⁷ González Calzada, *ob. Cit.*, pp. 32-36.

¹²⁸ *Las Noticias*, seis de octubre de 1937.

¹²⁹ Archivo del Feso, oficio s/n 7 de noviembre de 1937.

de México, la refundación del Consejo General Universitario y el nombramiento del nuevo rector de la U de G, responsabilidad que recayó en el licenciado Constancio Hernández Alvirde. Los delegados estudiantiles al Consejo fueron Rodolfo González Guevara, Raúl H. Arias, Roberto Vázquez Pallares, Luis Alarcón, Guillermo Quiroga, Eduardo González Murguía, Margarito Salguero, Carlos González Guevara, Arturo M. Rivera, Francisco Díaz García, Alfonso García Ruiz, Carlos Rivas y J. Jesús Vázquez Pallares.

Este proceso de recomposición orgánica de la Universidad de Guadalajara constituyó un buen ejemplo de transparencia democrática, tanto en la esfera estudiantil como en la esfera burocrática. Empero ya se iba viendo claro en las listas de los actores estudiantiles que desfilaban por los órganos de dirección del Feso y de la universidad, que los núcleos humanos unidos por vínculos sanguíneos, “las familias”, jugaban un papel determinante en la vida de la institución. En efecto, había amplios grupos de hermanos que funcionaban como verdaderas cofradías y que significaban en la práctica de entonces una especie de nepotismo “revolucionario”; verbigracia los fraternales núcleos conformados por los tres hermanos Vázquez Pallares y los cinco hermanos González Guevara.

Llegados a este punto es necesario anotar otra observación de suma importancia en la experiencia histórica de Jalisco y de todo el país: los proyectos organizativos que pretendieron agrupar a todos los sectores de la juventud, de izquierda o de derecha, como la JSUM y la ACJM, demostraron en la práctica notable ineficiencia comparadas con las organizaciones estudiantiles puras. Las organizaciones juveniles generales casi siempre devinieron en siglas huecas manejadas por los partidos políticos, el gobierno y la iglesia, según el caso; no así los agrupamientos estudiantiles que, aunque frecuentemente eran corrompidos, al final se liberaban de sus patrones y emprendían acciones independientes.

El Primer Congreso del Feso

Después de las exequias de Enrique Díaz de León, el secretario general del Feso, Alfonso García Ruiz, renunció a su cargo por motivos personales e inmediatamente el Comité Central convocó a asamblea general, instancia que eligió a J. Jesús Vázquez Pallares para cubrir la vacante. Esto sucedió en el mes de enero de 1938.

La gestión de Jesús Vázquez Pallares duró lo que restaba del año, siendo ésta una de las etapas más agitadas del quinquenio rojo por la convergencia de varios factores sociales y políticos, como fueron las campañas electorales para renovar poderes federales y estatales, la ofensiva de las fuerzas pro imperialistas después de la expropiación petrolera, así como la presencia y evolución de algunos procesos que se venían incubando desde hacía tiempo en el interior del Feso y que acarrearón la expulsión

“vergonzosa” de algunos de sus miembros. En estas condiciones la dirigencia del Feso creyó que el mejor camino para frenar las tendencias deletéreas que se daban en su seno era retomar la lucha por la unidad de todos los sectores juveniles revolucionarios del occidente de la República, incluidos los jóvenes del Partido Comunista Mexicano, de la Federación de Trabajadores de Jalisco, de la Confederación Nacional Campesina y del Ejército Nacional.

Fue en este marco y con este espíritu que se planeó la realización del Primer Congreso del Feso, con el fin de fortalecer sus bases en las distintas escuelas y facultades, revisar los estatutos, su plataforma de principios y formular un listado de tareas inmediatas. El evento se llevó a cabo del 9 al 12 de mayo de 1938 y asistieron delegaciones de cada uno de los subcomités de escuelas y facultades y delegados fraternales de numerosas organizaciones obreras, campesinas y juveniles revolucionarias.

En el presidium del congreso estuvieron Carlos González Guevara, presidente, Rodolfo González Guevara, primer secretario y Julia Espinoza, segunda secretaria

La agenda del congreso contenía 17 temas a desarrollar y discutir. Los más sobresalientes de ellos y sus ponentes, fueron los siguientes:

- 1.- Informe del Comité Central del Feso sobre la situación de la organización, su discusión crítica: J. Jesús Vázquez Pallares.
- 3.- El problema de la unidad de la juventud en el estado de Jalisco: J. Jesús Vázquez Pallares.
- 4.- El Feso ante el problema de la unidad nacional estudiantil y su posición en las JSUM: Rodolfo González Guevara.
- 5.- Reforma de los estatutos: comisión especial nombrada por la asamblea general.
- 8.- Planeación de las tareas inmediatas del Feso: Eduardo González Murguía.
9. El trabajo femenino en el Feso: Julia Espinoza.
- 10 El Feso ante el congreso mundial de la juventud: Julia Espinoza.
- 11.- La Organización deportiva y la organización de las milicias fesistas: Manuel Gómez Coronado.
- 13.- La propaganda impresa y la editorial del Feso: Roberto Vázquez Pallares.
- 14.- El Feso ante la cultura popular: Alfonso García Ruiz

La inauguración del congreso se llevó a cabo en el Paraninfo de la universidad y estuvo a cargo del rector y diputado local Constancio Hernández Alvirde.

El ambiente del congreso reflejaba fielmente su exterior socio-sicológico y por ello la presentación de las ponencias y su discusión se desarrolló en un tono polémico a veces violento, máxime que en su desarrollo surgieron

asuntos en modo alguno secundarios sobre las preocupaciones reales e inmediatas de las bases estudiantiles. Por ejemplo el ausentismo magisterial, la indefinición de los programas de enseñanza, la indiferencia y apatía política de la mayoría del alumnado. A este respecto el secretario general del comité de la Escuela de Medicina, Carlos González Guevara, informó que de 600 estudiantes de esa carrera, sólo 75 eran miembros del Feso y que de plano, los estudiantes de los dos últimos años de medicina eran antifesistas. Enrique Chavero Ocampo, un joven orador nato, entonces delegado de la escuela secundaria para varones, denunció la anarquía reinante en esa escuela donde eran frecuentes las riñas a puñetazos, la suspensión de clases y en fin una serie de actitudes negativas que impedían la existencia de un ambiente de estudio y superación académica e ideológica. Finalmente, Gómez Coronado propuso la militarización del Feso, aduciendo que la CTM lo estaba haciendo ya entre sus afiliados y que, siendo el Feso una organización revolucionaria, debía mantenerse alerta para defender las conquistas revolucionarias en cualquier terreno.

El 15 de mayo el presidium del Primer Congreso del Feso entregó a la prensa de Guadalajara un pliego que contenía las resoluciones de la reunión, que en síntesis apuntaba los siguientes acuerdos: luchar por la unidad nacional de la juventud dentro de la JSUM para lograr el concurso de los jóvenes, no sólo de la clase media sino de todos los estudiantes y los jóvenes proletarios; disciplina militar de los miembros del Feso para defender la cultura de izquierda en Jalisco y en todo México; detener la conspiración fascista; fundar células en diferentes partes del estado a efecto de combatir el analfabetismo y orientar la enseñanza con un sentido clasista; enviar delegados al Segundo Congreso Mundial de la Juventud y también al Segundo Congreso de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América que se realizaría el mes de agosto en la Ciudad de New York.

Se produjeron también, algunas resoluciones especiales con vistas a concientizar a las masas para que contribuyeran al pago de la deuda petrolera y activar la lucha antiimperialista y el congreso envió un voto de "simpatía y adhesión" a Everardo Topete, gobernador del estado de Jalisco, por su "rectitud revolucionaria" en relación con el problema de la reforma universitaria.

Empero, el asunto que privilegió el CC del Feso fue precisamente el que se relacionaba con la lucha contra la UAG ya que, al parecer, era la bandera que le redituaba mayor simpatía entre sus militantes de las escuelas secundarias. La lucha contra la autónoma llegó en esta ocasión hasta el seno del Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de México donde, su invencible poderosa ala liberal votó mayoritariamente por ratificar la incorporación de la Universidad Autónoma de Guadalajara a la UAM.

En cuanto a los reiterados llamamientos a la unidad que el Primer Congreso del Feso hizo a la juventud estatal y nacional, hay que decir que los resultados fueron contraproducente, porque no cesaron de reproducirse como hongos nuevas organizaciones juveniles revolucionarias. Ejemplos de este tipo de organizaciones que se dieron en el año de 1938, fueron El Bloque Estudiantil Socialista, la Juventud Socialista de Occidente, el *Partido de los Jóvenes Socialistas* (PJS) y un sinnúmero de comités electorales que trabajaban por las candidaturas de Silvano Barba González para la gubernatura del estado y por el general Manuel Ávila Camacho para la Presidencia de la República.

Los medios de comunicación empleados por el Feso y las demás organizaciones juveniles en esta época eran fundamentalmente la palabra viva a través de muy buenos oradores y escrita en el periódico oficial *Fuego*. Mendoza Cornejo sostiene que el mitin estudiantil de esa época era por excelencia el medio de manifestación más socorrido y lo caracterizó con las siguientes palabras: “Los había de corte político para apoyar la decisión de tal o cual gobernante, de denuncia o demanda; pero también se daban los de formación ideológica, que si bien, de alguna manera, todos lo eran, éstos se dedicaban a recordar la memoria de Lenin, Marx, Julio Antonio Mella, los mártires de Chicago, los héroes de la independencia o de la Revolución Mexicana”.¹³⁰

Pero, ¿qué tipo de ideología difundía, los oradores y la prensa fesista? Sobre este particular nosotros pensamos que más allá de los iconos, los héroes y los mártires comunistas y socialistas, el discurso pocas veces era realmente marxista. La mayoría de las veces se trataba de textos nacionalistas y antiimperialistas adornados de un obrerismo vulgar que en esencia no eran otra cosa que expresiones del romanticismo populista imperante.

De los actos de masas organizados por el Comité Central del Feso que presidía J. Jesús Vázquez Pallares, sin duda los que más resaltaron fueron los que se dieron en solidaridad con las huelgas obreras que precedieron la expropiación petrolera y los que la celebraron ya consumada en la primavera de 1938.

Un hecho en modo alguno superfluo, fue la disolución del Partido Nacional Revolucionario el 30 de marzo de 1938 y su sustitución por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), bajo el lema “Por una Democracia de los Trabajadores”, cuya declaración de principios mantuvo el espíritu y la letra del discurso nacional-populista del cardenismo.¹³¹

¹³⁰ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1935 a 1948. FESO*, U de G. p. 91.

¹³¹ SEP, *Enciclopedia de México*, 1987, p. 6227.

El Feso entra en una crisis profunda.

Al terminar el quinquenio rojo, el Feso había acumulado un buen capital político y tenía un lugar bien ganado en el mercado de valores políticos del país y del estado de Jalisco. Sus más destacados representantes gozaban de un amplio reconocimiento en la sociedad civil y en el Estado. Su presencia en la discusión de los asuntos universitarios era indispensable, así como en cualquier acto cívico de importancia. Latía en la imaginaria de la masa estudiantil y sobre todo en la de la mayoría de sus más lúcidos representantes, el ferviente deseo de superación individual. Para eso habían ido a la universidad y además el mercado de valores políticos les ofrecía una oportunidad de oro para realizar tales aspiraciones familiares y personales; había que aprovecharla. En esos tiempos más que el ejercicio de las profesiones, era el andamiaje de la burocracia estatal la vía más segura para salir de la pobreza y la marginación y para transitar de la sociedad civil a la sociedad política. El keynesianismo económico en auge era la cama estructural adecuada para que se cumpliera ese noble sueño individual.

Con este trasfondo, pues, era natural que las pugnas dentro de la nomenclatura fesista se incrementaran y se encaminaran a una exacerbación extrema; la lucha por la propia realización en el mercado se tornó en el objetivo personal de casi todos los dirigentes del Feso. La batalla ya no era sólo por el control del subsidio federal de 150 mil pesos mensuales asignado a la organización, sino por objetivos personales mayores; la lucha interna se enconaba irremediabilmente. Entre tanto las bases, ostensiblemente tomaban distancia de sus líderes.

Como una consecuencia lógica de la situación referida, por el mes de noviembre de 1938 apareció en la escena el Comité Depurador del Feso (CDF), acusando al Comité Central de falso redentor del proletariado y de traicionar al marxismo-leninismo. El Comité Depurador afirmaba que la dirigencia del Feso sólo de palabra era revolucionaria, pero que en la práctica se plegaba a las consignas oficialistas y que la apatía generalizada en la base estudiantil era debida al abandono de las tareas ideológicas y políticas.¹³² El Comité Depurador estuvo integrado por Guillermo I. Castillo, Francisco Rosales, Cosme Álvarez, Raúl de Alba, Roberto Martínez, y Leopoldo Valencia.

Simultáneamente se iniciaba la campaña electoral del Feso para renovar el Comité Central, bajo la presión del Comité Depurador. La violenta campaña electoral terminó en la primera semana de diciembre de 1938 con el triunfo de la planilla integrada por Rodolfo González Guevara, Rebeca Rosales Arreola, Jorge Carlos Castro, Carlos González Guevara, Alfonso García Ruiz y Julio Novoa Niz.

¹³² Comité Depurador del Feso, manifiesto de noviembre de 1938.

El 4 de diciembre de 1938, Silvano Barba González, candidato a gobernador del Estado por el PRM, triunfó arrolladoramente sobre el candidato del Partido Socialista Reivindicador, General Julián Medina, pero la agitación electoral continuó al empezar el año de 1939 en el área federal. El futurismo se desbocó en la Universidad de Guadalajara y aparecieron en todas las escuelas y facultades comités de apoyo a la candidatura del general Manuel Ávila Camacho para la presidencia de la República. El Partido de la Revolución Mexicana hacía sentir su hegemonía en el campus. Los estudiantes más destacados en esta labor electoral fueron Flavio Beruben, Salvador Uribe Casillas, Esteban F. Reynaga, Guillermo González, Rafael Gutiérrez Caloca, Víctor Aguirre Robledo, Constantino Quezada R, Victoriano Quintero Lomelí, Ignacio Moreno, Rubén Ruvalcaba y Roberto López B, divididos en dos comités estudiantiles, pero ambos dependientes de los órganos electorales del PRM. A este respecto hay que decir que el Comité Central del Feso se mantuvo al margen del proceso electoral, tanto en el plano estatal como federal. Ciertamente el Feso no se subió al carro de la cargada oficialista que apoyaba a Barba González y Ávila Camacho, pero tampoco se unió a la candidatura del general Francisco J. Mújica que era, sin duda, el candidato más cercano a sus posiciones ideológicas. Otro buen ejemplo de abstencionismo electoral claramente oportunista por parte de los jóvenes socialistas de occidente.

Con el triunfo electoral de Silvano Barba González como gobernador de Jalisco, último gobernador cardenista, había razones para que los fesistas fueran optimistas si no hubiese llegado al mismo tiempo el general Manuel Ávila Camacho a la Presidencia de la República. Barba González, desde antes de tomar posesión como gobernador de la entidad, desplegó intensas presiones para desplazar a los más altos funcionarios del sector de Educación y alentó la formación de un grupo estudiantil disidente en la Universidad de Guadalajara que inmediatamente desconoció al CC del Feso y a su representación en el Consejo General Universitario. El rector Constancio Hernández Alvirde medió en el conflicto y realizó un referéndum para decidir a qué grupo correspondía la representación legal. El referéndum se realizó a mediados de febrero de 1939 y el resultado dio el triunfo a la disidencia con 556 votos, mientras que el comité central que encabezaba *el Popo* González Guevara sólo obtuvo 321 votos. De esta manera a partir del 20 de febrero el nuevo comité central estuvo integrado por José de Jesús Limón, secretario general, José Rojas Ruiz, Diego Figueroa, Ernestina Rivas, Palemón Rodríguez Gómez, Carmen Valencia, Ramón Villanueva y Carlos Buenrostro. El referéndum realizado por la rectoría tuvo la virtud adicional de revelar la escasa membresía real que tenía el Feso. En esos tiempos, en la Universidad de Guadalajara, ya se vivía la democracia de las minorías.

Con la elección del comité central que presidía J. Jesús Limón terminó el “quinquenio rojo” y se inició una etapa cualitativamente distinta en la vida nacional y no sólo en la Universidad de Guadalajara. No obstante, el grupo derrotado en el referéndum todavía alcanzó a inaugurar la Casa del Estudiante, el 13 de febrero de 1939, a la que se le adjudicó el nombre de “Centro Estudiantil Enrique Díaz de León”.

Cambio de rumbo

El año de 1939 fue el año de la ruptura de la burguesía gobernante con el proyecto de Estado nacional-populista que ella misma impulsó durante el quinquenio rojo y que finalmente terminó funcionando como palanca de la acumulación capitalista polarizadora de la sociedad de clases. A partir de entonces, superada la crisis de los primeros años treinta, el Estado mexicano detuvo su avance hacia la modernidad y se quedó atrapado en el subdesarrollo y la dependencia, aplicando formas económicas desarrollistas y un poder político autoritario-corporativo que se atopoclamaba nacional y democrático.

Así las cosas, en 1940, Jorge Gómez Collazo, dirigente del Feso y la mayoría de sus colegas, se despojaron del disfraz encarnado que portaban y proclamaron sin recato alguno, el abandono definitivo del programa original del Feso. Collazo llamó a los estudiantes de la Universidad de Guadalajara a la adopción de una práctica “alejada de la política”, orientada a garantizar para ellos el mercado de trabajo.¹³³ La citada declaración de Collazo tuvo el mérito de exponer con harta claridad la capitulación del liderazgo estudiantil ante la nueva política de la burguesía mexicana, sin que se lo criticara ningún comité depurador. Con ello, quedó demostrado, una vez más, que en la historia de la lucha social, los estudiantes, los intelectuales, los obreros, los campesinos y demás clases sociales subalternas, en un momento dado suelen cambiar de rumbo e incluso, ir contra sus propios intereses. Wilhelm Reich a este respecto afirmaba revisando a Marx, que el ser social de los hombres no siempre determina su práctica política.¹³⁴ Y esta afirmación de Reich se ha confirmado plenamente a través de más de un siglo de historia en todas partes del mundo, cuando la mayoría de los obreros organizados en los países más avanzados no se adhirieron a la corriente revolucionaria del movimiento obrero, sino que pasaron a formar parte de los seguidores de la socialdemocracia reformista y otras corrientes francamente derechistas, incluida la nazifascista.¹³⁵ Quienes a pesar de los hechos negaron o no quisieron ver esta realidad, sólo exhibieron su fe ciega en los manuales marxistas y su ignorancia acerca de la condición humana.

¹³³ Laura Patricia Romero y col., ob.cit., p. 336

¹³⁴ Wilhelm Raich, *¿Qué es la conciencia de clase?* Colección r, México DF, 1974, p. 21-23.

¹³⁵ Harald Neubert, *Socialismo como proyecto para el futuro*, trabajo en preparación, 2005.

La renuncia del general Francisco J. Mújica a la candidatura para la Presidencia de la República publicada el 14 de julio de 1939 y el apoyo del general Lázaro Cárdenas a la candidatura del general Manuel Ávila Camacho, fueron el toque dramático del viraje del gobierno de Lázaro Cárdenas. Con ello se confirmaba un viejo adagio que dice que las reformas auténticas de la sociedad no son compatibles con las medias tintas, porque ellas conducen inevitablemente a la restauración de lo viejo. No fue casual que por esos días la embajada de los Estados Unidos en México declarara que con la eliminación de Mújica como candidato a la presidencia “el viraje mexicano a la izquierda había terminado y que los próximos años presenciarían un cambio hacia la derecha”.¹³⁶

Entonces, para concluir este apartado, es útil volver atrás para reconsiderar la caracterización que Luis Chávez Orozco hizo de la situación social y del régimen político que imperó en el sexenio 1934-1940 y replantear la pregunta de si en tal periodo hubo o no, una “revolución social desde el poder apoyada por las masas proletarias.” Acerca de esta peregrina tesis de Chávez Orozco podríamos comentar que la revolución social nunca se confirmó en los hechos y que se trató tan sólo de un periodo de reformas constitucionales en el área de la economía, la educación y la política, mas no de un cambio radical del régimen social. Se trató sustancialmente de la política que el Estado posrevolucionario implementó para superar la crisis de los años 30, mas de ninguna manera de una revolución social. Tampoco de una situación revolucionaria, porque nunca apareció ni se consolidó en el escenario mexicano de esos días ninguna conciencia organizada de las clases sociales potencialmente revolucionarias, incluido el estudiantado, puesto que los partidos que se reclamaban “comunistas” o “socialistas” funcionaron en la práctica como corporaciones reformistas, nacional-populistas. En ese periodo las cosas fueron conducidas calculadamente por la burguesía gobernante y por nadie más. No fue necesario ningún golpe de Estado ni invasión extranjera alguna para imponer tal viraje. El retroceso fue orquestado pacíficamente por el propio gobierno “socialista” de Lázaro Cárdenas a partir de 1939 para imponer el golpe de timón a la nación; Viraje que gran parte de la llamada “intelectualidad progresista” ocultó consciente o inconscientemente, para hacer creer a varias generaciones que la Revolución Mexicana aún estaba viva. A partir de entonces el cardenismo continuó siendo sólo una quimera, un fantasma, en la cabeza de los obreros y campesinos, y una bandera en las manos de los demagogos de la pequeña burguesía “revolucionaria”.

¹³⁶ Francisco Cevallos, *Francisco J. Mújica y las elecciones de 1939-1940*, *La Jornada Semanal*, 329, 24.06. 2001.

Tercera Parte

El último comité central del Feso.

La Contrarreforma del artículo tercero constitucional de 1946.

Al iniciarse el segundo lustro de los años cuarenta el eje Berlín-Roma-Tokio había sido derrotado militarmente en toda la línea y el mundo cambiaba vertiginosamente. Los Estados Unidos de América eran los únicos poseedores de la bomba atómica. Nadie jamás había sido tan poderoso como ellos en los años que siguieron a las explosiones de Hiroshima y Nagasaki. Conscientes de ese inmenso poder se sentían capaces de rehacer el mundo y alterar la historia de la humanidad a su capricho, incluso darla por terminada. Así sus administradores presentaron ante las Naciones Unidas el famoso Plan Baruch en junio de 1946, para el control internacional de la energía atómica que proponía que EE.UU. siguiera incrementando sus reservas de bombas atómicas y perfeccionando la tecnología para situarlas en donde fuera su voluntad, hasta que se hubiera establecido un sistema de inspección y control internacional incluida la Unión Soviética.

En el discurso pronunciado por W Churchill, en Fulton, EE.UU., el 5 de marzo de 1946, expuso por primera vez el programa de la Guerra Fría, definida como un estado de hostilidad permanente de mediana intensidad contra la URSS y para limitar la democracia republicana en todo el mundo occidental. La Guerra Fría, además, zambulló a los estados nacionales de todo el orbe en la paranoia maccarthysta que suponía la existencia de una red comunista ubicua en todos los rincones de la tierra y la sociedad. Era según Hardt y Negri: “un nuevo tipo de guerra global y en cierto sentido una tercera guerra mundial que se extinguió hasta los años de 1989-1991”.¹³⁷

En México las cosas también cambiaban, ya no era lo mismo que en los años treinta. Los lemas populistas y socialistas habían quedado atrás y las migajas de la democracia sindical autoritario-corporativa se desvanecieron en la nada. El nuevo régimen federal presidido por Miguel Alemán Valdés aceleró sus esfuerzos para impulsar la industria y la sustitución de importaciones y adecuó la Constitución para crear las instituciones educativas que requería el desarrollismo económico, o sea el crecimiento económico sin desarrollo social. Los nuevos paradigmas oficiales fueron la democracia electoral, el maccarthysmo y todavía un nacionalismo cada vez más hueco.

A estas alturas, pues, las cosas estaban claras: no sólo en el Feso y en la Universidad de Guadalajara la “revolución cultural” había terminado y la

¹³⁷ Michael Hardt y Antonio Negri. *Multitud*. Debate, Nueva York, 2004, pp. 61-82.

reforma socialista de la educación había muerto; la corriente liberal-desarrollista impulsada por el PRM triunfaba en toda la línea.

Por su parte la *Familia Revolucionaria* había demostrado que estaba lista y unificada para ejecutar este golpe político. El 15 de septiembre de 1942 sus más insignes representantes se encontraron en el Zócalo de la ciudad de México celebrando la histórica Asamblea de Acercamiento Nacional (AAN). En esa ocasión, junto al presidente de la República, general Manuel Ávila Camacho, estuvieron, uno al lado del otro, como verdaderos hermanos de clase, seis ex presidentes de la República: Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Emilio Portes Gil y Adolfo de la Huerta.¹³⁸ La AAN simbolizaba el fin de una época de divisiones y luchas fratricidas dentro de la familia, pero sobre todo, anunciaba que la burguesía nacional estaba lista para ejercer, unificada, su dominio absoluto sobre las clases subalternas. Este era el verdadero significado de la “Unidad Nacional”.

La cruenta represión de la huelga de los trabajadores de la Industria de Materiales de Guerra, el 23 de septiembre de 1941 interrumpió de golpe el sueño de los obreristas radicales. De ahí en adelante se intensificó la política represiva contra los obreros, los estudiantes, los campesinos, los indígenas y toda la población.

Pese a tales augurios todavía en 1946 la izquierda pretendidamente socialista y comunista no escapó al hechizo desarrollista de la “unidad nacional”, tanto que en la campaña electoral federal de ese año, el Partido Revolucionario Institucional, (PRI),¹³⁹ sin mayores esfuerzos logró unificar a casi todos los sectores de centro-izquierda a favor de la candidatura de Miguel Alemán Valdés. Dicho sea de paso, éste fue el repunte del error político (y del oportunismo) de la izquierda nacional-antiimperialista de esos tiempos aglutinada principalmente en el PCM. Recuérdese que a fines de 1947 el X Congreso Nacional de este partido político consideró al gobierno de Alemán como “un gobierno de la burguesía progresista y antiimperialista y por tanto, que la unidad nacional todavía era factible a su alrededor”.¹⁴⁰ En esos años y muchos más después, en México, las palabras “nacionalismo” y “antiimperialismo” eran sinónimos de progresismo político e incluso de socialismo. Y ya hemos visto como desde 1940 el CC del Feso había recomendado a los estudiantes de la U de G el apoliticismo y olvidarse del socialismo.

En este contexto, uno de los últimos actos de gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho fue la reforma del artículo tercero constitucional,

¹³⁸ SEP, *Enciclopedia de México*, 1987, p. 717.

¹³⁹ El PRM se transformó en PRI el 18 de enero de 1946 con el lema de “Democracia y Justicia Social”.

¹⁴⁰ X Congreso del PCM, *Unidad Democrática Antiimperialista*. Fondo de Cultura Popular, México DF, pp.41-80.

cuyo texto se publicó hasta el mes de diciembre de 1946 en el Diario Oficial de la Federación, ya in los inicios del sexenio alemanista. Con ello la nueva ley suprimía la enseñanza socialista y reponía, en términos generales, el texto liberal de 1917.¹⁴¹

Entonces, en el estado de Jalisco las cosas no podían ser diferentes. J. Jesús González Gallo, gobernador del Estado, de acuerdo con el viraje que emprendió el régimen en su totalidad, en cuanto tomó posesión de su cargo modificó la Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara para ponerla a tono con la reciente contra-reforma del artículo tercero y su proyecto de ley fue aprobado sin ningún problema por el congreso local, el 20 de agosto de 1947.

La nueva Ley creó las condiciones jurídicas para anular la representación del Feso ante el Consejo General Universitario y para sustituirlo por una nueva organización estudiantil “apolítica”. También, para limitar la relativa independencia de las sociedades de alumnos y someterlas al control directo del Estado. El gobernador González Gallo se adjudicó, además, poderes extraordinarios sobre el personal docente y las autoridades administrativas de la universidad y con ello redujo a cero cualquier vestigio de autonomía.

Para poner en marcha el nuevo ordenamiento, el gobernador del estado nombró como rector de la Universidad a Luis Farah, un médico prestigioso como profesional, pero de reconocidas tendencias conservadoras. La nueva administración exigió, de entrada, la renuncia de todo el personal académico y administrativo de la Universidad de Guadalajara, con el fin de que cada vacante se cubriera con el visto bueno del propio gobernador y al margen de las sociedades de alumnos, las organizaciones magisteriales e incluso del Consejo General Universitario. En cuanto a las relaciones de las autoridades con los estudiantes universitarios, entró en vigor un inciso del artículo 68 de la nueva Ley Orgánica, que estipulaba claramente que “La universidad sólo podrá mantener relaciones con las sociedades de alumnos que no participen en actividades políticas”. Por añadidura dictaba que todo estudiante que aspirara a ser miembro del Consejo General Universitario debería tener un promedio mínimo de 90 puntos sobre 100 y además reducía sensiblemente su presencia a ese organismo. Tales disposiciones draconianas, en la práctica, marginaban a la gran masa estudiantil de la vida institucional. El gobernador también se arrogaba el derecho de fiscalizar las elecciones para elegir las sociedades de alumnos en las escuelas y facultades de la universidad. En fin, González Gallo y el rector Luis Farah, más allá de eufemismos, llegaron dispuestos a desplegar a voluntad la política desarrollista del régimen en la U de G y por

¹⁴¹ Sebastián Mayo. *La Educación Socialista en México, El asalto a la Universidad*. Bear, 1964, p. 13.

consiguiente a liquidar de un plumazo su tradición democrática y socialista.

De esta manera la contrarreforma alemanista-gallista de 1947 entró en la U de G con gran rapidez, apoyada por una campaña mediática extremadamente hostil frente a todo lo que se reclamaba socialista. Durante esos años nebulosos los medios de comunicación de papel clamaban contra el carácter “sectario” de la educación y contra las “mafias rojillas que obstruían el progreso de la universidad”.¹⁴² Guías espirituales y piadosos consejeros, analistas profesionales y en general todo tipo de mantenedores de opinión, condenaban el “dogmatismo rojo”, defendiendo a capa y espada al dogmatismo blanco y no muy en el fondo, pujando contra la universidad pública fundada en 1925.

En estas condiciones políticas y jurídicas el Feso, debilitado al extremo por la inactividad y por el desprestigio que sus dirigentes le habían heredado a partir de 1939, veía reducida su base social al mínimo, por un lado, y, por el otro, ya no podía representar legalmente a los estudiantes en el Consejo General Universitario ni en ninguna otra instancia oficial. Por lo demás, económicamente, vivía en la miseria extrema, ya que el subsidio federal de 150 mil pesos mensuales que le otorgó el gobierno de Cárdenas, hacía tiempo que se había suprimido. El entorno del Feso, pues, se enrarecía y su existencia se hacía extremadamente difícil. La desmarxificación de la Universidad de Guadalajara estaba a la orden del día y parecía incontenible.¹⁴³

No obstante, en medio de este adverso contexto, cierta parte de la juventud estudiantil influida por un soplo revolucionario venido de quién sabe dónde, se reanimaba a sí misma. Un extraño displacer mezclado con una sensación de plenitud de vida florecía en el corazón de estos jóvenes, en ellos había un algo que inexorablemente los lanzaba de nueva cuenta a la acción política. Si el estudiantado jalisciense no hubiese tenido la historia que tenía, si su pasado inmediato hubiese sido otro, si como algunos creen el sujeto es capaz de crear su propia historia a partir de nada, entonces, quizás hubiese repetido mecánicamente el camino que siguieron, por ejemplo, *les amis du Abaissé*,¹⁴⁴ los *carbonarios*,¹⁴⁵ o cualquier otro grupo de conspiradores del siglo XIX, pero la experiencia social que cargaban los muchachos jaliscienses de los años cuarenta y que andaban por ahí dispersos y desasosegados como francotiradores o militando en partidos

¹⁴² *El Informador*, 20 de agosto de 1947.

¹⁴³ *Primer Informe de Gobierno de J. Jesús González Gallo*, febrero de 1948.

¹⁴⁴ Víctor Hugo, *Los Miserables*. Porrúa, México, 1997, p. 410. *Les amis du Abaissé*, asociación estudiantil francesa de los años veinte del siglo XIX, de orientación bonapartista y republicana, que participó en la dirección de los molines urbanos de junio de 1832 en la ciudad de París.

¹⁴⁵ *Carbonarios*. Organización política italiana nacional-constitucionalista, que apareció en 1812 y que se extendió por Francia y España.

políticos semiclandestinos, era otra cosa totalmente distinta. Entonces, el azar hizo que tales sujetos cruzaran sus caminos y se toparan unos con otros para formar grupos que reemprendieron la lucha social y no a partir de cero como hemos dicho, sino de lo que recién habían vivido sus padres y sus abuelos.

De esta manera fueron levantándose uno por uno, grupos en defensa de la tradición democrática y socialista de la Universidad de Guadalajara. En la escuela de Derecho se organizó el colectivo “Enrique Díaz de León”, formado por profesores y estudiantes de reconocida trayectoria fesista que denunciaron públicamente el carácter antidemocrático de la nueva Ley Orgánica. Formaban este grupo José Vicente Zuno Arce, Constancio Hernández Allende, María de los Ángeles Chavira, José Moreno Flores, Leopoldo Cortés Alvirde, Vidal Magaña del Toro, los hermanos Sabino y Alberto Arámbula Magaña y otras personas más. Desde las publicaciones de este grupo, se enfrentó con argumentos la campaña mediática antifesista.¹⁴⁶

Luego, como suele ocurrir con alguna frecuencia, sucedió en la Universidad de Guadalajara un acontecimiento totalmente espontáneo e inesperado. Era el mes de octubre de 1947 y en la Facultad de Medicina un grupo de distinguidos profesores y alumnos propuso una reforma profunda de los anticuados métodos docentes en uso, lo cual era absolutamente necesario. Pues bien, para su desgracia la administración gallista-farhista, en vez de apoyar tal iniciativa y ganar prestigio entre los universitarios, ocurriósele combatirla con toda la fuerza del Estado. Y así se aceleró el deterioro del gallismo dentro de la universidad.

La reforma fue promovida y defendida por los prestigiosos profesores Roberto Mendiola, Amado Ruiz Sánchez, Julio Novoa Niz y Eduardo González Murguía, junto con los estudiantes de medicina, Daniel Villalobos, Ignacio Rivera Ortiz, Rafael Gutiérrez Caloca y Ramiro Torreblanca, casi todos ex fesistas o fesistas militantes.¹⁴⁷

El triunfo del *Plan Mendiola*, que modernizaba la enseñanza de la medicina, sorpresivamente se convirtió en la primera derrota efectiva que sufrió la política universitaria del gobierno de González Gallo y su rector Luis Farah, quienes demostraron en la práctica que no sólo eran reaccionarios en la política, sino en las disciplinas científicas. Al concluir este movimiento los estudiantes de medicina exigieron la renuncia al rector y poco más tarde la obtuvieron.

En esos momentos en la escuela preparatoria surgió otro grupo opositor a la política oficial, que se hacía llamar Vanguardia del Feso, cuyo objetivo inmediato era la defensa del entonces profesor José Parrés Arias y sus textos de enseñanza sobre economía política, tildados de “marxistas” por la

¹⁴⁶ Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara, libros 305, folio 184.

¹⁴⁷ *El Informador*, 16 de octubre de 1947.

administración gallista. Parrés Arias, fundador del Feso, era víctima de una campaña apoyada por el propio rector Farah y por *El Informador*. Pero la acción solidaria de los estudiantes socialistas logró derrotarla. “Vanguardia del Feso” fue creada y dirigida por Guillermo Castillo, Salvador Arias de la Torre, José González Palomino, Rodrigo Hurtado, Genaro Montes y Martín Castillo Mercado.¹⁴⁸

Al mismo tiempo en Jalisco se organizó formalmente la Juventud Comunista, agrupamiento que rápidamente se desarrolló en la universidad y tomó posiciones al lado de los jóvenes masones en la lucha contra los intentos que hacía la administración de González Gallo para golpear la universidad pública. Los jóvenes comunistas que destacaron por su actividad política en esta coyuntura, fueron los tres hermanos Rivera Ortiz: Mario, Ignacio y Carlos; Leonel Padilla, Alfredo Sánchez Islas, Enrique Aguilera Prado y algunos otros. Los miembros de la Juventud Comunista de México (JCM) trabajaban bajo su propia sigla o bien dentro de las sociedades de alumnos.

El autor desconoce los acuerdos que muy probablemente adoptó la Gran Logia de Occidente para oponerse a la contrarreforma gallista, pero el hecho histórico es que los jóvenes masones estuvieron en la primera línea de resistencia contra esa política, especialmente cuatro de los hermanos Zuno Arce: José Vicente, José Guadalupe, Rubén y Juan.

Por esos días surgió otro agrupamiento de universitarios comunistas que actuó dentro y fuera de la universidad y que respondía al nombre de Célula Morelos del PCM. Esta célula estuvo formada básicamente por médicos-profesores universitarios y estudiantes avanzados de la carrera de medicina, recordémoslos: el eminente neumólogo Francisco Briceño Alatorre, el anestesista Jorge Delgado Reyes, el siquiatra Arturo Hernández Aguilera, el pediatra Miguel Almanza y los pasantes de medicina Felipe Torres Plank y los gemelos Ignacio y Mario Rivera Ortiz.

Hubo otros pasantes de medicina, que estuvieron muy cerca de la Célula Morelos y aunque nunca llenaron la solicitud para ingresar al PCM trabajaron con los comunistas en condiciones de extrema peligrosidad con decisión y valor, en ocasiones con mayor arrojo que algunos de los que traían encima el carnet rojo de la hoz y el martillo. Entre ellos hay que mencionar a David Trejo González y a los dos hermanos Gabriel y Carlos Ayala y de Landero.

La Célula Morelos fue indudablemente uno de los núcleos reales de contrapoder político e ideológico más importantes de cuantos operaban en la Universidad de Guadalajara en el periodo 1947-1954. Su actividad abarcó una gran variedad de esferas: universitaria, cultural e ideológica. Todos sabían de su existencia, pero nadie hablaba de ella en voz alta,

¹⁴⁸ *El Occidental*, 27 de febrero de 1948.

mucho menos en letras de molde. Era una agrupación innumerable, víctima del obstinado y estúpido silencio mediático.

Se autonombra el último Comité Central del Feso.

Y ahora permítanos el lector hacer un poco de antropología social.¹⁴⁹

Raúl Padilla Gutiérrez era un joven de elevada estatura, delgado, nariz tirando a aguileña y de tez trigueña clara que frisaba ya los 25 años. No era un mal tipo. Las pupilas de en *ca'* Lupita lo tenían en buena estima. En 1947 ya estaba terminando la carrera de abogado y como hombre casado y de respeto que era, pues nunca se le veía en mangas de camisa. Portaba sin falta, traje y corbata, aunque fuesen los mismos de todos los días, pero siempre bien planchaditos. Raúl formaba parte de una familia de la clase media de muy modesta forma de vida, tanto que en esos años acudía con frecuencia al despacho del doctor Melquiádes a empeñar sus libros o lo que fuera, para solventar algunas necesidades personales o sociales.

Un día cualquiera del otoño de 1947, Raúl Padilla Gutiérrez se dirigía presuroso hacia un lugar que él conocía muy bien. Cruzaba con paso largo el Jardín de San Francisco mirando de vez en vez el reloj de pulsera. Se dirigía a un restaurante que estaba muy cerca de la antigua estación de ferrocarril a encontrar a su amigo Roberto Vallín de León, un ya no tan joven estudiante de la Facultad de Derecho. Eran casi las nueve de la noche y el restaurante estaba repleto de ferrocarrileros, vendedores ambulantes, limosneros y uno que otro perro callejero. Cuando llegó Raúl, hizo un alto en la puerta del restaurante "100 Metros", escudriñó minuciosamente aquel tendido de cachuchas de mezclilla rayadas de azul y blanco enlazadas por el humo del tabaco, mientras con el dedo índice sacudía la ceniza de su cigarrillo. Por fin, divisó entre aquel gentío a su camarada y amigo allá en el fondo del salón, entre garroteros y maquinistas; le sonreía y le indicaba su presencia con una mano que agitaba en el aire "¡Aquí estoy, Raúl!". "Hola Roberto, me retrasé un poco porque el tranvía venía muy lento, pero bueno ya estoy aquí. ¿Qué tal, cómo haz estado?", dijo Raúl, tendiendo la mano a un hombre moreno, rechoncho, de manos excesivamente gruesas. Roberto pensó; "Este hombre es el que necesito, ojalá acepte mi proposición" y luego contestó en voz alta: "¿Yo? Muy bien Raúl, trabajando en mi tesis de grado. Mi examen profesional será dentro de ocho meses y estoy todavía muy atrasado. Siéntate, ¿Qué tomas?"

Raúl Padilla Gutiérrez y Roberto Vallín, sentados frente a frente, platicando en una mesa del "100 Metros", formaban parte de una de esas generaciones ignoradas de luchadores sociales que precedieron el 68. Ellos, en esos tiempos, eran demócratas constitucionalistas convencidos y simpatizantes del socialismo. Para Raúl y Roberto, como para su maestro Vicente Lombardo Toledano, México era un país semicolonial de soberanía

¹⁴⁹ Esta parte del texto fue elaborada en granparte a partir de entrevistas que el autor realizó de algunos ex miembros del último CC del Feso.

limitada, en el que había que reactivar la revolución de 1910-1917 y por la vía de la emancipación económica y la democracia popular, llegar al socialismo. Los comensales y en realidad casi todo el estudiantado de izquierda de esos tiempos, estaban convencidos de que esa posibilidad era todavía factible, aplicando la unidad de acción de todos los sectores antiimperialistas, y también de que esa estrategia debía ser adoptada por toda la izquierda mexicana.¹⁵⁰ Raúl y Roberto eran un par de lombardistas irredentos, que no podían saber que ese proyecto estaba condenado al fracaso en las condiciones de aquel momento.

Los viejos camaradas y colegas cenaban una buena ración de *criadillas* en salsa de tomate y bebían cerveza negra bien helada mientras charlaban como cualquier garrotero.

Cuando el reloj del restaurante marcaba la media noche Roberto creyó que había llegado el momento justo para ir al grano, así que, aprovechando la primera pausa en la conversación se dirigió a Raúl en tono casi solemne: “Compañero Raúl, te invité a platicar para plantearte un problema muy serio y para hacerte una buena proposición: como tú sabes funjo como secretario general del CC del Feso desde octubre de 1946, después que Palemón Rodríguez Gómez renunció a la secretaría general y luego que Javier Michel Vega abandonó el interinato para irse a politiquear al PRI; es decir estoy fuera de la legalidad, porque ya debería haber convocado a nuevas elecciones y alguien tendría que haberme sustituido. Así debería haber sido, pero francamente no hay condiciones para ello, la mayoría del estudiantado le ha perdido confianza al Feso por factores que tu conoces. Sólo te recuerdo que a las elecciones de Palemón apenas acudieron a las urnas unos 700 votantes. Lo cierto, Raúl, es que la organización está sumamente debilitada y fuera de la legalidad universitaria; quedan sólo uno o dos comités de escuela y yo represento a un CC fantasma porque la mayoría de sus miembros se han graduado y otros simplemente se han ido a buscar mejores oportunidades al PRI. Por otra parte estoy sin un *clavo* en la bolsa, no tengo trabajo y en Nayarit me están invitando a trabajar en el gobierno de ese estado ya como abogado. Así que lo más fácil sería que yo presentara mi examen profesional y ahí se ven ¿no?, pero creo que el Feso, aunque parece ya sólo un membrete, todavía puede tener alguna oportunidad. Ten en cuenta que a pesar de la campaña macartista que se abate sobre el país, González Gallo, hasta ahora, no ha podido formar una nueva organización estudiantil adecuada a los requerimientos de la Ley Orgánica. Además, no olvides que vivimos la época histórica del tránsito del capitalismo al socialismo y la correlación internacional de fuerzas, pésele a quien le pese, tiende a favorecer a las corrientes revolucionarias. Por otra parte, no se puede descartar que el gobierno de Miguel Alemán

¹⁵⁰ ¡Siempre! n. 277, 15.10.58. Vicente Lombardo Toledano, *Lecciones de política para párvulos*.

regrese a posiciones progresistas; así que, si las cosas siguen como van, reconstituido el Comité Central, podría contribuir a frenar a la derecha que está empujando fuerte dentro de la universidad. Entonces, mi querido Raúl, he decidido invitarte para que aceptes pasar a ocupar mi cargo. Yo tengo facultades en condiciones extraordinarias como las que vivimos, para designar, por el método de la cooptación, un secretario general interino dentro del grupo dirigente del Feso; Además tú no eres ningún extraño, pues funges como presidente del Consejo General del Feso y tienes derecho a ocupar ese puesto en mi ausencia. Si tú aceptas, con el mismo procedimiento puedes reorganizar el Comité Central cooptando una media docena de jóvenes entusiastas y revolucionarios y luego, una vez que lo hayas hecho, convocas a elecciones generales para renovar todo el aparato de dirección del Feso ¿Qué te parece Raúl? ¿Te convence mi propuesta...?” Después de escuchar aquel optimista discurso, Raúl se quedó perplejo, francamente no esperaba eso ni de lejos. Guardó largo y prudente silencio, pues se preciaba de ser un hábil político. Fue una pausa interminable: “¡Carajo! Qué interpretación tan personal hace Roberto de los Estatutos, sólo a él se le podía ocurrir tanto centralismo, se trata de algo así como de un nuevo “golpe revolucionario”, semejante al que dio origen al Feso, una verdadera refundación, más allá de todo vanguardismo”, pensó Raúl en silencio, pero en cambio dijo: “Te agradezco que te hayas acordado de mí para una tarea tan importante, pero sinceramente no creo poder con el paquete, déjame pensarlo un poco, pues yo también debo empezar a preparar mi examen profesional. Si tú quieres nos volvemos a ver aquí dentro de ocho días para tomar una decisión ¿De acuerdo?”. Roberto rió de una manera forzada, fue una risa ritual entre políticos, pero después de todo, natural y amistosa. “De acuerdo Raúl, sé que no me vas a fallar, aquí nos vemos dentro de una semana”.¹⁵¹

Raúl Padilla Gutiérrez no era un novato en política estudiantil, en la fecha de aquella entrevista con Roberto Vallín ya había hecho sus primeras experiencias políticas en la base y en el CC del Feso. Durante la gestión de Palemón Rodríguez Gómez, en 1945, Padilla había sido designado presidente del Consejo General del Feso y en octubre de 1947 lo había representado en la defensa legal de los militares presuntamente responsables del ametrallamiento de campesinos sinarquistas en la ciudad de León, ocurrida dos años antes. En el consejo de guerra que juzgaba a los coroneles Zavala y Barrón, Raúl hizo una apasionada defensa y una justificación de la matanza de aquellos pobres campesinos “manipulados por la Reacción”. Así que Raúl Padilla Gutiérrez de ninguna manera era un desconocido en política.

¹⁵¹ Comunicación personal de Raúl Padilla Gutiérrez a Mario Rivera Ortiz, Octubre de 1948.

En los días que siguieron a aquella conversación con Roberto Vallín, Raúl se sentía como si su camarada lo hubiese colocado en una difícil disyuntiva que no hallaba como resolver. Para ayudarse en aquel conflicto existencial solicitó el consejo de algunos de sus profesores más respetados y amigos más íntimos.

Raúl Padilla acudió a escuchar las sabias opiniones de sus maestros, José Montes de Oca y Silva, José Parrés Arias y Víctores Prieto. Le tomó toda la semana visitar a estas personalidades, pero cuando llegó a la casa particular del maestro Montes de Oca y Silva y lo escuchó, todo se le hizo claridad. Fue el consejo prudente de este inteligente académico e ideólogo del Feso, quien al fin lo orilló a tomar una decisión favorable a la propuesta de su compañero y amigo Roberto Vallín. “Mira Raúl, creo que tienes una gran oportunidad frente a ti, si las dejas ir quizás nunca vuelva a presentarse. Actualmente hay un vacío profundo en la universidad, los últimos dirigentes del Feso han permitido su debilitamiento y se han retirado sin dar la batalla, de manera que si logras reanimarlo, puedes convertirte en el dirigente estudiantil más importante de Jalisco y realizar una gran labor ideológica y política, precisamente en un momento en el que la política del Estado mexicano se encuentra en una verdadera encrucijada. Además, *Raulito*, no se te olvide el viejo proverbio anarquista: *Si luchas puedes perder. Si no luchas ya estás perdido*, claro que ya no serán los gloriosos años treinta, pero algo podrás hacer, muchacho. Y luego, ya tu sabes que de la secretaría general del Feso pueden resultar muchas cosas buenas para ti, es un cuero del cual pueden salir muchas correas...” dijo Montes de Oca, presionando el pecho de Raúl con su afilado dedo índice y mirándolo fijamente a los ojos. Dichas tales palabras, Raúl abandonó la casa del profesor y se fue a recorrer aceras, ensimismado, sin ver a los transeúntes ni a los perros que pasaban a su lado, meditando sobre lo que le acababa de decir su maestro de epistemología, pero a medida que se alejaba del punto de partida en su cara iba apareciendo un gesto de decisión y optimismo: “Claro que aceptaré sor María Engracia; claro, hermana, aceptaré”, se decía, evocando la imagen de una de sus primeras y más queridas mentoras de la infancia.

Como estaba previsto Raúl Padilla Gutiérrez volvió a encontrar a Roberto Vallín en el restaurante “100 Metros” para darle el “sí”. Entonces, pocos días después, Roberto pudo irse tranquilo a Nayarit dejando a Raúl con la tarea de reanimar el Feso.

Para ilustrar la modalidad del trabajo de reclutamiento desempeñado por Raúl Padilla Gutiérrez, citemos el siguiente testimonio de Antonio Basulto Ruiz, quien fuera uno de los miembros del último Comité Central.

- ¿Oye *Toño*, cuándo y cómo te incorporaste al CC del Feso?
- Cursaba el cuarto año de la Escuela Normal de Jalisco y el primero en la Preparatoria Nocturna, ahí frente a la XV Zona Militar, cuando un día se

me hizo presente Raúl Padilla Gutiérrez en el patio de la Prepa y me invitó a participar en la reanimación del Feso, que prácticamente se quedaba sin aire por aquel entonces. Terminaba el año de 1947 según creo. Me dijo entonces Raúl que estaba seleccionando a los estudiantes que consideraba con alguna capacidad de liderazgo para integrar un pequeño grupo fuerte, consistente, con emoción social, preparado intelectualmente, con ideas liberales y además valiente. La verdad no sé si yo encajaba en todo eso, pero le entré.

- ¿Y cómo fue que conociste a Raúl Padilla?

- A Raúl Padilla nadie me lo presentó; simplemente, de pronto, se paró frente a mí y habló, por lo que supongo que ya me tenía bien investigado.

- ¿Qué impresión conservas de él?

- Cuando conocí a Raúl me causó buena impresión, máxime que sus pláticas encajaban perfectamente con mis lecturas de Marx, Lenin y todo aquel socialismo científico y utópico que conmocionaba al mundo de la posguerra. Después Raúl fue presentando aspectos que antes no había revelado...¹⁵²

Curiosamente en la misma Escuela Preparatoria Nocturna y con idéntico procedimiento, Raúl hizo la misma invitación a Mario Rivera Ortiz para que aceptara incorporarse a su proyecto.

Las entrevistas referidas ilustran el procedimiento principal que siguió Raúl para crear el último Comité Central del Feso. Empero, sería una ingenuidad pensar que Raúl siguió este único camino. Ningún investigador nos perdonaría no haber siquiera sospechado la práctica de otras modalidades. Las amplias conversaciones que Raúl tuvo con Reyes Fuentes García, secretario general del comité estatal del Partido Comunista Mexicano, para obtener el apoyo del partido y la participación de la Juventud Comunista en la nueva dirección del Feso y concretamente para la incorporación de Mario, nos autoriza a suponer que Raúl hizo lo mismo con la Gran Logia de Occidente, para obtener la participación de los hermanos Zuno Arce. Todo lo hizo Raúl, salvo recurrir a la consulta democrática de las bases estudiantiles.

De esta manera, Raúl Padilla, luego de completar las invitaciones individuales, convocó a los escogidos a una reunión en la Casa del Estudiante en la que explicó su plan de trabajo, pidió opiniones y obtuvo la aprobación de la totalidad de los invitados.

En esta reunión, cuya fecha es imposible precisar, el Comité Central del Feso se constituyó a sí mismo y echó a andar. Su composición previamente convenida fue la siguiente: Raúl Padilla Gutiérrez, secretario general; Mario Rivera Ortiz, secretario de Organización, Antonio Basulto Ruiz,

¹⁵² Entrevista del autor con Antonio Basulto Ruiz, realizada en Guadalajara el 18 de agosto de 2003.

secretario de prensa y propaganda, Alfredo Hurtado, secretario de orientación política; José Guadalupe Zuno Arce, secretario de Agitación y Rubén Zuno Arce, secretario de Finanzas.

Tiempo después se agregaron por el mismo procedimiento, Juan Ramón Zuno Arce, Oscar Todd Escobar y Carlos Rivera Ortiz.

Refiriéndose al origen del último Comité Central del Feso, Alfredo Mendoza Cornejo refiere que en noviembre de 1948 se realizaron elecciones para renovar el CC del Feso y que en esa ocasión salió electa la planilla en la que figuraban además de los ya mencionados, los estudiantes Reyes Rodolfo Flores, Roberto Vallín de León, José Cándido Iñiguez, Hérviro Salazar, Lidia Piñera y Celia Ruiz Gaytán.¹⁵³ Mendoza Cornejo aduce como prueba de la afirmación anterior un oficio s/n de noviembre de 1948, encontrado en los Archivos del Feso, que a nuestro juicio no tiene ninguna veracidad, empezando por la fecha porque, como hemos dicho, tales elecciones nunca se realizaron y la nómina de integrantes agregada jamás participó en ninguna actividad del Comité Central que constituyó Raúl Padilla Gutiérrez. Quizá el documento al que se refiere el historiador fue de esos destinados a llenar el expediente y elaborado a espaldas de la mayoría del propio Comité Central.

El programa de trabajo que supuestamente debería haber elaborado Raúl Padilla para el nuevo Comité Central nunca fue expuesto de manera formal, pero se desplegó a través del periódico *Fuego* y de múltiples manifiestos publicados a lo largo de su gestión. La propaganda fesista de esa época se refería muy especialmente a la defensa de la universidad pública y tenía un corte nacional-antiimperialista y de dura crítica a la política alemanista. En esta materia Raúl sostenía que Miguel Alemán Valdés, presidente de la República, había asestado un “verdadero golpe de Estado contra la Revolución mexicana.”¹⁵⁴

Hay que subrayar aquí, porque no se trata de un asunto trivial, que el último CC del Feso nunca contó con un subsidio oficial como sucedía durante el Quinquenio Rojo, así que sus finanzas se basaban en colectas públicas y donativos de militantes y simpatizantes. Su trabajo tesonero cotidiano fue lo que logró reanimar el cadáver que había llegado a ser en 1947. Tampoco ninguno de sus miembros, estando en funciones, ocupó puestos burocráticos y/o de elección popular.

Después del año de 1950, el último Comité Central del Feso se extinguió por lisis; sus miembros se graduaron y salieron de la universidad e incluso de la ciudad. A Mario Rivera Ortiz se lo llevaron a la prisión de Lecumberri y sólo Raúl Padilla continuaba allí apareciendo en algunos

¹⁵³ Alfredo Mendoza Cornejo: *Organizaciones y Movimientos Estudiantiles en Jalisco de 1948-1954*, U. De G, 1992, pp. 20-21.

¹⁵⁴ Raúl Padilla Gutiérrez, *La responsabilidad política de la nueva generación universitaria*, U de G, 1953, p. 81.

eventos públicos como “secretario general del Feso”, sin que ya nada quedara de esa organización más que la sigla y los buenos recuerdos; pero así es la historia de la política y de los políticos, está llena de realidades y ficciones.

La última actuación pública del Comité Central, como si fuese una reaparición de ultratumba, ocurrió precisamente el 25 de junio de 1954 con motivo de la invasión de Guatemala por las fuerzas mercenarias de Castillo Armas. El último CC en plena inexistencia real reencarnó ante los titubeos de los dirigentes democráticos de la FEG y tomó la iniciativa para organizar la solidaridad con el pueblo de Guatemala. Con ese motivo se realizó uno de los mítines populares más concurridos que se hayan visto en Guadalajara en el siglo XX. Las plazas de San Francisco y Aranzazú y las amplias avenidas que a ellas confluyen estaban repletas de universitarios, obreros, y ciudadanos tapatíos. La organización y la propaganda para este evento estuvieron a cargo de Carlos Rivera Ortiz. En esa concentración participaron como oradores, José Luis La Madrid, vicepresidente de la FEG; Raúl Padilla Gutiérrez por el Feso, José Vicente Zuno Arce, por los jóvenes juaristas y Mario Rivera Ortiz por la Juventud Comunista. La tribuna de dicho acto se ubicó en uno de los balcones centrales de la Casa del Estudiante que daban a la calle Colón.¹⁵⁵ Terminado el mitin partió de la Casa del Estudiante una columna que fue a depositar una ofrenda floral a la estatua de Miguel Hidalgo y Costilla que estaba frente a la Biblioteca del Estado. Al frente de la columna iban los miembros del último Comité Central del Feso ya mencionados y Natalio Vázquez Pallares que se agregó a la columna.¹⁵⁶

Antes de la fecha en que se realizó el mitin en defensa de la soberanía del pueblo Guatemalteco fueron muchas las actividades que realizó el Feso; sin embargo, en este apartado no las vamos a referir porque estuvieron muy relacionadas con la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) en sus primeros años de existencia. Las expondremos en los capítulos siguientes.

Empero si se nos preguntara cuál fue el rasgo distintivo del último CC del Feso, diríamos que mientras que los once comités que lo precedieron actuaron plenamente corporativizados por el Estado, el último CC fue independiente y luchó en condiciones totalmente adversas, en un México cuya clase gobernante contravenía cada vez más los preceptos nacional-democráticos de la Constitución y cada vez más se plegaba a las exigencias extraterritoriales del Comité de Actividades Antinorteamericanas.¹⁵⁷ Nació y luchó, justo en el tiempo en que la orden del día era suprimir del campus

¹⁵⁵ *Por Esto!* No. 23, p. 22, publica una fotografía de la tribuna de dicho mitin.

¹⁵⁶ Ver foto de esa ofrenda floral en *EL Secuestro de José Guadalupe Zuno Hernández*, de Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán, Offset Caya. 1992. p. 63.

¹⁵⁷ Instrumento represivo creado en la posguerra por Harry S. Truman, Joe MacCarty y J. Edgard Hoover.

universitario toda clase de manifestaciones políticas tendientes a salvar el proyecto de un Estado-nacional fuerte y una universidad pública. Enfrentarse a todo ello fue el mérito supremo de ese puñado de jóvenes que un día se autodesignó CC del Feso.

A manera de resumen y refiriéndonos a la historia del Feso en su totalidad, hay que decir que durante sus 20 años de existencia la organización luchó por efectivizar la reforma universitaria de los años treinta, así como por el mejoramiento de las condiciones de educación y vida del estudiantado y en general de la clase trabajadora. El Feso apoyó al gobierno federal de Lázaro Cárdenas y a los estatales de Sebastián Allende, Everardo Topete y Silvano Barba González, mientras que denunció y combatió a los gobiernos federales de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés y al estatal de Jesús González Gallo. El Feso mantuvo relaciones con el Partido Comunista Mexicano, Partido Popular, Federación de Partidos del Pueblo, Partido Nacional Revolucionario, Partido de la Revolución Mexicana, Partido Revolucionario Institucional y prácticamente con todas las organizaciones estudiantiles socialistas y democráticas del país y de América Latina. El Feso participó en amplios movimientos por la educación popular, por la liberación nacional, la emancipación económica, la democracia, la paz y el socialismo. Por sus filas pasaron jóvenes estudiantes que ofrendaron su libertad y su vida por esas causas.

En los primeros cincuenta el Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente desapareció, pero habiendo dejado pruebas que la revolución y la contrarrevolución sí pasan por la universidad y de que ésta no es una “asociación” estructural-funcionalista impermeable a su entorno ideológico-político. También dejó evidencias de que “estudiar” no es la única función del estudiantado.

Como nota final de este apartado hay que apuntar que todavía en el año de 1970 hubo un intento fallido para reestructurar el Feso, hecho que vamos a pormenorizar en el capítulo tercero de este texto.

II. Liberales, conservadores y socialistas

Primera parte, los tecos

Raíces sociales de los tecos

Desde la primera restauración francesa, en abril de 1814, se comprobó que las revoluciones en la modernidad suelen sufrir un proceso de degradación política e ir hacia atrás sin límite alguno; pueden transitar en esa regresión, de la hegemonía de un partido pequeñoburgués-democrático, a la hegemonía del Estado armado y la *sagrada falange del orden*.¹⁵⁸ Se trata pues, de una de las formas de involución de las revoluciones de esta época histórica, casi siempre bajo el lema general de "*Propiedad, familia, religión y orden*". La ultraderecha representa uno de los modos de ser y de pensar de algunos de los segmentos más conservadores de las clases sociales participantes en esos procesos.

En la segunda década del siglo XX el concepto de ultraderecha se emparentó íntimamente con el concepto "fascismo",¹⁵⁹ al grado que en algunos momentos llegaron a ser términos prácticamente equivalentes. Sin embargo, es necesario establecer la diferencia entre ambos conceptos: el significado de "ultraderecha", es en general, más amplio que el de "fascismo", porque mientras que el primero de ellos abarca todos los matices de la extrema reacción ideológica y política, el segundo se refiere especialmente al terrorismo anticomunista y al chauvinismo más agresivos. Entonces, siendo cosas distintas pero estrechamente relacionadas entre sí, la ultraderecha y el fascismo, la primera es la matriz social de la segunda.

En el campo de la política, hoy en día fascismo -o neofascismo- significa en términos más simples, la dominación de clase por la coerción y el terror contra la disidencia de cualquier tipo que ésta sea y, en consecuencia, la liquidación del consenso civilizado que debería caracterizar las sociedades democráticas modernas. Bien lo decía J. Dimitrov: "El ascenso del fascismo al poder no es un simple cambio de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de dominación de clase de la burguesía -la democracia burguesa- por otra, por la dictadura terrorista abierta."¹⁶⁰

Revisando la historia de los primeros escuadrones fascistas (*fascios*) creados en Italia (1915), Alemania (1921), España (1930) y México a partir de 1935, comprobamos que el punto número uno de sus programas políticos es la lucha contra el comunismo; el segundo, una serie de proyectos nacional-pro-imperialistas y el tercero algunas reivindicaciones

¹⁵⁸ Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Editorial Progreso, Moscú, 1982, p. 31

¹⁵⁹ Del italiano *fascio*, haz, gavilla.

¹⁶⁰ Jorge Dimitrov, *Obras escogidas*. Editora Política, La Habana, 1965, p. 129.

populistas destinadas a cooptar a los estamentos arruinados de las clases medias y al lumpen.

¿Y de quién dependen orgánicamente dichos escuadrones? Inmediatamente hay que anotar que según algunos especialistas no se trata, formalmente hablando, de segmentos de las organizaciones policíacas destinadas jurídicamente a desempeñar la función de la seguridad pública, es decir no son oficialmente parte de la policía, la cual, según Max Weber es el órgano destinado por el Estado a ejercer la violencia legítima en un territorio determinado.¹⁶¹ Se trata habitualmente de formaciones emanadas de la sociedad civil, apoyadas económicamente por corporaciones financieras privadas, nacionales o extranjeras del tipo *Birch*.¹⁶² Su función fundamental es ejercer la represión selectiva contra la disidencia política y al mismo tiempo, presionar al Estado para que limite la democracia formal y avance hacia el totalitarismo. Entonces, según este punto de vista, el ejercicio de la coerción no emana exclusivamente del Estado como tal. Las clases dominantes tienen numerosos recursos legales y extralegales para desplegarla cuando lo estiman necesario por medio de tales escuadrones creados *ex profeso*.

Empero, existen otros criterios a este respecto: Antonio Gramsci, en una de sus contradictorias “soluciones”, ve en los grupos parapolicíacos y paramilitares la extensión de la función coercitiva del Estado a la sociedad civil, lo que significa según este autor, que el Estado incluye por igual en estas labores a la “sociedad política” y a la “sociedad civil”.¹⁶³ La composición de estos agrupamientos, sus fuentes financieras y la impunidad que las protege comprueban la veracidad de esta tesis gramsciana.

Sin embargo, dentro de tal caracterización general, hay que admitir con Rodríguez Araujo, que “no hay una derecha y una ultraderecha para todos los casos”. Las ultraderechas como las ultra izquierdas son múltiples y tienen características diversas según el momento histórico y el lugar en el que se han desarrollado.¹⁶⁴

Por otra parte, tendríamos que agregar que ya en la posmodernidad “izquierda” y “derecha” no son cualidades estables sino cambiantes para la misma cosa según su actuación concreta en cada situación y momento. De tal suerte que según este último considerando, lo que hoy es de “izquierda”,

¹⁶¹ Max Weber, *Politics as a vocation*. Gorth and Mills, London 1948, p. 78.

¹⁶² *John Birch Society*, fundada en los EEUU en 1958. Debe su nombre al misionero y agente de la inteligencia estadounidense que pereció en China en 1945. La integraron importantes hombres de negocio y militares “retirados”. Los *Birchistas* proclamaron como su objetivo la lucha contra el comunismo, pero actuaron bajo este signo contra todos los movimientos e ideas democráticas y contra la distensión internacional.

¹⁶³ Perry Anderson, *Las antinomias de Gramsci*, Fontanamara, España, 1998, p. 59.

¹⁶⁴ Octavio Rodríguez Araujo, *Derechas y ultraderechas en el mundo*, Siglo XXI, 2004, p. 12.

mañana podría ser de “derecha”. Y en efecto, la práctica política contemporánea así lo comprueba todos los días.

Entonces, dada su diversidad estructural y programática, vale la pena detenernos un poco para analizar los antecedentes nacionales y jaliscienses de las formaciones de la “ultraderecha” local.

Su historia viene de muy atrás. Su periodo de incubación se inicia en las entrañas de las corrientes guadalupanas-hispanistas-iturbidistas que se opusieron a todos los esfuerzos tendientes a la creación y consolidación de la nación mexicana en el siglo XIX. Luego anidaron en el seno del Partido Católico Nacional, fundado en 1911, unos días antes de la renuncia de Porfirio Díaz y el cual llegó a tener la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados de Jalisco aún siendo ya presidente de la República Francisco I. Madero.¹⁶⁵ Después fueron amamantadas en la llamada Velación Nocturna de Obreros (1915) y en el movimiento que prohijó el alto clero católico contra los artículos 3º, 5º, 24, 27 y 130 constitucionales durante el periodo 1917-1926; en la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y su “Comité de Guerra”; en la Unión de Damas Católicas, en los Caballeros de Colón y por supuesto, en el mismo ejército cristero, en el periodo 1926-1929.

Las primeras organizaciones fascistas propiamente dichas fueron, en orden de aparición, el Bloque de Jóvenes Revolucionarios conocido también como *camisas rojas*, fundado en el estado de Tabasco por Garrido Canabal en los primeros treinta y dirigido por el joven estudiante Carlos A. Madrazo.¹⁶⁶ Luego la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM), *los dorados* y el Centro Anticomunista en la Universidad de Guanajuato en 1936.¹⁶⁷ A continuación o simultáneamente, apareció en la Universidad Autónoma de Guadalajara “La Brigada” de los tecos.

En 1937 se fundó la Unión Nacional Sinarquista (UNS), una organización fascistoide rural, creada y dirigida por militantes y simpatizantes del nazismo alemán y del fascismo español, en connivencia con algunos sectores del clero católico. La membresía de la UNS se componía mayoritariamente de campesinos provenientes del régimen de servidumbre que habían militado o simpatizado con la rebelión cristera y sus objetivos centrales eran frenar la reforma agraria, restablecer el Estado clerical e impedir las expropiaciones de capital extranjero.

En 1939 la UNS participó en la campaña electoral federal al lado del PAN para apoyar la precandidatura del general Juan Andréu Almazán y en contra de la candidatura del general Francisco J. Mújica, primero y después

¹⁶⁵ Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, Casa Chata, México DF, 2006, p. 140-141.

¹⁶⁶ SEP, *Enciclopedia de México*, (tomo 6). 1987, p. 3242.

¹⁶⁷ Este agrupamiento creado por Hellmuth Oskar Schreiter, participó después en la fundación de la Unión Nacional Sinarquista, una versión rural de la ultraderecha mexicana.

contra la candidatura del general Manuel Ávila Camacho. La UNS y sus aliados actuaron durante esa época como grupos de presión contra los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho.

Tales agrupamientos pioneros de la ultraderecha mexicana fueron el huevo de la serpiente que generó más tarde nuevas formaciones fascistas, como el Muro, el Yunque, GUIA y LUN, que actuaron en instituciones universitarias públicas y privadas: UNAM, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Universidad Lasalle y otras.¹⁶⁸

En México, la mayor parte de la membresía de los grupos neofascistas urbanos fue reclutada entre los estudiantes y los profesores de los centros de enseñanza superior privados, entre los empleados de las empresas transnacionales, la policía y el ejército, como lo demostró la composición social de Acción Revolucionaria Mexicanista (*Camisas doradas*).¹⁶⁹

Pero la raíz social, sin embargo, no es la única que alimenta a estos grupos; existen otros factores determinantes como es la ideología. No hay que olvidar que la mayoría de los jóvenes mexicanos y sus familias, durante el periodo a que nos estamos refiriendo, fueron paciente y eficazmente adoctrinados por la jerarquía católica y los medios de comunicación con las ideas de “la religión en peligro” y la “amenaza comunista”, de tal suerte que algunos de ellos aprendieron a responder con increíble hipersensibilidad a todo aquello que pareciera comunismo, socialismo o simplemente democracia. Entonces pues, en la génesis de los tecos y similares actuó también, la religiosidad fundamentalista como condición determinante esencial.

¿Y qué función concreta tuvo el aparato docente clerical con el desarrollo de tales grupos reaccionarios?

La enseñanza religiosa tiene características muy peculiares, a saber: a) su mensaje central atribuye a los cielos la exclusividad de los poderes de creación y deja a la humanidad y al individuo la humildad, la ignorancia y la impotencia; inculca el sometimiento y la obediencia debida a la autoridad seglar y eclesiástica establecida; trabaja para formar individuos dispuestos a defender a capa y espada el autoritarismo en las relaciones humanas y la interpretación literal de los “textos sagrados”; fomenta la fobia y la intolerancia contra el pensamiento crítico y cualquier alteridad; justifica las leyes del mercado y se pone a la sombra de los individuos y los grupos más ricos y más conservadores dentro y fuera de la comunidad católica. La hoguera, pues, según estos parámetros pedagógicos debería seguir siendo a perpetuidad el símbolo de las relaciones con los diferentes.

¹⁶⁸ Álvaro Delgado, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, Plaza Janés. México 2004, pp. 141-146.

¹⁶⁹ Mario Rivera Ortiz, *Columnas contra cordones, Iero., de mayo de 1952*, Letras perdidas, México, DF, 1997, pp. 69-70.

A este respecto Pío XI reiteró que *“En realidad un buen católico, precisamente a causa de sus principios católicos, suele ser el mejor ciudadano, fiel a su país, y lealmente sumiso a la autoridad civil constituida en toda forma legítima de gobierno”*.¹⁷⁰

Por todo ello, para buena parte de los alumnos y maestros de los centros religiosos de enseñanza superior, “la multitud” y “el pueblo” no son ni pueden ser la autoridad trascendente y legitimadora de su pensamiento y su práctica política.

Ello explica el porqué, en la mayoría de estos centros y más específicamente en la UAG, no tuvieron impacto los grandes movimientos estudiantiles que se dieron en la época considerada. No obstante, sería sumamente aventurado afirmar que el estudiantado de las universidades privadas religiosas nunca podrá recuperar siquiera el espíritu crítico que estuvo presente en las universidades medievales de Bolonia, París, Salamanca y Oxford, donde se discutían los problemas que atañían a Dios, el mundo, la iglesia, la cristiandad y el dogma, ni que en la actualidad ese estudiantado sea incapaz de desarrollar alguna sensibilidad para los grandes problemas sociales de nuestro tiempo. Nosotros pensamos que esa posibilidad siempre está presente como sucedió en el 68 mexicano cuando los estudiantes de varios centros privados, algunos de ellos manejados por órdenes religiosas, brindaron su presencia y apoyo y sus muertos al Movimiento estudiantil. Lo propio sucedió en algunas universidades católicas de los Estados Unidos a fines del siglo pasado, cuando sus estudiantes obtuvieron un grado incipiente de autogobierno y autonomía y se opusieron a la guerra de Viet Nam. En cuanto a las personalidades individuales, hay que destacar, como excepción a la regla, los casos de quienes habiendo recibido una educación religiosa terminaron siendo revolucionarios cabales.

Es oportuno recordar en este punto al Movimiento Renovador que surgió en 1980 dentro de la Universidad Autónoma de Guadalajara contra “la odiosa mafia de los tecos” y su control político-ideológico de los estudiantes. Dicho movimiento fue derrotado mediante severas medidas administrativas que culminaron con la expulsión de numerosos alumnos, pero la experiencia tuvo un significado profundo en la historia de esa institución.

¹⁷⁰ N. Chomsky, R. Engler, K. Gough, L. Kampf, S. Lynd, S.M. Rosen, Th. Roszak, J. Wilkinson, M. Windmiller, G.C. Zahn. *La Contestación Universitaria, Universidad y Política en los EE.UU. (La Universidad Católica)*, Ediciones Península, Barcelona, 1973, pp. 234-244.

Fundación, principios, estructura, *modus operandi* y relaciones nacionales de los tecos.

Hasta el nivel que ha llegado la presente investigación no ha sido posible encontrar elementos que ayuden a fijar la fecha precisa de la fundación de los tecos, si es que alguna vez hubo un acto formal o documentos con ese objeto, de manera que éste es un dato pendiente de aclaración. Empero, poco después de la reforma socialista del Artículo 3° y luego del triunfo del franquismo en España el ideario fascista encontró un buen lugar para anidar, crecer y multiplicarse en la Universidad Autónoma de Guadalajara. En esta institución, parte del grupo de jóvenes que en 1934-1935 dirigió la huelga estudiantil de la Universidad de Guadalajara, ya en su nueva casa de estudios, fue reclutado para esa causa. Carlos Cuesta Gallardo, los tres hermanos Ángel, Antonio y Juan José Leño, Carlos Pérez y Pérez, Francisco Garibi Velasco y Joaquín Aceves abandonaron sus posiciones democráticas y promovieron la formación de las primeras *escuadras secretas* tecas, inspirados en las pandillas terroristas que existieron en Italia durante el periodo de 1920-1922.

Los pioneros de la Brigada teca venían de familias católicas tradicionalistas, porfirianas y contestatarias del anticlericalismo oficial, opuestas radicalmente al laicismo, al agnosticismo y a la educación socialista. Recuérdese si no, a Manuel Cuesta Gallardo, padre de los estudiantes del mismo apellido, quien apoyado por el Partido Católico Nacional (PCN), fuera uno de los últimos gobernadores porfirianos del estado de Jalisco en 1911.

En su programa los tecos, o como también se firmaban en algunos comunicados para el exterior, *Region mexicaine du Chroist Roi* o *La Falange*, reivindicaban un orden funcionalista basado en la justicia distributiva: “Disminuir la pobreza, sin menguar la riqueza”, “a cada cual lo que necesita, según su posición social”, etc. Proponían un sindicalismo-corporativo socialcristiano y un Estado católico anticomunista. “A cada cual según su posición social” quería decir en términos reales, al indigente, limosna; al trabajador, salario corto y congelado; al tendero su billete de lotería y, al gran burgués, el poder y el dinero de todo el mundo. Su código secreto excluía cualquier idea o sentimiento de solidaridad humana y sobre el bien común, con el pretexto de un supuesto *apoliticismo apartidista*.

Los tecos mantenían, desde su fundación, una mundivisión historicista negativa o sea, una filosofía determinista de la historia que señalaba a los comunistas, a los masones, a los judíos y al movimiento obrero revolucionario, como causa de todos los males de la humanidad. Era tal su obsesión por la “conspiración judeo-masónica-comunista” que sin darse cuenta, desbancaban al propio Cristo Rey de su sitial como Señor de la Historia, incurriendo con ello en una grave pifia teológica.

Iniciada la Segunda Guerra Mundial, La Brigada teca involucionó ideológicamente al fascismo franquista y en consecuencia tuvo que revisar su programa y sus estatutos originales para ponerse a tono con esta tendencia. La nueva versión de sus documentos fundamentales seguía manteniendo la interpretación de la historia que hemos señalado antes, pero curiosamente incluía dentro de sus enemigos principales al Vaticano y al mismo gobierno de los Estados Unidos. El nuevo programa recomendaba todas las prácticas terroristas imaginables para conseguir los objetivos de la corporación y, a su decir, el cumplimiento de la palabra de Dios.¹⁷¹

La modernización de los tecos y su extensión dentro y fuera del territorio mexicano, fue posible por la ayuda de Fuerza Nueva y otras corporaciones totalitarias españolas de esa época y fue también obra de ciertos elementos del clero político integrista más radical, a la manera de monseñor Marcelo Lefevre y un puñado de “guerrilleros de Cristo Rey”.

En este punto es útil recordar que el estudiante Carlos Cuesta Gallardo, dirigente de las huelgas estudiantiles de 1933-1935, vivió la Segunda Guerra Mundial en Berlín y que ahí se desempeñó como confidente de Alfred Rosenberg, el ideólogo nazi que justificó “teóricamente” el genocidio contra los judíos, los gitanos y los comunistas, consumado por la Alemania nazi.¹⁷² También, Carlos, ahí abrevó en la fuente de Joseph Paul Goebbels, creador del movimiento estudiantil nazi. Al terminar la guerra, Cuesta Gallardo regresó a Guadalajara, donde trabajó con los hermanos Leño y otros, en la actualización de “la organización”.¹⁷³

Derrotado militarmente el eje nazi-fascista, en 1945, los tecos quedaron huérfanos de padre, pero la madre volvió a casar y rápidamente fueron reconocidos por el gobierno norteamericano que aplicaba la política del senador Joseph MacCarthy. En tales condiciones el discurso de W. Churchill, pronunciado en Fulton, sonó a los oídos de los tecos como música celestial.

Los Estados Unidos se preparaban para dominar al mundo en su totalidad, pero su proyecto requería, además de bombas atómicas y misiles, de una gran organización internacional y para ello tendieron sus redes de océano a océano. Por supuesto los tecos se apuntaron de inmediato como simpatizantes incondicionales del plan estadounidense. En consecuencia, a partir del año de 1945 el programa de los tecos sufrió una nueva revisión que ubicó a los Estados Unidos como fuente principal de sus recursos ideológicos y financieros a través de la CIA. Cambiaron pues su prosternación a los fascistas españoles por el sometimiento al nuevo prospecto de imperio. Olvidaron su antiyanquismo pro-nazi de la fase

¹⁷¹ Manuel Buendía. *La ultraderecha en México*. Océano, Tercera edición, 1984, pp. 25-27

¹⁷² Carlos Cuesta Gallardo era descendiente directo del aristócrata Manuel Cuesta Gallardo, el penúltimo gobernador porfirista del estado de Jalisco en 1911.

¹⁷³ *Proceso*, No., 505, 07.07.86.

anterior y pasaron a defender la supremacía estadounidense. Abandonaron la defensa de la pequeña propiedad privada y su alianza con las clases medias, para convertirse en servidores incondicionales del capital monopolista extranjero. Mantenían sus paradigmas religiosos, pero sólo con finalidades demagógicas.

Hay que reconocer, sin embargo, a fuer de ser respetuosos de los hechos, que durante las décadas de los treinta y los cuarenta, la violencia genética de los tecos en Jalisco, pocas veces rebasó la retórica verbal, probablemente porque hasta esas fechas carecían de apoyo estatal, pero con la reforma del artículo tercero constitucional en 1946, los tecos vieron la oportunidad de actuar a través de sus organizaciones subalternas dentro de las universidades estatales y en primer lugar en la Universidad de Guadalajara. Siguiendo esta línea táctica abandonaron su existencia críptica y salieron a la calle para formar y echar a andar el llamado Movimiento Estudiantil y Profesional de la Acción Católica y mediante él, a promover “la moralización de las universidades, la denuncia de los grupos socialistas, el desmantelamiento de los proyectos marxistas y la defensa de la cultura occidental cristiana.”¹⁷⁴

En resumen pues, la Universidad Autónoma de Guadalajara, supuestamente abanderada de la autonomía y la libertad de cátedra en Jalisco, se transformó en uno de los más importantes centros universitarios de ideología fascista. A este respecto el periodista Manuel Buendía escribió: “En este continente es probable que sólo en Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile, existan centros más numerosos y organizados. Ni siquiera en Estados Unidos se tiene conocimiento de que en una sola universidad el fascismo haya podido concentrar tal membresía, organización y agresividad.”^{175 176}

Con relación a su forma de organización, los tecos se manejaban como un sistema de células secretas que trabajaba bajo juramento de fidelidad absoluta a sus duros reglamentos internos. Funcionaban principalmente dentro de la UAG, pero también en algunos colegios católicos de la arquidiócesis de Guadalajara. El ingreso a esta organización estaba vedado para quienes eran judíos o tenían parientes comunistas o masones y sus puertas sólo se abrían para los hijos de familias católicas apostólicas y romanas de abolengo. Los aspirantes a tecos tenían la obligación de juramentarse como defensores de la UAG y de los principios tecos. Sus reuniones secretas de iniciación eran ceremonias militares que se desarrollaban en el área académica de la UAG, a las cuales los elegidos

¹⁷⁴ Alfredo Mendoza Cornejo: *Organizaciones y Movimientos Estudiantiles en Jalisco, de 1948 a 1954*, U de G. 1992, p. 69.

¹⁷⁵ *El Día*, 31.05.76.

¹⁷⁶ *Excelsior*, 20.03.81.

acudían con el rostro cubierto con máscaras de *papier maché*. Sus lemas favoritos eran de un fundamentalismo recalcitrante asombroso: “Dios está con nosotros”, “Somos el único bastión anticomunista en México”, “¡Ay de aquel que no sepa llevar con honor la distinción de ser teco!”, “Somos la Guardia selecta de la UAG”, “Sed siempre fieles a La Brigada, guardando el más riguroso secreto de su existencia”¹⁷⁷ En el periódico *Excelsior*, del 5 al 9 de abril de 1984, pueden encontrarse importantes documentos internos de los tecos que versan sobre los requisitos y condiciones de ingreso a la “organización”, el esquema para la primera y segunda investigación del aspirante; las pruebas a las que se sometían los miembros de *Preos*, la ceremonia de ingreso a la Brigada Anticomunista de la Universidad Autónoma de Guadalajara (BADUAG), el formato de las sesiones ordinarias y el perfil ideal de los dirigentes de brigada.

Según tales documentos, el ingreso de un nuevo miembro a las Brigadas estaba rodeado de precauciones conspirativas extremas para prevenir deserciones y evitar la infiltración de espías. En el caso concreto de aspirantes “sospechosos”, durante la segunda investigación, se usaban “técnicos” o “paleros”, que trataban de hacer caer en afirmaciones incriminatorias al investigado, para luego, si resultaba ser un sospechoso de espía, someterlo a las penas fijadas por su terrorífico código de justicia privada.¹⁷⁸

Los tecos constituían un grupo de jóvenes seleccionado cuidadosamente entre los estudiantes-masa y estaba enclavado principalmente en el estudiantado y en el cuerpo docente de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Los tecos eran quienes determinaban los límites que debía tener la “autonomía” de sus compañeros y quienes planificaban las tareas clandestinas que debían ejecutar sus miembros. En palabras más sencillas, la Brigada decidía lo que debía pensar, hacer, escribir, ver, amar, vestir y leer cada cual.

Los tecos organizaban reuniones de adoctrinamiento semanales para orientar su labor proselitista hacia diferentes sectores de las clases medias y el *lumpen*, para integrar los destacamentos encargados de realizar el trabajo sucio. Por supuesto, sus más importantes *condotieros* y mentores casi siempre estuvieron ocultos en el anonimato.¹⁷⁹

En el *modus operandi* de los tecos se incluían vías de acción y formas de lucha legales y extralegales y sus tareas concretas iban desde enviar amenazas anónimas por vía postal y telefónica, hasta el secuestro, la tortura y el asesinato de críticos y desertores. Los brigadistas eran durante el día

¹⁷⁷ Manuel Buendía, ob.cit., pp. 161-164.

¹⁷⁸ *Ibíd.*

¹⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 161-67.

estudiantes o médicos; durante la noche tecolotes o lobos, mitad monjes, mitad soldados. Eran, pues, terroristas natos.

Rodríguez Araujo insiste en considerar el *entrismo* como uno de los *modus operandi* predilectos de los grupos de ultraderecha y cita para apoyar esta idea, la penetración de elementos de dicha filiación en el gobierno mexicano y en el Partido Acción Nacional, a partir del año de 1983.¹⁸⁰

La sede principal de los tecos estaba en la ciudad de Guadalajara pero su influencia en el país se extendía al DF, Puebla, Colima, Durango, Guanajuato y Sinaloa, donde controlaba o apoyaba organizaciones como Vanguardia Integradora de la Nacionalidad, Liga Universitaria Nacionalista, Frente Universitario Anticomunista Constitucionalista Mexicano, Frente Estudiantil Democrático, Frente Universitario Anticomunista (FUA), Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), Guardia Unificadora Ibero Americana (GUIA), Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana (DHIAC), Asociación Cívica Femenina (Acifem), Comité Nacional Provida, Nueva Guardia y algunas otras.¹⁸¹ ¹⁸²

Buendía también les endosaba su colaboración en la fundación de *Juventud Nueva*, en la ciudad de Puebla.¹⁸³

Nexos internacionales de los tecos-UAG

En relación con el ámbito internacional y las actividades de los tecos, la revista *Proceso* publicó en el número 505, del 7 de julio de 1986, un amplio y documentado comentario del libro *Inside the league*, de los periodistas y escritores Scott Anderson y Jon Lee Anderson, en el que se denuncian las relaciones de los tecos con las organizaciones anticomunistas de varios países de Centro y Sudamérica. Según dichos autores, los tecos manejaban la Federación Mexicana Anticomunista (Femaco) y por este medio a la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL), llamada también *la Mano Blanca* o *la Fuerza Blanca*. Desde la Femaco los tecos participaban en la dirección política y táctica de los escuadrones de la muerte que actuaban en América Latina durante los años sesenta y setenta en el marco del Plan Cóndor. *Inside the league* también contiene documentos que prueban la participación de los tecos en la Liga Anticomunista Internacional, WACL (por sus siglas en inglés), organización dirigida por John Singlaub, general estadounidense retirado y apoyada por importantes políticos norteamericanos, algunos miembros del parlamento inglés y arzobispos católicos.

¹⁸⁰ Octavio Rodríguez Araujo. *Derechas y ultraderechas en el mundo*. Siglo XXI. 2004. p. 77.

¹⁸¹ *Proceso*, N° 505, 07.07.86.

¹⁸² *El Sol de México*, 02.10.1977.

¹⁸³ Manuel Buendía, ob. cit., pp. 24-25.

Por este camino, en 1972, Guadalajara llegó a ser la sede del VI Congreso Mundial Anticomunista, reunión a la que asistió la fracción más importante de la nómina bananera de los Estados Unidos. El congreso fue auspiciado principalmente por *La Compañía* y no la de Jesús, sino la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y por supuesto contó con la ferviente colaboración de la UAG.¹⁸⁴

En septiembre de 1980, Raymundo Guerrero, profesor y funcionario de la UAG participó destacadamente en el IV Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana, celebrado en Buenos Aires y al concluir dicho evento, los tecos y otros grupos de la ultraderecha regional, coeditaron los discursos e imágenes de los dictadores Jorge R. Videla, Alfredo Stroessner, Luis García Meza, Fernando Romero Lucas García y Augusto Pinochet. Lo anterior, a más de que la UAG concedió el título de doctor *honoris causa* a los genocidas Anastasio Somoza Debayle, Jaime Lusinchi y Alfredo Stroessner.

Para mayor abundamiento la policía política francesa dio a conocer en octubre de 1980 pruebas documentales de la participación de los tecos en la Internacional Fascista, la cual, con su apoyo, abrió una sucursal en México con el nombre de Federación de Acción Nacional Europea (FANE)¹⁸⁵

En la tarea de internacionalizar a los tecos contribuyó de manera destacada el jesuita argentino Julio Meinville, quien simultáneamente encarnó el vínculo con la organización terrorista argentina *Tacuara*.¹⁸⁶

Sobre el reverendo padre Julio Meinville, Stefan Possony, profesor Emérito del Instituto Hoover e investigador especializado en los tecos escribió en el año de 1970: “Es un teólogo con conocimiento de las ciencias sociales. Conoce muchos aspectos del comunismo. Produjo una interpretación comprensiva de la historia en la que se basa el razonamiento de la literatura de los tecos. Ha sido víctima de ideas obsesivas, especialmente de antisemitismo que lo han llevado a echar mano de métodos cuestionables”.¹⁸⁷ Era, pues, Meinville un digno capellán de los *fachos* jaliscienses.¹⁸⁸

¹⁸⁴ El día 24 de agosto de 1972, bajo el cobijo del gobierno de Luis Echeverría, se realizó en la ciudad de Guadalajara el VI Congreso Mundial Anticomunista. El primero de estos congresos se efectuó en Taipei y allí surgió la Liga Mundial Anticomunista; el segundo tuvo lugar en Saigón, el tercero en Bangkok, el cuarto en Kioto y en 1971 el quinto, en la ciudad de Manila.

¹⁸⁵ *Excelsior* 20.03.81.

¹⁸⁶ *El Día*, 10.12.71.

¹⁸⁷ *Proceso*, 07.07.86. No. 505, pp. 14-15.

¹⁸⁸ *Fachos* en italiano, adjetivo despectivo para llamar a los fascistas.

Propaganda, símbolos y lemas de los tecos y grupos similares

La política de comunicación y propaganda de los tecos se basaba en aquella idea de Schmitt, Hitler y Rosenberg, que sostenía que a la masa no hay que abordarla con argumentos racionales ni erudición, sino, simplemente explotando sus sentimientos, sensaciones, creencias religiosas y manipulando sus impulsos e instintos primitivos a través del espectáculo y las imágenes. Los teóricos del nazismo comparaban a las masas con una mujer lasciva que simplemente había que poseer a discreción de los jefes.

La propaganda política-ideológica de los tecos tendía al espectáculo mediático a la manera de la cineasta Leni Riefenstahl, quien glorificaba la incondicionalidad al caudillo, glamourizaba el ansia de triunfo y colocaba en un pedestal la brutalidad física, la xenofobia, la homofobia y la pureza de la sangre.¹⁸⁹

Pero los ejes propagandísticos de los tecos no podían ser los mismos que los del nazismo alemán porque en México, menos que en ninguna otra parte puede hablarse de “pureza racial”, por consiguiente elaboraron patrones acordes con la realidad local, cruzados por ejes religiosos y chauvinistas, teñidos de un antigobiernismo hueco.

Se cuenta que en los primeros días de la Segunda Guerra Mundial, cuando avanzaban sin obstáculo aparente las hordas nazis sobre Europa, se escuchaban a voz en cuello, en los patios de algunos de los edificios dedicados a la educación superior privada, coros marciales en buen alemán y español:

“Somos el ejército de la cruz gamada, / alzada las banderas rojas, / queremos allanar el camino del trabajo alemán hacia la libertad”.

Y por supuesto no faltaba el himno de los falangistas españoles, *Cara al Sol*:

Cara al sol con la camisa nueva/que tu bordaste en rojo ayer/me hallará la muerte si me lleva/y no te vuelvo a ver...

Otros sones eran totalmente locales:

Tropas de María/ sigan la bandera/ no desmaye nadie/ ¡vamos a la guerra! / ¡Vamos a la guerra!

El general Goroztieta/ y con su Estado Mayor/A pelear –dijo-, muchachos, /por la voluntad de Dios.

Son muchos los federales / que ya Calles nos mandó;/Pero nosotros tenemos / con la voluntad de Dios.

¹⁸⁹ Leni Riefenstahl, cineasta germana que produjo la película pro-nazi *Sieg des Glaubens*, en 1933

Para difundir sus mensajes y consignas, los tecos llegaron a tener grandes rotativas y diarios como *Ocho Columnas*, muy relacionados con los medios de comunicación más derechistas de México, especialmente con *El Heraldo de México* y en 1981 se apoderaron de *Notisistema*, el noticiero más importante de Jalisco.^{190, 191}

Los símbolos utilizados por los *fachos*, eran variados según el grupo y la ocasión, e incluían desde el crucifijo y el pescadito, hasta el tecolote, pasando por la suástica. Gustaban, así mismo, de adornar sus reuniones sectarias con grandes telones de fondo blancos salpicados de manchas rojas.

Su saludo solía ser al estilo romano, con el brazo en alto y la mano extendida, o bien con el brazo derecho cruzado sobre el pecho. Sus trajes no eran los de un simple paisano, los había de tarea y de gala.

La palabra “tecos”, según Mendoza Cornejo, deriva del tecolote, halcón nocturno, que “vigila y acecha desde la oscuridad” y probablemente los mismos tecos se adornaron relacionando su mote con un tipo de estudiante e intelectual que se desvela en el estudio y la meditación (¡...!), por ello ofrecieron la siguiente definición: “tarea educativa y cultural hacia el orden y la síntesis” (tecos). Pero sobre este punto el periodista Manuel Buendía difiere y explica que dicho término era usado desde el principio como un mote despectivo impuesto a los autónomos “por los estudiantes sanos”. Según el periodista se trata de un equivalente lingüístico a la palabra *fachos*. Y abunda: “...durante años ser llamado “teco” equivalía en el medio estudiantil y popular a un insulto.”¹⁹²

Actos delictuosos atribuidos a los tecos.

Con los antecedentes referidos todavía los tecos y sus organizaciones fachada, solían declarar que ellos no debían ninguna muerte, pero Manuel Buendía en artículos publicados en los periódicos *El Día*, *El Sol de México*, *El Universal* y *Excélsior*, a lo largo de 18 años, de 1966 a 1984, denunció la comisión de varios crímenes atribuidos a ellos, de los cuales vamos a mencionar los más importantes:

En ocasión de la fiesta de Cristo Rey, el 21 de noviembre de 1975, en las proximidades del Cerro del Cubilete, fueron asesinados dos jóvenes “Papólatras”, miembros de la ACJM (Jesús Jacinto Ortega y Juan Rosillo) por comandos fascistas que proporcionó la Universidad Autónoma de Guadalajara.¹⁹³ Al parecer la liquidación de estos jóvenes se debió a la rivalidad existente entre la Organización Nacional Yunque y los tecos. El Yunque considera a estos jóvenes como dos de sus mártires.¹⁹⁴

¹⁹⁰ *Por Esto!* No. 25, diciembre de 1981

¹⁹¹ *Por Esto!* No. 14, octubre de 1981

¹⁹² *Excélsior*, 19.03.81.

¹⁹³ *El Día*, 06.09.76.

¹⁹⁴ Álvaro Delgado. *El Yunque, La ultraderecha en el poder*. Plaza Janés, México DF, 2003, p. 146.

Se cuentan, entre los actos terroristas que se atribuyen a los tecos, un fallido atentado con artefacto explosivo casero llevado a cabo el 8 de agosto de 1971 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara y otros similares perpetrados a mediados de septiembre de ese mismo año, en la sede del PRJ y en una librería de textos marxistas.¹⁹⁵ Es posible que esta denuncia sea veraz, pero hay que decirlo claramente: dichos atentados se produjeron después que el dirigente y pistolero de la FEG, Francisco Javier Balvaneda Rivera, *el Chivo*, asesinara a sangre fría, dizque por “error”, al joven Elías Patricio Orozco, estudiante de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Al parecer la firma de los tecos también iba en algunas pintas que aparecieron en Guadalajara en plena *guerra sucia*: “Matar rojos no es un crimen, es un deporte.” “Mexicano, si quieres vivir en el infierno esclavizador del comunismo, apoya a los esbirros de Fidel Castro” “¡Mueran los apátridas!” “¡Mexicano, rechaza el comunismo ateo!” “¡Viva México! ¡Viva el ejército y la policía!”.

La actividad de los tecos en la ciudad de Puebla, al iniciarse los años setenta, fue mucho más importante y se realizó en alianza con el Muro, el Frente Universitario Anticomunista (FUA) y los Caballeros de Colón. Ahí se involucraron en los asesinatos de los profesores de la Universidad Autónoma de Puebla, Joel Arriaga y Enrique Cabrera, y muy probablemente también en la masacre que tuvo lugar en el Edificio Carolino, donde cinco estudiantes fueron abatidos por francotiradores. En esa época, bajo las gubernaturas de Fausto Ortega y Gonzalo Bautista O’Farril, ambos militantes de la ultraderecha, se escenificó en Puebla el diálogo de las metralletas y las mentadas de madre a iniciativa de muros y tecos:

- . “Úa...úa...úa.../Qué chinga le puso el Fúa al comunismo, duro, duro, duro”
- . “Manta, pantalón y jerga /¡Los MUROS nos pelan la verga! / Pambazos y cocoles duros / Chinguen a su madre los MUROS. Los fúas para el rastro, /chingue a su madre don Fausto ”.¹⁹⁶

Habría que subrayar que los crímenes y delitos de los tecos, muros, Opus Dei y socios, siempre quedaron impunes debido a la colaboración gratuita o remunerada de las autoridades “competentes”, en contubernio con los grandes medios de comunicación. A la impunidad contribuyó también la compra del silencio de familiares dolientes y el olvido “natural” de los grupos políticos afectados carentes de memoria histórica.

El periodista Manuel Buendía, el más lúcido y valeroso de los investigadores mexicanos sobre la ultraderecha, fue quien investigó y

¹⁹⁵ *Por Qué!*, No. 224, octubre de 1972.

¹⁹⁶ Archivo personal de Mario Rivera Ortiz, volantes. .

divulgó los secretos de la vida íntima de la “organización” y la comisión de varios de sus delitos, un mes antes de su asesinato. Curiosamente la autoría de este crimen fue diluida, mañosamente, en 298 pistas y varias fiscalías especiales; no casualmente una de esas pistas señalaba a los tecos como presuntos responsables.¹⁹⁷

Réplica y autocrítica de los tecos

Sería injusto silenciar en este texto lo que opinan las autoridades de la Universidad Autónoma de Guadalajara sobre sí mismas y sobre su relación con los tecos. Si así lo hiciésemos procediéramos igual que lo hacen frecuentemente los medios de comunicación de izquierda y de derecha con sus opositores y críticos. A fines de junio de 1986, dichas autoridades negaron públicamente los cargos lanzados contra su casa de estudios, sobre todo aquellos que se referían a sus relaciones con los tecos y con organizaciones de la ultra derecha nacional e internacional. Las citadas autoridades denunciaron una “conspiración comunista” para desprestigiar su institución y una campaña basada en “un agregado de contradicciones, sofismas, acumulación de tautologías, repetición de falsedades, inexactitudes históricas, relaciones casuales no comprobadas y acomodo arbitrario de piezas sueltas de información para presentar, sin pruebas, un cuadro truculento.”¹⁹⁸

En una declaración dictada en noviembre de 1975 por uno de los principales fundadores de la UAG, Antonio Leño, se preguntó a sí mismo: “Bien... ¿y qué es eso de tecos? Simplemente, al explicarlos como realidad, decimos que es un grupo que se ha trazado como ideal el cooperar en su patria y en su país a establecer una o varias universidades ordenadas, eficientes, competentes para la mejor formación de la juventud. Es un grupo que ha pensado defender a la familia de todas las acechanzas... Es un grupo que ha querido como principio fundamental y principio de vida y filosofía de interpretación de la historia y el mundo el principio teocéntrico. Les ha rodeado una aureola, a veces de elogios en grado heroico; les ha rodeado muchas veces una crítica y una calumnia de ser individuos irreflexivos, violentos, fanáticos y sectarios, que no dan lugar a la discusión y que no permiten realmente un libre examen de las cuestiones internas de la universidad. Esto pudiera ser cierto humanamente en algunos casos... Pudiera ser cierto en el caso de algún profesor que se extralimita en su devoción mística...”¹⁹⁹

La réplica de Leño es retórica pura ya que, en general se trata de un rechazo a los cargos que pesan sobre la UAG y los tecos sin contraprueba

¹⁹⁷ *Proceso*, 26.06.1989, No. 660, p. 10.

¹⁹⁸ *Proceso*, N° 505.

¹⁹⁹ *Excelsior*, 20.03.81.

alguna; pero de todas formas su declaración contiene un intento balbuceante de autocrítica y esto hay que apreciarlo, pero hace falta que las autoridades de la UAG y el propio Leñaño profundicen y avancen sin miedo alguno en la revelación total de las páginas negras de su historia y no se queden simplemente en lo que “pudiera ser cierto humanamente en algunos casos”.

Posdata de este apartado

A guisa de posdata de este apartado habría que agregar que en los primeros años dos mil, ya en la época de la globalidad, las organizaciones ultraderechistas, al decir de algunos analistas, están en un proceso de liquidación. En este sentido Soledad Loaeza y Lorenzo Meyer llegaron a afirmar que los grupos de ultraderecha en México son “un fantasma del pasado” y actualmente no están presentes en la vida nacional.²⁰⁰, ²⁰¹ ¿Para qué sociedades terroristas secretas si el terror y la excepción son funciones legítimas del Imperio y de sus gobiernos regionales? Sobre este punto, la revista *Proceso* publicó un artículo titulado “Huellas de la ultraderecha” en el que se pormenoriza la nueva estrategia *entrista* de esta corriente social actualmente integrada por magnates de los medios de comunicación, banqueros, industriales y altos funcionarios de los organismos de seguridad estatales.²⁰² Nosotros pensamos que los viejos modelos de las sociedades secretas de la ultraderecha quizás ya nos sean indispensables para resguardar la soberanía del poder, pero no así el ejercicio del terror y la guerra civil permanente contra la multitud.

²⁰⁰ *La Jornada*, 03.07.2002.

²⁰¹ *Proceso*. N° 1334 del 26 de mayo de 2002,

²⁰² *Ibíd.*.

Segunda parte. La batalla del Templo Expiatorio

En la mitad del siglo XX

Ya hemos descrito la situación mexicana de los cuarenta, de manera que ahora sólo hay que reiterar que eran tiempos en los cuales la izquierda nacional-antiimperialista y en primer lugar las agrupaciones estudiantiles, obreras y campesinas más rebeldes eran empujadas a la marginación política y a la cárcel por el Estado autoritario-corporativo.

A principios del año de 1949 la Ciudad de Guadalajara, como el resto del mundo occidental, eran teatro de una intensa y sórdida campaña anticomunista en los marcos de la Guerra Fría. Los medios de comunicación masiva se mostraban, más que antes, violentos, parcializados y mentirosos. Los principales diarios de la ciudad, durante el mes de marzo de ese año, salían con encabezados que sugerían que en algún lugar del mundo alguien deseaba una nueva guerra y un golpe de mano totalitario al interior de cada país: “El Comunismo Amenaza en la India”, “Si Japón fuese atacado por Rusia lo defendería EE.UU.”, “México en pie de Guerra dará la batalla al comunismo”, “México contra los traidores comunistas”, “Los Rojos bajo estrecha vigilancia de la procuraduría”, “Repulsa unánime a los vendepratrias”, “Redada de Comunistas agitadores”, “Se firma el Pacto del Atlántico”, “Se les negó visa para entrar a Estados Unidos, para asistir a la Conferencia Cultural y Científica Pro paz Mundial, a los delegados comunistas: Carlos Chávez, José Clemente Orozco, Blas Galindo, Carlos Graef Fernández, Ignacio Fernández Esperón (*Tata Nacho*), Gabriel Figueroa, Eulalia Guzmán, Isaac Ochoterena, Juan O’Gorman, Efraín Huerta, David Alfaro Siqueiros y Alberto Beltrán”, “El Pacto del Atlántico es un paso a la paz permanente”.^{203, 204}

Guadalajara, ciudad donde tradicionalmente habían hecho crisis los peores conflictos religiosos durante la primera mitad del siglo XX era una plaza en disputa entre la derecha clerical-conservadora y la izquierda liberal y socialista. Guadalajara era pues, uno de los epicentros sociales donde se reactivaban viejas disputas, atizadas ahora desde centros políticos extraterritoriales.

Los agentes sociales principales de tal conflicto, eran nada menos que los estudiantes de la Universidad de Guadalajara y de la Universidad Autónoma de Guadalajara, cuyas relaciones eran pésimas desde la fundación de la segunda institución en 1935, según hemos visto en el capítulo primero. El motivo o pretexto de los enfrentamientos físicos entre ellos solía ser un aniversario, un partido de básquetbol, o lo que fuera.

²⁰³ *El Informador*, encabezados de primera plana en el mes de marzo de 1949.

²⁰⁴ *El Occidental*, encabezados de primera plana en el mes de marzo de 1949.

Para esto, en el año de 1949 el último Comité Central del Feso se hallaba plenamente consolidado y ejercía su gestión de facto en la U de G, en coexistencia con la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG). El Comité Central del Feso había logrado reanimar la organización, al menos así parecía por la cantidad de carteles, pintura y engrudo que se gastaba semanalmente en las paredes de la ciudad. El objetivo principal del Feso al interior de la universidad en esos momentos y ante la pasividad de la FEG, era la lucha en contra de los intentos reiterados que hacía el gobierno de Jesús González Gallo para limitar la matrícula por todos los medios. De esta manera, el grupo rojo supo ligarse paulatinamente a la base estudiantil hasta que llegó el día en el que parecía haber ganado su confianza.

Ahora bien, no se crea que los jóvenes socialistas y demócratas radicales jaliscienses de esa época, rodeados de un ambiente como el que acabamos de esbozar, con un pasado personal como el que cargaban a cuestas y cada vez con una perspectiva individual más nebulosa, podían ser muy escrupulosos en cuanto a la elección de las formas de lucha. Los fesistas de los cuarenta utilizaban la acción política de masas y en lo fundamental respetaban un código ético-político, como lo habían hecho sus padres, pero también como ellos, llegada la ocasión, no tenían empacho en recurrir a la acción directa, ajena totalmente a las recomendaciones leninistas. Como siempre y en todas partes, cuando los muchachos sienten que la razón histórica está de su lado y se les quiere imponer la arbitrariedad y la injusticia son capaces de romper cualquier convencionalismo, por razonable que parezca.

Sin embargo, llegados a este punto, hay que advertir al lector, de una vez por todas, que tales heterodoxias en el quehacer político de los fesistas de entonces nada tenían que ver con ciertas prácticas que aparecieron en los centros de enseñanza superior del país, a partir del año de 1950 y que eran y siguen siendo patrimonio del *porrismo* y sus padrinos de la burocracia oficial.²⁰⁵ Hay que deslindarlas también de la degeneración gangsteril que sufrió la Federación de Estudiantes de Guadalajara en los años sesenta y setenta.

Entonces... sucedía en un lejano país de Europa central llamado Hungría que los servicios secretos del Estado habían llevado ante los tribunales de justicia al cardenal Joseph Mindszenty acusado de conspirar contra el régimen socialista húngaro y de estar involucrado de lleno, en el mercado negro de divisas. El caso de Mindszenty pronto se transformó en una pieza clave de la Guerra Fría y de la campaña antisoviética y anticomunista que desplegaban globalmente todas las potencias capitalistas y sus aliados. El cardenal fue condenado a cadena perpetua en enero de 1949 y en respuesta se orquestó una jornada mundial para liberarlo. Guadalajara se transformó

²⁰⁵ *Porrisimo*, práctica represora protagonizada por pseudoestudiantes animados por elementos de la alta burocracia oficial, aparecida por primera vez durante la huelga estudiantil del IPN en 1950.

por arte de magia en el epicentro de ese movimiento en el occidente de la República.

Hechas estas puntualizaciones ya podemos narrar a continuación una de las últimas y más importantes confrontaciones físicas que tuvieron lugar entre los estudiantes de la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Guadalajara en el año mencionado.

La conspiración del restaurante “100 Metros”

Así las cosas, la madrugada del lunes 21 de marzo de 1949, un grupo de jóvenes con caras de conspiradores, salió de una casa que estaba situada en la acera norte de la Plaza “Agustín Rivera”, sobre la calle Reforma. Era la casa *Toño*. Sería la una de la madrugada aproximadamente. El jardín entonces estaba limitado al oriente por la calle Zaragoza y la jefatura de la XV Zona Militar, un edificio de ladrillo rojo de cuatro plantas que había sido construido para alojar al Seminario Conciliar y luego expropiado por el gobierno revolucionario; al poniente, por la calle Epigmenio González y las escuelas secundaria y preparatoria de la Universidad de Guadalajara, que ocupaban al alimón un bello edificio de grandes ventanas ojivales expropiado a los salesianos y, al sur, la calle San Felipe, que a su vez era la frontera con el bullicioso Mercado Corona.

El grupo de jóvenes que hemos mencionado antes era el núcleo fuerte del último Comité Central del Feso – Raúl Padilla Gutiérrez, Mario Rivera Ortiz, José Guadalupe, *Pepe*, Zuno Arce, Antonio, *Toño*, Basulto Limón y Alfredo Hurtado-. El grupo salía de una reunión cuya agenda nadie hubiera podido imaginar, dispuesto a encaminarse al restaurante “100 Metros” a calmar el hambre y la sed y por supuesto, también, para seguir glosando los acuerdos a los que había llegado hacía unos momentos.

Esa noche el “100 Metros” era el mismo de siempre, los mismos garroteros, los mismos viajeros, los mismos meseros, los mismos billeteros, los mismos canes famélicos.

“Tráiganos unas criadillas en salsa de tomate y cerveza fría para todos, yo invito”, dijo Raúl, dirigiéndose al mesero, que ya se había acercado libreta en mano. Como era costumbre los temas de las reuniones formales del CC del Feso, o al menos los más importantes, eran rumiados en torno a las mesas del “100 Metros”. Eso lo sabían muy bien las orejas de la policía política, que ya desde entonces acudían al restaurante a escuchar y tomar nota de lo que ahí se podía oír. La paranoia de los estudiantes entonces era todavía larvaria y pocas precauciones tomaban contra el espionaje policiaco, de manera que solían hablar a grito pelado en lugares públicos sin temor de ser escuchados.

Esa noche el CC del Feso se hallaba sentado alrededor de una mesa cuadrangular cubierta con un mantel absolutamente blanco con sus cubiertos en riguroso orden y los sudorosos tarros de cerveza negra en su

sitio. *Toño* no dejaba de alegrarse de estar vivo y sentía que aquellos platillos de criadillas eran lo mejor del mundo, mejor que las “pintas” y las “pegas” que el grupo solía realizar durante los dilatados amaneceres tapatíos.

Raúl Padilla, viendo sin mirar, tarareaba su corrido preferido:

“Carabinas 30-30 que los rebeldes portaban/y decían los maderistas que con ellas no mataban.

“Con mi 30-30 me voy a marchar a engrosar las filas de la rebelión/Si mi sangre piden, mi sangre les doy/por los habitantes de nuestra nación.”²⁰⁶

Ya en voz alta Raúl dijo, “Oye *Pepe*, ¿y cómo te enteraste de la procesión de los mochos?, yo busqué en la prensa de ayer y no encontré una sola palabra sobre este asunto”. “¿Cómo?, Bueno, pos...je, je... Mira Raúl, alguien estaba escuchando cuando un grupo de sacristanes y seminaristas recibía instrucciones del cura del Santuario acerca de los títulos que debían llevar las mantas y los estandartes para la procesión”. Alfredo Hurtado terció: “Diría yo que don Francisco Orozco y Jiménez ha resucitado y anda agitando de nuevo la cristiada.²⁰⁷ Recuerden, si no, que el episcopado mexicano fue la primera fuerza política organizada que impugnó los artículos más radicales de la Constitución de 1917. Esta es una bronca que viene de hace rato, así que ahora el caso de Mindszenty les viene como anillo al dedo, sienten que el viento sopla a su favor”. *Toño* estaba terminando su guisado de criadillas y escuchando lo que decía Alfredo y cuando pudo aprovechó una pequeña pausa para soltar una idea que estaba quemándole el cerebro: “Creo que es el momento de pararlos. Todo el mundo sabe lo que costaron las concesiones que les hizo el presidente Carranza. La clerigalla siguió y siguió, hasta que el 22 de diciembre de 1926, *el Catorce* se levantó en armas”. “¿Fue en el pueblo de San Julián y con la bendición del párroco, no es verdad?”, preguntó Mario desde su equipal. “No, no, donde comenzó la bronca cristera fue en Valparaíso, Zacatecas, un 15 de agosto de 1926”, alguien rectificó. Luego Mario creyó oportuno puntualizar algo que no podía callar sólo por prudencia, frente a sus compañeros juaristas: “La Juventud Comunista participa en esto fundamentalmente porque la procesión es una provocación anticonstitucional, anticomunista y antisoviética; la cuestión religiosa en sí misma, para nosotros es irrelevante, no somos anticlericales a ultranza”. Mario no pudo continuar su discurso porque sintió que bajo la mesa alguien le pisaba el pie y sus ojos luego se tropezaron con los de Raúl, quien lo observaba sugestivamente. Enseguida se hizo un silencio lleno de cierta tensión, pero Raúl supo sortearlo con habilidad diplomática, desviando a

²⁰⁶ Mario Núñez, corrido de, “*Carabinas 30-30*”.

²⁰⁷ Monseñor Francisco Orozco Jiménez líder espiritual de ese movimiento murió en Guadalajara en 1936.

otro tema la conversación. Mario lo entendió enseguida y no insistió, pues el tema que inoportunamente había tocado se refería a una discrepancia importante entre los muchachos fesistas. Después de la pausa incómoda continuó la conversación con una pregunta de Mario: “¿Y tú Alfredo, estás listo para la acción?”. “Carajo, yo tengo algunas dudas, ayer estuve leyendo la crítica de Lenin a los populistas y a los anarquistas y me temo que nuestro plan no es muy ortodoxo, además ¿por qué el golpe principal debe dirigirse contra los autónomos? “Mira Alfredo –respondió Mario- el camino de la revolución no es rectilíneo, avanza por diversos rumbos, el golpe principal va contra los autónomos no sólo porque nos caen mal sino porque, si los dejamos, ellos van a ser la masa principal de la manifestación así que, olvídate de tus dudas. Por otra parte nada dijiste de ellas en la reunión y votaste a favor del plan, así que...” “Además mi querido Alfredo –agregó Raúl-, si los mochos pretenden pasarse la Constitución por el Arco del Triunfo, nosotros tenemos derecho a violar los manuales de buenas costumbres, ¿no? Lo que legitima nuestra táctica son los intereses supremos del pueblo.” Remató en tono solemne. La conversación trascurría amistosa y cordial a pesar de las diferencias que se expresaban o que se guardaban para otra ocasión.

Los jóvenes que formaban el CC del Feso era un grupo plural dentro de la izquierda radical tapatía de aquellos tiempos con algunas discrepancia en cuanto a su mundivisión y formas de actuar. En modo alguno se trataba de un núcleo monolítico y homogéneo, sin embargo, había varios puntos de convergencia: todos se declaraban amigos incondicionales del “pueblo”, enemigos irreconciliables del gobierno de Alemán y del imperialismo yanqui y eran simpatizantes del socialismo. Además a todos les valía madre si ganaba o perdía el “Oro” o el “Guadalajara”²⁰⁸ y por supuesto, ninguno leía la columna de Nemesio García Naranjo.²⁰⁹

Raúl, como sus camaradas, era socialista -entonces militaba en el Partido Popular y creía en Lombardo Toledano-, pero cuando estaba *cuete* nunca cantaba *Bandiera Rossa*, ni la Internacional, le gustaban los corridos de la revolución mexicana. Raúl era el clásico nostálgico de ese movimiento armado y aún en su sano juicio, no dejaba de invocar las imágenes del guerrillerismo campesino. Esta era una tendencia ideológica y sentimental muy arraigada todavía en el corazón de los jóvenes revolucionarios de los cuarenta, incluidos los fesistas, quizás porque todos llevaban dentro de sí un pequeño campesino. En el fondo, para los miembros del Comité Central, Zapata y Villa no habían muerto y sentían que pronto regresarían. No podían saber que esas causas y esas formas de lucha se habían ido para siempre.

²⁰⁸ Equipos de fútbol jaliscienses muy afamados.

²⁰⁹ Analista estrella de *El Informador*, cuya columna se caracterizaba por su mensaje anticomunista.

Aquí es necesario apuntar algo sobre el origen común del grupo de dirigentes fesistas en cuanto a sus convicciones ideológicas: liberalismo puro y socialismo campesino a partir de sus matrices familiares: Zuno Arce, Padilla Gutiérrez, Rivera Ortiz y Basulto Ruiz, etc. El grupo tenía en este sentido una raíz y objetivos comunes y eso explicaba su solidaridad fraterna prácticamente ilimitada, que iba más allá de cualquier discrepancia coyuntural.

La madrugada sorprendía al “100 Metros” casi vacío, pero la mesa de los fesistas en esa ocasión estuvo ocupada hasta que cantaron los primeros gallos. En esos momentos el grupo estaba a punto de desbaratarse en las puertas del restaurante. Mario, dirigiéndose a todos y a manera de despedida, les dijo: “Muchachos, recuerden: nuestro plan es secreto, ni una palabra a nadie y no olviden sus tareas. Nos vemos aquí mismo mañana a las nueve de la noche para ver como andan las cosas e irnos a dormir temprano”. Y sin más comentarios el grupo se dispersó por aquel barrio aledaño a la vieja estación de ferrocarril que a esas horas olía a guisados tapatíos, chapopote y a una mezcla de meados humanos y animales.

Acerca de la situación política que prevalecía en esos días, el historiador Mendoza Cornejo escribió el siguiente párrafo: “La prensa, la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ) y grupos de políticos locales no dejaban de agredir al Feso, como si el hecho de excluirlo del Consejo, el denostarlo constantemente, no bastara y fuera su existencia como organización lo que los molestara. Se perseguía a sus dirigentes con la difamación y la crítica constante, aun en cuestiones personales como las de su trabajo. Se aprovechaba la fecha del 3 de marzo para gritar consignas frente a los edificios universitarios, pintar bardas e imprimir panfletos en los que se fustigaba a los fesistas y en general a los udegeístas”.²¹⁰ Sí, exactamente, lo que molestaba a los autónomos y a la derecha jalisciense era la supervivencia del Feso aun estando fuera de la ley universitaria como lo estaba.

Por otra parte, el CC del Feso ignoraba que pocos días atrás había tenido lugar un cónclave en las catacumbas de uno de los templos tapatíos más céntricos, al que asistieron altos jefes de la Iglesia Católica, jefes de hermandades civiles secretas o semisecretas y algunas superiores de los conventos de Zapopan. La reunión se hizo con el objetivo aparente de afinar la organización de los ejercicios espirituales del “encierro” y del vía crucis, que se iban a realizar en vísperas de la Semana Mayor a invitación del excelentísimo y reverendísimo arzobispo de la arquidiócesis, doctor José Garibi Rivera, quien al mismo tiempo era asistente eclesiástico de la ACJM. Ese era el objetivo principal aparente, pero... se supo después que

²¹⁰ Alfredo Mendoza Cornejo: *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco, de 1948 a 1954, La consolidación de la Feg*, U de G, 1992, p. 2.

en aquella santa reunión, llegado el punto de la “meditación”, tomó la palabra uno de los jefes más conspicuos de las corporaciones ahí presentes: “Hermanos y hermanas, les he distribuido un resumen de la carta pastoral que nos envía su santidad el Papa, en la que nos ruega poner todo nuestro esfuerzo y devoción para obtener la liberación de nuestro amado hermano, el cardenal Joseph Mindszenty, quien como ustedes saben ha sido condenado a cadena perpetua por el gobierno comunista de Hungría. La procesión que hemos proyectado para el día 23 de marzo forma parte importante de una cadena de acciones internacionales que persiguen este noble fin...”²¹¹

Se dijo también por esos días que la Gran Logia Occidental de Antiguos Libres y Aceptados Masones, se había reunido en su local de la calle de López Cotilla 101 y completamente informada de lo que tramaba el alto clero tapatío, había tomado la decisión de protestar y denunciar la proyectada procesión religioso-política que se preparaba.

Paralelamente, una oscura buhardilla, sita en la esquina de Maestranza y Degollado, se estremeció como un panal de abejas estropeado. Era la sede oficial del Comité Estatal del Partido Comunista Mexicano. Mario Rivera, responsable de la Juventud Comunista en Jalisco, había puesto al tanto a Reyes Fuentes García, secretario general del mencionado comité, sobre la proximidad de la procesión y su contenido netamente anticonstitucional y anticomunista. Reyes Fuentes rápidamente convocó a la Célula Morelos y al activo universitario de la Juventud Comunista para analizar el problema, agrupamientos que después de una larga discusión, por unanimidad, decidieron impedir la manifestación anticomunista a toda costa.

Es probable que el PRI también haya estado enterado de lo que estaba sucediendo, pero quizá decidió mantenerse en prudente expectativa, de ninguna manera imparcial, según se puede colegir de la actitud de las autoridades policíacas del municipio de Guadalajara, frente a los disturbios urbanos que vinieron después.

Por su parte, el Partido Acción Nacional y el Partido Popular nada pudieron hacer ni a favor ni en contra por su escasa presencia que tenían en la Universidad de Guadalajara.

Al final y en resumen, los acuerdos concretados en las diversas reuniones conspirativas de católicos, tecos, masones, liberales, socialistas y comunistas, cada cual a su modo y manera, fueron claros y precisos; unos con la finalidad de llevar a cabo la procesión religiosa a como fuera y otros, para impedirla a como diera lugar; claro, se entendía, utilizando las reglas de juego vigentes en ese momento, o sea, recurriendo sólo los medios bélicos “blandos”. Las armas de fuego y la dinamita estaban proscritas. Lo demás estaba permitido.

²¹¹ Comunicación personal de un participante.

Hasta aquí todo se desarrollaba en la sombra de las sacristías, rojas, negras y blancas, sin que nada trascendiera a los medios de comunicación.

En efecto, las cosas se complicaban, la procesión de solidaridad con el cardenal Josph Mindszenty se convertía objetivamente en un detonador de una mini crisis política. El “catolicismo militante de combate”, reactivado por el maccarthysmo, despertaba viejas pasiones y presagiaba nuevos enfrentamientos masivos en las calles de Guadalajara.²¹²

Escaramuzas preliminares

Era un día común y corriente de la primavera tapatía y los tabachines morados en flor cubrían el jardín de San Fernando; en sus prados y pasillos se veía un nutrido grupo de personas que crecía por momentos y que se iba organizando en grupos bien definidos que amagaban la formación de una gruesa columna humana. Serían las 12 del día del 23 de marzo de 1949. El Jardín de San Fernando quedaba entonces y todavía está ahí, en el cruzamiento de las calles de Reforma y Av. Alcalde.

Se trataba en su mayoría de estudiantes autónomos de ambos sexos, a más de seminaristas, colegiales, monjas, sacristanes y monaguillos de todas las edades. Sobre el tumulto flotaban alegres estandartes amarillos, azules y negros, adornados con extraños símbolos, propios de las distintas hermandades religiosas de la diócesis de Guadalajara. Destacaba entre ellos, sobre las juveniles y bien peinadas cabelleras de las muchachas y muchachos, un gran pendón gris con un enorme tecolote bordado en color amarillo y algunas mantas con leyendas demandando la libertad del cardenal Joseph Mindszenty. No faltaban, tampoco, densos núcleos de viejas beatas que llevaban largas enaguas grises y grandes escapularios color café sobre pecho y espalda.

Al frente de la columna se encontraba un pelotón de seminaristas de pelo corto, traje de dril mal planchado y corbata de medio uso. Entre ellos destacaba por su peculiar aspecto y dinamismo un hombre joven y obeso, más bien bajo de estatura, tez morena clara, pelo negro y ensortijado que portaba gruesos espejuelos quien frecuentemente enjugaba el sudor que le escurría por la frente y la gruesa papada. Llevaba en ristre un gran estandarte de la ACJM y vestía camisa, pantalón, corbata y zapatos color negro. El hombre de negro, como se lo quiera ver, daba un toque de extraña solemnidad al conjunto y fue precisamente él quien dio la orden para que la columna iniciara su marcha cuando ya se habían reunido aproximadamente unas dos mil almas. Un ruido sordo de pasos simultáneos resonó en los muros del viejo templo de San Fernando.

En esos momentos empezaba la primera manifestación político-religiosa de masas que se veía en Guadalajara, desde aquellas que precedieron al

²¹² *Maccarthysmo*, corriente política de ultraderecha ooriginada en los EE.UU., en los años 50 del siglo XX, que debe su nombre al senador J. MacCarthy..

levantamiento cristero en los años veinte, de manera que no pocos de los curiosos que se acercaban a ver qué pasaba, al enterarse, hacían muecas de asombro antes de retirarse.

El hombre de negro se había plantado en lo que parecía la descubierta de la columna en formación. Caminaba con paso firme, casi militar, echando adelante su voluminoso vientre y recibiendo de vez en vez informes verbales de sus colaboradores que luego se perdían en la profundidad de la columna. Aquella masa de gente intentaba desplazarse a lo largo de la Avenida Alcalde en dirección sur, hacia el templo de San Francisco, pasando por Catedral.

“Dios está con nosotros”, murmuraba para sus adentros el hombre de negro, mientras recordaba que su padre, hacía algunos años, había sido guardia de corpus del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, cuando éste encabezaba belicosas manifestaciones por esas mismas calles de Dios. Todo se desarrollaba como había sido previsto, aun siendo como era este un acto anticonstitucional, las autoridades del estado y del municipio de Guadalajara no habían dicho ni pío. El hombre de negro se frotaba las manos y sonreía consigo mismo cuando avanzaba rodeado de sus compañeros. Todo iba viento en popa... Pero justo unos momentos después dos sudorosos y jadeantes emisarios que venían a todo correr alcanzaron la cabeza de la columna y presurosos buscaron y encontraron al hombre de negro, a quien susurraron algo a sus oídos. Éste palideció a ojos vistas y después de instruir a los correos viró su voluminosa masa corpórea frente a la columna y gritó: “Alto queridos hermanos y hermanas, alto por favor, debo comunicarles una noticia desagradable”. La muchedumbre no podía escucharlo y continuaba empujando hacia delante. “Alto por favor hermanos”, repitieron otras voces hasta que se detuvo la columna. Acto seguido el hombre de negro saltó con la agilidad de un gato sobre el toldo de un automóvil que se hallaba estacionado en la acera y a gritos se dirigió a la multitud: “Hermanos y hermanas, jóvenes estudiantes, su atención por favor... Acabo de recibir un terrible mensaje de nuestros hermanos estudiantes de la Universidad Autónoma de Guadalajara, avisándonos que la Escuela Preparatoria Varonil está siendo atacada y destruida por los estudiantes socialistas de la universidad oficial. Hermanos, esta agresión alevosa y criminal nos obliga a posponer nuestra marcha pacífica por la libertad del cardenal Mindszenty para acudir de inmediato a auxiliar a nuestros amigos que en estos momentos resisten heroicamente el ataque de los rojos. ¡Que viva Cristo Rey, hermanos!.” La columna respondió con un rugido lleno de ira “¡Que viva Cristo Rey!”²¹³

La Escuela Preparatoria Varonil estaba ubicada en el número 187 de la calle Alcalde y distaba del Jardín de San Fernando dos o tres cuadas, de

²¹³ Manuel Buendía, *La ultra derecha en México*, Editorial Océano, Tercera edición, p- 53. “¡Viva Cristo Rey!” Según la opinión de este escritor era el grito de guerra de los comandos fascistas.

manera que la multitud en unos instantes pudo llegar hasta ahí, pero cuando entraron los primeros al local mencionado, sólo encontraron los muebles y los vidrios rotos que dejó a su paso el comando rojo que había realizado el ataque relámpago y luego se había replegado a la Escuela Preparatoria de Jalisco. Sin pérdida de tiempo y por iniciativa propia, la masa encolerizada enfiló hacia la preparatoria mencionada, también muy cercana de ahí, nada más en San Felipe.²¹⁴

La gente lucía enardecida. Los hombres recogían a su paso todo tipo de proyectiles e instrumentos contundentes, mientras que las mujeres se iban quedando a la zaga según una regla militar prehistórica, para ocupar la retaguardia y desde ahí estimular a sus hombres: “¡Adelante hermanos de la fe, vamos a darles duro a los anticristos!” “¡Viva Cristo Rey!” “¡Vamos a quemar la preparatoria socialista y la Casa del Estudiante!”. Tales eran las piadosas consignas femeninas de incitación a la guerra.

El hombre de negro entre tanto no perdía el tiempo y aunque quizá nadie lo había designado jefe de operaciones, él creía serlo y actuaba en consecuencia. Llamó a varios jóvenes que estaban a su alrededor y con ellos envió sendos mensajes a los distintos planteles de la Universidad Autónoma de Guadalajara y colegios afiliados. “Estamos en guerra con los socialistas, cierren puertas y ventanas, acumulen piedras y palos en las azoteas, hagan todo lo necesario para defender los locales si son atacados; esperamos refuerzos pronto”. Al pie una rúbrica: “Sabás Loera.”

La columna autónoma avanzaba rápidamente hacia su objetivo. El olor a frutas y cilantro confirmaba que estaba entrando al Mercado Corona. Algunos voceros de la frustrada procesión informaban a verduleros, fruteros y tenderos lo que significaba aquel extraño tumulto y los invitaban a sumarse a su causa. Los manifestantes no lo advirtieron, pero los comerciantes se hicieron los disimulados e incluso algunos que tenían nexos de amistad y hasta familiares entre los estudiantes socialistas, cuando supieron a dónde y a qué iba aquel grupo de personas enloquecidas se quitaron los mandiles y echaron a correr, adelantándose a la columna punitiva para advertir a los estudiantes de la Escuela Preparatoria de Jalisco sobre el peligro que los amenazaba. No dejó de sorprender a los comerciantes, cuando llegaron a dicho plantel encontrar claros preparativos de combate: el gran portón estaba cerrado a piedra y lodo. En las azoteas había piquetes de estudiantes provistos de todo lo necesario para resistir el ataque autónomo.

Quienes venían en la columna punitiva, ni siquiera el hombre de negro, se habían percatado de que muy cerca de ellos, entre los curiosos que los seguían, iban algunos jóvenes con aspecto de estudiantes que los observaban cuidadosamente y algunos de ellos, de vez en vez, salían

²¹⁴ Entrevista con Antonio Basulto Ruiz.

corriendo con rumbo desconocido. Eran ordenanzas y espías fesistas que alguien había ubicado estratégicamente y que servían a un estado mayor que dirigía las operaciones.

Cuando la cabeza de la columna autónoma llegó al jardín “Agustín Rivera” hizo alto obedeciendo las órdenes del hombre de negro, quien se encaramó en un pequeño promontorio de escombros que estaba en la esquina de las calles de Ignacio Zaragoza y San Felipe. Ya en lo alto pidió a la multitud un poco de silencio para dirigir una incendiaria arenga: “Hermanas y hermanos, ¿ven el bello edificio de los salesianos que tenemos frente a nosotros, ahora mancillado por la turba socialista? ese es nuestro objetivo, esa es ahora una de las madrigueras del mal, vamos sobre ella, vamos a destruirla porque los rojos han agredido nuestra escuela, que Dios sea con nosotros. ¡Piedra con ellos, mis queridos hermanos!.” Otro rugido de odio retumbó en las tapias del edificio de la Quinceava Zona Militar: “¡Piedra!”

La multitud se desplegó por los prados del jardín, aproximándose a su objetivo hasta quedar a tiro de piedra. Salió una primera andanada de proyectiles hacia los muros de la preparatoria y un alarido de júbilo se desprendió de aquella multitud irremediamente enajenada, pero cuando todavía no se apagaba el eco de aquel horrible aullido animal, de las azoteas del edificio salesiano salió una cortina de piedras que hizo blancos fáciles entre los atacantes. En cualquier combate quien domina las alturas tiene la superioridad táctica, dicen los manuales militares. En unos instantes aparecieron en el jardín cabezas y extremidades sangrantes. La salvaje euforia cambió de campo y en las azoteas de la Prepa se escuchaban mofas y carcajadas. Caían toneladas de piedra sobre las cabezas autónomas.

El asedio se prolongaba ya por más de una hora sin que se definiera el vencedor, pero ante la proximidad de una columna de estudiantes que venía de la Escuela Normal de Jalisco en auxilio de los preparatorianos asediados, los autónomos tuvieron que replegarse por las calles de San Felipe y Reforma, hasta el Jardín de San Fernando, que era su santuario privado. La ofensiva de los autónomos había sido derrotada pero a continuación se desarrolló una intensa pedrea a lo largo de las calles mencionadas.

La pedrea que sacudió la modorra del barrio era cosa de verse, pese a que en la historia de la ciudad de Guadalajara esta forma de lucha se conocía desde su primera fundación, cuando *Tenamaxtli*, jefe militar indígena, venció a los arcabuceros montados de Miguel de Ibarra y Pedro de Alvarado en el año de 1541.

La pedrea es una antigua forma de lucha y de resistencia popular sumamente violenta y peligrosa pese a que sólo utiliza instrumentos primitivos puramente ofensivos y excluye aditamentos defensivos. Es un arte militar prehistórico que los estudiantes jaliscienses –autónomos y

socialistas- practicaban a la perfección. Había verdaderas estrategias de la pedrea, tiradores a brazo limpio, honderos, resortereros, *tamemes* y *mecapaleros* ejemplares en ambos bandos. Los proyectiles más temibles eran, lógicamente, las piedras-bola de “castilla”, de medio kilo para abajo. Este era el parque natural de la tropa estudiantil que, por lo demás, abundaba en las calles de la ciudad, pues entonces el asfalto apenas cubría unas cuantas avenidas, el resto de las calles estaba cubierta por grises empedrados.

La tropa que luchaba en esas batallas lo hacía sin usar cascos, escudos o armaduras protectoras; su única defensa frente a la lluvia de piedras eran sus ojos, sus reflejos o la dureza de sus huesos, cuando la había. Los que estaban en la primera línea de fuego tenían que estar moviéndose constantemente de un lado a otro para esquivar los aerolitos que venían de frente, por arriba y por abajo, contando los que rebotaban en el piso. Con la vista fija arriba y adelante, el tirador tenía que reabastecerse de nuevos proyectiles guiándose con el rabo del ojo. Distraer la vista en otra cosa, aunque fuera por un segundo, podía significar un golpe mortal o invalidante. El recambio de tiradores se hacía escalonadamente.

El combate se desarrollaba en esa lógica brutal y salvaje cuando en una de esas, resonó un crujido aterrador, como si una caña seca se hubiese partido de cuajo súbitamente: Carlín, un pasante de medicina fesista, caía al suelo con una pierna rota después de recibir un impacto directo. El crujido del hueso que acababa de romperse, retumbó hueco y áspero en las tapias del edificio de la XV Zona Militar y a lo largo del callejón de San Felipe al mismo tiempo que Carlín yacía en el piso sin sentido con el pantalón blanco ensangrentado. Doble fractura expuesta de los huesos de la pierna derecha. Aquel ominoso crujido óseo hizo recordar a los contendientes que le escucharon que las piedras hieren y matan y que había que tener mucho cuidado con ellas.

Otro pasante de medicina y ex secretario general del Feso, *el Triqui*, guarecido en el alféizar de una puerta de madera embutida en la pared, dirigió el contraataque suicida que facilitó el rescate de Carlín y su traslado a lugar seguro.

Pero Carlín no era el único traumatizado de cierta gravedad, había a esas horas muchos descalabrados en ambos bandos, vidrios y lámparas del alumbrado público hechas trizas, pero hasta eso, ningún muerto.

Estaba ahí Mario, en su improvisado refugio, el mismo que había dejado *el Triqui* hacía unos momentos escapando como podía de los proyectiles enemigos, cuando una joven señora de melena corta color castaño y soñadores ojos verdes, entreabrió la puerta y le preguntó “¿Qué pelean muchacho, pues? Ya me rompieron todas mis ventanas. ¿Por qué se odian tanto, pues?”. “Les estamos dando una lección a estos niños bien,

burgueses reaccionarios”. “Pero si tu tienes más cara de burgués que ellos, güero; deja tus piedras y métete porque te van a matar”.

La batalla campal duró aproximadamente hora y media y se fue extinguiendo lentamente, hasta que cesó por completo a eso de las dos de la tarde. Papá y mamá, en casa, esperaban a los muchachos contendientes a la hora de comer y no podían faltar bajo ningún pretexto. Esta era una norma que nadie osaba romper, ni “autónomos” ni “socialistas”. El campo de batalla pronto quedó desierto. En los planteles de ambas universidades no quedó guardia alguna; todos sabían que nadie regresaría por la tarde o por la noche a continuar las hostilidades. Habitualmente estos enfrentamientos eran eventos autolimitados a las horas medias de la mañana, luego se disolvían en una especie de armisticio no declarado. Pero esta vez sería diferente, sólo se trataba de una tregua de algunas horas, que se rompería a la mañana siguiente.

Empero, lo que ignoraba la mayoría de aquellos ingenuos actores de ambos lados de la línea de “fuego” aquel miércoles 23 de marzo, eran algunos hechos que se sucedieron en escenarios diferentes poco antes que se iniciaran las hostilidades.

Escenario I

Un grupo de seis jóvenes llega como a las 9 de la mañana de ese día a las puertas de una casa sita en la calle de Angulo, exactamente en el número 1170, casa que ahora ya no existe. Dos de ellos tocaron simultáneamente al portón exterior de madera. Los recibió la enfermera Mary, la novia de todo el comité central, con una sonrisa mañanera: “¿Qué tal, cómo están muchachos, pues...? Los veo nerviosos... pásenle, ¿quieren tomar un café?”. “No, gracias Mary, ya desayunamos, así que, a lo que te *truje* te *truje*”.

El lugar tenía todo el aspecto de una casa abandonada, se veía polvorienta y con todos los objetos que uno se puede imaginar dispersos sobre los muebles. Con dificultades el grupo tomó asiento alrededor de una mesita de centro.

Pepe fue al grano: “Según nuestro plan primero haremos un sorteo para ver a quienes les toca madrearse, luego la pareja que resulte premiada la llevaremos al Parque de la Revolución y ahí ya saben lo que tienen que hacer”. Alfredo intercedió: “Yo echaré la suerte. En este bote he metido seis papeletas de las cuales dos están marcados con una cruz”. “Adelante, dijo *Toño*, tú no puedes sacar papel, Alfredo”. “De acuerdo, el último será para mí”. Mario: “Andando, saquen su ficha, señores”. Y diciendo y haciendo Alfredo agitó con sus pequeñas manos el botecillo de la suerte y vació su contenido sobre la mesa. Cinco manos se precipitaron en pos de sus fichas y luego cada cual cantó el resultado: “No me tocó”, “a mí tampoco...” Otras dos voces pronunciaron con alivio las mismas palabras.

Toño desdobló su papel y palideció: “Ya me chingué”, pensó, pero guardó silencio. El papelito que había quedado en el fondo del bote era para Hurtado con su correspondiente cruz. “Bueno cabrones, -dijo Mario- ¿Ven aquellos vástagos que están al fondo del solar? Vayan allí y rómpanse la jeta en serio y que haya sangrita, ¿eh?, si no, tendremos que emparejarlos nosotros”. Sin chistar Alfredo y *Toño* se dirigieron al sitio indicado, en donde al poco rato se levantó una gran polvareda detrás de las matas de plátano. Cuando regresaron los elegidos lucían con las camisas desgarradas y golpes y raspones en la cara, algo de sangre en la nariz. *Pepe* los vio de arriba abajo y les dijo. “Qué va, tienen que darse otra entrada de putazos, así como están nadie creará lo que van a decir”. Y ya estaba empujándolos de regreso al platanar cuando la enfermera Mary propuso una variante menos dura: “No, no es necesario *Pepe*, siéntense un momentito por favor; no se limpien el lodo muchachos, esperen un poco”. Unos instantes después Mary reapareció armada con una jeringa hipodérmica que hervía todavía en un cacharro de la cocina y sin ninguna explicación, con gran destreza, extrajo a cada uno de los agraciados unos 20 centímetros cúbicos de sangre, que luego derramó sobre sus propias cabezas. Pronto el olor acre característico de aquel noble líquido, el mismo que enfurece a los felinos, invadió el recinto. “¡Ahora sí están listos! ¡Andando muchachos, pues!”, decía, contenta, la jovial Mary, frotándose las manos ante el asombro de sus camaradas.

Escenario II

Serían las 10.30 de la mañana del mismo día 23 cuando un viejo automóvil Chevrolet frenó, sigiloso, en un costado del Parque de la Revolución, sobre la calle de Pedro Moreno. De su interior salió un hombre joven que tenía entre los labios un cigarrillo sin encender, mientras que revisaba meticulosamente los alrededores. Era *el Tecolutla*, a quien deleitaban los trances tensos y difíciles. Esperó que pasaran los dos únicos transeúntes que estaban a la vista; luego abrió una de las portezuelas traseras del automóvil y dijo, murmurando: “saliéndole jóvenes, apúrenle, rápido, no hay moros en la costa” Del interior del vehículo salieron dos muchachos ensangrentados, quienes sin despedirse siquiera echaron a andar inmediatamente como si fueran muñecos de cuerda, rumbo a la Escuela Preparatoria de Jalisco. El Chevrolet arrancó en el acto y se perdió en las profundidades de la ciudad.

Iban pues, aquel par de irreconocibles sujetos, caminando por media calle, causando el asombro de las mujeres que se asomaban escandalizadas a las ventanas. De los transeúntes que tropezaban con ellos pocos se atrevían a preguntar qué cosa les había pasado, pero los que lo hacían, recibían invariablemente la misma respuesta: “Fueron los autónomos, nos golpearon a la mala”. Y así, los automasacrados llegaron hasta las puertas de la

preparatoria, seguidos por una cauda de chiquillos callejeros harapientos, curiosos y risueños, de los que abundaban en las inmediaciones del Mercado Corona. Al llegar a la preparatoria, de inmediato fueron rodeados por una bola de estudiantes con una sola pregunta en los labios: “¿Qué les pasó, quién les pegó así?”. La respuesta de ambos seguía siendo la misma: “fueron los autónomos”. Pronto, alrededor de ellos había, fácilmente, unos 300 preparatorianos de cuyas gargantas empezaron a brotar todo tipo de juramentos contra su aborrecido enemigo histórico. Los estudiantes aporreados, como el lector lo recordará, no eran otros que Alfredo Hurtado y Antonio Basulto Ruiz, estudiantes de la Escuela Normal de Jalisco y de la Escuela Preparatoria Nocturna y miembros también del último Comité Central del Feso.

Alfredo Hurtado, quien recién había ganado el premio nacional e internacional de oratoria organizado por *El Universal*, no quiso dejar pasar aquella excepcional oportunidad para demostrar la finalidad última de la oratoria. Ayudado por dos de sus compañeros pudo encaramarse a las rejas de las ventanas ojivales de la Prepa para pronunciar una irrepetible arenga; prendido de las rejas con una mano y agitando en el aire la que tenía libre, fraguó frase a frase, quizás una de sus mejores piezas oratorias. “¡Viva la Autónoma! ¡Abajo la universidad socialista! ¡Muera Juárez! Fue el grito de guerra de nuestros agresores, compañeros, mientras con sus sucias extremidades nos tundían a golpes”.

A qué decir que en pocos minutos aquella masa de jóvenes estudiantes estaba a punto de marchar sobre la Escuela Preparatoria Varonil a cobrar el supuesto agravio. Pero para sorpresa de todos en esos precisos momentos, inesperadamente, apareció un tercer estudiante también supuestamente golpeado por los autónomos que nunca nadie supo de donde había salido ni cómo se llamaba. Cuando Basulto y Hurtado vieron llegar al tercer “golpeado”, por supuesto no comentaron nada, pero no pudieron menos que pensar, “Alguien preparó un repuesto por si fallábamos nosotros, alguien trata de manipularnos ¿Quién será?”.

Y luego, una segunda extraña “casualidad” en la que el Comité Central del Feso nada tuvo que ver: el cuerpo expedicionario que se estaba organizando a las puertas de la preparatoria socialista encontró ahí nada más en la esquina una troca vieja abandonada en cuya plataforma había cadenas, palos y varillas de hierro, material que en el acto fue expropiado y convertido en material de guerra.

Así las cosas, cuando el pelotón punitivo llegó al local de la Escuela Preparatoria Varonil de la UAG la sorpresa fue completa. El comando de los socialistas empezó a destruir a cadenas y golpes de tubo sillas, anaqueles, iconos de todo tipo y algunas macetas. El local estaba vacío porque a esa hora los estudiantes y profesores de la escuela estaban participando en la procesión de apoyo al Cardenal Mindszenty. La columna

atacante sólo encontró en las aulas y corredores desiertos unos pocos profesores sorprendidos por el inesperado ataque, quienes lo único que atinaron a hacer fue saltar por las ventanas y salir corriendo para avisar a sus compañeros lo que ahí estaba ocurriendo. Tal era el verdadero objetivo del ataque relámpago de los fesistas para cambiar el rumbo de la manifestación y Sabás Loera cayó fácilmente en el garlito.

Nuestra versión es la que más se acerca a la verdad de lo que en ese día sucedió en los escenarios 1 y 2. La versión que publica el historiador Mendoza Cornejo, en el sentido de que “En esa escalada de agresiones y provocaciones la gota que derramó el vaso fue la agresión que cometieron los autónomos en contra de tres preparatorianos a los que golpearon y ofendieron”, es definitivamente falsa.²¹⁵ Como se ha visto, dos de los preparatorianos “golpeados” fueron prefabricados por el Feso y el tercero no sabemos quien o quienes lo habilitaron, pero obviamente no fueron los autónomos.

Al pie de las torres

Durante la tarde del día 23 de marzo de 1949 se reunieron los estados mayores de ambos ejércitos para analizar la situación y elaborar los planes de la batalla decisiva del día siguiente, porque con todo lo que había sucedido ninguno de los dos bandos se sentía satisfecho. Los jefes autónomos se congregaron en una oficina del Colegio “Luis Silva” de la avenida Tolsa, donde, además, redactaron un documento que, en cuanto estuvo terminado, fue llevado a la redacción de los periódicos locales. Sabás Loera llegó a la reunión acompañado de dos tipos engafados muy conocidos entre los tecos y expuso un plan de acción para el día siguiente cuyo objetivo central era tomar y quemar la Casa del Estudiante, sede del Comité Central del Feso, empero la propuesta no fue aceptada por algunos de los consejeros “espirituales” que participaban en la reunión.

El Comité Central del Feso dispuso un doble operativo defensivo-ofensivo y nombró comisiones de trabajo para ese efecto. Raúl Padilla estaba al frente de la reunión cenando su obligado platón de criadillas y su tarro de cerveza negra helada, tarareando sus tonadillas maderistas.

Los acuerdos de dichas reuniones fueron categóricos en el propósito de derrotar al enemigo. Autónomos y socialistas dedicaron la noche del 23 al 24 de marzo a preparar la batalla del día siguiente. Ambas comunidades estudiantiles se sentían agraviadas y no querían aplazar su venganza.

En esas tensas horas, el cuarto que alquilaba Antonio Basulto en la calle Reforma se convirtió en fábrica y almacén de armas para el combate que se avecinaba. Su buhardilla era un polvorín repleto de pólvora y gasolina. Meses después, Antonio Basulto platicaría, temblando de pies a cabeza, la

²¹⁵ A. Mendoza Cornejo: *Movimientos y Organizaciones Estudiantiles en Jalisco, de 1948 a 1954*, U de G, 1992, p. 21.

pesadilla recurrente que venía a su memoria onírica cuando representaba su dormitorio de aquella noche convertido en un infierno real.

De la otra parte, en horas de la madrugada, varios camiones pesados descargaron en la esquina de Madero y Tolsa decenas de tambos de petróleo vacíos y las azoteas de la escuela de medicina autónoma se colmaron de piedras. De todo ello recibió información el Comité Central del Feso cuando llegaron sus espías para que Raúl les diera para ir a desayunar un menudo.

En lo alto de las torres del Templo Expiatorio, inconclusas todavía, algo siniestro se tramaba: había ahí, ya desde antes, grandes canteras y sacos de cal viva que se utilizaban en la construcción del templo y alguien llevó esa misma madrugada un saco de extrañas botellitas de color negro etiquetadas con el macabro símbolo de la calaverita. Obviamente los autónomos apoyados por el curato, preparaban meticulosamente la defensa de su *campus* central.

El jueves 24 de marzo, temprano, la gente pudo leer en *El Informador* de Guadalajara una inserción pagada por la Federación de Estudiantes de Jalisco: “Atentado Comunista a la Universidad Autónoma de Guadalajara... Protestamos enérgicamente por la agresión inmotivada que un numeroso grupo de estudiantes de la universidad oficial llevó a cabo apedreando el edificio de la Escuela Preparatoria Varonil, dependiente de la Universidad Autónoma de Guadalajara, al grito de *¡Muera Cristo!* y profiriendo blasfemias que horrorizaron a todo el vecindario... Protestamos también por el comportamiento de las autoridades policíacas que permitieron el atentado al no haber prestado las debidas garantías a los autónomos, no obstante haber pedido oportunamente su intervención. Hacemos responsables a las autoridades de guardar el orden por los acontecimientos que ocurrieran en el futuro, ya que manifestamos nuestra firme decisión de defender todas nuestras escuelas y facultades contra cualquier agresión venidera”. El documento estaba firmado por Alberto Maisterra, presidente de la Federación de Estudiantes de Jalisco.²¹⁶

Sin duda, la declaración pública de los autónomos era una magnífica y oportuna preparación política para desencadenar su represalia militar. Es un asunto de honestidad política e intelectual reconocer, como ya lo hemos hecho, aunque sea 55 años después, que la carta de los autónomos estaba esencialmente ajustada a la verdad, claro está, con la salvedad de que ocultaba el motivo fundamental del conflicto y al margen de algunas exageraciones y tergiversaciones menores.

Como a las 7.30 de la mañana de ese día el CC del Feso se hallaba reunido en el restaurante “100 Metros”. Sus integrantes leían ávidamente los diarios de la ciudad. La primera plana de *El Informador* rezaba a la letra: “Un

²¹⁶ *El Informador*, 24.03.1949.

millón de saboteadores y agentes rojos en los Estados Unidos”. Raúl Padilla suspendió la lectura y preguntó a sus camaradas: “¿Alguien gritó ayer ¡Qué muera Cristo Rey!?”. “¡Nadie!”, se oyó una exclamación colectiva. Y otro de los allí presentes añadió: “Primero, porque somos respetuosos de las imágenes que el pueblo estima y segundo, porque a ningún ateo consecuente y convencido se le ocurriría gritar tal cosa; sería aceptar que algo que niega, existe realmente”. “Esta gente miente y trata de aislarnos, manipulando los sentimientos religiosos de la población”, “Observen cómo hablan sobre acontecimientos “futuros”. Seguro que nos van a atacar. Se curan en salud. Algo de eso nos informó ayer por la noche *el Cacomiztle*”.

El Occidental mostraba en la primera plana un llamamiento a la armonía de los rectores de la Universidad de Guadalajara y de la Universidad Autónoma de Guadalajara -ingeniero Jorge Matute Remus y doctor Fernando Banda, respectivamente-. Ambos funcionarios apelaban al civismo y a la responsabilidad de los estudiantes de las dos casas de estudio. Con el periódico extendido frente a sí, *Pepe Zuno* señalaba con su dedo índice, muerto de risa, la declaración del jefe de policía, un mayor Guillermo Cota Soto: “Con los estudiantes no se mete la policía”, decía. Mientras, Alfredo Hurtado terminaba de leer *Benitín y Eneas*, su sección favorita y ni cuenta se daba de lo que sus camaradas estaban comentando.

Curioso, muy curioso resultaba, que la prensa no mencionara para nada la frustrada peregrinación de solidaridad con Mindszenty del día anterior, que era el motivo de fondo de todo lo que estaba ocurriendo. En cambio desde hacía varios días, en sus páginas, aparecían notas sobre manifestaciones en apoyo al cardenal efectuadas en distintas ciudades del mundo, como la que se llevó a cabo en New York con banderas polacas, húngaras y rumanas con moños negros a media asta.

Ese 24 de marzo como a la diez y media de la mañana ya estaba frente a Palacio de Gobierno un grupo de estudiantes de la Universidad de Guadalajara, realizando un mitin de protesta por la agresión de que habían sido objeto tres de sus compañeros y por el asalto al local de la Preparatoria de Jalisco. El Comité Central había decidido tomar la iniciativa en el terreno político y al mismo tiempo agrupar desde temprano una masa de combatientes potenciales. Llevaban magna voces y algunas mantas con leyendas de “¡Viva Juárez!” y “¡Respeto al artículo tercero constitucional!”. En la tribuna estaba Raúl Padilla Gutiérrez exponiendo el ideario juarista y defendiendo la educación laica. Raúl dominaba esa prosa y lo hacía bien, pero tuvo que interrumpirla porque sin decir agua va, aparecieron por la esquina de Morelos y Alcalde un centenar de autónomos echando piedra contra el mitin. Los estudiantes fesistas tuvieron que replegarse a la Escuela Preparatoria de Jalisco, pero sólo para iniciar el contra ataque que ya habían preparado con anticipación.

Del pisito de Antonio Basulto empezaron a salir los instrumentos de guerra ahí almacenados la noche anterior: resorterías, hondas, bombas Molotov, bazucas y potentes cohetones. Armas, algunas de ellas, totalmente nuevas en los combates callejeros estudiantiles tapatíos. Si las consideraciones que Nicolás Maquiavelo hiciera acerca del papel determinante que juega el tipo de armas utilizado por un ejército sobre su organización y su táctica son acertadas, el nuevo arsenal fesista estaba a punto de lograr un salto cualitativo en esta materia.²¹⁷

A las once de la mañana salió de San Felipe una nutrida columna fuertemente armada con dirección al edificio que ocupaba la escuela de medicina autónoma, ubicada entre avenida Tolsa (actualmente Enrique Díaz de León) y Madero, contra esquina con el Templo Expiatorio. Los estudiantes “socialistas” iban al combate a ciegas, sin haber siquiera reconocido el terreno enemigo, sin saber que les esperaba, pero eso sí llenos de entusiasmo. A su paso, pequeños grupos de monjas y viejas beatas se persignaban y agitaban en sus manos pequeños crucifijos murmurando, “va de retro, va de retro.”

A las 11.30 resonó en los muros del templo Expiatorio un lejano y ominoso coro multitudinario que incrementaba su volumen paulatinamente:

Los autónomos son grandes mamadores, pum Garibaldi pum Garibaldi ¡pum! / Iban cantando, pum, cata pum chin, chin/ gori, gori, tilín, tin tin, de don Gervasio, ¡pum! / Lo mandaron traer de París para un gimnasio, pum cata pum chin chin, gori gori, tilín tin tin, de don Gervasio ¡pum!...

Era el exótico himno de guerra de los fesistas. Marchaban eufóricos. Su instinto bélico les decía que habían logrado hacerse de la iniciativa en aquella guerra mixta de asedios, maniobras y posiciones. Y hacerse de la iniciativa en cualquier batalla no es poca cosa.

Por su parte los autónomos hacían preparativos para recibir a los socialistas como era debido, “como lo merecían”, “para que expiaran de una vez por todas sus horribles pecados”, decía Sabás Loera, acariciando los frasquitos negros de calaverita. Desde lejos se podía ver en lo alto de la inacabada torre poniente del Templo Expiatorio a un grupo de hombres que atisbaban hacia el norte de avenida Tolsa. Un hombre chaparro y regordete, vestido de negro, lo hacía mediante unos binoculares que pendían de su inexistente cuello. Abajo, a sus pies, atravesando la bocacalle de Tolsa y Madero, una doble barricada de tambos de petróleo vacíos cerraba el tránsito de la avenida en dirección a la escuela de medicina autónoma; una auténtica barricada, símbolo de las luchas urbanas parisinas del siglo XIX. Las torres y las azoteas “autónomas” estaban ocupadas por decenas de tiradores

²¹⁷ Nicolás Maquiavelo, *El arte de la guerra*, Fon Tamara, 2003, pp. 4044. Recuerde el lector la prosa de Maquiavelo en la que refiere las repercusiones que tuvo en la organización de los ejércitos europeos de los siglos XV y XVI el uso de las pieas de nueve brazas de largo.

provistos de piedras, botes de cal viva, pomos con ácido nítrico, hondas y resorteras. El campo de batalla estaba dispuesto. Los autónomos, por algún conducto, habían recibido información precisa de la proximidad del ataque, pues también contaban con su servicio de inteligencia.

Sea como sea, en pocos momentos asomó a lo lejos, por la calle Tolsa, la cabeza de la serpiente emplumada socialista. "... *Pum, pum, cata pum, pum, pum, cata pum chin, chin...*" Eran demasiados y traían extraños artefactos en sus hombros y manos que ni el mismo hombre de negro con sus binoculares podía identificar. "¿Qué *train* estos cabrones, Señor?" El coro de cientos de gargantas se tornaba ensordecedor y los nervios de los autónomos estaban por estallar, sin embargo, en sus filas nadie se movía. Ningún proyectil salía de sus fortalezas. El "fuego" tenía que empezar ni antes ni después del momento preciso. Eran disciplinados y sabían lo que estaban haciendo. El enemigo debía estar a tiro de piedra para iniciar las hostilidades. De las azoteas sólo brotaban mentadas de madre para los fesistas, silbadas y cantadas en coro: "¡Chinguen a su madre los socialistas!"

Cuando Sabás Loera logró, al fin, identificar las bombas Molotov y las bazukas le vino una copiosa sudoración que no pudo enjugar totalmente con su paliacate rojo porque el sudor le llegaba hasta los *güevos*, y pensó: "Nos van a atacar con fuego estos hijos de la chingada, eso no lo habíamos previsto". Y entonces dijo en voz alta dirigiéndose a unos sacristanes y albañiles que estaban en lo alto de la torre: "preparen las canteras, abran los sacos de cal y pásenme uno de esos frascos negros que están por ahí, voy a darles una rociadita a estos demonios de anticristos."

El coro fesista cesó de pronto y vino una ominosa pausa de silencio que a ambos bandos pareció interminable. La marcha de *approche* de los fesistas se había iniciado. El acercamiento era sigiloso y en silencio, cada cual tomando la mejor posición para la defensa y el ataque. Pulsaban piedras, tensaban hondas, encendían mechas, cargaban bazucas, escogían blancos... Pocos instantes después, desde lo alto de las torres, cayó sobre los fesistas una blanca nube de polvo y grandes canteras que fracturaban el asfalto. La artillería y los gases lacrimógenos de Sabás pararon en seco a la columna de fesistas. De inmediato entraron en combate los pelotones de bazuqueros y coheteros y los lanzadores de bombas Molotov. La barricada autónoma se encendió de un lado a otro, pero agotado el combustible reaparecía intacta y detrás de ella los pelotones de la vanguardia autónoma. La posición defensiva parecía técnicamente perfecta porque hacía prácticamente inalcanzable la escuela que estaba detrás, ya de suyo inexpugnable; de manera que el combate inevitablemente se estancó en un *impasse* en el que no se visualizaba un vencedor, porque las "armas" fesistas sólo ejercían un efecto psicológico que poco o nada afectaba a las posiciones enemigas. En este pequeño ensayo del 24 de marzo de 1949 se comprobaron

conocimientos ya clásicos del arte militar, o sea que la guerra de asedio y la guerra de maniobras e incursiones, son formas tácticas que sólo en ocasiones pueden rendir frutos positivos. La mayor parte de las veces estas tácticas, frente a la guerra de trincheras, nada tienen que hacer y a la larga terminan en desastre.

Comando suicida

Estando como estaba el combate, trabado en un nudo gordiano imposible de deshacer, uno de los mejores honderos fesistas, *el Teocaltiche*, sintió de pronto que algo le había caído en el dorso de su mano derecha; era una gota ardiente que quemaba y perforaba su piel como si hubiese sido de cartón. *El Teocaltiche* retrocedió para protegerse de las piedras enemigas y con un rictus de dolor observó aquella mancha negra que se agrandaba. De pronto gritó: “¡ Es ácido, nos están arrojando ácido desde arriba!”, “¡Auxilio, es ácido!”. La tropa fesista que escuchaba los gritos de *Teocaltiche* empezó a retroceder presa del pánico, cubriéndose los ojos. La derrota fesista estaba a la puerta. Sabás Loera, en lo alto de la torre, reía a mandíbula batiente.

Pepe Zuno y *Mario Rivera* que estaban al **mando** de la operación, evaluaron de inmediato la situación y pudieron **captar** el sentir de la masa de estudiantes, que en ese momento exigía un acto heroico inmediato de sus jefes para contrarrestar aquella inesperada y **aterradora** arma de Sabás Loera. En un rápido intercambio de opiniones *Pepe* y *Mario* decidieron dos operaciones suicidas: la primera para desalojar a los tiradores que estaban en las torres y la segunda para romper la barricada que obstaculizaba el avance de la infantería por avenida Tolsa.

En esos momentos se hizo presente José García Hernández, primer presidente de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, temeroso de que el Feso con aquella acción cobrara mayor autoridad frente a la base estudiantil. *Mario* le explicó la situación y lo invitó a incorporarse al combate.

Para desempeñar las operaciones suicidas se apuntaron como voluntarios *Pepe Zuno*, *Mario Rivera*, José García Hernández y un grupo de muchachos estudiantes que se había destacado en el combate. El comando se dirigió de inmediato a la puerta posterior del Templo Expiatorio que daba a la calle de López Cotilla, detrás del edificio central de la Universidad de Guadalajara. En esos años el Expiatorio ya había abierto algunos servicios religiosos en alguna de sus naves a medio terminar, de manera que ahí había algún personal religioso y las inevitables beatas. La comisión llegó al pequeño atrio posterior que separaba la calle de una gran puerta provisional de madera y ahí encontró a un cura muy joven vestido de sotana negra conversando con una parvada de mujeres de largos vestidos negros. Charlaban animados, como si nada estuviera pasando ahí mismo en el templo. ¿Trataban de hacerse los distraídos? Así parecía, porque cuando

Tenamaxtli, uno de los miembros de la comisión, se dirigió al sacerdote diciéndole: “Desde sus torres nos están arrojando canteras, nubes de cal viva y cucharadas de ácido”, el cura se hizo el que no oía. “¿Qué pasó padre, ustedes ya tomaron partido en esta bronca?, Su gente va a matar a nuestros compañeros o a dejarlos ciegos –insistió *Tenamaxtli*–, así que ordéneles que bajen de inmediato o de lo contrario...” El cura, turbado por aquel inesperado ultimátum sólo atinó a decir: “Yo no he visto ni oído nada y no puedo hacer nada, joven”. “¡Ah! ¿Conque no puede hacer nada, eh... ? Tiene cinco minutos para bajar a sus sacristanes si no, el problema lo vamos a resolver nosotros”. Y dicho esto, llamó a un compañero que pasaba rumbo a la línea de fuego con una brazada de bombas *Molotov*: “Eh! *Chetán*, dame acá uno de tus juguetes”. *Tenamaxtli* cogió la botella de gasolina, sacó la caja de cerillos que traía en el bolsillo, encendió la mecha de la bomba y se la mostró humeante al padre. “¡Cinco minutos señor padre, ni uno más!”. Un alarido de horror se desprendió de las gargantas que rodeaban al sacerdote. *Tenamaxtli* levantó con su mano derecha la bomba humeante sin despegar los ojos del reloj de pulsera. “¡Faltan cuatro minutos... tres... dos..!” Pero el cura no se movía del mismo sitio y las mujeres no dejaban de gritar. *Tenamaxtli* continuó la cuenta regresiva, “uno, medio, cuarto y... cero!”. En ese momento levantó el brazo y con todas sus fuerzas, al grito de “¡Viva Quirino Navarro hijos de la chingada!” lanzó la botella de gasolina contra la puerta del templo. El proyectil incandescente pasó zumbando sobre las cabezas de las beatas y fue a estrellarse en medio de una llamarada gigantesca que instantáneamente abrazó todo el zaguán de madera. “Agua, agua, rápido... más agua.” “¡Los anticristos están quemando el templo!”. El griterío era tremendo pero la comisión no se amilanó y a empujones se abrió paso y penetró en el templo y ascendió por las escaleras de la torre poniente. No fue cosa de juego desalojar a los que estaba ahí apostados. Por la escalera empezaron a rodar cuesta abajo grandes canteras. Los miembros de la comisión tuvieron que esquivar varios de estos bólidos y enfrentarse a varios hombres que venían a recibirlos armados de marros, barras, palas y picos de hierro. Fue en esos momentos que *Pepe* desenfundó una 38 de cañón corto que traía bien escondida en una de sus botas, para hacer dos o tres disparos contra el muro del cubo de la escalera. La situación era de vida o muerte para la comisión. Las detonaciones sirvieron para disuadir a los defensores de la torre, quienes quedaron atrapados en la parte más alta de la construcción y luego bajaron en calidad de prisioneros de guerra, cinco estudiantes, cuatro sacristanes, dos monaguillos y siete albañiles.

En el enfrentamiento que se libró en lo alto de la torre, quizá el más rijoso de los autónomos alcanzó un cachazo en la cabeza después de lanzar un fallido golpe de zapapico, pero nada serio. Lenguas viperinas, o simplemente mentes fantasiosas, tiempo después, corrieron la leyenda de

que en ese episodio de las torres, uno o varios albañiles habían sido lanzados al vacío desde lo alto por los fesistas. Pero esa fue pura y simple fantasía.

El hombre de negro, quien había estado de vigía desde el principio del combate logró escurrirse temerariamente por una telaraña de andamios y de ahí a un pasadizo secreto que lo puso a salvo. Desde la calle algunos curiosos pudieron ver aquel espectáculo escalofriante de un hombre araña descolgándose de andamio en andamio, escapando de sus perseguidores con la agilidad y precisión de una capulina. Entre tanto las viejas que estaban en el atrio habían logrado apagar el fuego.

Antes de pasar adelante, es oportuno anotar aquí que en el asalto a las torres no hubo ningún sentimiento antirreligioso como móvil. Tal operación táctica fue dictada estrictamente por necesidades de la fría lógica militar en las condiciones concretas del combate que ahí se estaba desarrollando.

Despejada la fortificación estratégica de los autónomos y sus aliados, el entusiasmo regresó al corazón de los fesistas, que inmediatamente redoblaron la presión sobre los autónomos, pero aún quedaba aquella doble valla de tambos gigantescos hasta ese momento infranqueable y donde los pelotones fesistas eran irremediabilmente diezmados y rechazados por los defensores. La misma comisión que había subido a desalojar las torre se dispuso a cumplir la segunda tarea...

Algunos sobrevivientes de los años cuarenta del siglo XX, deben recordar todavía cuando aquel osado grupo abordó un camión del servicio urbano "Centro Colonias", azul y blanco, último modelo, ahí detrás de la rectoría de la Universidad de Guadalajara. Sin ningún preámbulo *el Teocaltiche*, quien lucía ya un apósito en el dorso de la mano derecha, se colocó detrás del chofer y sorpresivamente, rodeándole el cuello con sus poderosos antebrazos, le aplicó una *china* y le dijo al oído: "bájate en paz y nada te pasará, sólo queremos que nos prestes tu camión un ratito". El Chofer hizo algún intento para zafarse de aquella llave mortal, pero el comisionado sabía lo que estaba haciendo y sólo apretó un poco *la china*, lo suficiente como para que el chofer levantara las manos en señal de rendimiento, pues además estaba en una posición desventajosa para defenderse sentado frente al volante. Inmediatamente el resto de la comisión ocupó sus puestos dentro del ómnibus y alguien dijo con voz fuerte, dirigiéndose a los pasajeros: "Señores y señoras, les pedimos perdón por haber interrumpido su viaje, pero por razones de fuerza mayor vamos a disponer de este vehículo. Les pedimos que bajen y esperen el próximo autobús para que puedan continuar su viaje, gracias".

Los estudiantes eran, en esa época, un grupo social muy consentido de la mayoría de la sociedad tapatía; sobre todo de la parte que habitaba las colonias populares. Los miraban con simpatía y les perdonaban sonrientes

sus pecadillos juveniles. En esa ocasión se confirmó esa tradición y la gente se bajó del autobús de muy buena gana, curioseando el entorno belicoso que rodeaba al Templo Expiatorio. Ciertamente que la comisión, en el lugar que se consumió el abordaje del autobús, estaba protegida por cientos de estudiantes fesistas que participaban en la pedrea, así que no había ninguna posibilidad de que nadie impidiera aquella expropiación razonada. Por si fuera poco, la policía tapatía se había vuelto ojo de hormiga.

Así las cosas el flamante “Centro Colonias”, con *Pepe* al volante, entró a la avenida Tolsa y, amenazante, detuvo su marcha a unos 50 metros de la valla de tambos. Mario, armado de un bate de béisbol en la puerta delantera y José García Hernández en la posterior, con un enorme garrote en las manos. Esa era la tripulación del blindado. Detrás de él y a los lados varios pelotones de “bazuqueros” y “granaderos” y medio centenar de *mecapaleros* que transportaban las piedras de repuesto, porque la avenida Tolsa en esos tiempos ya estaba asfaltada y no abundaban las piedras.

Pepe giró la llave de encendido, hundió hasta el fondo el acelerador y el motor del camión rugió brutalmente. Un alarido de júbilo se levantó en las huestes fesista. Manejando casi parado, para protegerse la cara con la visera del autobús, *Pepe* metió un primerón orgásmico. El blindado arrancó y siguió lento en primera velocidad unos pocos metros, mientras la lluvia de piedras que venían desde las azoteas de la facultad de medicina autónoma se hacía ensordecedora. En unos instantes no quedaba un solo vidrio intacto. En el interior del autobús silbaban las piedras y las esquirlas de cristal a diestro y siniestro. En esos momentos la cara de José García Hernández lucía como si llevara una máscara púrpura por la sangre que le manaba de un gran tajo que había recibido en plena frente. Mario se dio cuenta inmediatamente de que la mayoría de la tropa de apoyo que salió con ellos se había regresado, rechazada por la andanada de proyectiles enemigos y se lo comunicó a *Pepe*, que manipulaba el volante con los brazos extendidos y la punta de su pie derecho sobre el acelerador. El camión se detuvo poco antes de topar con la valla. José García alcanzó a gritar: “¡Echa reversa *Pepe*, estamos solos!”. Pero para *Pepe* no había reversa y embistió la valla con un segundón reforzado. Los tambos salieron volando por los aires junto con algunos autónomos que habían desafiado el impacto. Ellos en un primer movimiento se replegaron acobardados por aquel zigzagueante vehículo loco que no detenía su marcha a pesar del fuego cruzado con el que estaba siendo castigado. El autobús había traspasado y fracturado aquella fatídica barricada, era cierto, pero la masa de chatarra rugiente con sus llantas ponchadas se hallaba sola en pleno campo enemigo con sus tres tripulantes. Los autónomos reaccionaron inmediatamente y salieron de sus escondrijos dispuestos a abordar el camión que se movía lento y tambaleante. Algunos autónomos lograron

pegarse a las puertas del camión, pero fueron eficazmente rechazados por José y Mario.

Pepe, siempre al volante, con algunos cortes sangrantes en los antebrazos, se percató de que varias patrullas de la policía cerraban el paso de la avenida Tolsa en el cruce con Miguel Blanco. Un sobresalto embargó a los expedicionarios. Sin darse cuenta habían caído en una trampa derivada del grave error estratégico de no prever las posibles vías de retirada. Mas, en ese momento descubrieron que a su derecha se abría ¡milagrosamente! el estrecho callejón de Prisciliano Sánchez que flanqueaba la escuela de medicina autónoma por su costado sur y que en esos momentos estaba desierto. Así la ausencia de una retaguardia organizada que cubriera la espalda de la barricada de Tolsa y Madero, como sucedía con las barricadas parisinas en 1835 y 1848 y la casualidad, la suerte —elemento constante en cualquier acción militar—, libraron al pelotón suicida de un linchamiento seguro o de caer en manos de la policía. Tal condición hizo posible, también, que el blindado cayera por sorpresa por la puerta trasera de la escuela de medicina autónoma en la calle Prado, y que el comando aporreada impunemente a los desprevenidos autónomos que estaban ahí totalmente ajenos a lo que sucedía del otro lado de la manzana.

Y aquí cabe reflexionar un poco sobre este último hecho: siempre hay personas formalmente miembros de un colectivo, capaces de ignorarlo en un momento dado y de sumergirse en su mundo personal. En esos conflictos estudiantiles no todo eran los núcleos tecos o fesistas irreductibles, capaces de hacer cualquier cosa por su causa. Había de los dos lados jóvenes indiferentes cuyas preocupaciones se resolvían en el limbo de lo trivial y cotidiano. La calle Prado, por detrás de la escuela de medicina, estaba poblada de estudiantes que nada sabían, ni querían saber, de lo que estaba ocurriendo a sus espaldas en la avenida Tolsa.

De esta manera el blindado achatarrado pudo retornar al punto de partida en medio de una sonora ovación de los fesistas, cerrando con ello una audaz incursión en campo enemigo.

Las masas estudiantiles, y probablemente cualquier tipo de multitud, son extremadamente sensibles a los actos de valor y audacia de sus líderes, estas son unas de las cualidades que más admira la multitud y una de las explicaciones del llamado carisma de los auténticos líderes naturales. Al menos así ocurrió en la antigüedad y en la modernidad.

No obstante la brillantez de las maniobras tácticas referidas, el desalojo de la torre y la ruptura de la barricada, no cambiaron en nada la situación de aquel combate callejero; fueron actos simbólicos y audaces con repercusiones psicológicas pero no estratégicas. El baluarte autónomo seguía firme e inexpugnable, además, recuérdese, en Guadalajara las batallas estudiantiles siempre eran autolimitadas y el mediodía se acercaba...

Fin de fiesta

El día 25 de marzo, el jefe de policía, mayor Cota Soto, después de reiterar públicamente que su corporación no estaba para golpear estudiantes, convocó a autónomos y fesistas a dialogar para resolver el conflicto mediante acuerdos satisfactorios; les pidió, incluso, que llevaran una declaración con sus respectivos puntos de vista, que él se comprometía a publicar, pero los autónomos no aceptaron tan gentil invitación, quizá pensaron que en la propuesta de Cota Soto había gato encerrado. De todas formas la negativa ayudó a convencer a la opinión pública de que había cierta rigidez diplomática en el proceder de los autónomos. En esa misma entrevista, Cota Soto informó al Comité Central del Feso, de manera muy confidencial, que en el examen pericial que se hizo a lo que quedó del “Centro Colonias”, se encontraron dos proyectiles de arma de fuego calibre 32, incrustados en su carrocería.

En los días que siguieron al combate del Expiatorio continuó desarrollándose la guerra de papel entre autónomos y socialistas, con inculpaciones mutuas. El sábado 26 de marzo, *El Informador* publicó una inserción pagada por el Comité Central del Feso y la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), titulada “Contra las calumnias de los autónomos” y se dirigía “A la opinión justa y honrada.” En la mencionada publicación no se mencionaban las motivaciones de fondo de aquel conflicto y mucho menos los tortuosos y censurables procedimientos empleados inicialmente por el Feso. Se repetía la versión que ya había publicado antes el CC suscrita, también, por el presidente de la FEG, pero nada más. Decía a la letra: “El día 23 de los corrientes por la mañana un grupo de estudiantes al grito de ¡Viva la Autónoma! ¡Muera Juárez! ¡Abajo la universidad oficial! y otras muchas bajezas inaceptables, golpearon despiadadamente a tres compañeros nuestros, dos de ellos miembros del Comité Central, mientras estudiaban pacíficamente en el Parque de la Revolución. Bañados en sangre y con las ropas semidestruidas se dirigieron a la Preparatoria de Jalisco donde contaron a los compañeros de esa escuela lo sucedido... Luego fueron a la Autónoma a buscar a los responsables... En esos momentos nos presentamos al escenario bélico las personas que formamos el comité central, dedicándonos desde luego a calmar los ánimos de nuestros compañeros y prometerles que por medios más eficaces y legales sancionaríamos a los responsables... El secretario general del Feso hizo la correspondiente denuncia ante el C. Procurador de Justicia y ante el Agente del Ministerio Público... después salió el Diario de la Tarde, publicando en primera plana y con el estilo escandaloso que le es característico, una nota ofensiva y calumniosa en contra nuestra”.

En el mismo desplegado se acusaba a los alumnos del Seminario Conciliar de haber desempeñado la función de proveedores de piedras en los disturbios del día anterior y finalizaba describiendo el mitin efectuado

frente al Palacio de Gobierno y el ataque de los autónomos en contra de los fesistas. El desplegado terminaba con las siguientes conclusiones: “1.- Estimamos anacrónica toda pugna por discusiones religiosas. 2.- Respetamos todos los credos religiosos”. Firmaban Raúl Padilla Gutiérrez (Feso) y José García Hernández (FEG), con los respectivos lemas *Por la socialización de la cultura* y *Por la divulgación de la cultura*.²¹⁸

El Informador del domingo 27 publicó un boletín de prensa de la Jefatura de Policía y una declaración del CC del Feso. El mayor Cota Soto hacía un llamamiento a la paz social y a la cordialidad y el Feso aceptaba el llamamiento, pero volvía a cargar toda la culpa de lo sucedido a los autónomos. Los dirigentes de la Federación de Estudiantes de Jalisco, como ya se dijo, rechazaron la invitación policiaca.

El lunes 28 el mismo diario traía una nueva “Aclaración” de los autónomos que afirmaba que sobre el atentado a la Autónoma toda Guadalajara sabía perfectamente como se llevó a cabo la agresión de los estudiantes rojos y que era inútil que se pretendiera desorientar a la opinión pública y mucho menos involucrar a los alumnos del Seminario Conciliar y al clero. Firmaban Alberto Maisterra y Francisco Garibi Velasco por la FEJ. Su lema era “Por la Libertad de Cátedra”.²¹⁹

Al día siguiente un desplegado de la Unión de Padres de Familia, titulado “Las blasfemias de los alumnos de la universidad oficial hacía suyos los argumentos de la FEJ, pero agregaba una acusación directa en contra de José Guadalupe Zuno Hernández, Constancio Hernández Alvirde, José Montes de Oca y Silva, Saúl Rodiles y otras destacadas personalidades democráticas jaliscienses, señalándolas como autoras intelectuales de la agresión a la Universidad Autónoma. Les llamaban “masones anticlericales” y los culpaban de “haber educado a gran cantidad de jóvenes en la incredulidad, el anticlericalismo y la blasfemia”.²²⁰

Para cerrar la guerra de papel, todavía el miércoles 30 de marzo el Comité Central del Feso insertó un último desplegado, repitiendo lo antes dicho, pero añadiendo algunas argumentaciones increíblemente cínicas: “Censuramos la única actitud verdaderamente inmoral: inventar blasfemias (que surgen normalmente de su fondo morboso) para endosárnoslas y utilizar el nombre de Cristo para bastardos fines políticos y mercantiles.”²²¹

Tras el combate del Templo Expiatorio el conflicto estudiantil del cuarentainueve pasó a la memoria de la ciudad como el penúltimo enfrentamiento físico entre estudiantes autónomos y socialistas.

La historia que acabamos de relatar revela, además, que aunque el estudiantado de la U de G y de la UAG siguió caminos aparentemente

²¹⁸ *El Informador*, 26.03.1949.

²¹⁹ *El Informador*, 28.03.1948.

²²⁰ *El Informador*, 29.03.1949.

²²¹ *El Informador*, 30.03.1949.

distintos, finalmente ambas facciones marcharon al compás que les marcó la clase social hegemónica de la sociedad jalisciense.

III. La FEG, el Movimiento estudiantil del 68 y la guerra sucia

Primera parte. **Fundación de la FEG**

El anteproyecto de la FEG

En el capítulo precedente hablamos de los cambios constitucionales en materia educativa que tuvieron lugar a fines de 1946 en el ámbito nacional y en agosto de 1947 en U de G respectivamente. Ante estos cambios los jóvenes comunistas que formaban parte del último Comité Central del Feso hicieron las primeras propuestas para la creación de una nueva organización estudiantil amplia a fines del año de 1947. Sobre este particular hay que recordar un mitin que se realizó en la Casa del Estudiante, en el que participaron como oradores, Vicente Lombardo Toledano, Raúl Padilla Gutiérrez, Constancio Hernández Alvirde y Mario Rivera Ortiz. En este acto, Mario Rivera, responsable estatal de la Juventud Comunista y secretario de organización del último Comité Central del Feso, propuso la formación de una nueva organización estudiantil amplia y democrática y que el Feso continuara siendo un agrupamiento con objetivos y tareas ideológicas. Cuando tocó el turno a Lombardo Toledano, se refirió inmediatamente a la propuesta hecha por Rivera, para estar en desacuerdo con ella y afirmar que cuando él visitaba Jalisco, iba a convivir con los jóvenes socialistas del Feso y que su deseo era seguir esa costumbre. Lombardo no desplegó tal opinión en esa ocasión, pero sugirió luchar por la permanencia del Feso tal y como había sido hasta entonces sin considerar el cambio de la situación universitaria, pese a que él mismo había influido decisivamente para que el sector obrero de la Cámara de diputados votara la nueva reforma del artículo tercero.²²² Existe una fotografía de dicha reunión publicada por la revista *Por Esto!* en el número 23, correspondiente al 3 de diciembre de 1981.

No obstante las opiniones adversas de Lombardo Toledano, la idea de crear una nueva organización ajustada a la realidad política y legal de la Universidad de Guadalajara se abrió paso rápidamente, debido no sólo al consenso de los estudiantes fesistas, masones, comunistas, socialistas y priistas, sino también porque tal propuesta era la única forma posible para enfrentar la política maccarthysta que pesaba en Jalisco y en toda la República.

Para cumplir este propósito, pronto estuvo listo un nuevo grupo de estudiantes que debía relevar a la generación que ya estaba dejando la universidad. Con ello se cumplía una de las leyes características del estudiantado, o sea su recambio generacional más o menos frecuente.

²²² Sebastián Mayo, *La educación socialista en México. el asalto a la universidad*. BEAR, 1964, pp. 18-20.

El grupo de relevo tenía en común sólo la credencial de estudiante de la Universidad de Guadalajara, pero por lo demás era absolutamente heterogéneo. Predominaban entre ellos dos actitudes polares antagónicas: la de aquellos que abrazaban la política como un instrumento para cambiar la sociedad en beneficio de los demás y la de quienes la política sólo era un medio para su superación personal. El conjunto mencionado aparentemente sólo pretendía crear una nueva organización estudiantil más adecuada a las condiciones legales imperantes y servir de puente entre el Feso y la organización que lo sustituiría. Por ello en lo sucesivo el autor llamará a este agrupamiento con el arbitrario nombre de *la bisagra*.

La casa que quedaba en la esquina noroeste de la encrucijada de Tolsa y López Cotilla era la casa de la familia de Margarito Ramírez Miranda, y todavía en ese momento, el domicilio de Carlos Ramírez Ladewig, justamente a un costado del edificio central de la Universidad de Guadalajara y contra esquina del Templo Expiatorio, zona ya visitada por nuestros lectores. Era una casa de dos plantas nada ostentosa realmente, de las que se conocían con la palabra francesa, *chalets*. En esa casa, hace tiempo demolida, había en el sótano una especie de biblioteca-estudio con escasos libros en los estantes y pocas señas de uso cotidiano. Ahí fue donde se realizaron las reuniones que prepararon la emergencia de la Federación de Estudiantes de Guadalajara.

Conviene puntualizar aquí que lo que sucedió en esa biblioteca no fue un congreso como se ha llegado a afirmar, sino únicamente una reunión cupular que precedió a la Asamblea Constitutiva de la FEG.²²³ Los problemas centrales que se consideraron en el ciclo de reuniones de *La bisagra*, se relacionaron con la disyuntiva de si el Feso sólo debía ser *decolorado*, eliminando de su sigla y de los documentos básicos la “S” de “socialismo” y las palabras malditas: “lucha de clases”, “revolución”, “internacionalismo proletario”, etc., o bien, de plano, entrarle a un proyecto diferente para construir una organización estudiantil amplia y democrática. Por este camino, después de largas y cansadas discusiones, triunfó la segunda proposición. Los miembros del último Comité Central del Feso, incluidos los jóvenes comunistas, socialistas, masones y *priístas*, elaboraron y aprobaron las partes fundamentales del anteproyecto de la nueva organización, pero en cambio se negaron a transferirle la rica herencia política que atesoraba el Feso, en primer lugar porque ese bien moral y político no le correspondía a ninguno de ellos en lo personal, sino que era propiedad legítima de varias generaciones de estudiantes; en segundo lugar, porque ahí estaban los jóvenes del PRI que nada querían saber de dicha herencia y a todas luces maniobraban para apropiarse de la

²²³ *FESO. Hablemos de nuestra historia*. Boletín del Instituto de Capacitación Política de la FEG, folletín sin número ni fecha.

criatura que estaba por nacer, pues la FEG era también un proyecto del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Otro tema difícil fue la definición de la palabra “democracia”, término al que cada uno de los asistentes pretendía ponerle su propio apellido.

Dentro de *la bisagra* la correlación de fuerzas políticas era muy compleja, pero definitivamente en esos momentos quienes tenían mayor arraigo en la masa estudiantil eran los miembros del último CC del Feso. En cambio el grupo de muchachos que militaban en el PRI era más joven y numeroso y además contaba con recursos extrauniversitarios de todo tipo.

Así estaban las cosas en diciembre de 1947, cuando *la bisagra*, después de varios intentos, abordó el anteproyecto final para la nueva organización.

Hablaban y hablaban los voceros de las distintas corrientes ahí representadas, pero no de todo, pues aunque había un acuerdo general sobre la democracia que imperaría en la nueva organización y sobre la defensa de la universidad pública, quedaban algunos problemas sobre los que nadie decía palabra, pero que en la mente de todos estaban presentes. Eran los puntos que faltaban y que se habían dejado para la ronda final.

Se apuntaron seis oradores que de inmediato reclamaron turno y en su momento hicieron sendos discursos.

El primer orador propuso como candidato para la presidencia de la FEG a José García Hernández, quien sin problema logró el consenso de los asistentes.

El acuerdo unánime que logró tal propuesta se debió a que García Hernández no era un desconocido en el medio estudiantil, pues en 1945 ya había participado en el CC del Feso al lado de Agustín Peña Prieto y había dirigido un fuerte movimiento de las bases en rechazo a las llamadas cuotas de “cooperación”.²²⁴ José García Hernández era egresado de la Escuela Normal de Jalisco y estudiante de segundo año de la Facultad de Medicina; tendría entonces unos 30 años de edad.

Se decía de él que era un demócrata constitucionalista, liberal rojo, simpatizante del socialismo, sin militancia conocida y hábil negociador. Ese era el perfil político de quien unos días más tarde sería designado presidente de la FEG por la Asamblea Constitutiva y cuyo nombre después sería suprimido en las publicaciones oficiales relativas a la historia del movimiento estudiantil de la U de G, simplemente porque no fue electo por sufragio universal directo y para destacar a Carlos Ramírez Ladewig como “fundador” y “primer presidente de la FEG”.

A este respecto, es necesario señalar aquí que el autor no recuerda que Carlos Ramírez Ladewig haya tenido participación en las discusiones efectuadas por *La bisagra*, cosa explicable porque en 1947 Carlos todavía no participaba en ninguna organización estudiantil. El hecho de que las

²²⁴ Eufemismo creado por los ingenieros de la economía al servicio de la rectoría de la U de G, destinado encubrir el incremento de cuotas de ingreso y de reingreso a la universidad.

reuniones de *la bisagra* se hayan efectuado en la biblioteca de la casa de su padre no se debió a una decisión de él, sino a ciertos arreglos de la fracción del PRI con don Margarito Ramírez.

Al terminar la discusión, *la bisagra* designó una comisión plural para que al empezar el año de 1948 lanzara la convocatoria de la Asamblea Constituyente de la Federación de Estudiantes de Guadalajara.

Dicho sea de paso, ésta fue la última oportunidad en que el CC del Feso intervino como tal en la vida interna del embrión de la organización estudiantil en ciernes. Luego se alejó discretamente con la idea que bien expresó Carlos Ramírez Ladewig en la Jornada de Ideología Universitaria: “La solución de los últimos dirigentes del Feso que ya he mencionado fue la de darle vida a la Federación de Estudiantes de Guadalajara, orientándola en forma precisa, clara y directa en los artículos constitucionales referentes a la educación...”²²⁵ De ahí en adelante José García Hernández con su equipo de trabajo tomó en sus manos todo lo concerniente a la organización de la Asamblea Constitutiva de la FEG.

La convocatoria para este evento se publicó el 14 de enero de 1948 con el siguiente temario: estatutos, procedimientos, educación y orientación cultural, el problema económico de la Universidad de Guadalajara, la capacitación científica de maestros y alumnos. la organización deportiva estudiantil, impulso de las carreras técnicas, fundación de nuevas escuelas e institutos y puntos generales.²²⁶

Como puede verse en el temario de la convocatoria el grupo que tomaba la dirección de la nueva organización estudiantil, única que podía ser reconocida por la Universidad de Guadalajara según su blanca Ley Orgánica, definía el modelo “apolítico” que recetaba el poder para el rebelde estudiantado jalisciense.

Fundación de la FEG

El 23 enero de 1948, en el Paraninfo de la Universidad, con la presencia de 10 delegados de algunas escuelas y facultades y el rector Luis Farah Mata se fundó la FEG. El primer comité directivo electo por unanimidad en la Asamblea Constitutiva estuvo integrado por José García Hernández, presidente, Juan Parra, vicepresidente; Gustavo Naranjo Granda, secretario de acuerdos; Carlos Ocegüera, secretario de organización; Juan Ramón Zuno, secretario de acción social; Teresa Peña, secretaria de acción femenil; Gonzalo Verduzco, secretario de prensa, María Ortega Díaz, tesorera; Jesús Moncayo, secretario de deportes y Agapito Carmona, secretario de relaciones.

²²⁵ FEG, *Memorias*, p. 11.

²²⁶ *El Occidental*, 14 de enero de 1948..

La declaración de principios de la FEG contenía los siguientes preceptos fundamentales:

Primero: Se constituye la FEG con el fin de representar al estudiantado de Jalisco y participar en los términos de las leyes respectivas en el gobierno de la Universidad de Guadalajara, la Escuela Normal de Jalisco y las escuelas secundarias del Departamento Cultural del estado y Secundarias Nocturnas por Cooperación.

Segundo: a) se adopta el sistema democrático como norma orientadora de todas sus actividades, b) no participar en política militante o electoral, c) cultivará relaciones culturales –sin ninguna clase de discriminación- con aquellas agrupaciones cuya existencia esté amparada por la Carta Magna, d) pugnará y velará por el mejoramiento físico, intelectual y moral y en general cultural de sus miembros y e) sostendrá relaciones académicas de cooperación a las que se refieren las leyes que rigen el funcionamiento de la Universidad de Guadalajara, la Escuela Normal de Jalisco, las Escuelas Secundarias del Estado y Nocturnas por Cooperación.

El lema seleccionado fue “Por la divulgación de la cultura”, propuesto por Ernesto González Leal. El logotipo se dejó para después.²²⁷

En el comité directivo había militantes del Partido Revolucionario Institucional, como Miguel Naranjo Granda y Juan Parra, miembros de organizaciones juveniles católicas, como lo era Agapito Carmona y jóvenes masones como Juan Ramón Zuno, pero como dato significativo, ningún estudiante comunista conocido figuraba en la directiva de la FEG. Ésta había sido una decisión del grupo de José García Hernández, quien, como buen liberal, desplegaba un frente único de centro-derecha. Un frente al estilo de los años cuarenta, en el que la participación comunista, si existía, estaba subordinada a los aliados oficialistas. Evidentemente, pues, José García Hernández, al asumir la dirección de la FEG dio la espalda a sus compromisos con la izquierda fesista. Los estudiantes comunistas de entonces aguantaron estoicamente su exclusión y tomaron nota del rumbo elegido por la FEG pero en esos momentos no protestaron porque supuestamente se alcanzaba el objetivo útil inmediato para enfrentar la avalancha maccarthysta y porque tenían confianza, quizás excesiva, en su influencia en las sociedades de alumnos. Además, los comunistas sabían que el primer comité directivo de la FEG era en cierta forma transicional, hasta las primeras elecciones generales que serían en 1951. Entonces “ya nos veremos las caras y veremos quienes son los excluidos”, pensaban alegremente.

²²⁷ *Siglo XXI*, 07.10.92.

La FEG en sus orígenes era, pues, lo que la fracción priísta quería que fuese: una organización democrática semiplural que apuntaba hacia los objetivos marcados por el Estado desarrollista: priorizar la enseñanza técnica, despolitizar y disciplinar al estudiantado y liquidar la universidad pública.

Si hubiera necesidad de caracterizar la fase durante la cual se fundó la FEG, habría que decir que fue la de la readecuación de las formas orgánicas del movimiento estudiantil a la nueva política educativa del Estado Mexicano y también aquella del reagrupamiento de las corrientes ideológicas y políticas en el seno del estudiantado y del cuerpo docente de la Universidad de Guadalajara.

Acerca del origen de la FEG se han publicado versiones totalmente inexactas como aquella que afirma que “Los militantes dispersos del Feso organizaron un congreso, donde eligieron indirectamente a José García Hernández como presidente del Comité Directivo de la FEG”.²²⁸ En esta tónica algunos cronistas oficiales y oficiosos, y ciertos periodistas y escritores, como José Dolores Mártir y Sergio Aguayo Quezada forjaron el mito de que la creación de la FEG fue idea y obra de Carlos Ramírez Ladewig, atribuyéndole, además, la intención de “salvar las banderas del Feso en la nueva situación”,²²⁹ “En 1948, el hijo de Margarito, Carlos Ramírez Ladewig, fundó la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG)...”²³⁰. Pero tales aseveraciones no resisten el análisis a la luz de los datos y testimonios que nosotros hemos reunido: Álvaro Ramírez Ladewig afirma que Carlos su hermano comenzó a participar en las luchas estudiantiles en 1949, dentro de la Facultad de Derecho y en el Feso, “todavía no en la FEG”.²³¹ Y el propio Carlos Ramírez Ladewig jamás se atribuyó el papel de fundador de la FEG. A continuación citamos un texto de él, en el que narra el devenir de esa coyuntura transicional:

“En esos años actúa el Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente, con sus últimos dirigentes al frente: Roberto Vallín, Javier Michel, Raúl Padilla, José Guadalupe Zuno, Mario Héctor Rivera, Antonio Basulto y otros continuaron enarbolando sus banderas, ahora en pleno choque con la autoridad del Estado. En esas circunstancias nos tocó actuar con estas personas que he mencionado y yo resulté electo secretario general del Comité Directivo del Feso en la Facultad de Derecho, cuando Raúl Padilla estaba como secretario General del Comité Central del Feso.”²³²

²²⁸ *Boletín del Instituto de Capacitación Política de la FEG*, s/f., p. 7.

²²⁹ *Por Esto*. No. 16, pp. 26-30.

²³⁰ Sergio Aguayo Quezada, *La Charola*, Grijalbo, Méx. SF, 2001, p. 151.

²³¹ Álvaro Ramírez Ladewig, *Historia de una traición*, Talleres Gráficos Apocalíptica, Guad., Jal., 2000, p. 26.

²³² FEG, *Palabras del Licenciado Carlos Ramírez Ladewig en la Primera Jornada Ideológica Universitaria*, octubre 1973, folleto sin fecha, pp. 4-5.

Entonces, la fundación de la FEG fue un acto perfectamente consciente, organizado y conducido inicialmente por el último CC del Feso, dentro del cual no hubo ningún cerebro iluminado al que pudiera atribuirse la paternidad de esa idea. Se trató, como casi siempre ocurre, de un esfuerzo colectivo que aglutinó todas las tendencias políticas democráticas interesadas en la recomposición de la organización estudiantil mayoritaria de la Universidad de Guadalajara en 1948.

Coexistencia Feso-FEG

En el periodo 1948-1954 la FEG y el Feso coexistían dentro del campus universitario con fuertes discrepancias. El lector seguramente recordará la violenta confrontación que hubo en el año de 1949 con los estudiantes de la Universidad Autónoma de Guadalajara y la forma en que el Feso protagonizó dicho suceso. Después vendría una cadena de diferencias debido a que José García Hernández, presidente de la FEG, se plegaba cada vez más a la línea de la rectoría.

En el año de 1949 el último CC del Feso promovió movilizaciones contra el recorte del periodo vacacional de invierno, que pretendían realizar las autoridades universitarias y la solidaridad con la huelga de las escuelas normales rurales, particularmente con la escuela de Tuxcueca. En el mes de octubre el CC convocó a elecciones para integrar comités de escuelas y facultades de la universidad, entre ellas la Facultad de Derecho en donde resultaron electos Carlos Ramírez Ladewig, secretario general, Fernando Márquez Arce, Salvador Cárdenas, Alicia Tokson, José Rodríguez Chávez, Eduardo Aviña Bátiz y Luis Casillas. El comité que presidía Carlos Ramírez coexistía con la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho, afiliada a la FEG encabezada por Arnulfo Villaseñor Saavedra.²³³

En diciembre de 1949 y enero del año siguiente los tecos, pese a la derrota política que habían sufrido hacía pocos meses, cuando pretendieron realizar la procesión de apoyo al cardenal Mindszenty, salieron de las catacumbas y se hicieron de la iniciativa política al organizar abiertamente la Liga Anticomunista y manifestaciones religiosas anticonstitucionales que proclamaban a voz en cuello vivas a Cristo Rey y a la virgen María y mueras a los comunistas, a la “universidad fesista”, a Benito Juárez y a Lázaro Cárdenas. Inevitablemente pues, el Feso tuvo que ir de nuevo a la calle a contener la ofensiva teca. Guadalajara volvió a presenciar, los días 18 y 19 de enero, las feroces pedreas de las que ya hemos hablado en el capítulo anterior.

Luego en el mes de abril de 1950 se dio a conocer el proyecto del rector Jorge Mutute Remus para “sanear” las finanzas de la universidad a costa

²³³ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y Movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954, la consolidación de la Feg.* U de G, 1992, p. 27.

del estudiantado. El rector sorprendentemente lanzó la propuesta para incrementar el costo de las cuotas de inscripción en las escuelas superiores de la universidad, de 50 a 500 pesos por estudiante, es decir un aumento de 1000 por ciento por cabeza y en las escuelas de enseñanza media y técnica, de 50 a 250 pesos, más lo que fuera la voluntad de cada alumno, por arriba de 30 pesos, por concepto de cooperación “voluntaria”. La propuesta de Matute Remus perseguía concretar de un solo golpe uno de los objetivos centrales de la reformada Ley Orgánica: limitar la matrícula y suprimir el carácter público de la universidad. El impúdico proyecto de aristocratizar la universidad se cubría con la hoja de parra de la superación académica y la oferta de algunas becas de 2000 a 2500 pesos para los estudiantes pobres que tuvieran un promedio de calificaciones superior a noventa puntos de 100 posibles.

A raíz de la propuesta de Matute Remus el CC del Feso pudo realizar la más formidable movilización de la base estudiantil al margen de la FEG, que desde su Asamblea Constitutiva había anunciado su línea de apoyo a lo que sería la política económica de los rectores Luis Farah, primero, y luego de Jorge Matute Remus. A tono con dicha movilización estudiantil el Consejo General Universitario se negó a aprobar la propuesta del rector, gracias a la intervención razonada de profesores y alumnos socialistas y comunistas, como eran Constancio Hernández Alvirde e Ignacio Rivera Ortiz, respectivamente.

El 23 de mayo de 1950 el CC del Feso, apoyado por algunos comités de escuelas y facultades, publicó un manifiesto en el que se decía lo siguiente: “Ha llegado a inflamarse una gran inquietud en el ambiente universitario, especialmente entre los alumnos de las clases trabajadoras y medias, las que, de aprobarse tales colegiaturas, temen por grandes o imposibles sacrificios o por la interrupción de sus estudios...” Firmaban este documento: Raúl Padilla Gutiérrez, José Guadalupe Zuno Arce, Mario Rivera Ortiz, Carlos Ramírez Ladewig, Oscar Todd Escobar, Antonio Basulto Ruiz, Rubén Salcedo, José Luis Peña Loza y Noel Magaña Hernández.²³⁴ Hubo luego un típico diálogo entre sordos: el rector Matute Remus y el director de la escuela de Medicina, doctor Roberto Mendiola, de un lado y, del otro, Raúl Padilla Gutiérrez y Mario Rivera, en representación del Feso. La rectoría esgrimió argumentos financieros y funcionalistas: a) la enseñanza que ahora imparte la universidad es deficiente por falta de medios económicos, b) existe una sobrepoblación de alumnos como en el caso del primer año de medicina en el que están inscritos 195 estudiantes, c) el gobierno construye edificios pero relega su mantenimiento a quienes los ocupan, d) por los escasos recursos universitarios no se puede aumentar la calidad de la enseñanza, e) la

²³⁴ *El Informador*, 23 de mayo de 1950.

universidad recibía hace 15 años, para su sostenimiento, 320 pesos anuales por alumno, ahora recibe la misma cantidad, f) los alumnos no parecen haber comprendido los problemas de la universidad y no se dan cuenta que los profesores entonces ganaban 100 pesos al mes y que actualmente reciben la misma cantidad, g) la universidad quiere mejorar la calidad de la educación que actualmente se imparte para evitar que los alumnos al graduarse salgan como empleados cesantes, h) la universidad no puede seguir así, bajando constantemente su nivel educativo y con mayor déficit económico día a día.

La representación del Feso respondió: a) el problema económico de la universidad no debe resolverse aumentando las cuotas puesto que no hay que olvidar que el nivel educativo del pueblo de México debe mejorarse constantemente y la universidad debe seguir siendo del pueblo y no de las clases privilegiadas, b) si se permite el aumento de las cuotas, la clase media de nuestro pueblo tendrá que alejarse del estudio y la universidad se convertirá en un *lacayo de la burguesía*, c) contra todo, se debe pensar y defender a los hijos del pueblo que no pueden pagar 500 pesos de cuota y que buscan en la universidad no sólo su superación, sino el mejoramiento de México, d) si efectivamente se busca un remedio a las penurias de la universidad, éste debe encontrarse formando un patronato con fines exclusivamente económicos y solicitar una más amplia colaboración al municipio, al estado y a la federación, e) considerando la baja del poder adquisitivo de la moneda, el Estado aporta ahora menos que antes, f) si se aumentan las cuotas de los alumnos no se resolverá ningún problema porque la cantidad de recursos que necesita la universidad es muy alta y no puede obtenerse gravando las fuentes estudiantiles.²³⁵

Después de este diálogo-confrontación, la rectoría desplegó una serie de acciones subrepticias en la base estudiantil a favor de su proyecto expropiador, tratando al mismo tiempo de minar la autoridad de la representación fesista.

El CC contraatacó inmediatamente con un mitin de masas que se llevó a cabo en la Plaza de Armas el 27 de mayo de 1950, en el que los oradores denunciaron a las autoridades universitarias, estatales y federales por su política educativa contraria a los intereses del estudiantado y porque “colocaba a la universidad pública en manos de la burguesía”.²³⁶

Y como casi siempre ocurre, cuando los grupos hegemónicos intentan imponer un nuevo modelo de exacción más *eficaz* para sus intereses que el precedente, inevitablemente aparecen los intelectuales orgánicos del sistema para producir justificaciones teóricas y políticas. Eso mismo sucedió en la Universidad de Guadalajara en los años cincuenta. Justamente

²³⁵ *El Occidental*, 25 de mayo de 1950.

²³⁶ Alfredo Mendoza Cornejo, ob., cit., (1948-1954). pp. 36-37.

entonces regresó de los Estados Unidos el siquiatra Carlos Corona Ibarra, quien de sus maletas sacó la peregrina tesis de que más del 50 por ciento de los mexicanos “eran pobres mentales”. Esta tesis pretendidamente científica, sin mayores argumentaciones ni pruebas, vino a complementar las que ya estaban en boga, como aquella de la “sobrepoblación estudiantil” y la “pobreza extrema” de la universidad. La tesis de Corona Ibarra cayó como un balde de gasolina sobre las llamas de la inconformidad general que prevalecía y pronto, desde la Facultad de Medicina, el grupo integrado por Ignacio Rivera Ortiz, Felipe Torres Plank, Gabriel Ayala, David Trejo González y Mario Rivera Ortiz se encargó de batirla desde las páginas del periódico *Internos*, hasta que el siquiatra, doctorado en Harvard, fue excluido de la plantilla docente de la facultad.

Y cómo el periodo vacacional de invierno del año de 1950 ofrecía un peligroso *impasse* que podía ser aprovechado por la rectoría para lograr la imposición del susodicho plan, la masa estudiantil, en ejercicio de la democracia directa, eligió una Comisión de Vigilancia para que estuviera alerta durante ese periodo. La comisión estuvo integrada por Mario Rivera Ortiz, Oscar Todd Escobar, Salvador Garibay, Felipe Torres Plank, Guillermo Domínguez y Francisco Rentería.²³⁷

La elección y la composición de esta comisión revelaba dos hechos nuevos e interesantes en el escenario universitario: a) para sorpresa de las autoridades *gallistas*, la Juventud Comunista, aliada con otras fuerzas, trabajando dentro y fuera del Feso, se había hecho de la dirección del movimiento en defensa de la universidad pública y b) la absoluta ineficacia de la FEG en las condiciones dadas.

Fue entonces cuando la ciudad de Guadalajara supo de las macro brigadas de pinta y pega, acompañadas de carros de sonido y otros recursos propagandísticos que recorrían el primer cuadro de la ciudad, mientras que una Gran Comisión nombrada por el Consejo General Universitario continuaba las negociaciones con el gobierno del estado. Este conflicto finalizó cuando el Gobernador Jesús González Gallo retrocedió en su temerario intento de elitizar la universidad y concedió un importante incremento al subsidio a la universidad.

La FEG, entre tanto, trataba de debilitar el movimiento de protesta haciendo gestiones para obtener un descuento del 20 por ciento en el cobro de la matrícula a los estudiantes que demostraran estar en condiciones económicas “difíciles”.

Llegados a este punto, es necesario hacer constar que, si bien el gobernador Jesús González Gallo hacía todo lo posible para debilitar a la universidad pública no era, sin embargo, un hombre rígido y autoritario. Cuando él comprobaba que había una fuerte resistencia a sus determinaciones, no

²³⁷ M. Rivera Ortiz. Archivo personal.

tenía empacho en retroceder y gustaba de dialogar con los actores sociales y políticos reales y no vacilaba en concederles la razón cuando la tenían.²³⁸

La facultad “roja”

Durante el bienio 1949-1950 la hegemonía política en el campus universitario estuvo en manos del último CC del Feso y dentro de él, de los jóvenes comunistas y los jacobinos y esto dolía y preocupaba mucho a quienes habían apostado por su marginación definitiva. Los estudiantes comunistas representados por los tres hermanos Rivera Ortiz, Mario, Ignacio y Carlos, por Felipe Torres Plank, Alfredo Sánchez Islas, Leonel Padilla, Oscar Todd Escobar y los jóvenes jacobinos por los hermanos José Guadalupe, José Vicente, Juan Ramón y Rubén Zuno Arce y Salvador Garibay. Estos jóvenes eran pues, el obstáculo principal para que triunfara en la universidad la nueva política oficial. En relación con lo anterior Alfredo Mendoza Cornejo afirma que el Feso se enfrentó a la FEG en una disputa por el control de las sociedades de alumnos y cuanto espacio estudiantil hubiera.²³⁹

La confrontación abierta se inició en la Facultad de Medicina, cuando la Juventud Comunista detectó la acción de grupos derechistas con propósitos electorales amparados por el Comité Ejecutivo de la FEG. La respuesta del Feso fue inmediata y para empezar en el invierno de 1949 Ignacio Rivera Ortiz fue electo por amplia mayoría, presidente de la Sociedad de Practicantes Internos del Hospital Civil, asociación que para decirlo en pocas palabras, en ese entonces era la aristocracia del estudiantado jalisciense y a la vez, en esos momentos, su polo rojo candente. Ignacio Rivera Ortiz, Felipe Torres Plank, Gabriel Ayala y de Landero y David Trejo González ganaron las elecciones con el beneplácito del padre Bernal, capellán de la parroquia de Belén adjunta al Hospital Civil, y con la pena de sor María del Carmen Aldape, madre superiora de la congregación religiosa que administraba ese nosocomio.

Los enfrentamientos electorales se extendieron a la Facultad de Medicina y a las escuelas Enfermería, Preparatoria, Economía y al Instituto Tecnológico. En mayo de 1950 el Comité Directivo de la FEG lanzó la convocatoria para las elecciones de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Medicina. La convocatoria fue recibida con gran entusiasmo por la masa estudiantil y de inmediato apareció en la facultad propaganda postulando la candidatura de Agapito Carmona para presidente de la sociedad. Agapito era estudiante del segundo año y representante estudiantil en el Consejo de la Facultad y a la vez secretario de acción social del Comité Directivo de la

²³⁸ Entrevista del autor con Ignacio Rivera Ortiz, noviembre de 2004.

²³⁹ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1935 a 1948*, FESO, U de G, 1990, pp. 167.

FEG. Se trataba, pues, de un candidato que había pasado por el tamiz prefabricado de la nueva Ley Orgánica y contaba con el apoyo de la FEG.

Así que, y entre paréntesis, nada de que “en la gestión de José García Hernández la FEG no tenía vida y no se promovían elecciones”, como afirma Álvaro Ramírez Ladewig.²⁴⁰

Luego a la dirección de la Juventud Comunista llegaron informes en el sentido de que Agapito era militante de la ACJM y que recibía paternal apoyo de sus guías espirituales. La cosa iba en serio, la derecha universitaria, alentada desde el Episcopado, la misma que había dormitado durante 15 años después de la escisión de la Universidad de Guadalajara, creyó que había llegado la hora de la revancha y se aprestaba a disputar a los comunistas y a los jacobinos, incluso al PRI, la hegemonía en el movimiento estudiantil. Fajos de volantes y carteles empezaron a inundar los anfiteatros de la escuela de medicina y el Hospital Civil de Belén. La imagen de Agapito con su cara redonda, nariz corta y gafas de fondo de botella, aparecía sonriente por aquí y por allá, pegada en las paredes o clavada en los bolitarios del Jardín Botánico: “¡Vota por Agapito, es nuestro gallo!”, rezaban las pancartas a dos y tres tintas. Los partidarios de Agapito Carmona hasta llevaron un mariachi a las puertas de la Facultad y ahí cantaron “Cartas marcadas”.²⁴¹

Por esos días, la biblioteca-estudio de Tolsa y López Cotilla ya conocida por nuestros lectores volvió a llenarse de gente, aunque no era la misma de antes. Algunos habían estado en *La bisagra*, pero la mayoría eran personas mayores, de saco, corbata y sombrero, que dejaban su carro último modelo a las puertas de la casa de Margarito Ramírez Miranda.

La lista completa de los asistentes nadie la recuerda, pero se supo después que en tal reunión habían estado el ingeniero Roberto Soto Maynes y otros políticos de altura, gente muy cercana al gobernador del estado, Jesús González Gallo y por supuesto al propio Margarito Ramírez Miranda.

La reunión empezó sin mayores formalidades: “El problema es muy complejo, en la escuela de medicina –dijo uno de los presentes- vamos a una elección muy riesgosa. Supimos hoy, por algún conducto, que el Partido Comunista va a lanzar a Mario Rivera para enfrentar a Agapito Carmona. Es una disyuntiva peligrosa porque si gana Agapito ganan los mochos y si gana Mario, los comunistas se apoderan de un centro estratégico en la universidad”. “Realmente –dijo otro- es una situación difícil, porque ambos desenlaces sectarizarían a la FEG, pues hay que tener en cuenta el peso político que tiene esa escuela sobre las demás dependencias universitarias. ¿Ustedes, señores, qué opinan sobre este

²⁴⁰ Álvaro Ramírez Ladewig, ob. cit., pp. 26-27.

²⁴¹ *Cartas marcadas*, canción popular y al mismo tiempo el himno del grupo “rojo” en los días de borrachera colectiva.

asunto?”. Alguno de los presentes ordenó a un mozo, que en ese momento pasaba por ahí, que trajera una jarra de café y pastelillos y luego dijo: “El triunfo de cualquiera de los dos candidatos retrasará la cristalización del proyecto democrático en el que el PRI pudiera decidir, quizás habría que lanzar un tercer candidato capaz de ganar la elección. No debemos olvidar que la estrategia de nuestro partido consiste en dominar el centro y desde ahí controlar la derecha y la izquierda ¿Usted que piensa, ingeniero Soto Maynes?”. “Bueno, no cabe duda que estamos frente una contraofensiva de los comunistas en la universidad. Hace dos años parecía que los comunistas habían aceptado cedernos gratuitamente la dirección de la FEG y retirarse tranquilos a la retaguardia, pero ahora está claro que han vuelto a la carga para asegurar el control de las sociedades de alumnos. Estos hermanos Rivera Ortiz son una calamidad, Ignacio ahora es el presidente de la Sociedad de Practicantes Internos del Hospital Civil, Mario dirige un pasquín llamado *Internos* y es miembro del Comité Central del Feso y Carlos es un activista terrible en la preparatoria. Son hábiles propagandistas. Yo les ofrecí puestos en el Seguro Social, les hablé de su pobre madre que tanto se ha sacrificado por ellos, pero nada logré; tienen un sarampión rojo que los hace resistentes a cualquier intento de cooptación, incluso, el otro día invité a Ignacio Rivera, a Gabriel Ayala y a David Trejo a platicar sobre este asunto. Los llevé a dar una vuelta en mi carro, les ofrecí de todo y al final incluso les mostré mi *cuete* y lo único que me saqué es que me denunciaran públicamente. Por otro lado, la verdad es que no creo que podamos lanzar un candidato propio con posibilidades de ganar. En una situación así mi consejo es no hacer nada abiertamente y por debajo del agua ayudar a Agapito. Es el mal menor, el menos peor, al fin y al cabo el tipo es manejable, lo conozco muy bien, tengo todo su historial y lo hemos estado vigilando de cerca. Ustedes ya lo saben, el gobierno no quiere saber nada de comunistas, preferimos tratar con la derecha, pero al mismo tiempo, no quiere, para nada, que se use la violencia. Para el licenciado González Gallo estas son cosas fundamentales. Quizás ustedes no lo sepan, pero se dice mucho que don Jesús es presidenciable... Para qué decir que el consulado norteamericano también está pendiente de este asunto. ¿Tú que piensas Julián?”, Soto Maynes preguntó dirigiéndose a uno de los desconocidos ahí presentes. “Yo estoy de acuerdo con usted ingeniero, vamos a tratar de ayudar al tal Agapito, al fin y al cabo es miembro del Comité Directivo de la FEG y si gana lo podemos controlar desde allí. Por otra parte dudo que Rivera tenga la popularidad suficiente como para ganar la votación”.²⁴² La reunión terminó a eso de las 9 de la noche y por supuesto se acordó guardar estricto secreto de todo lo que ahí se había tratado.

²⁴² Entrevista con Ignacio Rivera Ortiz, noviembre de 2003.

Mario, en el año de 1950, era estudiante del sexto año de medicina y médico interno del Hospital Civil, con un promedio alto de calificación y quien en efecto dirigía el periódico *Internos*. Entonces con el apoyo de la Sociedad de Practicantes Internos del Hospital Civil y el grupo que dirigía *Internos* integró la planilla que iba a enfrentar a Agapito Carmona; se trataba del grupo “rojo” de la Facultad de Medicina.

Internos era un tabloide de seis páginas que salía más o menos cada tres o cuatro semanas y era órgano de difusión de la Sociedad de Practicantes Internos del Hospital Civil. En sus ediciones contenía noticias y documentos relacionados con la lucha que la sociedad estaba dando contra la madre superiora, sor María del Carmen Aldape y “Chema”, su auxiliar en la administración del Hospital Civil, con el fin de mejorar las condiciones de trabajo de los médicos internos y humanizar el trato a los enfermos crónicos hospitalizados; por supuesto los temas relativos a la paz mundial y la bomba atómica eran problemas de los que se opinaba constantemente en sus páginas. *Internos* era un periódico diferente a los que solía publicar la izquierda de aquellos tiempos, pues rompía con la solemnidad y el moralismo hipócritas. Realmente fue un modesto pionero, exponente de la posmodernidad mediática. Funcionaba simultáneamente como un instrumento de liberación política, social y sexual e incluía secciones de anécdotas reales que ocurrían dentro de los dilatados pabellones coloniales del nosocomio mencionado. Ventilaba entre líneas, pero sin recato alguno, los castos amores clandestinos de los médicos internos con las novicias de Sor María del Carmen, amores que a veces llegaban a punto de matrimonio. *Internos* tenía una sección epistolar de enamorados anónimos, dedicada a la media docena de bellas y renuentes compañeras del grupo. Entre viñeta y viñeta venía una página literaria donde aparecían y reaparecían fragmentos de “*La casada infiel*” y “*Qué despierte el leñador*” y no faltaba una sección de “Coincidencias peliculeras” en la que se les concedía espacio a los compañeros “apolíticos” de la generación: Mario Paredes Espinosa: *Locura de amor*; Francisco Alfaro Baeza: *Luz que agoniza*; Rigoberto y Farah: *Bill y Co*; Josefina Casillas: *Feliz y enamorada*, etc. O sea, que *Internos* era todo un instrumento mediático audaz e irreverente, que daba al grupo rojo y sus simpatizantes gran popularidad entre los estudiantes y profesores de la Facultad de Medicina.

Y en torno al choque cultural de identidades que se produjo entre el grupo de practicantes internos y las monjitas *Josefinas*, hay que decir que al principio ambos grupos humanos se encontraron en el hospital cargados de prejuicios de todo tipo, pero que al entrar en contacto en el trabajo diario, desarrollaron una armoniosa relación de cooperación sumamente fructífera para los enfermos y la buena marcha del hospital. Es más, como bien lo decía *Internos* y es placentero repetirlo, en algunos casos la naturaleza

humana se imponía a los escapularios y los hábitos rojos y cafés y surgieron impetuosos y apasionados sentimientos de amor entre algunas bellas profesas y los jóvenes médicos residentes. Los anillos de los Tres Corazones cambiaban de manos con frecuencia y el amor era verdadero.

No así fue la relación con sor María del Carmen Aldape, quien se había propuesto imponer a los médicos internos dietas de hambre o de plano el ayuno total, como ella lo practicaba algunas veces en su celda conventual por su propia voluntad. Tan drástica fue la política de sor Carmen que provocó un conato de huelga de los médicos internos, cuando éstos no encontraron ningún alimento en el refectorio. Entonces, por primera vez en muchísimos años, fue cerrada la puerta del Hospital Civil y estuvo a punto de ser cubierta con la odiosa bandera rojinegra. Ignacio Rivera Ortiz y Gabriel Ayala y de Landero, cada cual empujando una de las dos enormes hojas del gran portón y con un mariachi de Tlaquepaque al canto, cerraron la entrada del hospital. Ante la gravedad de los hechos, Mario negoció un buen acuerdo con la monja que puso fin al conflicto.

Entre tanto el proceso electoral en la Facultad de Medicina proseguía. El Partido Comunista hacía lo suyo. En la reunión especial convocada en la buhardilla de Maestranza y Degollado, se llegó a la conclusión de que Mario Rivera debería presentarse como candidato a la presidencia de la Sociedad de Estudiantes de Medicina y no como secretario general del comité local de Feso, para competir con Agapito Carmona. La directiva comunista en Jalisco estaba clara: después de todo los comunistas y socialistas que estudiaban medicina eran unos cuantos, mientras que la gran masa no tenía filiación política alguna; entonces, en las nuevas condiciones, eran las sociedades de alumnos las organizaciones de masas que había que ganar.

El acuerdo del Comité Estatal del Partido Comunista Mexicano se cumplió inmediatamente al pie de la letra. A la mañana siguiente los estudiantes de medicina pudieron leer el primer manifiesto de la planilla “roja” de Mario Rivera, en el cual se llamaba a recobrar el derecho de elegir democráticamente a los consejales estudiantiles sin aquellas disposiciones administrativo-académicas que reservaban el derecho a ser consejal sólo para los alumnos que tenían un promedio de MB, y otras, como las que impedían a un estudiante que debía una materia del curso anterior inscribirse en el siguiente o las que justificaban la expulsión de la Facultad de Medicina de quienes reprobaban 3 veces la misma materia. El manifiesto de la planilla “roja” se pronunciaba también contra todo intento de incrementar las cuotas de inscripción y de limitar la matrícula por medio de los exámenes de admisión recientemente impuestos por las autoridades escolares. El documento planteaba por primera vez en la historia de la U de G la oposición estudiantil a la política de contención de la matrícula dispuesta para frenar la supuesta “explosión demográfica estudiantil”.

Inmediatamente después que se difundió el manifiesto “rojo” el ambiente de la escuela se calentó. La planilla de Rivera era el primer grupo que se alzaba públicamente dentro de los procesos electorales universitarios en contra de los postulados más antidemocráticos de la Ley Orgánica de la Universidad. Entonces la derecha estudiantil, agrupada en torno a la candidatura de Agapito Carmona, sintió el puyazo propagandístico y tuvo que sacar de la manga su carta fuerte, su verdadero programa político, o sea el anticomunismo. “¿Mario Rivera, no es la embajada rusa la que te pasa la lana para *Internos*?”, decía un volante. Otro de color rojo y letras negras afirmaba: “*Internos* sale con el oro de Moscú”; había hojas azules y amarillas que machacaban sobre lo mismo. La propaganda maccarthysta estaba bien dirigida, Mario no era un militante “reservado” del PCM, era un comunista público, así que sobre él cayó el peso de toda aquella avalancha mediática. En un santiamén los muros de la escuela quedaron tapizados con esa propaganda: el sol parecía ocultarse para la planilla “roja”.

La campaña de Agapito era tan abrumadora que en algunos momentos las encuestas parecían favorables a la planilla “azul”. Se notaba, incluso, cierta tendencia al pánico entre algunos compañeros aliados de Rivera. Les parecía imposible contrarrestar aquellos volantes demoníacos y además, con toda la razón del mundo, ellos no tenían por qué involucrarse en una confrontación defendiendo a los comunistas; entreveían una lucha excesivamente dura y aparentemente desigual. El ala rosa de la planilla “roja” se desapareció de la escena en los momentos más álgidos de la lucha y los jóvenes comunistas parecían haberse quedado solos, pues eso de que “las masas hacen la historia” es muy relativo, frecuentemente en la *real politik*, el líder, al menos en aquellos tiempos, tenía que luchar y decidir en solitario.

En “Mi Consultorio”, nombre de la cantina que quedaba frente a la Facultad de Medicina, entre las calles de Juan Álvarez y Belén, los asesores de Agapito, con algunos *alipuses* adentro, ya se frotaban las manos confiados en que el estudiante-masa tradicional sería ganado para su causa en los próximos comicios y los indecisos serían paralizados por el pánico inducido por aquellas dosis industriales de terrorismo político administradas por Agapito.

El ala radical de la planilla roja, allí en la misma cantina, pero a diferente hora, se reunió para deliberar sobre la situación creada por la propaganda enemiga. No había que subestimarla. Después de la primera ronda de *alipuses*, Ignacio dijo, bajando la voz: “Ya ven... Estos cabrones ya enseñaron el cobre, no son de derecha, son de ultraderecha. El anticomunismo es carta de los tecos”. “Ahora lo es también del gobierno”, dijo Felipe, y agregó: “Ya tenemos adentro de la universidad a los mochos; primero llegaron las monjas y ahora la ACJM. Por mucho tiempo vamos a

tener que vémosla con ellos en nuestra propia casa”. “Bueno, está bien, de acuerdo, -dijo Mario-, pero ¿cómo vamos a responder a su propaganda?”. Luego intervinieron todos y tras una breve deliberación se acordó la táctica a seguir.

Mario salió de “Mi Consultorio” más iluminado que de costumbre, directo y en busca de un joven pintor que entonces era comunista, para que elaborara unos carteles. “Mira –le dijo Mario cuando lo encontró- necesito siete carteles de unos dos metros de largo por uno de ancho. El personaje central debe ser un cerdo-consejal que levanta la pezuña para aprobar todo lo que se le pone enfrente”. Ya de salida, cuando convinieron en los detalles, todavía en la puerta de la casa, Mario dijo al pintor: “¡Ah! pero un cerdo con antiparras, ¿eh? Por favor camarada, con gafas gruesas ¿eh?” “Bueno, dame algo de dinero para las pinturas y tendrás listos los carteles hoy en la noche”. Mario, previendo algunos gastos extras ya había ido con anticipación con el doctor Melquíades a empeñar dos tomos de la Anatomía de *Testut*, así que sacó del bolsillo unos billetes mugrosos para que el pintor comprara lo necesario. Por la noche, Mario redactó un segundo manifiesto ampliando el programa que ya había distribuido y luego se echó a la cama sin desvestirse. “Vas a ver *Agapo* lo que es una buena propaganda”, pensó antes de conciliar el sueño.

Faltaban dos días para las elecciones y esa mañana era la última en que se podía hacer propaganda electoral según el reglamento interno de la FEG, cuando temprano, se vio llegar a Mario al edificio de la Facultad con un gran rollo de cartones bajo el brazo y en las manos un martillo y un paquete de tachuelas. Iba solo, los compañeros de planilla a esas horas estaban pasando visita en los servicios del Hospital Civil.

En la escuela se sentía gran nerviosismo. No cabe duda que el ejercicio de la democracia es algo sumamente excitante para la multitud. Se percibía un hálito liberatorio en aquel recinto oloroso a formol y creosota. Grupos de estudiantes conversaban animados dentro y fuera del edificio y el tema era uno solo.

Mario se dirigió al conserje para que le prestara una escalera y ya con ella en el hombro, tranquilamente se fue a buscar los mejores espacios en las paredes interiores del amplio vestíbulo blanco y negro de la facultad. Ya había puesto tres o cuatro carteles y los estudiantes se arremolinaban para verlos. Pronto todos al unísono rompieron a reír a carcajadas y alguien fue corriendo a avisar al aludido para que viniera a ver los afiches. Cuando Agapito llegó se paró frente a uno de ellos, limpió sus anteojos con su pañuelo blanco, los colocó de nuevo sobre su pequeña nariz y a los pocos instantes su cara palideció. Mario fijaba sobre la pared el último cartel encaramado en lo más alto de la escalera. La imagen que estaba desplegando era la de un gran cerdo bien cebado, con antiparras, sentado al lado de una mesa circular, pronunciando una breve frase: “Por supuesto

señor director, estoy de acuerdo con lo que usted mande”. Indudablemente, el pintor había hecho un buen trabajo. En eso estaba Mario cuando sintió un fuerte golpe en la pata de la escalera que estuvo a punto de derribarlo. No obstante Mario no interrumpió su tarea hasta que metió la última tachuela, luego miró hacia abajo y dijo: “¿Qué *trais Agapo*, te gustan las caricaturas?”. Y ahí estaba Agapito con los puños apretados mirándolo fijamente rodeado de sus fans: “¡Te voy a romper la madre, cabrón!”. “Tu dirás...”. “Bájate de ahí maricón, vamos al jardín a darnos en la madre”. Mario bajó calmadamente de la escalera y ya un tumulto de estudiantes estaba alrededor de ambos candidatos disfrutando de aquel desafío público para ver en qué paraba.

En realidad ese era un episodio obligado en toda elección de los años cincuenta, no se trataba de nada extraño a la tradición democrática estudiantil, era parte del espectáculo. Si no había golpes, no eran elecciones. Así que, concientes de ello ninguno de los dos candidatos habló más; ambos sabían bien que quien rehusara un reto de esa especie o perdiera el *match*, con seguridad sería derrotado en las urnas; no había de otra, pues. Agapito y Mario, paso a paso caminaron al exterior de la escuela seguidos por una enorme cauda de alegres muchachos aparentemente imparciales en ese momento. Las pocas muchachas que había en la Facultad preferían, en esos casos, quedarse sentadas en la escalera de la entrada, fingiendo indiferencia hacia lo que estaba ocurriendo afuera, pero eso sí, después no dejaban de enterarse sin falta y con detalles de lo que había sucedido, porque en el fondo tenían sus preferencias.

Por tradición el Jardín Botánico era el campo del honor, donde se dirimían las diferencias más agudas que surgían entre los estudiantes de medicina. Agapito escogió un claro del bosquecillo que quedaba entre dos frondosos bolitarios; “aquí está bueno”, dijo. La noticia sobre aquel lance corrió veloz. De todos los rincones del parque y del interior de la escuela salían grupos de estudiantes que no se querían perder de lo que iba a pasar ahí.

Ese día Merceditas, *Meche*, la secretaria del doctor Roberto Mendiola Horta, director de la escuela, se asomó al balcón del laboratorio de Anatomía Patológica y de una ojeada se percató de lo que sucedía y, diligente como era ella, en el acto se metió a informar a su jefe. Mendiola era un hombre serio, pero tenía sus debilidades muy humanas y la política era una de ellas ¡curiosidad humana! simple y llanamente, sin ningún fin represivo. Definitivamente, Mendiola no era un científico “puro”; sin presumir de nada, siempre había sido un hombre de izquierda, aunque hubiera apoyado el intento que hizo el rector Matute Remus para incrementar las cuotas de inscripción. Mendiola amaba a la escuela y a la universidad y lo guiaba sólo la idea de perfeccionarlas. Amaba a la juventud.

Mendiola, desde su balcón siempre estaba presto a enfocar sus binoculares y su cámara fotográfica a objetivos estudiantiles tras un mirador disimulado. *Meche* conocía sus obligaciones en estos casos y las cumplía al pie de la letra. Antes de entrar en el observatorio Mendiola dijo a su secretaria: “¿Le apuesto 100 pesos a Rivera, Usted a quién le va?” *Meche* guardó silencio, pero sonrió disimuladamente. Mendiola le dio una mordida al puro y ambos ocuparon su puesto allá arriba, tras los cristales ahumados de las ventanas del laboratorio de patología.

Entre tanto, en el jardín ya se había formado un amplio círculo alrededor de los candidatos. Había algunos estudiantes que la hacían de managers y aconsejaban a los pugilistas, cómo y dónde debían pegar, porque en aquellos tiempos todavía, en esos casos, las únicas armas que se empleaban eran los puños, ni siquiera los pies. Las ametralladoras y los cuernos de chivo todavía no aparecían. Por lo demás la pelea estaba muy pareja, pues cada uno de los contendientes pesaba unos 75 kilos y medían 1.77 aproximadamente.

Señaladas las reglas, el réferi se retiró a la sombra de los bolitarios, no sin antes guardar los espejuelos de Agapito. Unos instantes después los dos hombres tanteando el terreno, se lanzaron uno contra el otro con los puños adelante. El choque fue brutal pero extremadamente breve. Un grito se alzó de la multitud. En el suelo yacía uno de los contendientes, era Agapito Carmona completamente noqueado. Había recibido un fuerte recto en el mentón y nada más. Allá arriba, Mendiola dio una gran chupada a su habano y le dijo a *Meche*: “Ya ve, aquí se acabaron las elecciones, ganó Mario Rivera, lo sabía, págume mis 100 pesos”. “Yo también le iba a Rivera, no le debo nada”. “Me lo imaginaba”.

El día de las elecciones la votación fue nominal, salón por salón, hombre por hombre, de acuerdo a las listas oficiales y bajo la mirada vigilante de un representante personal del gobernador del estado, acompañado del secretario de la escuela, doctor Eduardo González Murguía y de José García Hernández, presidente de la FEG. Nada de que golpeadores o acarreados de otras escuelas, la cosa fue limpia, quizás como nunca antes ni después. A las once de la mañana, terminada la votación, cuando José García se dirigía a las oficinas de la Dirección de la Facultad con las listas de la votación, para levantar el acta correspondiente, de paso por el corredor blanco y negro, se tropezó con Mario, quien, preocupado, caminaba solitario; se acercó a él y le dijo a media voz y con alegría mal disimulada: “¡Ganaste, cabrón!”

El triunfo de la planilla de Mario Rivera en la Facultad de Medicina con un 80% de los sufragios, vino a revelar realidades políticas que los personeros del régimen no imaginaban y sobre todo, una enseñanza fundamental: si impera libertad y democracia, como fue el caso, era muy difícil eliminar a los comunistas. La masa estudiantil de la escuela más poblada e influyente

de la Universidad de Guadalajara había votado en su inmensa mayoría por la planilla roja, a pesar de la feroz campaña maccarthysta orquestada por Agapito Carmona y sus amigos de la FEG y de la ACJM.

En el último trimestre de 1950, tuvieron lugar varios hechos importantes, pero destacó la formación del llamado Consejo de Presidentes de las Sociedades de Alumnos en el que participaron las sociedades de Medicina, Enfermería, Economía, Odontología, Preparatoria, Comercio y Administración, Leyes y Vocacional. Este acontecimiento ya indicaba la existencia de gran desconfianza al liderazgo fegista y era una forma práctica de rebelión ante la corporativización de la FEG. El Consejo de Presidentes elaboró un plan de lucha en el que se demandaba la admisión de los alumnos rechazados en la Facultad de Medicina y se denunciaba la improcedencia de los exámenes de admisión para los egresados de escuelas y facultades de la Universidad de Guadalajara; se abogaba también, por que el Consejo General Universitario sancionara a la Dirección y al Consejo de la Facultad de Medicina por no cumplir sus acuerdos.²⁴³

El 17 de julio de 1951 tuvo lugar en la Facultad de Medicina la ceremonia de despedida de los delegados de la Sociedad de Estudiantes al *III Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes por la Paz*, que se llevaría a cabo en la ciudad de Berlín, Alemania, durante el próximo mes de agosto. Mario Rivera y David Trejo González fueron los delegados designados para asistir al festival, pero por motivos económicos sólo Mario hacer el viaje.

Luego con motivo del XXV aniversario de la fundación de la Universidad de Guadalajara, el CC del Feso organizó un ciclo de conferencias sobre temas científicos y sociales en el Paraninfo de la universidad, al mismo tiempo que realizaba una campaña en defensa de la Casa del Estudiante, la cual ya desde entonces, con pretextos urbanísticos en favor del Templo de Aranzazu, pretendía ser demolida.

Segundo comité directivo de la FEG

Las elecciones para el recambio del Comité Directivo de la FEG se realizaron durante las tres primeras semanas de febrero de 1951 resultando electa la planilla que integraban Carlos Ramírez Ladewig, presidente, David Trejo González, vicepresidente; Noel Magaña Herrera, Actas y Acuerdos; Manuel Arámbula B, Organización; Fausto González M., y José Abarca, Acción Social; Gustavo Naranjo Granda y Rodolfo Sánchez, Prensa; Ricardo Preciado, Finanzas; Luis Gaytán Solorio, Deportes; Juan Ruiz A., y Eduardo González, relaciones; Esther Jiménez Sierra, Acción Femenil.

Carlos Ramírez Ladewig resultó electo como presidente de la FEG enfrentando a un candidato que se decía era miembro de la ACJM, llamado

²⁴³ *El Occidental*, 17 de diciembre de 1950.

Francisco Rentería, pero que se había distinguido en el reciente movimiento contra el aumento de cuotas y la limitación de la matrícula.

La votación que le dio el triunfo a Carlos fue bastante baja debido a la abstención de la mayoría del estudiantado, pues en las urnas sólo se colectaron tres mil votos, de los cuales Carlos obtuvo 1600; el resto benefició a Francisco Rentería. Las elecciones poco concurridas se debieron principalmente, no a que ambos candidatos fueran impopulares en ese momento, sino, simplemente, a causa del desprestigio de la FEG.

El día 27 de febrero José García Hernández, presidente saliente de la FEG, tomó la protesta a la planilla triunfante ante el Consejo General de la organización.²⁴⁴

Es necesario apuntar aquí que dicha elección ocurrió después de una intensa negociación de Carlos Ramírez Ladewig con las corrientes más radicales que operaban en la Universidad de Guadalajara, especialmente con la Juventud Comunista, que tenía una influencia decisiva en las más fuertes sociedades de alumnos. Carlos Ramírez suscribió un pacto público con estas corrientes, en el que se comprometía a luchar por la derogación de la nueva Ley Orgánica de la Universidad y a mantener la lucha contra todo intento de incrementar las cuotas de inscripción en la universidad. Entonces, un cartel coloreado a tres tintas, que contenía ese compromiso, tapizó los muros de las dependencias universitarias y calles del primer cuadro de la ciudad de Guadalajara.²⁴⁵

Tal pacto se reflejó en la composición de la planilla triunfante, en la que David Trejo González, pasante de la carrera de medicina y subdirector del periódico *Internos*, quedó como vicepresidente de la FEG.

Carlos Ramírez Ladewig, hijo de un ex obrero ferrocarrilero que devino en importante político del sistema, era un auténtico cachorro de la Revolución Mexicana, con todas las hibridaciones que el poder le había impreso en el cuerpo y en el alma. Cuentan, quienes lo conocieron en su vida universitaria, que era un joven estudioso y retraído que nunca fijaba su mirada en los ojos de nadie y sus modales eran reservados, fríos, políticos y poco francos; por lo demás, compartía todos los defectos y cualidades de los muchachos de su generación. El estatus económico de Carlos, por supuesto, era de los más elevados que se registraban en el estudiantado universitario: buena casa, residencias de campo, cuenta en el banco, ropa de importación, autos de lujo y billetes en la cartera. Su breve *currículo* político ya es conocido por el lector.

En estas condiciones, el dos de marzo de 1951, unos días después de la toma de posesión de Carlos Ramírez Ladewig, fue inaugurado el Instituto

²⁴⁴ Archivo General de la U. de G., libro 301, folio 73, p.4.

²⁴⁵ Archivo personal de Mario Rivera Ortiz. *Manifiesto* de las sociedades de alumnos de las escuelas de Medicina, Enfermería, Preparatoria y otras, enero de 1951.

Tecnológico de Guadalajara y con ello la obra de extensión universitaria más importante que haya tenido lugar, desde la fundación de la Universidad de Guadalajara, obra consumada por el gobierno de Jesús González Gallo.

Al acto de inauguración del Instituto Tecnológico asistió el entonces presidente de la República Miguel Alemán Valdés, quien previamente había hecho una significativa visita a la Universidad Autónoma de Guadalajara. El presidente recibió en esa ocasión un simbólico escudo de la FEG acompañado de una cálida salutación de Carlos Ramírez Ladewig. He aquí un fragmento de su intervención: “El estudiantado de Jalisco le hace patente su simpatía y adhesión. Este escudo y las manifestaciones jubilosas que le tributó, son testimonio de que el estudiantado se encuentra plenamente identificado con usted, por sus cualidades de universitario”.²⁴⁶

El discurso de Carlos Ramírez Ladewig alineó a la FEG, de hecho, con el nacional-desarrollismo dependiente *alemanista*, en un momento en que la izquierda democrática, comunista y socialista de todo el país había denunciado esta política como “antipopular” y de “traición nacional”.²⁴⁷

Entre tanto los estudiantes de la Escuela Preparatoria Nocturna para Obreros se inconformaron con el intento de ampliar a tres años su plan de estudios. La rectoría aducía en favor de esta pretendida reforma que dos años eran insuficientes para que los estudiantes trabajadores asimilaran las materias programadas, que los estudiantes-trabajadores no tenían el mismo nivel de conocimientos que los alumnos de la preparatoria diurna y que los promedios de calificación eran notablemente inferiores y la disciplina más relajada entre ellos. La propuesta de la rectoría envuelta en consideraciones académicas, en realidad escondía la intención de liquidar una de las más importantes conquistas obtenidas por el Feso durante el quinquenio rojo, como lo era la Escuela Preparatoria Nocturna para Obreros. Institución en la que cursaron su bachillerato dos miembros del último CC del Feso: Antonio Basulto y Mario Rivera. El movimiento pudo finalmente, sin el apoyo de la FEG, disuadir a las autoridades universitarias.

Paralelamente crecía la inconformidad por las aberraciones antidemocráticas contenidas en la Ley Orgánica. La denuncia de esta situación en la campaña electoral de Mario Rivera, referida antes, fue un factor clave en la maduración de una nueva crisis universitaria que se manifestó, primero en la Facultad de Derecho, luego en las escuelas de Bellas Artes, Vocacional y Politécnica. El 28 de diciembre la Sociedad de

²⁴⁶ *El Occidental*, 06.03.1951.

²⁴⁷ El PCM y otras organizaciones de la izquierda radical caracterizaron al gobierno de Miguel Alemán Valdés como un gobierno de “traición nacional” porque privilegió la concentración del capital a costa de la miseria del pueblo, consumó la contrarreforma de los artículos constitucionales tercero y vigésimo-séptimo; asestó golpes mortales a la independencia sindical, procesó y encarceló a dirigentes obreros y estudiantiles y les aplicó por primera vez el delito de “disolución social”, formó la Dirección Federal de Seguridad y devaluó el peso para favorecer la especulación.

Estudiantes de esta última dependencia, dirigida por Genaro Cornejo Cornejo, inició la denuncia de la situación imperante y presentó un pliego petitorio al director de la escuela, Raúl Lomelí Haro, quien respondió con el rechazo de las demandas y la expulsión de Genaro Cornejo. Por consiguientes el conflicto, lejos de resolverse, se exacerbó y el 29 de diciembre devino en huelga política, a la que se sumaron la Secundaria para Varones, la Preparatoria de Jalisco, las facultades de Derecho, Odontología, Economía, Comercio y Administración y Bellas Artes.

Cuando el movimiento de huelga se generalizó en la universidad y había obtenido el apoyo de la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), el Comité Directivo de la FEG se entrevistó con el gobernador Jesús González Gallo, quien se negó a intervenir en la vida interna de la universidad mientras que el Consejo General Universitario, en su sesión celebrada el seis de noviembre de 1951, aceptó todas las peticiones de los huelguistas: la “renuncia” del ingeniero Raúl Lomelí Haro al cargo de director de la Escuela Vocacional y Politécnica; la destitución del prefecto de la misma escuela; la revisión de las elecciones de consejales realizada en dicha escuela y el levantamiento de la sanción impuesta al estudiante Genaro Cornejo Cornejo.²⁴⁸ Con este acuerdo del Consejo General Universitario el movimiento de protesta terminó, pero la huelga ratificó que la Ley Orgánica era el problema de fondo. Teniendo en cuenta esta situación, Carlos Ramírez Ladewig prometió la celebración de un congreso estudiantil para valorar tal ordenamiento legal y exigir al Congreso del Estado la derogación de sus artículos más antidemocráticos.²⁴⁹ Estaba claro y la dirigencia fegista lo comprendió, si quería sobrevivir la organización tenía que abandonar las posiciones abiertamente oficialistas que venía defendiendo hasta ahora.

Primer Congreso Interno Ordinario de la FEG

El Primer Congreso de la FEG se realizó durante los días 25 al 28 de febrero de 1952. La ceremonia inaugural se llevó a cabo en el Paraninfo “Enrique Díaz de León”, con la declaratoria del licenciado Carlos Guzmán Guzmán, representante personal del gobernador del estado y algunas palabras de Carlos Ramírez Ladewig, presidente de la FEG. Asistieron Jorge Matute Remus, rector; Ramón Castellanos, diputado; Ramón Córdova Gómez, Clemente Sepúlveda, Constancio Hernández Alvirde, Ignacio Jacobo Magaña y, como organizaciones fraternales, la Federación de Estudiantes de Jalisco en el DF; la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), la Federación Estudiantil Yucateca (FEY) y la CJM.

²⁴⁸ *Archivo General de la U de G*, libro 6, acta 183.

²⁴⁹ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954, la consolidación de la FEG*, U de G, 1992, pp. 50-57.

El presidente del congreso fue Carlos Ramírez Ladewig y el secretario Noel Magaña Herrera. Las comisiones dictaminadoras de credenciales y ponencias estuvieron integradas por Guillermo Cosío Vidaurri, Álvaro Ramírez Ladewig, Gustavo Naranjo Granda, Salvador Cárdenas Navarro, Rubén y José Guadalupe Zuno Arce, Juan López Jiménez, José Luis Peñaloza y algunos otros.

Es importante observar en los datos precedentes la participación fraternal de la CJM, la FNET y la DEY, organizaciones que en ese tiempo estaban controladas por el PPS y todavía, la presencia de dos de los hermanos Zuno Arce al lado del bloque dirigido por Carlos Ramírez Ladewig y su hermano Álvaro. También hay que anotar que el congreso no fue monolítico a pesar de los esfuerzos del Comité Directivo de la FEG en ese sentido. La delegación de la Facultad de Medicina presentó varios desacuerdos de forma y fondo con la ponencia oficial presentada por Cástulo Romero, antes y después que se abordara el punto relacionado con la reforma de la Ley Orgánica. De esta manera la delegación de la Facultad de Medicina se convirtió en el ala izquierda del congreso al presentar las propuestas más radicales en cuanto a la independencia de la universidad frente al Estado y la democracia en los consejos universitarios.

La lucha por la reforma de la Ley Orgánica de la Universidad terminó el dos de septiembre de 1952, con la aprobación del nuevo texto legal en el que se recogieron, ampliadas, todas las propuestas del Primer Congreso Interno Ordinario de la FEG: En el artículo 13° se limitaron las facultades del gobernador del estado para designar rector, quedando obligado éste a seleccionarlo de una terna que en su oportunidad le presentaría el Consejo General Universitario; el artículo 14° autorizó una representación de 4 estudiantes al Consejo General Universitario, cuya elección sería de acuerdo con los estatutos de la organización estudiantil mayoritaria. Así mismo flexibilizó los requisitos exigidos a los estudiantes para ser consejales y autorizó su acreditación por parte de la FEG. En lo relacionado a la participación estudiantil en los consejos de escuelas y facultades se aceptó una proporción del 50 por ciento de la que correspondía al profesorado. Se creó también una segunda instancia para ventilar las sanciones administrativas. En resumen, se obtuvo mayor presencia del estudiantado en los órganos de gobierno y mayor autonomía de la universidad.

Sobre la base de la nueva ley, la FEG pudo presentar la primera relación de alumnos consejeros: Carlos Ramírez Ladewig, Gustavo Naranjo Granda, Jaime Ruiz Llaguna y Félix Regalado. La lista de consejales de escuelas y facultades se integró con Miguel Naranjo Granda, Noel Magaña Herrera, Armando Gándara Arvizu, Francisco Aguilar Sánchez, Jorge Ramírez Sotomayor, Salvador Cárdenas Navarro, José Luis de Lamadrid, Humberto

Nuño Quiñónez, Antonio Cruz Munguía, Humberto Jiménez Rosales, Artemio Mora Tizcareño, Maximiliano Cortés y Edith Godínez Guerrero.

Con ese as de triunfo en la mano, y las magníficas relaciones establecidas con el gobierno federal, desde la visita del presidente Miguel Alemán a Guadalajara en 1951, la FEG tenía las puertas abiertas para ampliar su actividad política intra y extrauniversitaria y así lo hizo. Para esto, ya iniciada la campaña electoral federal en el mismo año, la FEG decidió participar activamente con el supuesto objetivo de lograr la “total realización de los ideales de la revolución”. En consonancia con lo anterior la FEG formó el Comité Estudiantil Ruiz Cortinista, afiliado al PRI en el que participaron Carlos Ramírez Ladewig, Gustavo Naranjo Granda, Guillermo Cosío Vidaurri, Isidro Urzúa Uribe, José Luis Peñalosa, Guillermo Jasso, Rubén Zuno Arce, Salvador Cárdenas Navarro, Alejandro Alvirde, Diego Figueroa, Ignacio Ornelas, Pablo Ramos, Carlos Gallegos Quiroz, Fernando Márquez Arce, Genaro Comejo Comejo, Rafael del Toro, Mariano Bocanegra, Héctor Basulto y Víctor Quiroz.²⁵⁰

Carlos Ramírez Ladewig explicaba su militancia priísta ante los estudiantes y ante sí mismo, con el argumento de que el general Lázaro Cárdenas y algunos de los más destacados fundadores del Feso, como Natalio Vázquez Pallares y Rodolfo González Guevara, también eran miembros de ese partido político y por lo tanto se autodefinía, orgulloso, como “priísta socialdemócrata, radical, antiimperialista, simpatizante del socialismo”.²⁵¹

Viene al caso recordar que por sus méritos en esa campaña electoral, Carlos llegó a ser diputado federal por el séptimo distrito en Jalisco, en septiembre de 1955, durante el gobierno de Ruiz Cortines.

Paralelamente en 1951 se inició un proceso de desmantelamiento del ala comunista del movimiento estudiantil jalisciense a través de diferentes mecanismos: Mario Rivera Ortiz, a su regreso del festival de Berlín se quedó en la Ciudad de México como secretario general de la Juventud Comunista Mexicana y luego, tras los sangrientos sucesos del primero de mayo de 1952 en el DF, ingresó al penal de Lecumberri procesado por el delito de “disolución social”. Carlos Rivera Ortiz, Alfredo Sánchez Islas y Leonel Padilla, también fueron trasladados a la ciudad de México por acuerdo de la dirección nacional del PCM. Ignacio Rivera Ortiz y Felipe Torres Plank se fueron a cumplir su servicio social y sólo regresaron a Guadalajara a presentar su examen profesional. Estos hechos, aparentemente desconectados entre sí facilitaron la corporativización total de la FEG, al mismo tiempo que la distancia de esta organización con los comunistas se hizo más amplia cuando por decisión de Carlos Ramírez Ladewig la FEG negó cualquier apoyo para Mario Rivera, preso en

²⁵⁰ Manifiesto del Comité Ruizcortinista del 08.12.51.

²⁵¹ FEG, *Síntesis histórica de la Universidad de Guadalajara, de 1860 a 1995.. Sif.*

Lecumberri, cuando fue solicitado expresamente por Carlos (Díaz) Scheinbaum en representación de la Juventud Comunista Mexicana.²⁵²

Hay que decir, de todas formas y en honor a la verdad, que en su gestión como presidente de la FEG, quizás no únicamente por su propia decisión, Carlos Ramírez cumplió los compromisos principales que adquirió frente al estudiantado universitario en el curso de su campaña electoral de 1951 y contribuyó de manera importante en esos momentos al mantenimiento de la universidad estatal pública.

La huelga estudiantil de 1953 en la U de G

En la segunda semana de marzo de 1953 dio principio la campaña electoral para elegir la nueva directiva de la FEG, habiendo sido electo como nuevo presidente el estudiante de medicina y miembro del PRI, Miguel Naranjo Granda.

En el Comité directivo figuraban, además, José Luis de Lamadrid, Hugo Carrillo Llaguno, Héctor Basulto, Arnulfo Ortiz Hernández, Gonzalo González, Rafael Gómez Parra, Rubén Zuno Arce, Héctor Sánchez Solórzano, Ramona Olivia Ramírez, Antonia Solís, Edith Godínez Guerrero, Pablo Ramos, Isidro Chavarin, Enrique Rosales Shamon, José Luis Peñaloza, Genaro Ochoa, Félix Regalado, José Rosas, Diego Figueroa, Francisco Díaz de León, Humberto Nuño Quiñónez, Lorenzo Landeros, Enrique Shibya, Ramón Dávalos, Juvenal Alcalá, Sócrates Gutiérrez, Augusto Pérez, José Luis Ibarra, Oscar Siegfried V. y Juvenal Naranjo Granda.

A esta directiva le tocó conducir victoriosamente la huelga general estudiantil que transcurrió del 27 de septiembre al 25 de diciembre de 1953, movimiento que logró se diera prioridad a los preparatorianos de la Universidad de Guadalajara para ingresar a sus escuelas y facultades, frente a los que venían de otras instituciones. Ello pudo limitar temporalmente la penetración en masa de estudiantes procedentes de las escuelas privadas que llegaban a la universidad en busca de una educación superior de calidad y barata. La huelga logró, también, la destitución del rector José Barba Rubio, eminente dermatólogo jalisciense, pero un conservador irredento.

La petición inicial era que primero ingresaran sin examen los alumnos de las preparatorias de la U de G y a los que vinieran de fuera se les examinara para ocupar los lugares sobrantes. Y esta fue la moción estudiantil que aprobó el Consejo General Universitario, vetada luego por el gobernador del estado y el rector, quienes presionaron individualmente a los consejales para que revisaran el acuerdo referido. Tal proceder oficial fue el detonante de la huelga.

²⁵² Entrevista con Carlos (Díaz) Scheinbaum publicada en *Columnas contra cordones*, 1º de Mayo de 1952, Letras perdidas, Méx., DF, 1997, p. 124.

En este movimiento privó gran agitación dentro de la universidad y el comité directivo de la FEG tuvo que desplegar gran actividad. Carlos Ramírez Ladewig ya se había graduado pero participaba en el movimiento como jefe del naciente *Grupo* FEG-Universidad. Álvaro Ramírez Ladewig refiere que su hermano Carlos y él gastaron 89 mil pesos en los quehaceres de la huelga, utilizando los fondos familiares. La huelga terminó victoriosamente pero ya casi al final Carlos enfermó severamente y tuvo que alejarse de la actividad política algunos meses.²⁵³

Miguel Naranjo Granda fue un dirigente democrático y junto con su hermano Gustavo fueron unos de los más lúcidos y honestos ideólogos fundadores de la FEG. En mayo de 1954, Miguel Naranjo Granda solicitó permiso para abandonar su cargo para ir a cumplir su servicio social como médico y fue sustituido por el vicepresidente José Luis Lamadrid Souza. Poco después Miguel Naranjo Granda abandonó el *Grupo* FEG-Universidad.

Lamadrid dedicó su gestión a fortalecer el estado organizativo de la FEG y a preparar las elecciones para elegir la nueva mesa directiva.

En las elecciones del mes de enero de 1955 resultaron electos para el Comité Directivo José Guadalupe Zuno Arce, presidente; José Espinoza, vicepresidente; Noel Magaña Herrera, acuerdos; Álvaro Zuno Arce, Enrique Shibya y Salvador Espinoza, acción política; Josafat Rodríguez, Jesús Bueno y Rafael Gómez, acción social; Ramiro Calderón, Rosalío Ramírez y Juvenal Alcalá, finanzas; Carlos Silva, Wenceslao Orozco y Manuel Díaz, interior; Teodoro Quiñónez, Maximiliano Cortés y Guadalupe González, exterior; Genaro Ochoa, Genaro Cornejo Cornejo y Alfonso Partida Labra, conflictos. En el resto de las secretarías cuando menos otros 18 secretarios y 14 vocales.²⁵⁴

Los cambios políticos que se observaban en la composición de la planilla triunfante indicaban cierta apertura de la FEG hacia la izquierda, especialmente por la presencia de Alfonso Partida Labra, entonces miembro del comité estatal del PCM.²⁵⁵ Tal viraje indudablemente se debía a la fuerte presencia de los comunistas en la universidad y a la influencia de los hermanos Zuno al interior de la FEG. Todo ello indicaba la gestación de una gran pugna entre los partidarios de Carlos Ramírez Ladewig y los aliados de José Guadalupe, *Pepe*, Zuno Arce.

Pepe fue el cuarto presidente de la FEG (1955-1957) y sostuvo, como siempre lo había hecho, un programa contrario a la política de “contención” de la matrícula, en defensa de la universidad pública, de solidaridad con diferentes movimientos de huelgas estudiantiles que se desarrollaron en varias partes del país y con el movimiento sindical de los maestros de

²⁵³ Álvaro Ramírez Ladewig, *Historia de una Traición*. Apocalíptica, S.A., 2000. pp. 28-30.

²⁵⁴ Archivo General de la U de G. Libro 408. folio 343, p. 33.

²⁵⁵ Comunicación personal.

escuelas primarias, electricistas y ferrocarrileros. Al mismo tiempo desplegó una política de apoyo a los procesos revolucionarios de América Latina. *Pepe* era, pues, un miembro del PRI, demócrata constitucionalista consecuente.

El bienio de *Pepe* estuvo cargado de agrios incidentes con el gobierno de Agustín Yáñez, quien desde su postulación como candidato a gobernador de Jalisco fue impugnado por la izquierda jalisciense por haber tenido estrechos nexos con la ultraderecha confesional y concretamente por haber sido secretario particular del dirigente cristero Anacleto González Flores. Yáñez, en efecto, era un destacado escritor, pero un enemigo nato de la izquierda. La filiación política de Agustín Yáñez, igual que la de Jesús González Gallo, aun siendo como eran miembros del PRI, denotaba ya desde entonces, el amplio y sincero proceso de reconciliación de la burguesía nacional, otrora revolucionaria, con las corrientes sociales más conservadoras de la sociedad mexicana, dicho sea esto entre paréntesis.

Durante la gestión de *Pepe* las sociedades de alumnos cobraron gran presencia en la lucha por sus reivindicaciones particulares: la sociedad del Politécnico luchó porque sus talleres fueran dedicados a la enseñanza y no al lucro; Letras y Artes por la implementación de cursos especiales de escenografía y actuación; Economía por la modernización de su programa de estudios y la integración de su plantilla docente; Ingeniería por la adquisición de equipos y materiales para mejorar las prácticas. Todas estas acciones configuraron una amplia jornada que culminó con la satisfacción de casi todas las solicitudes planteadas.

En el mes de mayo de 1955 el Comité Directivo de la FEG convocó a una marcha de solidaridad con los estudiantes y maestros de las Escuelas Normales Rurales Prácticas de Agricultura y con el Instituto Politécnico Nacional, que se habían lanzado a un movimiento en defensa de la educación popular y por la democracia sindical magisterial. La marcha de la FEG fue simultánea a la que contingentes de las instituciones mencionadas realizaron en la ciudad de México.²⁵⁶

En el transcurso de los meses siguientes la FEG, de acuerdo con el Consejo Coordinador Pro-Unidad Estudiantil, promovió acciones de solidaridad con los movimientos mencionados. La FEG declaró una huelga de apoyo que se prolongó por una semana y envió a Zuno al DF, para que se entrevistara con la dirigencia de la FNET a fin de formar un Comité Coordinador Nacional de Huelga que enfrentara todos los conflictos estudiantiles que estaban en marcha. El proyecto se frustró debido a la oposición de Nicandro Mendoza, dirigente de la FNET y militante del Partido Popular. Ante dicha actitud de sus aliados la FEG mantuvo su apoyo moral y político pero levantó la huelga. Entonces el movimiento fue aplastado por

²⁵⁶ *El Informador*. 05.05.55.

el ejército cuando se apoderó del internado del IPN y encarceló a Nicandro Mendoza.

Con estas acciones de solidaridad, la FEG se incorporó a las luchas estudiantiles democráticas nacionales, hecho que no tenía precedentes en la historia de la agrupación y que como lo veremos después, no tuvo continuidad. *Pepe Zuno* impulsó a continuación la formación del Consejo Nacional Coordinador por la Unidad Estudiantil y durante la segunda semana de abril organizó el Congreso Nacional de Redactores Estudiantiles.

En este congreso, único en su género en el periodo que hemos estudiado, se discutió la responsabilidad de los medios de comunicación estudiantiles en el desarrollo de la conciencia universitaria progresista, la difusión de la cultura nacionalista y la fundación de órganos de prensa comprometidos con la verdad.²⁵⁷

En lo que toca al esfuerzo que hizo la FEG para contrarrestar la política oficial de contención de la matrícula en la Universidad de Guadalajara en el mes de marzo de 1956 hay que anotar la demanda del pase automático de los alumnos egresados del bachillerato a la universidad y su opuso al ingreso de los aspirantes provenientes de centros de educación privada. Dichas peticiones suscitaron enfrentamientos físicos y políticos entre los fegistas y los alumnos de las escuelas particulares, apoyados por la Unión Nacional de Padres de Familia, mas, a juicio del autor, este fue un ejemplo típico de posiciones excesivas e injustificadas de la FEG, porque en realidad, desde el punto de vista moral y constitucional, tanto los egresados de las preparatorias de la U. de G, como los provenientes de instituciones privadas, tenían el mismo derecho de continuar sus estudios en una institución supuestamente pública, donde no cabía discriminación alguna. No valía argumentar para ello que unos estudiantes estaban identificados con ideas jacobinas, mientras que otros lo estaban aparentemente con ideas clericales. Para el caso y ante la ley, ambos tipos de estudiantes tenían el mismo derecho, pero la lógica de confrontación que privaba entonces entre “autónomos” y “socialistas” impidió una lucha conjunta contra la política oficial de contención de la matrícula. En el fondo pues, en esta ocasión, no se trataba, como apunta A. Mendoza Cornejo, de “la prolongación de una nueva etapa y forma, de los históricos conflictos que aparecieron en la sociedad mexicana desde sus primeros años de vida independiente entre liberales y conservadores”²⁵⁸, sino de las consecuencias de una política de gobiernos que ya nada tenían que ver con los principios democráticos-populares de la Revolución Mexicana. Ello explica también la agresión que

²⁵⁷ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco, 1954-1963*. U de G, 1993, pp. 22-25.

²⁵⁸ *Ibid*, p. 26.

habían sufrido las escuelas normales rurales y el Instituto Politécnico Nacional.^{259, 260}

Fue hasta el mes de agosto de 1956, en vísperas del inicio del ciclo escolar de la U. de G., que el Comité Directivo de la FEG dio muestras de haber comprendido cómo debería enfrentarse la política de “contención” y lanzó un enérgico llamado a los gobiernos estatal y federal para que incrementaran sustancialmente el presupuesto del ramo de Educación ante el número creciente de estudiantes rechazados y la falta de ampliación de las instalaciones universitarias desde hacía varios años.

Pepe Zuno solicitó al Departamento Cultural del Estado la fundación de dos nuevas escuelas secundarias y la devolución del local que el gobernador González Gallo había incautado a la Secundaria para Señoritas para donárselo a una institución privada, como era la Universidad Femenina; solicitó que se mejoraran las instalaciones existentes; que se mejorara la calidad docente y que no hubiera ningún aspirante rechazado.²⁶¹

Las demandas de la FEG fueron, en general, atendidas positiva y rápidamente por el Departamento Cultural, de manera que logró subsanarse en mucho la demanda de plazas para los jóvenes que deseaban hacer la secundaria. También en la universidad hubo un programa de ampliaciones de cursos y creación de nuevas carreras en beneficio de muchos estudiantes que de otra manera hubiesen ido a engrosar el grupo de rechazados. Fueron estas concesiones hechos positivos, fruto de la lucha estudiantil y de la política educativa del gobierno de Agustín Yáñez.²⁶²

En octubre de 1956 apareció dentro de la universidad una corriente de oposición encabezada por el estudiante José Luis, *el Becerro*, Peñaloza, director del periódico *Mundo Universitario*. Esta corriente patrocinada por el gobierno del estado y algunos grupos de la derecha jalisciense, enfocaba sus batería en contra de la persona de *Pepe* y su política al frente de la FEG. El periódico estudiantil mencionado no escatimaba ninguno de los recursos propagandísticos que manejaba el maccarthysmo criollo para tratar de aislar a las personas o grupos políticos democráticos o socialistas.

²⁵⁹ *El Occidental*, 20.04.56.

²⁶⁰ A principios del año de 1956 se impuso la reforma del programa de enseñanza y condiciones de vida en los internados en las 13 Escuelas Prácticas de Agricultura que existían en el país, una de las cuales estaba ubicada en Ameca, Jalisco. La reforma era lesiva al estudiantado de esos centros educativos abiertos originalmente a los hijos de los campesinos, porque les arrebatava la posibilidad de cursar el quinto y sexto año de primaria, a más que acentuaba la precaridad de vida de los educandos en esas escuelas. De manera que con el apoyo de los campesinos y sus profesores los alumnos se lanzaron a la huelga a partir del primero de abril de 1956. Simultáneamente las alumnas de las Escuelas Normales Rurales, entre ellas la de Atequiza, Jalisco, también se declararon en huelga a partir del día 10 de abril, reclamando mejores instalaciones y mejores condiciones de vida, cumplimiento de los deberes magisteriales por parte de sus profesores y sueldos decorosos para ellos. Los estudiantes del IPN, por su parte defendían a capa y espada la existencia de sus comedores el internado gratuitos que iban a ser desmantelados bajo la acusación de servir a grupos de malvivientes.

²⁶¹ *El Occidental*, 20 y 29 de agosto de 1956.

²⁶² *El Occidental*, 7, 13 y 14 de septiembre de 1956.

En esta ocasión el gobernador Agustín Yáñez, incluso, recurrió a la V Región Militar para amenazar a la FEG.

La situación creada obligó a que se realizara una reunión extraordinaria del Consejo General de la FEG en el curso de la cual se discutieron los acontecimientos recientes. José Guadalupe Zuno Arce acusó ahí al gobernador del estado, de ser el verdadero promotor de los problemas estudiantiles referidos antes. De esta reunión el grupo zunista salió fortalecido, situación que se reforzó con la visita del presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines, quien otorgó un espaldarazo político a la directiva de la FEG y hasta le hizo un donativo de 50 mil pesos.^{263, 264}

El último conflicto estudiantil que tocó resolver a *Pepe* Zuno, fue el protagonizado por los pasantes de la Escuela Normal de Jalisco, quienes demandaron y obtuvieron una “gratificación” de 250 pesos mensuales durante el periodo de prestación de su servicio social y la promesa de que cuando concluyeran éste serían contratados por el gobierno del estado dentro de la categoría de maestros mejor remunerado.²⁶⁵

Llegado el tiempo, el grupo hegemónico tuvo que seleccionar el candidato para sustituir a Zuno al frente de la FEG y resultó agraciado el estudiante de derecho Genaro Cornejo Cornejo, quien pertenecía a la corriente ramirista. Genaro Cornejo ganó la presidencia todavía en unas elecciones relativamente limpias con 3,455 votos, mientras que su opositor, el estudiante de medicina Wenceslao Orozco, obtuvo 1,171 según las actas de 29 sociedades de alumnos fechadas entre el 8 y el 18 de febrero de 1957.

El año de 1957 se caracterizó por el incremento de las tensiones entre el *zunismo* y el *ramirismo* dentro de la FEG, al mismo tiempo que se recrudecía la lucha contra las tendencias derechistas alentadas por el gobernador Yáñez.

Los enfrentamientos internos más violentos fueron con la oposición electoral derrotada encabezada por Wenceslao Orozco, la cual en esta ocasión movilizó en su favor durante la campaña electoral y después a luchadores y pistoleros profesionales, es decir hampa pura, sentando con ello un grave precedente dentro de la universidad.

Superada la crisis referida, con el triunfo de la corriente *ramirista* en toda la línea, se inicia la etapa de consolidación del Grupo Universidad-FEG o Unifeg, bajo la dirección de Carlos Ramírez Ladewig.

Y aquí, en función de nuestro plan general de investigación, permítanos el lector ir hasta el año de 1959 para referir un episodio que es buen ejemplo de la relación del estudiantado jalisciense con el movimiento sindical mexicano del siglo XX, en uno de sus momentos históricos culminantes.

²⁶³ *El Occidental*, 9, 10, y 11 de octubre de 1956.

²⁶⁴ *El Informador*, 16 y 19 de noviembre de 1956.

²⁶⁵ María Luisa Chavoya Peña, *Poder sindical en Jalisco: sección 47*, U de G, pp. 151-159.

El Movimiento sindical ferrocarrilero de 1958-1959 y el estudiantado de la U de G

La década de los años cincuenta termina con la aceleración de la política nacional-desarrollista y la aplicación firme del modelo político autoritario-corporativo del gobierno de Miguel Alemán Valdés, enfilado contra los obreros ferrocarrileros, los maestros, los estudiantes y los campesinos.

Del dos de mayo de 1958 al 12 de abril de 1959, el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) llevó a cabo una de las más amplias e importantes jornadas de lucha del movimiento obrero mexicano para liberarse del corporativismo que se le había impuesto desde los *charrazos* alemanistas y por el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo. Las huelgas, los paros y otras acciones de lucha consumadas durante ese lapso fueron conducidas por el Comité Ejecutivo General del STFRM que presidían Demetrio Vallejo y Gilberto Rojo Gómez. En el curso de este movimiento los trabajadores ferrocarrileros dieron muestras de un heroico espíritu de lucha proletario enfrentando una de las represiones militares y burocráticas más brutales que se hayan conocido en la historia del movimiento sindical mexicano. Centenares de trabajadores fueron detenidos y encarcelados y más de 10,000 lanzados al desempleo.

El lector debe estar preguntándose ya en este momento, qué relación tiene este acontecimiento sindical con la historia del movimiento estudiantil de Jalisco. Pues bien que sí la tuvo.

José Guadalupe Zuno Arce, siendo aún estudiante pero ya distanciado del Grupo Unifeg, al iniciarse el movimiento sindical de los trabajadores ferrocarrileros se unió a las organizaciones solidarias que surgieron a su alrededor, de manera que cuando sobrevino la represión militar contra el STFRM, *Pepe* fue detenido en Guadalajara por elementos del ejército el 7 de abril de 1959 y trasladado al campo militar N°. 1 de la Ciudad de México y de ahí a Lecumberri, procesado por el delito de disolución social. *Pepe* compartió la prisión con los obreros ferrocarrileros Demetrio Vallejo, Gilberto Rojo Gómez, Alejandro Pérez y de los dirigentes comunistas nacionales procesados por la misma causa.

De esta manera, el significado del proceso penal de *Pepe*, y poco antes el de Mario Rivera Ortiz, relacionados ambos con actividades de solidaridad con la clase obrera, confirma de una parte, una determinada identidad social propia del estudiantado como clase en sí y para sí, y de otra, su clara connotación represiva de parte un Estado autoritario. En la situación concreta en que se dieron ambos procesos, funcionaron, además, como maniobras montadas para desbrozar el camino del Grupo Unifeg hacia la hegemonía en la Universidad de Guadalajara. No cabe duda que el sistema

a veces opera de manera racional y coordinada, cuando se trata de apoyar a sus aliados y suprimir a sus enemigos.²⁶⁶

El cautiverio de *Pepe* fue ignorado por la dirigencia de la FEG y de la U de G, como antes lo había sido el de Mario, pese a que ambos procesos formaron parte de la ola represiva que cubrió la república en la década de los años 50 y que afectó a centenares de estudiantes, maestros, telegrafistas, ferrocarrileros, mineros, petroleros, campesinos, indígenas, demócratas, comunistas, socialistas y henriquistas.²⁶⁷ Mario estuvo 19 meses en Lecumberri y salió de ahí en noviembre de 1953; *Pepe* pasó nueve meses en la misma prisión y fue liberado en diciembre de 1959.

Y todavía, cuando se llevó a cabo la primera Asamblea Nacional Interna del fracasado Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en la ciudad de México, en agosto de 1960, *Pepe* y Mario asistieron, como miembros de la delegación jalisciense y coadyuvaron en la elaboración del Programa de esa organización, en el punto relativo a la lucha por la libertad de los presos políticos.²⁶⁸

Pepe era de los duros del último CC del Feso y luego de la FEG, pero curiosamente y a pesar de la imagen que de él han difundido algunos historiadores y cronistas, en *Pepe* predominaban las preocupaciones y las ocupaciones sociales y humanas, sobre cualquier otra consideración. *Pepe* era militante del PRI, incluso llegó a ocupar la presidencia del Comité de la Juventud Revolucionaria de Jalisco. Sin embargo, siempre fue un demócrata radical jacobino revolucionario, extraordinariamente honesto consigo mismo y con el estudiantado de Jalisco.

No obstante, cuando *Pepe* se ponía a teorizar, era un tanto ingenuo. Él solía pensar que alguien había traicionado al gigante “pueblo”, que alguien, de manera alevosa, había detenido la revolución a medio camino, pero que era posible echarla a andar de nuevo. No sospechaba siquiera, que la Revolución Mexicana era eso que estábamos viviendo y no los sueños de emancipación económica que la izquierda reformista, en su masoquismo irredento, había cultivado por décadas. Nunca se imaginó que era sólo un proyecto de estado nacional desarrollista débil de la burguesía mexicana.

Pepe, ciertamente, era un dirigente y activista político dotado de excepcional inteligencia natural y gran valor personal, siempre presente y al frente en las posiciones de mayor riesgo. No era de esos líderes que cuando las cosas se calientan desaparecen por arte de magia y se van a redactar un manifiesto o simplemente a esconderse. En las refriegas estudiantiles de la época sabía usar sus ideas y sus puños de manera

²⁶⁶ Tal conjetura es compartida por Sergio Aguayo Quezada en relación con *Pepe Zuno* en *La Charola*. Grijalbo, 2001. p. 153.

²⁶⁷ *La Jornada*, 06.03.06. Informe sobre la guerra sucia. Femosp. p.

²⁶⁸ Mario Rivera Ortiz, *El Fracaso de la Revolución Democrática de Liberación Nacional*. Offset Caya, México DF, 2000, p. 162.

caballerosa. Así lo prueba su vida toda en la que no existen delitos de sangre, ni mucho menos el disfrute de presidencias municipales, diputaciones o senadurías. En efecto, ocasionalmente estaba armado, pero ya hemos visto en el capítulo II de este texto, cómo y en qué condiciones usaba las armas: sólo para defenderse de una peligrosa agresión en la que iba de por medio su vida o la de sus compañeros.

Quienes no conocieron personalmente a *Pepe* y sólo presenciaron el movimiento estudiantil desde buena distancia y nunca participaron en la violencia social de aquellos años, o quienes son presas de arraigados prejuicios de clase, se asustan y pueden demonizar figuras como la de José Guadalupe Zuno Arce y aceptar o inventar leyendas negras sobre su historia social.

Sergio Aguayo Quezada, por ejemplo, hace una mala caricatura de José Guadalupe: “*Pepe* Zuno era hiperactivo y poseía una oratoria flamígera que derrochaba por todo el país para respaldar las causas de la izquierda estudiantil y sindical... camorrista por gusto y émulo de su padre por su anticlericalismo rabioso”. Y el mismo autor llegó a publicar la versión de la DFS, según la cual *Pepe* “portaba credencial que lo identificaba como autoridad”, expedida por la XV Zona Militar y la V Región Militar de Jalisco.²⁶⁹

En torno a la media filiación que Aguayo Quezada y otros escritores hacen de *Pepe*, es necesario aclarar que él ni su padre fueron “anticlericales rabiosos”. Ciertamente ambos y cada uno en su nivel, tuvieron diferencias con el clero católico político, pero también hay evidencias en su historia de vida de un trato civilizado con la jéararquía eclesiástica. El autor podría citar varios ejemplos al respecto.

Y en torno a la credencial que supuestamente amparaba a *Pepe* como “autoridad”, si el dato es verídico, quizás sólo fue un recurso que usó para portar armas legalmente. De todas formas este dato debe quedar sujeto a mayores investigaciones antes que alguien vaya a confundir a José Guadalupe Zuno Arce con los pistoleros *fejosos*, portadores de credenciales que los autorizaban a matar y los acreditaban como agentes confidenciales de la XV Zona Militar y otros cuerpos de la contrainteligencia.

La historia universitaria de este dirigente estudiantil histórico realmente se cerró con su tardío examen profesional de licenciatura celebrado en la Facultad de Economía de la U de G en el año de 1977. *Pepe* Zuno murió en el pueblo de Tuxpan, Jalisco, el 29 de diciembre de 1999, sin ninguna riqueza material propia, más bien pobre y totalmente retirado de la política siendo, ciertamente, uno de los últimos priístas revolucionarios.

El corolario que se desprende de lo expuesto en este apartado sería que las organizaciones y movimientos sociales que nacen y viven un tiempo siendo

²⁶⁹ Sergio Aguayo Quezada, *La Charola*. Grijalbo, 2001. p. 152.

democráticos, devienen con el tiempo en sus contrarios, como sucedió con la FEG, problema que desplegaremos más adelante.

Segunda parte.

La FEG y la U de G en el Movimiento estudiantil del 68

Una especie de ojeada caleidoscópica

Por la importancia histórica que el Movimiento estudiantil de 1968 encierra en sí mismo y porque sin conocerlo sería imposible explicar lo que ocurrió en la Universidad de Guadalajara a partir del año mencionado, incluimos en este texto una reseña compacta de lo sucedido entonces.

Después de la reforma alemanista del artículo tercero constitucional en 1946 se venía filtrando en el sistema educativo mexicano y en casi todos los ámbitos culturales del país, un endurecimiento de la política de exclusión y de control corporativo que tendía a limitar las libertades de expresión, organización, cátedra e investigación del estudiantado mexicano. Tal proceso impulsaba un aura que batía el territorio nacional y transformaba a la mayoría del estudiantado y a una parte de la intelectualidad progresista en el sujeto histórico que protagonizaría una de las batallas más espectaculares por la democracia ocurridas en el siglo XX. De ultramar en efecto, nos habían llegado los slogan del mayo francés: “Seamos realistas, exijamos lo imposible”, “La imaginación toma el poder”, “Queda estrictamente prohibido prohibir”, “¡Abajo el realismo socialista, viva el surrealismo!”, “Tenemos una izquierda prehistórica”, “Amaos los unos encima de los otros”, “Ni Dios, ni amo”, “La mercancía es el opio de los pueblos”, “Gozad aquí y ahora”, “En las revoluciones hay dos tipos de personas: las que las hacen y las que se aprovechan de ellas” “Acumula rabia” (Nanterre) “¿Para qué estudiar, para qué enseñar?” (Sorbona), “Olvídense de lo que han aprendido, comiencen a soñar” (Sorbona).²⁷⁰ Pero el 68 mexicano tuvo sus propias características.

José Revueltas, sin duda el teórico marxista más eminente de los que participaron y escribieron sobre el 68, caracterizó al movimiento como socialista y democrático, pero deslindándolo explícitamente del llamado socialismo real y del estalinismo: “1968 es el inicio, por la juventud de México, del proceso desenajenante que dará al país una historia real por primera vez.”²⁷¹

Pablo Gómez Álvarez lo calificó como el momento en el que una amplia generación de estudiantes, a diferencia de otras clases y estamentos

²⁷⁰ *Socialista-Umbra*l 243, s/f.

²⁷¹ *Uno más Uno .suplemento especial*, 26.07.93. Texto del discurso pronunciado por José Revueltas en la vista de sentencia del 21 de septiembre de 1979 ante el juez Ferrer MacGregor...

sociales, rompe con los mecanismos corporativos y clientelares del régimen y con la ideología presidencialista.²⁷²

Armando Bartra sostuvo que “el movimiento reivindicó el aquí y el ahora en vez del futuro apocalíptico liberador; la validez de las reivindicaciones tangibles y cercanas frente al maximalismo a ultranza...”²⁷³

Octavio Paz decía que “la rebelión estudiantil de México fue algo muy distinta. Aunque profundamente influida por los sucesos de mayo en París y por el movimiento estudiantil de los Estados Unidos, lo de México tuvo otras características...”²⁷⁴

Carlos Monsiváis lo definió como un movimiento democratizador y pacífico que fue reprimido con furia por el presidente Gustavo Díaz Ordaz y su gobierno, con el aval del PRI, la mayoría de los legisladores, los grandes medios de comunicación, la alta jerarquía católica y una sociedad corporativizada.²⁷⁵

El discurso dictado por la ultraderecha mundial, en cambio, hablaba de una crisis de la juventud y de la misma universidad, que era propiciada y al mismo tiempo aprovechada por grupúsculos extremistas de estudiantes que actuaban rápidamente para crear la confusión y extenderla como si fueran parte de una “máquina infernal”; su objetivo final sería la globalización del caos y la anarquía.²⁷⁶

¿Qué aura soplabla en el país?

A partir del año de 1960 se registraban en todo el territorio nacional movimientos estudiantiles aparentemente desconectados entre sí pero que en diversos grados rechazaban la situación imperante y demandaban mayor participación en el gobierno de sus casas de estudio, ampliación de las instalaciones destinadas a la educación superior y más democracia. Con tales objetivos se dieron movimientos en las universidades de Michoacán (1961 y 1963) Guerrero (1963 y 1966), Puebla (1964), Chihuahua (1965), Sinaloa (1965), Tamaulipas (1966), Michoacán, (1966), Sonora, Chihuahua, (1967), Puebla (1967) y en la UNAM (1966-1967)

Entre todos estos movimientos destacaron el asalto al Cuartel Madera en el estado de Chihuahua por un grupo de estudiantes y maestros, el 23 de septiembre de 1965 y la huelga general de la UNAM en 1966. En el asalto referido perdieron la vida Arturo Gamiz, Emilio Gamiz, Pablo Gómez, Oscar Sandoval y otros jóvenes y la huelga general de la UNAM logró deponer al rector Ignacio Chávez, prestigioso cardiólogo pero con un largo historial de burócrata autoritario y represor en el Instituto Nacional de

²⁷² Pablo Gómez Álvarez, entrevista. *Uno más Uno. Suplemento especial* 26.07.93..

²⁷³ Armando Bartra, *1968, el mayo de la revolución*, Editorial Itaca. México DF, 1999, p. 143.

²⁷⁴ Octavio Paz, entrevista, *Uno más Uno, Suplemento especial*, 26.07.93.

²⁷⁵ *La Jornada*, 25.11.2004.

²⁷⁶ División Leclerc, *Máquina Infernal*, Folleto s/f

Cardiología. La huelga fue dirigida por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU)

Sobre la base de tales movimientos y como reflejo de los mismos, se realizó la Primera Conferencia Estudiantil Democrática en la ciudad de Morelia, Mich., de la que surgió en 1965, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) en cuya acta constitutiva se especificaban, como tareas generales, la lucha por un “sistema educativo patriótico, popular y científico” y en contra de la “mediatización y la corrupción de las organizaciones estudiantiles.”²⁷⁷ Entre las organizaciones que significativamente se deslindaron de esta iniciativa estuvieron la FEG y todas las que recibían línea del PPS, como eran la FNET y la DEY.

Paralelamente, durante los años sesenta, en el campo mexicano se registraban levantamientos campesinos armados como los que encabezaron el general Celestino Gasca, Rubén Jaramillo, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. En este periodo también sacudieron a México las huelgas médicas.²⁷⁸

La respuesta que dio el gobierno de Adolfo López Mateos a las manifestaciones de inconformidad estudiantil y otros grupos sociales, registradas durante su mandato se caracterizó por el rechazo sistemático de la crítica y sus demandas concretas. La descalificación maccarthysta que se hacía de ellas era acompañada de una dura represión burocrática, policíaca y militar. Luego, estando como estaba de sombrío el escenario nacional, todavía el primero de diciembre de 1964 tomó posesión de la Presidencia de la República Gustavo Díaz Ordaz, quien sin ninguna pausa continuó y aceleró la política represiva de su antecesor:

Y fue precisamente durante la década de los años sesenta, después del fracaso del Movimiento de Liberación Nacional, cuando se hizo evidente la ruptura de la izquierda democrática mexicana con los movimientos estudiantiles, con los comunistas, con los trotskistas y con otros elementos radicales. En efecto, fueron años de deslindes y descalificaciones mutuas. A este respecto el entonces diputado federal por el PPS, Vicente Lombardo Toledano, publicó en 1966 un memorable artículo en la revista *¡Siempre!*, reproducido en *Política*, en el que hacía todos cargos y calificativos que sirvieron al Estado para justificar la violencia empleada contra el Movimiento estudiantil y sus secuelas. En dicho artículo Lombardo acusaba a la izquierda mexicana en su conjunto y en particular a los trotskistas y comunistas, de pertenecer a una izquierda “infantil”, “sectaria”, “rabiosa”, “delirante”, “ingenua”, “partidaria del todo o nada”,

²⁷⁷ *Constitución General de la CNED*, folleto, 29.04.1966.

²⁷⁸ Para entender mejor lo que ocurría entonces téngase en cuenta que en el bienio 1964-1965 se desarrollaron las huelgas médicas que afectaron gran parte del país y prácticamente todas sus instituciones de salud.

“traidora” y de aliarse con la reacción y el imperialismo para hacer una nueva revolución y derrocar al gobierno de Díaz Ordaz.^{279 280}

El diputado Lombardo Toledano hablaba suponiendo que el gobierno de Díaz Ordaz representaba una fantasmagórica burguesía nacional progresista dentro del gobierno, como si cualquier declaración de corte nacionalista o antiimperialista, por sí misma, pudiera definir el carácter progresista de un gobierno o un presidente, como si las contradicciones o la heterogeneidad, supuestas o reales, dentro del PRI y el gobierno impidieran la hegemonía de la oligarquía dentro de ellos, como si el nacionalismo y el antiimperialismo, reales o retóricos, e incluso las buenas relaciones con los países del “campo socialista” no pudiesen coexistir con políticas antidemocráticas y reaccionarias francamente derechistas, como era el caso del gobierno al que tan apasionadamente defendía.

Citamos y comentamos el artículo de Lombardo Toledano en el corpus de esta investigación porque es un documento clave para comprender la capitulación de la izquierda solferino-reformista en los años sesenta y también su responsabilidad compartida con el régimen por todo lo que pasó entonces.

Y el aura inevitablemente llegó al Valle de México.

A principios del mes de febrero de 1968 la CNED organizó la *Marcha por la Ruta de la libertad*, que partió de Salamanca con destino a la ciudad de Morelia. La marcha logró aglutinar contingentes de varias partes de la República y demandaba fundamentalmente la libertad de los presos políticos que estaban en las cárceles michoacanas, pero la columna fue copada por el ejército en los llanos de Yuriria y sus componentes obligados a regresar a sus lugares de origen en convoyes militares.

Luego, la apertura de cursos de la UNAM en el año de 1968 se complicó con el conflicto de los “rechazados”, que en ese año sumaron más de veinte mil. La creación de la Preparatoria Popular con el fin de mitigar el problema fue una medida totalmente insuficiente.

El primer incidente que inició la espiral de violencia del 68 ocurrió el 22 de julio en la Plaza de la Ciudadela, con una confrontación entre los alumnos de la Preparatoria “Isaac Ochoterena” y las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional. Los motivos fueron “deportivos” sin que mediara ningún prejuicio político ni planificación alguna, dijeron algunos cronistas, al contrario de como afirmaron ciertas publicaciones elaboradas por los servicios de contrainteligencia locales y extranjeros.^{281 282} Luego, la

²⁷⁹ ¡Siempre! 01.10.66.

²⁸⁰ *Política*. 15 de Octubre de 1966. Vol. VII. No. 156.

²⁸¹ *El Móndrigo*, Alba Roja, publicación anónima s/f, pp. 10-13. En *El Móndrigo* se hace referencia a una fantasmagórica “Operación Caribe” alentada desde la Junta Tricontinental de La Habana, que “puso la técnica y parte de la estrategia y creó adeptos y células con disciplina y líneas matemáticamente trazadas.”

situación se complicó cuando las escuelas del centro de la ciudad fueron invadidas por los granaderos provocando una enérgica respuesta estudiantil.

El 26 de julio se realizaron dos manifestaciones paralelas en el centro de la ciudad de México: una convocada por la CNED, la JCM y las juventudes maoístas y trotskistas, con el fin de celebrar el XV aniversario de la Revolución Cubana; la otra, convocada por la FNET, para protestar contra las recientes agresiones policiacas a los estudiantes y maestros de las vocacionales 2 y 5 del IPN. Al finalizar la marcha de la FNET, unos 3000 estudiantes abandonaron a sus líderes y se unieron al contingente de la CNED para dirigirse al Zócalo. Entonces la marcha fue brutalmente reprimida por los granaderos y con ello se inició una escalada de violencia que culminó con el cerco militar de las escuelas del centro de la ciudad. En la madrugada del 30 de julio el ejército ocupó las preparatorias 1, 3, 4 y 5 y las vocacionales 2, 5 y 7.²⁸³

En la primera semana del Movimiento perdieron la vida los estudiantes Pedro Morín Colín, José Richard Fuentes, Arturo Quiroz, Emilio Ruiz, Federico de la O y una joven de la Universidad Lasalle de nombre María Elena.²⁸⁴

Entre tanto los medios de comunicación masiva atizaban una feroz campaña anticomunista y el día 26 de julio la policía asaltó y ocupó las oficinas centrales del CC del Partido Comunista Mexicano y de su periódico oficial *La Voz de México*. En la misma fecha fueron aprehendidos en el Café de Las Américas la mayoría de los miembros de la comisión directiva de la Juventud Comunista de México y fueron llevados a la prisión de Lecumberri donde pasaron varios años.

La justificación gubernamental era que dizque se trataba de una “conjura comunista para sabotear los Juegos Olímpicos”, pese a que desde el mes de febrero de 1968 se habían realizado algunas reuniones entre la directiva del PCM de un lado y, del otro, el presidente Díaz Ordaz y Alfonso Martínez Domínguez, líder nacional de PRI, con el objeto de aliviar las tensiones políticas existentes y lograr el cese de la represión y la violencia gubernamental.²⁸⁵

El 30 de julio la bandera nacional fue izada a media asta en Ciudad Universitaria, el rector Javier Barros Sierra decretó un día de duelo en la Universidad por los atropellos policiacos y convocó a la marcha del día primero de agosto.

²⁸² División Leclerc, *La máquina infernal*, folleto s/f, “provocaciones y violencias nanterrenses”

²⁸³ *Socialista-Umbra*. 243, s/f.

²⁸⁴ Raúl Álvarez Garín, *La Estela de Tlatelolco*, Grijalbo, 1998, pp. 30-34.

²⁸⁵ Arnoldo Martínez Verdugo, *entrevista*, *Uno más Uno*, *Suplemento especial*, 26.07.93.

En esta manifestación marcharon juntos por primera vez en la historia del movimiento estudiantil mexicano aproximadamente 100,000 estudiantes de la UNAM, el IPN, Chapingo y otros centros de estudios. La participación abierta de las autoridades y el personal docente universitario y politécnico, atrajo gran simpatía y apoyo popular. En esta ocasión correspondió al rector Barros Sierra señalar la ruta política del Movimiento, definiéndolo esencialmente como una batalla por la democracia, contra el autoritarismo y la represión.²⁸⁶

Por su parte, el primero de agosto, Díaz Ordaz pronunció un engañoso discurso en Guadalajara con motivo de la inauguración de la Escuela de Agricultura de Los Belenes de la U de G en el que ofreció a los estudiantes su “mano tendida” dispuesta a la reconciliación. En esa ocasión dijo: “... hay que salvar lo que más vale de México, corregir lo que deba corregirse, reformar lo que deba reformarse y conservar lo que deba conservarse”²⁸⁷

El día cuatro de agosto los estudiantes volvieron a la calle y la comisión organizadora de la manifestación publicó en la prensa el pliego petitorio del Movimiento, a saber:

- i.- Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal.
- ii.- Libertad para los presos políticos.
- iii.- Destitución de los jefes de la policía, generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Cerecero.
- iv.- Establecer la responsabilidad de las autoridades por los actos de represión de los granaderos y el ejército.
- v.- Desaparición del Cuerpo de Granaderos y destitución de su jefe, el general Frías.
- vi.- Indemnización para los estudiantes heridos y para las familias de los estudiantes muertos.²⁸⁸

Y, a fines de agosto se agregó al pliego la séptima demanda para que el diálogo fuera a la vista de la multitud en pleno Zócalo.

- vii.- Diálogo público

Las demandas tenían un solo destinatario: el gobierno federal y muy especialmente la Presidencia de la República; su contenido político se refería a la negación del derecho a matar disidentes que se abrogaba para sí el Estado, la defensa de la democracia y la transparencia en las relaciones entre el Estado y sus interlocutores. Omitía la lucha por la defensa de la autonomía universitaria, planteada por el rector Barros Sierra, porque

²⁸⁶ Raúl Álvarez Garín, ob. Cit., pp. 41-44.

²⁸⁷ *El Occidental*, 02.08.68.

²⁸⁸ *Uno mas Uno, Suplemento especial*. 26.06.93.

según opina Álvarez Garín “era una cuestión ganada.”²⁸⁹ Tampoco se incluyó ninguna opinión sobre la oferta de Díaz Ordaz de conceder el voto a los jóvenes de 18 años, expresada en Guadalajara, pese a que, como recordará el lector era una demanda explícita de los estudiantes jaliscienses desde la Asamblea de Unificación de la Juventud Revolucionaria celebrada el mes de febrero de 1936.

Los *fenetos*,²⁹⁰ por su lado, elaboraron otro pliego petitorio paralelo, con peticiones similares a las que hacía el Movimiento, excepto la relacionada con el diálogo público, pero matizadas de tal forma que dejaban puertas de escape y “candados” para resguardar la impunidad del Estado en cualquier situación. Curiosamente el pliego de la FNET fue atendido de inmediato y resuelto en su mayor parte por la regencia de la ciudad de México, a cargo, nada menos, que de Rodolfo, *el Popo*, González Guevara, ex secretario general del Feso en dos ocasiones.

En la carta de respuesta enviada por este funcionario a la FNET aseguraba que la solicitud de la destitución de los funcionarios policíacos responsables de las agresiones sería resuelta por el ciudadano jefe del Departamento del DF dentro de los cinco días siguientes a partir de la fecha; que en relación con la indemnización de los familiares de los muertos y heridos el Departamento necesitaba conocer detalladamente los nombres de los estudiantes y los daños que dicen haber sufrido, con el fin de atender aquellos casos en que sin causas que lo justifiquen, hubiesen sido agredidos por la policía, examinando las circunstancias de hora, lugar y demás características de hecho; sobre la reglamentación de las acciones policíacas el Departamento solicitaba a la FNET conocer su proyecto a fin de estudiarlo y aceptarlo en su caso; que el Jefe del Departamento había girado órdenes para que a los estudiantes que hubieran sido fichados se les cancelaran dichos expedientes, exceptuando los casos de comisión de delitos; que a los estudiantes que lo solicitaran y cuando procediera, se les podría extender una carta haciendo constar que no cometieron delito alguno; que el punto relativo a la liberación de los detenidos se concedía totalmente excepto en casos de delitos, y que el Jefe del Departamento gestionó y obtuvo de la Secretaría de la Defensa Nacional la desocupación por parte de las fuerzas públicas de las vocacionales 4 y 7 del Instituto Politécnico Nacional. La carta estaba fechada en la ciudad de México, el 31 de julio de 1968 y publicada por la prensa de la ciudad de México el primero de agosto de 1968.²⁹¹

El comité ejecutivo de la FNET de inmediato hizo pública su aprobación para la carta de Rodolfo González Guevara, sin hacer ningún

²⁸⁹ Raúl Álvarez Garín, ob.cit., p. 53.

²⁹⁰ Adjetivo despectivo creado por la masa estudiantil para designar a los dirigentes de la FNET.

²⁹¹ *El Día*, 01.08.68.

cuestionamiento del texto, y afirmando en cambio, que era “una demostración más de comprensión del gobierno hacia el pueblo”.²⁹²

Habría que admitir, pasado el tiempo, que la respuesta firmada por *El Popo* González Guevara no era totalmente negativa y cuando menos abría las posibilidades para iniciar un diálogo. Mostraba también que en la cúpula gubernamental había varias posiciones en torno a cómo resolver el conflicto. Sin embargo, el Movimiento rechazó ésta y otras posibilidades de diálogo que hizo la Secretaría de Gobernación para finiquitar el conflicto, porque según el criterio mayoritario de las asambleas de escuela, propuestas como la de González Guevara, lo que perseguían era engañar a la opinión pública, limitar el conflicto estudiantil a un asunto meramente policiaco, legitimar al Estado y a sus corporaciones estudiantiles anticomunistas y, por supuesto, dejar intactos los mecanismos represivos.²⁹³

El cinco de agosto los comités de lucha convocaron a una nueva manifestación que logró movilizar a 120,000 personas. El mitin de culminación realizado en el Casco de Santo Tomás emplazó al gobierno a dar una respuesta positiva al Pliego Petitorio en el término de 72 horas y acordó también formar el Consejo Nacional de Huelga (CNH), organismo que quedó constituido el día 8 con tres representantes de cada uno de los 59 Comités de Lucha correspondientes a otros tantos centros de enseñanza públicos y privados de gran parte de la república; o sea que, para empezar, el CNH quedó integrado con un total de aproximadamente 242 delegados.²⁹⁴ Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, actor importante del 68, refiere que en el CNH había militantes del PAN, del PRI, del PCM y de los maoístas; “había de dulce, de chile y de manteca”.²⁹⁵

Venciendo una feroz campaña mediática, el Movimiento, en pleno proceso de estructuración, llegó hasta el Zócalo el 13 de agosto con una gran columna humana cuya vanguardia estuvo formada por representantes de la recién formada Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas; el cuerpo de la columna, por los alumnos de las escuelas del IPN, la UNAM, la Escuela de Periodismo Carlos Septién, la Academia de San Carlos y varias universidades privadas de la capital y de la provincia; la retaguardia por trabajadores petroleros y nutridos núcleos populares. En esa ocasión marcharon de 150 a 200 mil personas.

El día 15 de agosto el Movimiento recibió el apoyo explícito del Consejo Universitario de la UNAM, el cual, en pleno, votó a favor del pliego petitorio de los siete puntos.

²⁹² *El Universal*, 31.07.68.

²⁹³ Raúl Jardón, *Espionaje Contra el Movimiento Estudiantil*, ITACA, 2003, p. 179.

²⁹⁴ *Ibid.*

²⁹⁵ Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, entrevista, *Uno más Uno*, *Suplemento especial*, 26.07.93.

El día 18 se llevó a cabo en Ciudad Universitaria el Primer Festival Cultural del Movimiento, parte de una cadena de espectáculos de música de protesta organizada por el CNH con el fin de neutralizar los huecos espectáculos de la televisión comercial.

Y para decepción de quienes sentían aquel romántico y religioso obrerismo ingenuo y dogmático en los sesenta, miles de trabajadores mexicanos, agrupados en las corporaciones paraestatales, CTM, CROC, etc., condenaron la huelga nacional estudiantil y brindaron su apoyo incondicional al gobierno federal. Los obreros de *overall*, una vez más agacharon la cabeza y también demandaron el uso de las fuerzas armadas en contra de los estudiantes. Tal actitud servil, propia de una clase social enajenada, no merece ser atenuada por la presencia ocasional en las manifestaciones del 68 de pequeños grupos de trabajadores petroleros, ferrocarrileros y electricistas.

El 27 de agosto tuvo lugar otra marcha-mitin multitudinaria que logró convocar a casi medio millón de manifestantes. Partió del Museo de Antropología e Historia de Chapultepec y llegó hasta el Zócalo. Los manifestantes portaban efigies de los héroes de la independencia nacional y llevaban banderas tricolores en los camiones del IPN. En el mitin del Zócalo se expuso la demanda más política que hiciera el CNH al gobierno del país, exigiéndole que el diálogo fuera público ahí mismo en el Zócalo el día primero de septiembre a las 10 de la mañana; día y hora en que el presidente de la República leería su IV Informe de Gobierno. Al terminar el mitin se izó la bandera rojinegra en el asta bandera central y se repicaron las campanas de catedral, supuestas "irreverencias", que luego sirvieron para armar una campaña patrioterica contra el Movimiento.

El IV Informe de Gobierno fue claro y categórico. Todo puede decirse de ese texto, menos que haya ocultado los propósitos reales que abrigaba el gobierno con relación al Movimiento.

Díaz Ordaz, poniendo en juego un análisis superficial y prejuiciado de las apariencias, dedicó largos párrafos para desinformar a la opinión pública, describiendo a su manera y con su personal estilo, las supuestas características, propósitos y alcances del Movimiento, para luego amenazarlo explícitamente con el uso de todas las fuerzas represivas a su disposición, amparándose en el artículo 89 constitucional. El gobernante, con su discurso, buscaba obtener cuatro efectos fundamentales: a) enfrenar a los estudiantes con la sociedad civil, b) banalizar el pliego petitorio del Movimiento, c) justificar los actos de violencia policiaco-militar consumados hasta ese momento y los que tenía programados, y d) paralizar mediante el terror a todo el pueblo: "No admito que existan presos políticos; preso político es quien está privado de su libertad exclusivamente

por sus ideas políticas, sin haber cometido delito alguno...” afirmaba el presidente.²⁹⁶

Tal era la línea política a seguir por las instituciones legislativas y judiciales del país y el resto del Estado, o sea, aquel monolítico aparato represor de *Tlatoanis*, controlado total y absolutamente por el *Tlacatecuhtli* y tolerado por una mayoría de *macehuales*, dicho con la terminología prehispánica que José Revueltas utilizó en su célebre autodefensa legal el 21 de septiembre de 1970, en la prisión de Lecumberri.²⁹⁷

En efecto, el contenido de la llamada parte política del IV Informe y su aprobación unánime, entusiasta e incondicional por todos los poderes de la Unión, avaló y condujo inexorablemente al genocidio.

De otro lado, a principios de septiembre de 1968 ya se había consolidado en el país un frente político anti-Movimiento estudiantil, constituido principalmente por la FNET, la FEG, el MURO y otros núcleos de la ultraderecha estudiantil.

Tan siniestro agrupamiento apoyaba incondicionalmente la política oficial y algunos de sus destacamentos realizaban cotidianamente temerarias acciones terroristas a lo largo y ancho del país. De esta manera los días del 6 al 8 de septiembre fueron ametrallados en el DF diversos planteles politécnicos y universitarios, así como algunas camionetas donde viajaban brigadistas.

El día nueve de septiembre el rector Barros Sierra en un acto cuyo valor y significado debería volver a examinarse, llamó a los estudiantes a levantar la huelga y a reanudar las actividades universitarias. Barros Sierra intuía que el Movimiento se había internado en un peligroso callejón del que había que salir lo más rápida y airoosamente posible. Lamentablemente el llamado del rector fue desoído por una concentración de estudiantes reunida en la explanada de la Rectoría el día once y después en sucesivas asambleas estudiantiles multitudinarias.

Luego vino la llamada *manifestación del silencio* del 13 de septiembre que logró movilizar a más de 300 mil personas en una impresionante exhibición de disciplina, unidad y repudio a las recientes amenazas de Díaz Ordaz.

En esa marcha silenciosa, por cierto, la “V” de la victoria fue la única señal de comunicación entre los manifestantes y la gente del pueblo que los apoyaba; la *manifestación del silencio* fue en efecto, el clímax del Movimiento y el golpe de masas que logró frenar la campaña anticomunista atizada por los medios.

El 15 de septiembre el CNH celebró el “Grito” en Ciudad Universitaria con 150,000 almas y como parte importante de esta ceremonia se realizó también el Segundo Festival Cultural, siguiendo la misma tónica del que se había realizado el 18 de agosto.

²⁹⁶ IV Informe presidencial.

²⁹⁷ José Revueltas, *Uno más Uno, Suplemento especial*, 26 de julio de 1993, pp. 20-23.

El día 16 se publicó un desplegado suscrito por intelectuales y profesores universitarios y politécnicos en apoyo al Movimiento. En relación con la participación de este sector hay que subrayar a pesar de su gran importancia, que su movilización fue secundaria al Movimiento estudiantil; su génesis hay que buscarla ahí precisamente y no al revés, como lo hicieron los servicios de contrainteligencia, que desde el anonimato y el seudónimo, escribieron sobre la existencia de una “guerrilla de maestros de la UNAM y del IPN” encargada de politizar y estructurar la dirección del Movimiento.²⁹⁸ En este caso concreto los estudiantes fueron los iniciadores y los protagonistas principales del Movimiento; los maestros, los intelectuales, los artistas, fueron actores importantes pero secundarios. Destacaron por su actividad solidaria, José Revueltas, Octavio Paz, Heberto Castillo, Alonso Aguilar, Carlos Monsivais y otros.

Dieciocho días después del IV Informe presidencial el general José Hernández Toledo tendió un cerco militar alrededor de Ciudad Universitaria y finalmente la ocupó con sus tropas, pese a que la Secretaría de Gobernación, ese mismo día en la mañana, había hecho un llamado al diálogo. Tal proceder del ejército vino a demostrar, en el terreno de los hechos, que la autonomía universitaria no era “una cuestión ganada”, como afirma Raúl Álvarez Garín, sino algo por lo que había que luchar todos los días y que la palabra “diálogo” no tenía el mismo significado para los civiles que para los militares.

La respuesta del estudiantado a la ocupación de Ciudad Universitaria fue en el sentido de redoblar sus acciones de agitación y propaganda en torno a su pliego petitorio, pero lo que más destacó en ese momento fue la actitud firme y mesurada del rector Javier Barros Sierra, quien sin equívocos, el día 19 condenó la ocupación de CU y exhortó a los universitarios a asumir, donde quiera que se encontraran, la defensa moral de la autonomía universitaria y no abandonar sus responsabilidades. Barros Sierra tenía su propia visión táctica de la lucha, pero no se aferraba a ella y sobre todo, nunca capituló. Ese día presentó su renuncia al rectorado en señal de protesta.

La renuncia del rector Barros Sierra desató la más formidable ola de solidaridad nacional a su alrededor, mientras que el gobierno de Díaz Ordaz iba de derrota en derrota y su situación se tornaba cada vez más desesperada. Barros Sierra, en cambio, escribía uno de los capítulos más brillantes de la historia en defensa de la autonomía universitaria, no en el nivel conceptual y hueco de las academias, sino en medio de una aguda y peligrosa crisis de la vida real, frente a todos los poderes del Estado.

Las agresiones policíacas reiniciadas el 18 de septiembre culminaron con el ataque militar frontal contra el Casco de Santo Tomás el día 23. El ataque

²⁹⁸ *El Mòndrigo, ob.cit.*, pp. 14-17.

tropezó con la heroica resistencia de los estudiantes politécnicos para tratar de impedir la ocupación de su casa de estudios. La resistencia se prolongó durante más de 12 horas y en ella perdieron la vida aproximadamente quince estudiantes y cuarenta recibieron heridas de bala graves. Fue durante esos días que los estudiantes de la ESIME suscribieron aquella solidaria consigna que adornaba las paredes del Casco de Santo Tomás: “Defenderemos la autonomía universitaria hasta que caiga el último politécnico”.

Las agresiones policíacas se multiplicaron en las escuelas del centro y norte de la ciudad de México, lo que suscitó una activa respuesta defensiva del estudiantado y de la población de los “barrios bravos” del DF: Tepito, Tlatelolco, Guerrero, La Lagunilla y otros. También fue el momento en el que se expresó con más fuerza la solidaridad de algunos pequeños núcleos de trabajadores electricistas, profesores de primaria y secundaria, petroleros, ferrocarrileros, médicos y periodistas.

A esas alturas, pues, era claro que el movimiento tendía a generalizarse, lo que alarmaba sobremanera a la clase política. Eran días de ametrallamientos indiscriminados contra grupos de estudiantes o jóvenes que lo parecieran. Se vivía el estado de excepción a toda plenitud.

En el curso de la ocupación militar de Ciudad Universitaria y del Casco de Santo Tomás, la dirección asambleísta tropezó con dificultades insalvables debido a la imposibilidad de reunirse en sus propios planteles y a la dispersión de sus efectivos; entonces se pensó formar un Comité Central del CNH que se encargaría de resolver los problemas imprevistos, empero tal comité nunca dejó de ser una idea; obstáculos de orden práctico lo impidieron y el CNH continuó luchando contra su propia dispersión y capacidad de coordinación limitada.²⁹⁹

El día 25 la Junta de Gobierno de la UNAM resolvió no aceptar la renuncia del rector Javier Barrios Sierra y el día 27, faltando ya sólo dos semanas para que se iniciaran los Juegos Olímpicos, el CNH organizó un mitin más en la plaza de Tlatelolco. Uno de los mandatos de esa reunión fue que los presos políticos recluidos en Lecumberri deberían ir a la huelga de hambre por tiempo indefinido al iniciarse los Juegos Olímpicos.

El 28 de septiembre el rector Javier Barros Sierra aceptó seguir en su cargo y el día 30 el ejército desocupó la Ciudad Universitaria. Simultáneamente la policía disolvió a golpes una manifestación en el Hemiciclo a Juárez. O sea pues, que las hostilidades entre el Movimiento y el gobierno federal en ocasiones parecían llegar a su término para reiniciarse inmediatamente.

Aquí es importante apuntar que ya desde el mes de agosto se había advertido la presencia de grupos de jóvenes de pelo corto, zapatos tenis y uniforme gris en el ataque a la Vocacional 7 y contra los vehículos de

²⁹⁹ *Umbral-Socialista*, 243, *slf.*

profesores y estudiantes que acudían a las manifestaciones convocadas por el CNH. Se trataba indudablemente del grupo creado por el gobierno federal para el “control de multitudes” denominado posteriormente *halcones*.

Acerca de la génesis de este agrupamiento paramilitar, el gatillero profesional José González González, en sus memorias, se atribuye el mérito de haber formado este abominable grupo criminal bajo la dirección del general Renato Vega Amador, dizque para “resolver” los problemas suscitados por el Movimiento estudiantil de 1968. Cuenta González González que los halcones “Primero fueron 100, pero después que los transfirieron al Departamento del Distrito Federal llegaron a ser 1000... Los comandaba el coronel Díaz Escobar, quien en esos días era director de los Servicios Generales del DDF... cobraban su sueldo en las nóminas de Limpia, Parques y Jardines.”³⁰⁰ Y los organizadores fueron premiados por el presidente Gustavo Díaz Ordaz.³⁰¹

Hay documentos de la CIA y de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, que dan cuenta de la existencia de ese grupo paramilitar desde agosto de 1968. Su debut no fue pues, el jueves de Corpus de 1971, sino mucho antes.³⁰²

El primero de octubre se realizó en Tlatelolco una asamblea estudiantil de consulta a las “bases”, la cual votó por la continuación de la huelga de manera indefinida. A estas alturas el Movimiento se hallaba absolutamente unido alrededor del pliego petitorio original difundido el 4 de agosto, al cual se le habían adicionado las demandas del desalojo de los recintos invadidos por la tropa y el diálogo público con el gobierno. En esa fecha el CNH dio a conocer el “Manifiesto a los Estudiantes del Mundo.”

Ese mismo día primero la Presidencia de la República designó una comisión negociadora integrada por Andrés Caso Lombardo y Jorge de la Vega Domínguez, para que se pusieran en contacto con el CNH. El Movimiento designó por su parte como sus representantes a Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba y Anselmo Muñoz Juárez. Ambas comisiones se reunieron el día primero de octubre en la casa del rector Javier Barros Sierra, pero no llegaron a ningún acuerdo. La representación estudiantil condicionó el inicio del diálogo a la desocupación inmediata de todos los planteles escolares, la liberación de todos los detenidos en el curso del movimiento y el cese inmediato de la represión. La propuesta de los representantes del gobierno fue clara: llevar las peticiones estudiantiles al presidente de la República y continuar las pláticas.³⁰³ ³⁰⁴ ³⁰⁵

³⁰⁰ José González González, *Lo negro del Negro Durazo*, Posadas S.A., México DF, 1983, p. 32.

³⁰¹ *Ibíd.*, en la página 34 de esta publicación se ve una fotografía a toda plana donde el presidente Gustavo Díaz Ordaz felicita al gatillero José González González y a otro policía por su actuación en los sucesos de 1968.

³⁰² Blanche Petrich, *La Jornada*, 02.10.04.

³⁰³ Anselmo Muñoz Juárez, Entrevista. *Uno más Uno*. Suplemento especial, 26.07.93.

Acerca de este efímero contacto se ha dicho que se trató de una simulación por parte del gobierno para justificar lo que de todos modos iba a hacer en la Plaza de las tres Culturas. Sinceramente nuestra racionalidad se resiste a esa conclusión. Ningún gobierno se lanza a una masacre como la que realizó el dos de octubre si encuentra otro medio de controlar la situación. Pero de entrada, aceptamos: nuestra racionalidad no es la misma que la del poder.

Transcurría la mañana del día dos de octubre y el pleno del CNH se hallaba reunido en Zacatenco elaborando las directrices para el mitin que se realizaría en la tarde de ese mismo día. Se llevaría a esa reunión la propuesta de la huelga de hambre indefinida de los presos políticos y de los miembros del Comité de Intelectuales, Artistas y Escritores. La agenda del mitin contenía 4 puntos: informe político de la situación nacional, evaluación de la solidaridad internacional, tareas de las brigadas y el anuncio de las huelgas de hambre. Los oradores: Florencio López Osuna, José González Sierra, David Vega y Eduardo Valle Espinoza. Maestra de ceremonias: Myrthocleia González.³⁰⁶

El dos de octubre sucedió lo que todo el mundo sabe que sucedió en la Plaza de las Tres Culturas y quiénes fueron los responsables. Sólo algunos escritores ingenuos, comisiones y comités de la verdad –Comité 68, Comité Eureka, por ejemplo-, fiscales especiales y *ombudsman* se empeñan en seguir buscando la “verdad” indefinidamente creyendo y tratando de hacer creer que la justicia existe en la situación presente.

En la Plaza de las Tres Culturas, de un lado se apiñaron, tercios en su táctica de confrontación democrática y pacífica indefinida, 15 mil estudiantes inermes y su CNH al frente; del otro, como si fueran a sofocar un poderoso levantamiento armado, coordinados por luces de bengala, 10 mil soldados, policías uniformados, halcones disfrazados de soldados y civiles con armas largas y bayoneta calada, ametralladoras, blindados, helicópteros, ambulancias de la Cruz Verde y un cura que cerró las puertas del templo de Tlatelolco. Las luces de bengala aparecieron en el cielo a las 18 horas en punto. Dos horas después yacían en el suelo centenares de estudiantes y gente del pueblo muertas y heridas y otros tantos eran conducidos a las prisiones y campos de concentración^{307, 308}, todo resultado de lo que los medios de comunicación y los servicios de inteligencia dieron en llamar cínicamente el “combate de la Plaza de las Tres Culturas”.^{309, 310}

³⁰⁴ Sócrates Amado Campos Lemus, Entrevista, *Uno más Uno, Suplemento especial*, 26.07.1993.

³⁰⁵ Rodolfo González Guevara, Entrevista, *Uno más Uno*, .Suplemento especial, 26.07.1993

³⁰⁶ Umbral-*El Socialista*, 243, s/f.

³⁰⁷ *La Jornada*, 27.09. 98. Los servicios de inteligencia de los Estados Unidos dieron la cifra conservadora de 200 muertos y millares de detenidos en los campos militares.

³⁰⁸ *La Jornada*, 26.09.98, “Solo fueron levantados 36 cadáveres”, dijo Alfonso Corona de Rosal.

³⁰⁹ *El Mándrigo*, Alba Roja, s/f, p.5.

La FEG en el 68

Como habíamos indicado en la primera parte de este capítulo, el periodo democrático de la FEG terminó en el año de 1959; después de esa fecha se consolidó el grupo que se hizo del dominio total de la Universidad de Guadalajara y no sólo de la organización estudiantil, a cambio de someterse íntegramente a la política del gobierno. Este fue el Grupo FEG-Universidad, llamado también Unifeg o *senadrín*, que dirigió la corporación estudiantil más reaccionaria de todas las que existieron en el occidente de la República en todos los tiempos. Con este trasfondo político el 68 jalisciense tuvo su propia fisonomía.

En la Universidad de Guadalajara, desde la primavera de 1967, se había producido un paro estudiantil en la Facultad de Ciencias Químicas, que demandaba el cese del director acusado de incompetencia profesional, mala administración e incumplimiento de funciones. Pero ya desde esa oportunidad la inconformidad estudiantil tuvo que enfrentarse a la resistencia del Grupo FEG-Universidad, que desde la rectoría bloqueó las peticiones de los paristas hasta que hizo abortar el movimiento. O sea, que la política del Grupo había cambiado no sólo hacia fuera sino hacia dentro de la universidad. En adelante el Comité Directivo de la FEG iba a sofocar, por todos los medios, cualquier manifestación de rebeldía del estudiantado.³¹¹

Otra clara manifestación del viraje del Grupo FEG-Universidad se conoció en mayo de 1967, cuando se reunieron en Guadalajara delegaciones de estudiantes de economía, provenientes de las universidades de Veracruz, Puebla, Tamaulipas, San Luis Potosí, Nuevo León, Sinaloa, Baja California, Zacatecas, Guadalajara, UNAM y del Instituto Politécnico Nacional, con el fin de constituir una asociación nacional de estudiantes de esa disciplina. La reunión se avocó a discutir la situación económica y de la enseñanza en el país y las condiciones de empleo imperantes para los egresados en ese campo del saber y aparentemente todo iba bien, pero al iniciarse la discusión del proyecto de estatutos intempestivamente el presidente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Economía de la U de G, Ramón Becerra, rompió la reunión inventando la existencia de un “complot comunista” dentro de ella, siendo excluidos a continuación los representantes de la UNAM y de las universidades de Puebla y Sinaloa. El rompimiento ocurrido en la citada reunión fue seguido de una fuerte campaña de propaganda que calificaba a las tendencias de la izquierda

³¹⁰ En relación con nuestra sospecha de que en la matanza del dos de octubre participaron también los hableones disfrazados de soldados, el diario *Uno más Uno* publicó en el Suplemento especial del 26.07.93. varias fotografías de individuos uniformados muy jóvenes de pelo largo y vestidos con abrigo largo a diferencia de los soldados de línea allí presentes (pp. 7,30,31, 33, 37 del mencionado suplemento)..

³¹¹ *El Sol de Guadalajara*, 24 y 25 de abril de 1967

estudiantil y más concretamente hablando, a las que se agrupaban en la CNED, como “quintacolumnistas, artífices de la disolución social, agitadoras, extranjerizantes y exóticas.”³¹²

De las protestas estudiantiles que se registraron en el país en el año de 1967 la que mayor repercusión tuvo en la U de G fue la huelga llevada a cabo por los estudiantes de la Escuela de Agricultura “Hermanos Escobar”, institución privada de Ciudad Juárez, Chihuahua, que demandaba la transformación de su plantel en una institución pública. La huelga atrajo la solidaridad activa de 16 escuelas de agricultura, incluida la Escuela de Agricultura de la U de G. Sin embargo, el movimiento fue derrotado después de 24 días de huelga por la actitud negativa de todas las instancias oficiales del país, desde la Presidencia de la República, hasta la Secretaría de Agricultura y Ganadería y también por el repliegue de la escuela de Guadalajara apoyado por la CJM. Dichas instancias, para justificarse, echaron mano de una campaña mediática claramente anticomunista. Las asociaciones de productores agrícolas y pecuarios, los Caballeros de Colón y el Club de Leones, incluso llegaron a pedir la “férrea intervención del Ejército Mexicano” para sofocar la huelga.³¹³

Pero los cambios de actitud del Grupo FEG-Universidad no sólo eran de contenido sino de forma. Pongamos un ejemplo aparentemente baladí: el Gran Baile Tradicional de la Facultad de Medicina, programado para el 11 de febrero de 1967, ya no sería más en su propio edificio, como había sido hasta entonces; ahora la Sociedad de Alumnos había escogido el local del Club de Leones.³¹⁴ Y para celebrar las recepciones de los más adinerados alumnos, como Carlos Ramírez Ladewig, estaba el exclusivo Club Francés. Los dirigentes fegistas ya no aspiraban a conseguir consortes o amantes clasemedieras, en el barrio del Santuario, sino de la Calle Tolsa para arriba.

Y todo eso sucedía mientras que Enrique Javier Alfaro Anguiano tomaba posesión de la presidencia de la FEG el 28 de febrero de 1967. La ceremonia de su ungimiento se realizó en el Paraninfo universitario, con la presencia del gobernador del Estado de Jalisco, Francisco Medina Ascencio, altos funcionarios de la XV Zona Militar y de la Universidad y los ex presidentes de la FEG.³¹⁵ El discurso de toma de posesión de Alfaro Anguiano fue un texto liberal adornado con algunas exclamaciones nacionalistas. He aquí la planilla triunfante completa: presidente, Enrique Alfaro Anguiano; vicepresidente, Alfredo Chavarría Velasco; secretario general, José Ávila Pérez; organización, Fernando Medina Lúa, acuerdos, Salvador Hurtado Godínez; prensa, Agustín Vázquez Villegas; finanzas,

³¹² Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles de 1963-1970*, U de G, 1994, p. 82.

³¹³ *Ibid.*, p. 83.

³¹⁴ *El Occidental*, 4 de febrero de 1967.

³¹⁵ *FEG*, No. 7 de 1967.

Ramón Becerra García; deportes, Fernando Zambrano Paredes; acción política, Carlos Aviña Delgado; propaganda, Gustavo González Paredes; interior, Jorge Martínez Guerra; exterior, Javier Prieto Aguilar; conflictos, Herminio Alcántara; acción obrera, Gustavo Neri Delgado; acción social, J. Natividad Romo García; acción cultural, Vicente Pérez Carabias; acción popular, Sergio Aguayo Quezada; acción agraria, José Alatorre Díaz; relaciones, Guillermo Becerra Zavala y acción femenil, Beatriz Pedro Guerra.³¹⁶

La composición del nuevo Comité Directivo de la FEG era plural pero no tanto, puesto que los comunistas y los masones estaban excluidos totalmente. El grupo de los *Vikingos* -del que trataremos en el apartado siguiente- había logrado, a través de Sergio Aguayo Quezada, una débil representación, en tanto era notable la presencia de conocidos hampones, como J. Natividad Romo García el *Gorilón* y Gustavo Neri Delgado, el *Neri*.

El grupo de jóvenes que rodeaba a Enrique Alfaro Anguiano era parte de una nueva generación diferente de la que fundó la FEG. La mayoría de ella descendía de estamentos sociales ubicados en la burocracia priista y/o en el lumpen; formaba parte de una oleada que, sin saberlo, se enfrentaba a sí misma y optaba por lo más caduco del sistema a diferencia de la multitud estudiantil sesentaiochera.

Hay que anotar aquí que el comité que presidía Alfaro Anguiano se caracterizó no sólo por el divorcio con el Movimiento estudiantil y con sus propias bases, sino también, en su vida interna, por un caudillismo y una ausencia absoluta de participación colectiva. En el comité, “*el Jefe*”, Alfaro Anguiano, era quien aparentemente lo decidía todo. Refiere Sergio Aguayo Quezada que este organismo de dirección nunca se reunió durante su gestión de dos años.³¹⁷

El programa de trabajo que propuso Enrique Javier Alfaro Anguiano contenía sustancialmente la promesa de concluir la construcción del edificio-cuartel de la FEG, contribuir al acrecentamiento del patrimonio de la universidad y dejar una organización unida y fuerte. Ese era esencialmente su pobre plan de trabajo.

Alfaro Anguiano fue electo sin opositor al frente, con 24.191 votos, es decir aproximadamente el 50 por ciento del alumnado universitario de ese entonces. Sin embargo, la presencia de representantes de los poderes públicos en la ceremonia de toma de posesión, atestiguaba la gran fuerza política que había acumulado el núcleo de dirigentes estudiantiles que había formado Carlos Ramírez Ladewig. Y este hecho hay que subrayarlo porque en el capítulo anterior, si bien demostramos que Carlos Ramírez Ladewig no fue el fundador de la FEG, ahora hay que reconocer en cambio,

³¹⁶ *El Informador*, 02.03.1967.

³¹⁷ Comunicación personal de SAQ.

que este ex presidente de la FEG, sí fue el principal creador del Grupo FEG-Universidad, cuya soberanía abarcó todos los ámbitos universitarios y ejerció dominio omnímodo en la Universidad de Guadalajara hasta el año de 1989³¹⁸.

Como se puede colegir de la asistencia de los altos mandos civiles y militares del Estado de Jalisco a la toma de posesión de Alfaro Anguiano, las relaciones del Grupo FEG-Universidad con el gobierno local eran óptimas y demostraban que las grandes diferencias que poco antes los separaban ya no existían. En esa ocasión el gobernador fue generosamente llamado el *primer gobernante universitario, y primer universitario de Jalisco*. Se decía que con este acercamiento con el gobernador Medina Ascencio, Carlos Ramírez Ladewig, jefe supremo de Grupo, buscaba apoyos para escalar la presidencia municipal de Guadalajara y de allí la gubernatura de Jalisco. Mendoza Cornejo hace al respecto una observación muy interesante: “En este mismo sentido iban los cambios de imagen de la organización, su distanciamiento con cualquier movimiento o agrupación cuestionadora del sistema político, su insistencia por definirse ajena a cualquier doctrina exótica y señalar como camino el liberalismo, la Constitución y México, un México, así como se oye, a secas, sin diferencias entre poseedores y desposeídos, explotadores y explotados, marginados y potentados.”³¹⁹

Y con el gobierno federal las relaciones del Grupo FEG-Universidad iban todavía mejor, puesto que la universidad en su conjunto respaldaba resueltamente y sin ninguna vacilación la política del gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Recuérdese la glosa que la institución universitaria hizo del Tercer Informe Presidencial.

“La comunidad universitaria de la Universidad de Guadalajara expresa al Señor Presidente de la República, Licenciado Don Gustavo Díaz Ordaz su entusiasta felicitación, justo cuando por los logros obtenidos en bien de la cultura superior de que dio cuenta en su Tercer Informe de Gobierno, así como su apego a la Tesis con que estimuló a la juventud patriótica de México.” *Piensa y Trabaja*. El

³¹⁸ Sergio Aguayo Quezada, *La Charola*. Grijalbo, 2001, p.154. El Grupo FEG-Universidad estaba integrado por el presidente del la FEG en turno y todos los ex presidentes y la cabeza visible era Carlos Ramírez Ladewig. Sergio Aguayo Quezada caracteriza al Grupo como una estructura piramidal, que a su vez se subdividía al estilo siciliano, en “familias”, las que se repartían las escuelas y facultades y los cargos burocráticos de la Universidad y otras dependencias oficiales: “El régimen (incluyendo el presidente de la República, el gobernador del estado de Jalisco y el comandante de la XV Zona Militar) respetaba el coto de poder del Grupo, le transfería recursos e impunidad y cuando era necesario lo protegía o lo apoyaba.”

³¹⁹ Alfredo Mendoza Cornejo: *Movimientos y organizaciones estudiantiles en Jalisco, 1963-1970*. U.de G. 1994, p. 80.

rector, licenciado Ignacio Maciel Salcedo. El secretario general, licenciado García de Quevedo.³²⁰

Justo cuando Díaz Ordaz había sentenciado, “No podemos admitir que las universidades, entraña misma de México, hayan dejado de ser parte del suelo patrio y estén sustraídas al régimen constitucional de la nación” y cuando la prensa mercantil clamaba jubilosa: “¡Enérgica prevención a los agitadores!”.^{321 322}

Dentro de este contexto la FEG se transformó en una corporación paraestatal de gestoría y represión a través de diversos organismos universitarios que manejaba, como eran los Campamentos de Servicio Social, el Taller de Servicio Social de Arquitectura, el Bufete Jurídico, las clínicas de servicio médico social y ciertos cuerpos para-policíacos. La FEG trató de ganarse las generaciones de estudiantes de nuevo ingreso suprimiendo las tradicionales novatadas y gestionando facilidades para que los estudiantes obtuvieran algunas becas, descuentos en las cuotas de inscripción, derecho a exámenes extraordinarios y hasta exenciones por infracciones de tránsito dentro de la ciudad de Guadalajara. La FEG era un tentáculo más del Grupo y se deslizaba vertiginosamente por el plano inclinado del terrorismo anticomunista. Hagamos memoria de algunos ilustrativos ejemplos de su quehacer cotidiano:

- La salvaje golpiza propinada a José Flores Ramos, ex candidato a la presidencia de la FEG, dirigente de la Juventud Comunista y prestigioso dirigente estudiantil, en septiembre de 1967.³²³
- La destitución del licenciado Pedro Vallín Esparza, de la dirección de la Escuela Preparatoria de Jalisco en noviembre de 1967.
- El ataque gangsteril que sufrió la casa habitación del periodista Carlos Pizano y Saucedo en venganza de la valiente denuncia que hizo de los orígenes y medios utilizados por el Grupo para destituir al profesor Vallín Esparza.³²⁴
- La expulsión violenta del Hospital Civil de cinco médicos que encabezaron un movimiento de inconformidad en marzo de 1967: Alfonso Partida Labra, Manuel Pérez, Enrique Aguilera Prado, Alfredo Vázquez y Víctor Manuel Ávalos, algunos de ellos miembros activos del Partido Comunista Mexicano.³²⁵
- La muerte de Ismael Lozano García, en una misteriosa balacera y oscuro “accidente” de tránsito, la madrugada del 29 de enero del mismo año.

³²⁰ *El Occidental*, 03.09.1967.

³²¹ *El Occidental*, 02.09.1967.

³²² *El informador*, 02.09. 1967.

³²³ *El Occidental*, 24 de septiembre de 1967.

³²⁴ *El Occidental*, 16 de noviembre de 1967.

³²⁵ Comunicación personal.

Ismael, en el momento de su trágica muerte era vicepresidente de la FEG y líder de la Juventud Comunista.

Era evidente, pues, que el maccarthysmo funcionaba ya como una de las cartas políticas predilectas del Grupo FEG-Universidad, según lo demuestran los hechos anteriores. Empero, la pista del anticomunismo no estaba libre de obstáculos, por lo que la FEG frecuentemente utilizaba diversas coberturas demagógicas que incluían la retórica nacional-antiimperialista y de amor al socialismo extraterritorial, con el fin de confundir al estudiantado jalisciense y nacional. Por otra parte la política binaria del Grupo frecuentemente merecía el apoyo y reconocimiento de los partidos y movimientos progresistas, nacionales y extranjeros, incluidos los del campo socialista. Tan fraternal trasiego de solidaridades creaba, de hecho, un amplio y floreciente mercado de reconocimientos y apoyos mutuos incondicionales que nada tenía que ver con los principios ni con los intereses reales del movimiento estudiantil y mucho menos con la revolución. Era un mercado de extraña naturaleza, incubado a la sombra del frente único pequeñoburgués.

Sergio Aguayo Quezada señala como rasgos característicos de la política ejercida por el Grupo FEG-Universidad en esos tiempos, los siguientes: “Apoyar a Cuba, criticar a Estados Unidos, arremeter contra sacerdotes conservadores, respaldar movilizaciones en otras partes de México, era la forma de expresar la convicción revolucionaria. El radicalismo era verbal, aludía a causas fuera del estado o el país y no inquietaba a las autoridades que lo consideraban un baile de máscaras, travesuras juveniles”.³²⁶ En este curioso escenario de la coexistencia pacífica y el frente popular, el Comité Mexicano de Solidaridad con Vietnam, la CNED, el PPS, PCM y la FEG, organizaron conjuntamente en marzo de 1967, una gran concentración en el Jardín del Mercado “Libertad” de Guadalajara, en apoyo al pueblo de Vietnam y su lucha liberadora.

Pero prosigamos con el tema central de este apartado. El primero de agosto de 1968 se vivía la fase más álgida del Movimiento estudiantil en el DF y en otras entidades de la república y entonces con motivo de la visita de Díaz Ordaz a la Universidad de Guadalajara, precisamente durante el acto de inauguración de la Escuela de Agricultura de Los Belenes (acto del cual ya hemos hablado antes), Enrique Alfaro Anguiano, “El Jefe”, como se le llamaba familiarmente, se dirigió a Díaz Ordaz con las siguientes palabras: “Queremos manifestarle, señor presidente, nuestro apoyo y adhesión a su política revolucionaria. Tenemos plena conciencia de que México lucha en estos momentos por su porvenir y los jóvenes estamos conscientes de

³²⁶ Sergio Aguayo Quezada, *La Charola*. Grijalbo. 2001, p. 55.

nuestra responsabilidad”.³²⁷ En esa ocasión el rector de la U de G también echó su cuarto de espadas y manifestó a la prensa: “La juventud que asiste a nuestra alma mater ha seguido leal y fielmente el ejemplo del presidente Gustavo Díaz Ordaz y prueba de ello es que actúa con toda la madurez de su responsabilidad patriótica”.³²⁸

Luego vino la autodefinition política absoluta y definitiva de la Universidad de Guadalajara con motivo del IV Informe Presidencial. El día dos de septiembre de 1968, el Consejo General Universitario celebró una reunión extraordinaria para ofrecer todo el apoyo a dicho documento.

En esta memorable reunión todos los miembros del Consejo General Universitario, autoridades, profesores y estudiantes, sin excepción, hicieron suya la razón policíaca de Estado y enjuiciaron el Movimiento estudiantil, no como una insubordinación civil, sino como un levantamiento armado que debía recibir el merecido castigo que se estaba aplicando a los culpables de disolución social.

En dicha reunión extraordinaria el rector Maciel Salcedo llegó incluso a justificar la existencia en el Código Penal Federal de los artículos 145 y 145 bis, que establecían el delito de disolución social, aduciendo que tal precepto punitivo era necesario para sostener el orden jurídico de la nación y que en nada afectaba a los universitarios jaliscienses, cuando ya desde 1952 y 1959 habían sido encarcelados en Lecumberri, Mario Rivera Ortiz y José Guadalupe Zuno Arce, bajo dicho cargo anticonstitucional.

El rector Salcedo convocó la sesión extraordinaria del Consejo Universitario con el objeto de... “no desoír el llamado que nos hizo (el presidente) y para cooperar con su gobierno de orden, de lealtad y patriótico desempeño”.³²⁹ El presidente de la FEG, Enrique Alfaro Anguiano, por su parte, durante esa misma reunión, expuso la “tesis” elaborada por Vicente Lombardo Toledano desde el año de 1966 y después relanzada por Carlos Ramírez Ladewig, de que el Movimiento estudiantil en el DF estaba manipulado por las “fuerzas regresivas”, dentro de las que se incluía a la CIA y por supuesto a los comunistas.³³⁰

Confiesa el autor que le resulta imposible encontrar una página más negra y vergonzosa en la historia de la Universidad de Guadalajara que la que se escribió el dos de septiembre de 1968 en el recinto del Consejo General Universitario y no puede menos que parangonarla con profunda pena, con el digno y honesto comportamiento del rector Javier Barrios Sierra y el Consejo Universitario de la UNAM.

³²⁷ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco 1963-1970*, U de G p. 101.

³²⁸ *Ibid.*, p. 101.

³²⁹ *Revista de la Universidad de Guadalajara*, N° 1, época II, marzo de 1969.

³³⁰ *Ibid.*.

Y mientras tenía lugar esa reunión, en las calles de la ciudad de Guadalajara, el ciudadano común, podía leer en grandes desplegados periodísticos, suscritos por prestigiosos profesores de las Facultades de Ciencias Químicas y Medicina de la Universidad de Guadalajara y por algunos médicos afamados del Hospital civil:

(que) “se honraban profundamente al felicitar al ciudadano Presidente de la República, señor licenciado don Gustavo Díaz Ordaz en ocasión de su muy interesante y patriótico IV Informe de su brillante gestión...”

(Y que) “En momentos que es imperativo la unificación de los mexicanos, los miembros de la Dirección y Consejo del Hospital Civil hacen pública su adhesión al Señor Presidente de la República y su respeto a la lealtad a las instituciones emanadas de la Revolución Mexicana.”

Suscribían los mencionados escritos, entre otros, los médicos Delfino Gallo, Mario Paredes Espinoza, Roberto Vázquez Pallares, Rodolfo Morán González, Wenceslao Orozco y Sevilla, Carlos Ramírez Esparza y Modesto Barba Rubio.^{331 332}

En relación con los desplegados anteriores nuestra pluma se resiste a omitir un breve comentario para valorar la calidad política de los firmantes, veamos: primero la signatura del patólogo Roberto Vázquez Pallares, hermano carnal de dos ex secretarios generales del Feso (Natalio y Jesús) y él mismo ex fesista destacado, demuestra la increíble versatilidad de algunos individuos cuando se alejan de su época radical estudiantil; otras firmas corresponden a oportunistas redomados de toda la vida; también salieron al aire nombres que identificaban a profesionales que cuando fueron estudiantes pasaron por “apolíticos” pero que en la situación de crisis que vivía el país, como suele ocurrir frecuentemente, optaron por el poder constituido; no faltaron tampoco las firmas obtenidas mediante presiones burocráticas.

Los acuerdos de la reunión extraordinaria del Consejo General Universitario del dos de septiembre fueron categóricos y despejaron para siempre cualquier duda que pudiera plantearse acerca de la posición política totalmente negativa que asumió la Universidad de Guadalajara frente al Movimiento estudiantil:

“I.- Dirigir una calurosa felicitación al señor Presidente de la República por los logros de su administración de que da cuenta en el

³³¹ *El Informador*, 01.09.68.

³³² *El Informador*, 04.09.68.

informe y otorgarle la más grande adhesión de nuestra comunidad universitaria.

“II.- Ofrecer la colaboración de los universitarios al desarrollo de los XIX Juegos Olímpicos para cumplir el compromiso patriótico de México.

“III.- Expresar nuestra identificación con el sentido filosófico en el que se inspira el concepto del señor Presidente, de autonomía, al apreciar “La Cultura como fruto magnífico de la Libertad”; interpretación que ha sido la guía de esta Universidad.

“IV.- Ofrecimiento de la participación de la Universidad en el debate nacional sobre la temática jurídica que atañe a las especies delictivas contenidas en los artículos 145 y 145 Bis, del Código Penal Federal.

V.- Otorgar nuestra adhesión al criterio del señor Presidente, de que el diálogo entre estudiantes y autoridades debe siempre anteponerse a la violencia.

“VI.- Acuerdo pleno al proyecto del señor Presidente para reformar el artículo 34 Constitucional, por ser ya nuestra juventud apta para el ejercicio ciudadano.

“VII.- Aceptación unánime de la trascendental tesis del señor Presidente, sobre las reformas a la educación, para integrar al hombre con el ideario de la Revolución, contenido en el artículo 3º de la Constitución Política del país, que ha sido y es norma de conducta en esta Universidad de Guadalajara.”³³³

(Se respeta la ortografía original de los documentos transcritos)

Curiosamente, la Federación Mexicana Anticomunista en el manifiesto “El pueblo mexicano derrotó al comunismo”, con algunas diferencias de matiz, coincidía sustancialmente con los acuerdos del Consejo General Universitario y las declaraciones de los académicos citados. El documento de la Femaco se publicó el nueve de septiembre, firmado por los licenciados Raymundo Guerrero y Rafael Rodríguez y el doctor Alejandro Brambila.³³⁴

En estas condiciones llegaron a Guadalajara las noticias de cómo fue la ceremonia del “grito” en la ciudad de México. Se supo entonces que el 15 de septiembre de 1968 en el Zócalo, Rodolfo González Guevara, el memorable *Popo*, a la sazón secretario general del Departamento del DF, había leído el Acta de Independencia de México, antes que el presidente Díaz Ordaz hiciera tañer la campana de Dolores y vitoreara a los héroes patrios. Se sabía también, como decía *El Informador*, que la capital del país

³³³ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles 1963 a 1970*, U de G, 1998, pp. 110-11.

³³⁴ *El Informador*, 09.09.68.

“estaba convertida en un infierno”, pero eso no importaba. En Jalisco el rector Ignacio Maciel Salcedo declaraba que en la universidad de Guadalajara las puertas estaban cerradas para los “perturbadores del orden social”, erigiéndose de esta manera a sí mismo campeón nacional de la *heteronomía* universitaria.^{335 336}

Hubieron, sin embargo, pequeños grupos y estudiantes jaliscienses que intentaron lavar el cieno derramado. Jorge L. Alarcón y Felipe Zermeño afirman que pese a la feroz persecución de la FEG, pudieron desarrollarse algunas acciones solidarias en las facultades de Economía, Derecho, Filosofía y Letras, así como también en las preparatorias de Ciudad Guzmán, Autlán y en la Escuela Normal de Atequiza.³³⁷

Después de la matanza de Tlatelolco se hizo evidente la estrecha relación del Grupo FEG-Universidad con la policía política, representada por la Dirección Federal de Seguridad y la Policía Militar, cuyos altos mandos situaron hombres de confianza dentro del Comité Directivo de la FEG, como lo vamos a demostrar en el siguiente apartado. Ello permitió que el Grupo pasara del respaldo político al respaldo paramilitar del régimen. A partir de ese momento en el campus universitario se hicieron presentes de manera permanente grupos *fegosos* armados que patrullaban los centros de estudio para impedir, mediante el terror, que se realizaran actos de solidaridad con el Movimiento estudiantil.³³⁸

Pero además de la identidad ideológica y política que unía estrechamente el Grupo FEG-Universidad al gobierno de Díaz Ordaz para consumir planes comunes, hay que sospechar que también existía dentro de la corporación fegista un miedo cerval a la democracia que preconizaba y aplicaba el Movimiento estudiantil, con la que ya había liquidado a la dirección corrupta de la FNET y de otras corporaciones. Si la democracia política hubiese penetrado en la Universidad de Guadalajara en esos años, la FEG hubiera sido barrida de la faz de la tierra y a eso, el Grupo le temía más que al fuego.

Formalmente hablando, Enrique Javier Alfaro Anguiano, en tanto presidente de la FEG, fue el responsable de la posición que asumió la organización frente al Movimiento estudiantil, pero el culpable principal fue Carlos Ramírez Ladewig, en tanto jefe supremo del Grupo Unifeg. Y claro, en el banquillo de los acusados el Grupo no está solo. La mayoría de los partidos políticos y asociaciones de la seudo izquierda, del centro y de la derecha mexicana, los grandes medios de comunicación y algunas asociaciones patronales allí tienen su sitio. Las únicas excepciones fueron

³³⁵ *El Informador*, 22.09.68.

³³⁶ *El Occidental*, 25 de septiembre de 1968.

³³⁷ Jorge R. Alarcón y Felipe Zermeño, testimonios citados por Alfredo Mendoza Comejo, *Organizaciones y Movimientos Estudiantiles, de 1963 a 1970*. U de G, 1994, pp. 130-140.

³³⁸ Sergio Aguayo Quezada, *La Charola*. Grijalbo, 2001, p. 156.

el PCM y el PAN que condenaron públicamente la ocupación militar de los centros de enseñanza superior, el uso de la fuerza policiaco-militar y el asesinato de estudiantes y maestros universitarios, al mismo tiempo que defendieron la autonomía y la respetabilidad de los centros de enseñanza.

Un somero balance del 68

Durante los meses de septiembre y octubre de 1968, en el discurso político y en la práctica de los más destacados miembros del Grupo FEG-Universidad, se comprobaba una vez más, que es imposible separar al Estado político de las corporaciones de “izquierda” o de “derecha”, porque en los hechos suelen ser una y la misma cosa.³³⁹ En ese periodo también se puso en claro que la adjetivación de los agrupamientos y las individualidades políticas como de “izquierda” o de “derecha”, empezaron a perder su significado tradicional, ya que se trataba de sujetos sociales cuya función política cambiaba a menudo de un momento a otro en el devenir de la cotidianidad. Tal es el caso del PAN que, anatematizado tradicionalmente como un partido de “derecha”, en la crisis del 68 se comportó como un agrupamiento de izquierda democrática, mientras que el PPS que se vestía de solferino desde su fundación, en esa misma coyuntura, devino en una corporación derechista más.

El Movimiento estudiantil del 68 puso en duda también la utilidad de las antiguas formas organizativas del estudiantado: sociedades de alumnos, federaciones, ligas, frentes, bloques, etc., y en cambio privilegió las “asambleas” y al propio “movimiento”, como modos de activismo social y de contrapoder en las condiciones de la globalización posmoderna. No era, pues, como afirman algunos cronistas, la “desconfianza de las bases” la que vetó las viejas formas organizativas estudiantiles y la emergencia de líderes a la usanza tradicional, sino, principalmente, la naturaleza de la multitud en la nueva época, dentro de la cual no acepta mediaciones de ningún tipo y es por definición irrepresentable.

En torno a los movimientos sociales, Víctor Gabriel Muro y Manuel Canto Chac afirman que representaron “un fenómeno de acción colectiva relativamente permanente, que al constituir espacios propios pasa a tener un sentimiento excluyente, que elabora su proyecto en función de sus actores específicos y, en consecuencia, no se trata de proyectos globalizantes para toda la sociedad...”³⁴⁰

Enrique Semo considera que los movimientos sociales son parte de la “izquierda social no programática” y los define como “... la acción popular sostenida para oponerse a políticas que sus miembros consideran injustas o

³³⁹ Perry Anderson, *Las Antinomias de Gramsci*. Fontamara, S.A., 1998. p. 51.

³⁴⁰ Víctor Gabriel Muro, Manuel Canto Chac, *El estudio de los movimientos sociales, teoría y método*. Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma Metropolitana-X, 1991, pp. 11-12.

nocivas o para cambiar una situación que ven como perjudicial a sus intereses. Los movimientos sociales a diferencia de los partidos legales, canalizan su acción por vías no parlamentarias y recurren a la manifestación, a la huelga, a la resistencia civil y en último caso a la guerrilla... Son grupos de cierta significación que adquieren persistencia, tienen un programa o demandas y reivindicaciones explícitas y manifiestan ciertos rasgos ideológicos unificadores”.³⁴¹

Alain Touraine, teórico de la “sociología de la acción” y tutor de los partidos políticos pragmáticos que sólo buscan paliativos a la crisis dentro del sistema, consideró a los movimientos sociales como algo que incluye la noción de “clase social”.

Acerca de las caracterizaciones enumeradas habría que observar su insuficiencia ya que sólo destacan algunos de sus rasgos más ostensibles, pero sin descubrir su esencia como formas de un nuevo contrapoder, ni su tendencia histórica que se orienta hacia la globalización reticular incluyente en torno a objetivos anticapitalistas. Los mayos del 68, el Movimiento estudiantil mexicano, la *Otra campaña* Zapatista, la crisis de *les banlieues* en Francia, la gran movilización de la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (UNEF) contra el Contrato de Primer Empleo (CPE) y la resistencia del pueblo árabe a la guerra de exterminio que se le ha impuesto desde fuera, sugieren las características mencionadas, su permanencia y su rumbo histórico.

Una inédita consecuencia de la emergencia de los movimientos sociales fue la crisis irreversible en que entraron las viejas instituciones políticas de la modernidad, el parlamento, la democracia política, los partidos políticos, etc. Ejemplo de ello es la historia reciente de PCM, el PRI, el PAN, el PRD, el PPS y el PARM.

No obstante, la multitud estudiantil que se movilizó a fines de los años sesenta estaba muy lejos de conocer a cabalidad la magnitud de su potencialidad y las causas más profundas que la agitaban, únicamente “sentía” la necesidad de actuar, como ha ocurrido casi siempre en las revueltas y revoluciones. Fue hasta que ocurrieron las primeras agresiones policiaco-militares de julio de 1968, cuando el Movimiento empezó a cobrar conciencia de sí mismo y de lo que quería, aunque los siete puntos de su pliego petitorio estaban lejos de reflejar totalmente su estado de ánimo.

¿Qué había, pues, detrás de aquella situación? Antonio Negri sostiene que el año de 1968 fue la fecha simbólica en la que termina la segunda fase de la “gran industria”, y se inicia una nueva época histórica, veamos:

En la fase 1917-1968, desde la óptica de los procesos de trabajo, se observó que la composición técnica del proletariado se convirtió en una fuerza de

³⁴¹ Enrique Semo, *La Búsqueda*, Océano, 2003, p. 92-104.

trabajo “abstracta”, anexada como tal al proceso industrial *taylorista*, en el cual el *obrero masa* pierde por completo la visión del ciclo productivo. *El modelo de regulación* que se afirma en ese periodo es el *keynesianismo* que intenta fijar y mantener de manera continua, un equilibrio entre capacidades productivas y demanda efectiva por parte de los trabajadores. Desde las perspectivas de las normas de regulación, en esta fase, se va formando, impulsado por las políticas keynesianas, un modelo de *Estado intervencionista* en apoyo a la actividad productiva para el mantenimiento del empleo y la asistencia social. Entonces, en el año de 1968 se insinúan transformaciones del modo de trabajar caracterizado por una nueva relación entre la composición técnica del trabajo y la composición política de la clase obrera; el trabajo inmaterial y la producción biopolítica se transforman en hegemónicos; se inicia la irrupción de una nueva época histórica en la que se reconoce la imposibilidad de controlar la relación de capital dentro del Estado-nación y surgen las primeras formas de gobierno supranacional (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional); en otras palabras, el Estado-nación –y más aún el Estado-nación débil- “conoce una crisis radical de soberanía”. Aquí termina la fase imperialista del desarrollo capitalista y del equilibrio colonial-imperialista establecido en los siglos precedentes y ocurre el colapso del “socialismo real”. Todos estos procesos en su conjunto fueron impulsados por las luchas sociales *dentro y contra* de la dominación capitalista: las luchas obreras dentro del Estado-nación, las luchas antiimperialistas y anticoloniales en el Tercer Mundo y las luchas por la libertad y la democracia en el Segundo Mundo (socialista). Antonio Negri habla de esta coyuntura como una situación de interregno entre el mundo de la modernidad y el mundo posmoderno, durante el cual se concentra la soberanía que garantiza el desarrollo capitalista en el escenario de fines del siglo XX.^{342 343}

Habría que añadir a lo señalado anteriormente, que en el periodo de 1946-1960 la tasa media anual de crecimiento económico en México fue creciente pero no se operó desarrollo social alguno hacia la democracia y sí en cambio se aceleró el proceso de represión y corporativización de los trabajadores mexicanos. Ocurrió también una brutal desvalorización del trabajo de los universitarios y en general de los trabajadores calificados, mediante su fácil sustitución por las masas marginadas y los sistemas de trabajo de mayor productividad. Todo ello puso en marcha un proceso de fusión de las viejas clases sociales, incluido el estudiantado, en un inmenso conjunto de fuerza de trabajo, llamado multitud.

Entonces, las radicales transformaciones económicas y sociales globales, de fines del siglo XX, junto a un proceso de *displacer* colectivo, acumulado

³⁴² Antonio Negri, *Guías*. Paidós, 2004, pp. 43-46.

³⁴³ Antonio Negri, Giuseppe Cocco, *Global*, Paidós, Buenos Aires, 2006, pp.167-170.

por décadas, fueron las causas más profundas que hicieron que el estudiantado mexicano se pronunciara por respuestas colectivas inéditas hasta ese momento.

En México se imbricó a la crisis estructural mencionada, la crisis del sistema educativo que el gobierno de Díaz Ordaz nunca llegó a reconocer realmente, pese a los múltiples síntomas que tenía a la vista desde principios de los años sesenta y a la que formalmente tuvo que mencionar en su IV Informe.

El intenso activismo social que se observaba en México sugería que una nueva realidad social y política estaba emergiendo, pero ante la cerrazón del aparato gubernamental el estudiantado tuvo que emprender la lucha, casi en solitario por un cambio de mucho mayor profundidad que el que se produjo en los años treinta.

Llegados a este punto es necesario destacar otros factores inmediatos y concretos que matizaron el Movimiento estudiantil mexicano:

1.- El uso y abuso de las fuerzas represivas del Estado y la aceptación explícita por parte del presidente Gustavo Díaz Ordaz de toda la responsabilidad “moral e histórica” por dicha política.

2.- El triunfo de la guerra de liberación nacional del pueblo vietnamita sobre las fuerzas de ocupación francesas y estadounidenses y la victoria de la Revolución Cubana.

3.- Las actividades ingerencistas del gobierno estadounidense y sus aparatos de espionaje: CIA, FBI...³⁴⁴

4.- El uso y abuso oficial del viejo expediente del “complot comunista” y la invención del “sabotaje” de los Juegos Olímpicos.

5.- La capitulación de la burguesía nacional y de la izquierda social-lombardista desde principios de los años sesentas. Destacan a este respecto las opiniones publicadas por Vicente Lombardo Toledano que ya hemos citado antes y el silencio del general Lázaro Cárdenas del Río y de su hijo Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano ante el genocidio del dos de octubre de 68 y su posterior apoyo al presidente Díaz Ordaz.^{345, 346}

Y en relación con el componente ideológico del 68 hay que decir que fundamentalmente fue aportado por la base estudiantil desde abajo. El

³⁴⁴ *La Jornada*, 07.10.04. Blanca Petrich. Existen documentos desclasificados del Departamento de Estado que demuestran la complicidad del gobierno estadounidense con el gobierno mexicano en torno a las matanzas de estudiantes, así como también en relación con el ocultamiento y la desinformación sobre esos mismos hechos.

³⁴⁵ *Lázaro Cárdenas, 1-Apuntes, 1967-1970*, UNAM, pp. 100-106. En estos *Apuntes* en primer lugar llama la atención la ausencia absoluta de notas desde el 30 de septiembre al 18 de octubre de 1968; luego, en la nota correspondiente al 25 de noviembre, refiriéndose al movimiento estudiantil y la represión gubernamental, el general Lázaro Cárdenas afirma: “se ha escandalizado tendenciosamente pretendiendo maniatar al gobierno, presentándole panorama diverso a la realidad. El régimen de la Revolución no está caduco a la fecha, fuerzas populares en mayoría apoyan al gobierno. Las fuerzas descontentas son en minoría y no comunistas y a estas fuerzas es fácil convencerlas con la razón.”

³⁴⁶ *Umbral-Socialista*, 243 s/f

océano pensante materializado en las asambleas, marchas, mítines y brigadas fue el cerebro colectivo del Movimiento.

Armando Bartra tuvo el gran mérito teórico de haber destacado algunas de las características de la nueva multitud y las funciones esenciales del Movimiento: “En la práctica reivindicó también la subversión de la vida cotidiana, la liberación de los modos y las costumbres, las revoluciones íntimas pero trascendentes, la utopía de todos los días, el milenio chiquito... El 68 puso en evidencia que la política no es asunto exclusivo de los partidos; que el poder no sólo nace del fusil o del Estado, también está en los ciudadanos de a pie y en los ámbitos de la vida cotidiana.”³⁴⁷ Bartra escribió que los sesenta eran “años de comuna, brigadas y comités; tiempos de soviets, que prefiguran el inminente protagonismo de la hoy llamada sociedad civil”.³⁴⁸

Raúl Ramos Zavala, militante del grupo de los *procesos*, sostuvo la idea de que el estudiantado del 68 era ya la vanguardia revolucionaria del pueblo mexicano y que el Movimiento estudiantil representaba una extensión de las huelgas ferrocarrileras y médicas de los años cincuenta y sesenta respectivamente. Así mismo fundamentó la necesidad de crear grupos de autodefensa frente la represión militar. Ramos Zavala, junto con otros jóvenes protagonizó la enésima ruptura de la Juventud Comunista Mexicana con la dirección nacional del PCM.^{349, 350}

Volviendo al tema central de este apartado habría que concluir que, con todas sus deficiencias y errores, la huelga nacional estudiantil del 68 fue la única respuesta social posible frente a la cerrazón del longevo Estado autoritario-corporativo que padecía el país desde los tiempos del presidente Álvaro Obregón. Negri y Cocco afirman que con la represión de este movimiento “la ruptura del consenso sobre el régimen de partido único del PRI es definitiva e irreversible. El Partido-Estado pierde la capacidad de volver a reunir a la elite en el pacto corporativo-autoritario.”³⁵¹ El autor de esta gran hazaña fue principalmente el estudiantado que maduró como clase social en sí y para sí.

Entonces el Movimiento estudiantil no fue “totalmente apolítico” y mucho menos un “movimiento loco, sin metas ni objetivos”, como llegaron a

³⁴⁷ Armando Bartra, 1968, *el mayo de la revolución*. Itaca, México DF, 1999, pp. 143-146.

³⁴⁸ *Ibid.*

³⁴⁹ Raúl Ramos Zavala y Arturo Gámiz García. *El tiempo que nos tocó vivir*, Tierra Roja, 2003, p. 56-136.

³⁵⁰ El III Congreso Nacional de la Juventud Comunista Mexicana se realizó del 23 al 27 de febrero de 1967. En ese evento se aprobó la Plataforma de Reivindicaciones y se eligió el Comité Central de esa organización. En el congreso los *procesos* rompieron con la Dirección del partido. El 18 de mayo del mismo año el PCM advirtió que “El gobierno de Díaz Ordaz caminaba rumbo a una dictadura militar y policiaca” y en su XV Congreso Nacional Ordinario aprobó el programa de la *Revolución Democrático-popular antiimperialista* en la que, según eso, el proletariado debería ser la clase dirigente de la nueva revolución.

³⁵¹ Antonio Negri; Giuseppe Cocco *ob.cit.*, p. 198.

afirmar algunos analistas oficiales u oficiosos. Pese al alto costo en sangre que pagó el estudiantado, no fue tampoco un movimiento abortado o derrotado, sino que generó, a mediano plazo, las bases para una apertura democrática limitada que se concretó en la crisis irreversible de todos los partidos políticos legales, la reforma electoral de 1979, la derogación del delito de disolución social, la liberación de los presos políticos y cierta pluralización de la prensa escrita. De los seis puntos que contenía el pliego petitorio del CNH, cinco se resolvieron positivamente, sólo el que se refería al castigo de los responsables del genocidio aun sigue pendiente de solución. A mediano plazo el Movimiento contribuyó también a profundizar la crisis estructural del Estado-nacional débil y a la globalización de nuevas formas de lucha social.

En la cronología del Movimiento del 68 que hemos presentado, existen varios ejemplos de actitudes estudiantiles que, aunque justas moral y legalmente hablando, eran excesivas en función de la correlación de fuerzas que regía en los momentos en que se consumaron. Tales errores fueron muestras repetidas de la sobreestimación de las fuerzas propias y de la subestimación de las que estaba enfrentando. En aquel momento, ni las asambleas ni las brigadas volantes valoraron adecuadamente los peligros reales que encerraba el IV Informe Presidencial y la potencialidad represiva del Estado mexicano. Se pasó por alto el peligro del genocidio y se liberó cada vez más un optimismo ingenuo y una "lógica desafiante". Con toda su enorme significación histórica el Movimiento procedió como un ejército triunfante que tuviera de su lado una clara superioridad estratégica sobre el enemigo. Su lógica era la de los vencedores. La relativa generalización del movimiento en el país, el apoyo popular creciente que recibía, algunos actos solidarios que se habían consumado en Francia y en Suecia y la proximidad de los Juegos Olímpicos, hacían soñar al estudiantado en el triunfo total de su causa y contribuían a darle rienda suelta a su ilusión.

Otra observación crítica que debemos anotar en relación con este Movimiento se refiere a su incapacidad de inventar una estructura organizativa que le permitiera consolidarse, permanecer y extenderse dentro y fuera del país con demandas universales. Ciertamente el Movimiento nunca fue una perturbación social marginal como algunos de sus críticos lo afirmaron, pero obviamente el CNH y las asambleas de escuela no pudieron ir más allá de donde llegaron en la situación concreta que les tocó vivir.

Concluido el Movimiento estudiantil, como había sido la regla histórica, un buen número de jóvenes que destacaron en esos procesos fueron cooptado por el mismo régimen autoritario que combatieron e incorporados a su aparato de gobierno, bien directamente o por la vía de los partidos políticos legales. En los albores de la posmodernidad optaron por la vía parlamentaria y por el oportunismo pragmático; verbigracia, Gustavo

Gordillo, Sócrates Amado Campos Lemus, Gilberto Guevara Niebla, Oscar Levin, Eduardo Valle Espinoza, Gilberto Rincón Gallardo y muchos otros.^{352 353},

³⁵² Marcelino Perelló Walls, Entrevista. *Uno más Uno*, Suplemento especial, 26.07.93.

³⁵³ Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Entrevista. *Uno más Uno*, Suplemento especial, 26.07.93.

Tercera parte.

El pos/68 jalisciense, la Guerra Sucia y la declinación de la FEG.

La muerte histórica de la FEG.

El triunfo del Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz sobre el Movimiento estudiantil del 68 había parecido completo, pero no lo había sido tanto. El cíclope ciego, *Ingens*, en mucho había fracasado y, como una de las más lejanas y menores consecuencias, el ocaso del Grupo FEG-Universidad se hizo inevitable. La debacle del Grupo fue aceptada por propios y extraños al hacerse pública su ruptura en septiembre de 1989 y luego se confirmó con la derrota electoral que sufrió la FEG en octubre de 1991 frente a la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU). El Grupo con su cuartel central, su amplio aparato burocrático, sus documentos fundacionales, su lema, su logotipo, sus murales monumentales y sus héroes exclusivos, seguía existiendo formalmente, pero ya no tendría más ninguna realidad histórica. Era sólo un aborrecido fantasma del pasado. El fin de la FEG había llegado, no por la vía de la disolución inmediata y compulsiva, como debería haber sido, sino por la inexistencia histórica, a la manera de Hegel.³⁵⁴

Por otra parte, desde que se fundó la FEG en el año de 1948, se venían operando cambios muy importantes en la Universidad de Guadalajara. La institución había crecido de manera explosiva en todas sus dimensiones: de los 16 mil estudiantes que tenía en los años cuarenta, en 1991 sumaban 200 mil; de la presencia minoritaria de estudiantes del sexo femenino se llegó a una composición de género paritaria y de unos cuantos centenares de docentes se llegó a 11 mil 784. La planta física rebasaba ya la zona metropolitana y cubría los municipios más importantes del estado de Jalisco: Ciudad Guzmán, Puerto Vallarta, Tepatlán, Ocotlán, Ameca, Amatlán, Colotlán y Autlán, de manera que ya entonces había en total cinco centros temáticos ubicados en Guadalajara, siete campus regionales y 45 preparatorias. Su presupuesto equivalía a más de 3 mil 200 millones de pesos anuales.

El ocaso del Grupo FEG-Universidad se debió a diversos procesos que actuaron simultáneamente, dentro y fuera de la Universidad de Guadalajara; a saber: la organización y actividad de la oposición estudiantil, el reclutamiento del hampa y la policía política en sus corporaciones, la transferencia de cuotas de poder por parte del PRI y el gobierno, el abandono de las normas democráticas que se había comprometido a defender desde su Asamblea Constitutiva de 1948, sus ligas con el narcotráfico y, sobre todo por su violento enfrentamiento con el

³⁵⁴ Para Hegel no todo lo que existe es real por el solo hecho de existir; en su doctrina, el atributo de la realidad sólo corresponde a lo que además de existir, es necesario.

Movimiento estudiantil de 1968. Pese a la estrecha relación que guardaron entre sí tales procesos vamos a examinarlos individualmente, para su mejor comprensión.

El 29 de septiembre de 1970 comenzó la Guerra Sucia.

Al finalizar los años sesenta la rebeldía estudiantil iba ganando terreno en la U de G. Ningún sector estaba ya libre de ella. La red de agrupaciones secretas y semisecretas se extendía continua e irremediamente. Corría en todas direcciones un estremecimiento revolucionario.

En esa época, existía un café que se encontraba en el centro de la ciudad de Guadalajara, sobre la Plaza Universidad. Era el sitio donde solía reunirse un grupo de inquietos jóvenes a conversar sobre la utopía y en torno a aquella comunidad universitaria a la que pertenecían. Los amigos de Las Sombrillas eran unos cuantos individuos “marginales”, decían los *fejosos*³⁵⁵ despectivamente, pero ya conformaban un grupo político en estado embrionario compuesto por estudiantes y muchachos de los barrios populares de la ciudad. Casualmente por esos días, para ser preciso, el 8 de abril de 1970, apareció en la revista *Siempre*, sección *Cartas*, un pequeño escrito firmado por Andrés Zuno Arce, en el que denunciaba la profunda crisis moral que vivía la Universidad de Guadalajara, al mismo tiempo que llamaba a hacer lo necesario para superarla. En dicho texto se incluían cinco denuncias fundamentales: a) la Universidad de Guadalajara estaba siendo utilizada como trampolín por gente incapaz y de muy dudosas calidades morales, b) la FEG era la corporación que decidía la vida de la universidad, c) la existencia y operación impune de grupos de choque manejados por el Grupo Unifeg, d) la extrema impopularidad del rector Ignacio Maciel Salcedo y e) la devaluación oficial intencionada de José Guadalupe Zuno Hernández, fundador de la universidad. En la misma carta Andrés Zuno expresaba claramente sus ilusiones respecto al futuro inmediato de la universidad: “tenemos la suerte que el candidato licenciado Echeverría nos haya alentado en nuestra rebelión contra toda la podredumbre existente; ya era tiempo -dicho sea de paso- de que una personalidad de la estatura del licenciado Echeverría viniera a incitarnos a la rebelión pacífica, constructiva.”³⁵⁶

Aquí hay que apuntar que cuando dicha carta salió publicada, Andrés Zuno ya se había graduado como abogado y por lo tanto, formalmente, no tenía relación con el estudiantado y con la misma Universidad de Guadalajara; sin embargo su carta tuvo la virtud y el mérito de expresar el pensamiento de gran parte del estudiantado y por supuesto de los jóvenes que se reunían en Las Sombrillas, de manera que ese pequeño texto “marginal” se convirtió en la chispa que incendió el pos/68 jalisciense.

³⁵⁵ *Fejosos*, mote estudiantil impuesto a los miembros del aparato directivo de la FEG

³⁵⁶ *¡Siempre!* No.886. 08.04.70.

Una vez que se conoció la carta de Andrés Zuno los jóvenes de Las Sombrillas fueron a buscarlo a la Comisión Forestal del Estado, donde trabajaba al lado de su padre. La entrevista fue breve y fructífera, pues en pocos minutos surgió la idea de luchar organizadamente. Tomando en cuenta los ordenamientos de la Ley Orgánica de la universidad, los disidentes no planearon formar una nueva federación paralela a la ya existente, sí en cambio, disputar la dirección de la FEG por la vía electoral.³⁵⁷

Se unificaron en este proyecto los estudiantes provenientes de las Juventudes Juaristas (JJ), de la Juventud Comunista de México y los de una poderosa banda de muchachos que existía en los barrios populares del oriente de Guadalajara, conocida como los *Vikingos*. Participaron también otros agrupamientos menores y algunos estudiantes independientes.³⁵⁸

Las JJ se originaron al interior de la base vikinga con los muchachos más estudiosos y comprometidos con la universidad y tenían una estrecha relación con la Gran Logia de Occidente, de la cual el Gran Maestro era José Guadalupe Zuno Hernández.

Los jóvenes comunistas eran hijos de maestras y maestros de escuelas primarias de Guadalajara que habían sido o eran militantes destacados del Partido Comunista Mexicano y del movimiento sindical.

La banda de los *Vikingos* surgió en el año de 1964 y nadie sabe la fecha exacta ni porqué los jóvenes del barrio de San Andrés adoptaron ese nombre. Sí se sabe en cambio que fue a iniciativa de Aristeo, Sergio, *el Tizoc*; Oscar González, Ernesto Lumbreras, los hermanos Villafaña; Francisco Villagómez Miramontes, *Paco el Cubano*; Arnulfo Prado Rosas, *el Compa*; Manlio Fabio, *el Fabio*; Alfredo Delgado, *el Pocho*; Jesús Morales Hernández, *el Momia*; José Arízaga, *Pepe*; Raúl López Meléndrez, *el Petros*, y Andrés Sánchez Camacho, *el Andy*.³⁵⁹

Los *Vikingos* se originaron en el barrio de San Andrés, o como se le llamó posteriormente, Villa Mariano Escobedo, un lugar ubicado al oriente de la ciudad de Guadalajara, habitado ya en los años sesenta del siglo XX por familias campesinas recién inmigradas del agro jalisciense y de otras regiones vecinas. Sergio Aguayo Quezada refiere que la influencia territorial de este grupo llegó, en poco tiempo, a extenderse hasta casi 14 barrios de la ciudad de Guadalajara y a organizar a unos 2000 jóvenes que obedecían una dirigencia informal integrada por líderes naturales.³⁶⁰

Los *Vikingos* constituían una auténtica banda de barrio, cuya composición era sumamente heterogénea y comprendía un núcleo fuerte de estudiantes pertenecientes a la Escuela Politécnica, a la Preparatoria 2, a la Vocacional

³⁵⁷ Entrevista con Andrés Amado Zuno Arce en Guadalajara, 27.12.05.

³⁵⁸ Ibid.

³⁵⁹ Guillermo Robles Garnica, *La g de Guadalajara*, libro en elaboración.

³⁶⁰ Sergio Aguayo Quezada, *La Charola*, Grijalbo, 2001, pp. 157-165.

y a diversas secundarias enclavadas en San Andrés. Pero todos, absolutamente todos, constituían una raza brava prohijada por la pobreza, el abandono, el desempleo y la falta de perspectivas.³⁶¹

Al principio la banda parecía ayuna de toda ideología y se le atribuían sólo motivaciones mutualistas de identidad territorial, pero precisamente por su propia experiencia histórica, por sus vivencias y por el contacto con estudiantes politizados, el grupo cobró conciencia de las causas que propiciaban la situación imperante en sus hogares, en sus barrios y en la misma universidad. Como prueba de su politización, al terminar los sesenta, los más inquietos habían ingresado ya a las Juventudes Juaristas y a la Juventud Comunista. En el año de 1970 los dirigentes de los *Vikingos* eran Manlio Fabio Macías Rivera, *el Flabio*, y Bonifacio Mejía Segundo, *el Boni*.³⁶²

La célebre banda de los *vikingos* en poco tiempo transitó de la rebeldía sin objeto, a la organización y a la actividad políticas, constituyendo este hecho de por sí, uno de los acontecimientos más extraordinarios y sorprendentes de la historia social reciente de Jalisco.

No fue casual entonces, que en los albores de la historia de los *Vikingos* fueran atraídos, primero por el PRI, para servirse de ellos en sus campañas electorales y luego por la FEG para organizar la imposición de candidatos y la represión de la disidencia estudiantil, de derecha o de izquierda. En su debut dentro de la Universidad estuvieron muy activos en la campaña electoral que llevó a la presidencia de la FEG a Jorge Enrique Zambrano Villa en 1965. Pero en 1968 *Los Vikingos* empezaron a interesarse por el Movimiento estudiantil que se desarrollaba en el resto del país y a tener diferencias profundas con los “jefes” de la FEG, en torno al mencionado conflicto y por sus métodos autoritarios y su creciente corrupción. Tales diferencias culminaron con la ruptura de la alianza que habían mantenido hasta entonces con el Grupo Unifeg y con ello cesó su participación en los procesos electorales de la corporación.

Desde entonces los “aristócratas” fegistas empezaron a repudiar a los muchachos de San Andrés, a quienes denominaban despectivamente “los mugrosos”, al mismo tiempo que azuzaban a la Policía Municipal de Guadalajara para que llevara a cabo *razzias* brutales contra su barrio central, de ahí en adelante conocido como “el ghetto” de San Andrés.³⁶³

Por este camino, frente al enemigo común, los *Vikingos*-juaristas-comunistas descubrieron por sí mismos la fuerza que daba la unidad y constituyeron un todo único como *multitud joven*.

De este modo, quienes se reunían en Las Sombrillas y luego en el despacho de Andrés Zuno, pasadas algunas entrevistas, se organizaron en un

³⁶¹ *Por Qué?* No. 185, 13.01.1972. Juan Navarro Altamirano, *Los Vikingos y el Ghetto de San Andrés*.

³⁶² Guillermo Robles Garnica, ob. Cit.

³⁶³ *Por Qué?* No. 185. 13.01.72.

colectivo de trabajo político todavía sin nombre y sin más programa que rescatar la democracia universitaria y derrocar al Grupo Unifeg. Se trataba ya del embrión de lo que pocos días más tarde sería el Frente Estudiantil Revolucionario (FER).

La primera tarea del embrión ferista fue preparar y asestar un golpe de propaganda al Grupo Unifeg el 23 de mayo de 1970, Día del Estudiante. Con ese objeto editó una *Lengua* especial en la que se denunciaba la corrupción y los delitos del Grupo.³⁶⁴ *La Lengua* fue recibida con simpatía por parte de la masa estudiantil y la población tapatía, cosa que la FEG no pudo impedir.

Por otra parte, ya desde el último trimestre de 1969, venía reuniéndose otro grupo de estudiantes, encabezado por Gabriel Vargas, de la Facultad de Filosofía, Felipe Zermeño de Economía, Ramón Gil, de Letras y Antonio Rojo, de la Liga Espartaco de Monterrey. Este núcleo estaba dedicado al estudio de la teoría política, pero al publicarse *La Lengua* que hemos referido, inmediatamente convergió con el grupo de “las Sombrillas” y decidieron sumar esfuerzos.

Esta primera fase de identificación y organización de la disidencia estudiantil culminó con el rescate de la Casa del Estudiante y el desalojo de los maleantes que la FEG tenía ahí “comisionados” la noche del martes 22 de septiembre de 1970.

Según la versión de Andrés Zuno Arce no se puede hablar de “toma” de la Casa del Estudiante, como la calificaron algunos medios. Lo que sucedió en realidad fue que algunos antiguos miembros del Feso se rebelaron y depusieron a los “comisionados” de la FEG que tenían el control del inmueble. Eleuterio López Navarro, miembro de la Juventud Comunista, habría dirigido esta operación e inmediatamente fue electo “presidente” del Feso” por una asamblea democrática de los estudiantes residentes en la Casa. En esa misma ocasión se dio a conocer la existencia del FER y sus propósitos democráticos.

En torno a estos últimos hechos, Sergio Aguayo Quezada escribe que el mismo Andrés Zuno informó a la prensa de Guadalajara el día 23 a las 3.30 de la madrugada la creación del FER e incluso hace notar la discrepancia pública que surgió entre Andrés y su hermano Rubén Zuno, en torno al programa reivindicativo del FER.³⁶⁵

Viene al caso esta última acotación para discrepar con el mismo Sergio Aguayo Quezada y otros historiadores y escritores como Alfredo Mendoza Cornejo y Roberto Blanco Moheno, en cuyos textos frecuentemente manejan a los hermanos Zuno Arce como si se tratara de un bloque

³⁶⁴ *La Lengua*, se llamaba a un periódico en forma de rollo de papel sanitario, en la que se hacía chunga de todo y se publicaban los versos del *Sisebuto* y de otros estudiantes trovadores. *La Lengua* era una publicación anónima editada desde el año de 1954 el Día del Estudiante.

³⁶⁵ Sergio Aguayo Quezada, *La Charola*, Grijalbo, 2001, pp. 161-162.

consanguíneo monolítico e indivisible. Los hermanos Zuno Arce, como se ha visto, no siempre actuaban en la misma línea. En la coyuntura de la que estamos hablando, por ejemplo, José Guadalupe Zuno Arce, siendo aún estudiante de economía, se negó explícitamente a intervenir en el conflicto FEG-FER cuando Andrés lo invitó a participar, y Rubén Zuno Arce, como ya se dijo, se deslindó públicamente del proyecto para formar el FER. Hablar pues, de “los Zuno” como un bloque cuando menos sugiere un exceso retórico.^{366 367 368}

Guillermo Robles Garnica discrepa con Andrés Zuno en relación con los datos de la fundación del FER y afirma que este frente se constituyó formalmente hasta el 28 de septiembre, en una reunión urgente iniciada en la Casa del Estudiante y terminada en un local ubicado en la calle 8 de julio, en la que se designó un comité coordinador y algunas comisiones de trabajo. Robles Garnica afirma que la reunión acordó designar secretario general de la nueva organización al propio Andrés Amado Zuno Arce.³⁶⁹

En la Asamblea Constituyente del FER, según Robles Garnica, estuvieron presentes Alfredo Delgado, *el Pocho*; René Delgado, *el Perico*; Manlio Fabio Macías Rivera, *Flavio*; Bonifacio Mejía Segundo, *el Boni*; Juan Manuel Rodríguez Moreno, *el Clark*; los hermanos Campaña López; Felipe Zermeno; Gil Olivo, *el Regis*; Everardo Rojas, Francisco Villagómez Miramontes, Arnulfo Prado Rosas, *el Compa*; Antonio Marrufo, Enrique Pérez Mora, *el Tenebras* y el mismo Robles Garnica.³⁷⁰

Andrés explica que el viernes 25 de septiembre recibió de fuentes fidedignas la información que la Policía Judicial Federal tenía instrucciones de detenerlo por lo que tuvo que salir de Guadalajara y esconderse hasta que salió de la Presidencia de la República Díaz Ordaz, situación que lo obligó a declinar el cargo de secretario general del FER.³⁷¹

Sea como haya sido, a partir de la creación del FER se inicia en Jalisco y en México una espiral estremecedora de violencia estatal y paraestatal que se prolongaría durante más de una década, llamada “Guerra Sucia”.

El principio de este proceso fue el ametrallamiento de los estudiantes del FER en la Escuela Politécnica de Guadalajara el 29 de septiembre de 1970 cuando la organización se encontraba realizando un mitin electoral estudiantil pacífico en dicha dependencia universitaria. Esta provocación sangrienta fue dirigida personalmente por Fernando Medina Lúa y Javier Valbaneda *el Chivo*, ambos miembros prominentes del Comité directivo de

³⁶⁶ *Ibid.*

³⁶⁷ Alfredo Mendoza Cornejo, *Historia de la Universidad de Guadalajara*, Tomo III, Edición del autor, 2005, p. 19.

³⁶⁸ Entrevista del autor con Andrés Amado Zuno Arce, 27.12.2005.

³⁶⁹ Guillermo Robles Garnica, *La g en Guadalajara*, libro en preparación.

³⁷⁰ *Ibid.*

³⁷¹ Entrevista con Andrés Zuno Arce, 27.12.2005.

la FEG y simultáneamente agentes de sendas corporaciones de la policía política.

Por parte del FER, los capitanes naturales que organizaron la resistencia y repelieron la agresión de los pistoleros de la FEG, fueron Alfredo Campaña López, Héctor Zuno, (hijo de Salvador Zuno Hernández y primo hermano de Andrés), *René, el Vaquita, el Full, el Torero, el Poncho, el Clark* y otros. Todos Jóvenes Juaristas, *Vikingos* y comunistas, aliados en la acción directa de autodefensa.³⁷²

Llegados a este punto, es oportuno hacer notar al lector que la diferencia esencial entre lo ocurrido en el DF, en la Plaza de las Tres Culturas el dos de octubre del 68 y los sucesos del 29 de septiembre de 1970 en la Escuela Politécnica de la U de G consistió en que en la ciudad de México la tropa agredió a una multitud inerme, mientras que en Guadalajara desde el principio del ataque, los pistoleros de la FEG encontraron una respuesta equivalente. En Guadalajara, inmediatamente que sonaron los primeros disparos de los *fejosos*, se oyeron los que venían de regreso. También es necesario precisar que en Jalisco hubo mucho menos intervención directa de las tropas militares y policíacas que en la ciudad de México.

En el ataque de la FEG a la Escuela Politécnica murieron dos muchachos *Vikingos*, Alejandro Suárez Torres y Francisco Villagómez Miramontes, *Paco el Cubano*, ambos dirigentes estudiantiles de la Vocacional y de la Escuela Politécnica, respectivamente. Por parte de la FEG murieron Alejandro Cruz García y Fernando Medina Lúa, presidente de la FEG. Se registraron 40 heridos de bala, centenares de aporreados y la Universidad de Guadalajara expulsó de sus aulas a 900 estudiantes feristas y simultáneamente fueron encarcelados y torturados Julio Méndez Ochoa, Marcelo Torres, Salvador Mota Rosas, Ramón Silva, Antonio Marrufo, Enrique Pérez Mora, Venustiano Ochoa, Martín Macías, Carlos Sahagún, Gustavo Durán, Manuel Orozco, Eleuterio López Navarro, José Natividad Villela Vargas, Abel Saucedo, Wenceslao Delgado, Javier Paredes y Jorge Blañir, todos miembros del FER.³⁷³

Un mes después de los acontecimientos de la Casa del Estudiante y de la Escuela Politécnica, el 23 de octubre de 1970, en un acto público que se llevó a cabo en la plaza Juárez de Guadalajara, don José Guadalupe Zuno Hernández reiteró su fidelidad y respeto a los principios constitucionales y los derechos humanos y su simpatía por la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, casualmente cuando esos derechos y conquistas estaban siendo conculcados ahí mismo en Guadalajara. Estaba claro que los únicos de “los Zuno” que apoyaban al FER, en lo privado y en lo público durante

³⁷² Guillermo Robles Garnica, *La g en Guadalajara*, libro en preparación.

³⁷³ *Oposición* No. 22, marzo 1 de 1971.

esta coyuntura, fueron Héctor Zuno, Andrés Zuno y don José Guadalupe Zuno Hernández.³⁷⁴

Ya lo hemos dicho antes, el FER había planeado inicialmente una lucha cívica electoral dentro de la universidad, no una lucha armada, pero la FEG no estaba en condiciones de aceptar un reto de esta naturaleza por su evidente descrédito político, de manera que optó por la represión violenta con todo el apoyo del Estado. El mismo día 29 de septiembre por la noche, el ejército y la policía municipal en un operativo totalmente arbitrario e ilegal, ocuparon y demolieron la Casa del Estudiante, donada al Feso por el general Lázaro Cárdenas en 1935. El viejo sueño de la ultraderecha jalisciense, de demoler la casa del Feso vinieron a realizarlo las fuerzas del orden del régimen “revolucionario”. Los medios de comunicación con sus mentiras y sus silencios, contribuyeron a deformar y encubrir la acción delictiva de los zapadores gubernamentales.

Después de los hechos de la Escuela Politécnica, la FEG y sus grupos de asalto iniciaron la cacería, la captura, la tortura bestial, el encarcelamiento y el asesinato en serie de los miembros del FER. En esos días el Grupo FEG-Universidad popularizó lo que fue en lo sucesivo su slogan predilecto: “¡Ahora sí, andamos como el 007, con permiso para matar!”

No obstante, el Comité Coordinador del FER, con aproximadamente 300 simpatizantes se mantuvo activo en la clandestinidad, realizando actos de propaganda armada, incluso publicó el periódico *M-1*, órgano de la Brigada “Camilo Torres”, en el que se denunciaba la “Profunda crisis política, académica, administrativa, económica y moral de la Universidad de Guadalajara. Decía el N°1 de esta publicación: “liquidar el dominio de la mafia fegista y reestructurar sobre bases democráticas el movimiento estudiantil, son las primeras condiciones para superar la crisis”. En esos días difíciles, el FER, apoyándose en algunos pintores jaliscienses, pudo imprimir carteles con proclamas adornadas con un puño rojo en alto y un lema que decía: “Donde hay opresión hay resistencia”. Huelga decir que en tales condiciones de hostigamiento y persecución extremas contra el FER no requería de ninguna justificación ideológica para implementar su autodefensa, se trataba de una cuestión de supervivencia.

El 23 de noviembre los pistoleros de la FEG tendieron una celada a la Coordinadora del FER en pleno centro de la ciudad de Guadalajara asesinando a Arnulfo Prado Rosas, *el Compa*, joven *Vikingo*, miembro de la Juventud Comunista y al mismo tiempo, uno de los dirigentes estudiantiles más queridos y respetados. El asesinato del *Compa* fue imputado a José Natividad Romo García, *el Gorilita*; Guillermo Gómez

³⁷⁴ *Revista de la Asociación Médica de Jalisco AC.*, Vol., 11, No. 3, Septiembre-octubre de 1970, pp. 75-82.

Reyes *el Alemán* y Raúl Aguayo; crimen que por supuesto quedó en la más completa impunidad.^{375 376}

Después de la muerte del *Compa*, las cosas estaban claras como el agua limpia y como bien dice Sergio Aguayo Quezada, “El enojo pronto se encauzó hacia el gobierno cuando se hizo evidente que las corporaciones policíacas y el poder judicial protegían a la FEG y perseguían al FER, cuyos miembros eran encarcelados hasta por hacer pintas contra la FEG.”³⁷⁷

Para vengar la muerte de su camarada, el FER inició una contra-ofensiva armada, pero en su afanosa búsqueda, sus comandos sólo encontraron casas y departamentos vacíos. Únicamente fue ocupada la habitación del *Chivo* Javier Balvaneda a quien se le sorprendió, junto con un militar, en la tarea de limpiar y aceitar metralletas.

Al día siguiente del asesinato del *Compa*, un comando del FER tomó el edificio de Radio Comerciales y desde la HLFM lanzó un mensaje llamando al estudiantado a unirse a la lucha en contra de la FEG. Luego el primero de diciembre de 1970, en un mercado de Guadalajara, un adolescente de 16 años, simpatizante del FER, ejecutó a Javier Agustín, *el Gordo*, García Garibay, uno de los más aborrecidos golpeadores de la FEG y en febrero de 1971 fue ejecutado Hermenegildo Romo García, *el Gorilón*, ex presidente de la FEG e “ideólogo” del Grupo Unifeg y de quien se decía que era el segundo hombre al mando después de Carlos Ramírez Ladewig.³⁷⁸

Entre tanto, en el país, aunque ya había concluido el proceso electoral federal, continuaba la campaña política para convencer a la multitud de que se avecinaba un cambio político profundo: “Agrarista y Obrero será el régimen de Echeverría”, decían los medios.³⁷⁹ Pero los hechos anunciaban otra cosa y para que no cupieran dudas, el 13 de octubre de 1970, Luis Echeverría Álvarez, presidente electo de la República, inauguró personalmente el nuevo edificio de la FEG, dejando claro su apoyo irrestricto al Grupo Unifeg y sepultando de hecho las esperanzas que Andrés Zuno y algunos de sus camaradas del FER se habían hecho con relación al aperturismo echeverriísta.

Luis Echeverría Álvarez tomó posesión de la Presidencia de la República el primero de diciembre de 1970 y sin pausa alguna aceleró su ofensiva ideológico-política para ilusionar a las masas y conquistar el apoyo de la

³⁷⁵ Sergio Aguayo Quezada, ob.cit., p. 163

³⁷⁶ *Por Qué?* No. 214: El entierro del *Compa* pudo realizarse hasta el día 26 de noviembre, luego que la familia hizo una colecta para reunir lo suficiente para cubrir los gastos del modesto funeral, el cual se convirtió en una multitudinaria manifestación popular de repudio a los actos delictivos de la FEG.

³⁷⁷ Sergio Aguayo Quezada, obra citada, p. 169

³⁷⁸ Guillermo Robles Garnica, *La g en Guadalajara*. libro en preparación.

³⁷⁹ *El Occidental*, 25.09.70.

amplia izquierda, siempre presta a brindarlo al mejor postor. Echeverría no habló en vano e inmediatamente los intelectuales se hicieron eco de su llamamiento, desde los más radicales como David Alfaro Siqueiros, hasta los más moderados como Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Henrique González Casanova, Jorge L. Tamayo, Enrique Ramírez y Ramírez, Martín Luis Guzmán y José Pagés Llergo. Todos ellos desde las revistas *Siempre y Tiempo* y los periódicos *Excélsior* y *El Día*, cubrieron habilidosamente el flanco “izquierdo” del régimen, festinando la retórica de “Arriba y adelante” y por supuesto condenando, implícita o explícitamente la resistencia armada estudiantil y campesina. El escritor Carlos Fuentes incluso llegó a afirmar que dejar aislado a Luis Echeverría Álvarez en esos momentos era un “crimen histórico”.³⁸⁰ Siqueiros, a diferencia de como había denunciado la *declaración de Guaymas* de López Mateos en el año de 1960, dijo que en vez de calificar negativamente al nuevo régimen “mejor sería esperar un poco”, en otras palabras, concederle el beneficio de la duda.^{381 382}

Pero la campaña aperturista de Echeverría y la de sus simpatizantes de izquierda, no impedía que continuara la escalada represiva del Grupo Unifeg bajo la protección directa del gobierno de Alberto Orozco Romero. La situación en la Universidad era extremadamente tensa, tanto que a mediados de 1972, en el patio de la Preparatoria de Jalisco, llegó a escenificarse una balacera protagonizada por los pistoleros de la FEG, en la que murieron y quedaron heridos un número indeterminado de estudiantes.³⁸³ Eran tiempos en los que los ametrallamientos a domicilios particulares, los secuestros, las torturas y los asesinatos se empezaban a ver como algo habitual. La cárcel de Oblatos, incluso llegó a ser la segunda prisión de la república en cuanto a población de presos políticos.

En este tenor el presidente Luis Echeverría dispensó una visita oficial a la U de G, el 9 de mayo de 1972, oportunidad en la que, en el curso de un importante evento académico, fue informado sobre el rumbo que seguía la reforma educativa. En el informe participaron Enrique García Ruiz, Alfredo Chavarría Velasco, Juan Solórzano Anguiano, Jorge Enrique Zambrano Villa y Guillermo Gómez Reyes y el resultado de la visita presidencial fue la duplicación del subsidio federal para la universidad.³⁸⁴

Pero prosigamos con el tema principal de este apartado. Hasta principios del año de 1972 la organización y la jefatura de la resistencia frente a los desmanes de la FEG estaban a cargo del Comité Coordinador del FER,

³⁸⁰ *Excélsior*, 22.01.71.

³⁸¹ *Excélsior* 30.01.1971.

³⁸² *El Día*, 30.01.1971.

³⁸³ *Por Qué!?* N°. 271. 06.09.73.

³⁸⁴ Carlos Ramiro Ruiz Moreno, *Apuntes para la historia de la Universidad de Guadalajara*, U de G 2001, pp. 159-162. El incremento extraordinario del subsidio federal a la U. de G. fue del orden de doce millones quinientos mil pesos, más una partida especial de 10.000.000 de pesos para edificaciones.

pero fue justo en este momento, cuando algunos de sus dirigentes, de acuerdo con líderes de agrupaciones armadas que operaban en otras regiones de la República, decidieron fundar en Guadalajara una organización guerrillera urbana, la cual finalmente surgió con el nombre de Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP). Participaron en la metamorfosis del FER los grupos guerrilleros denominados los Guajiros, el Movimiento Armado Revolucionario (MAR), el Grupo 23 de Septiembre, la Unión del Pueblo y el Partido de los Pobres.³⁸⁵ La fundación de las FRAP ocurrió en una improvisada reunión realizada a orillas de la carretera próxima al balneario “Los Camachos” a principios de 1972.³⁸⁶

Los jóvenes que se habían incorporado a la lucha contra la FEG, bajo el fuego de la represión brutal, habían llegado a la conclusión de que las formas de resistencia civil, e incluso la misma guerrilla rural, que hasta ese momento habían operado en el país desde hacía décadas, eran ineficaces para enfrentar el tipo de guerra que se les había impuesto y decidieron impulsar la guerrilla urbana. Esta nueva concepción táctica sirvió de base a la fundación de las FRAP y un año después, con esta misma idea, se congregaron en Guadalajara representantes de los grupos guerrilleros citados anteriormente con los Lacandones, los Enfermos y los Procesos para fundar la “Liga Comunista 23 de Septiembre”, el 15 de marzo de 1973.

Con la formación de tales destacamentos guerrilleros urbanos estaba naciendo en Jalisco una nueva forma de lucha social diferente cualitativamente a las que le precedieron, cuyo significado real no fue apreciado de inmediato sino, incluso, criticado duramente dentro de la misma izquierda armada. A este respecto se sabe que Lucio Cabañas se opuso al proyecto de la “Liga 23 de Septiembre” y en Colombia, Fabio Vázquez Castaño, comandante en jefe del Ejército de Liberación Nacional de Colombia, abogó a favor de la prioridad de la guerrilla rural y del papel de vanguardia del campesinado, al mismo tiempo que asignaba a la ciudad el papel de proveedora de cuadros para la montaña. Vázquez Castaño privilegiaba la estrategia de cercar a la ciudad desde el campo, donde debería darse la batalla fundamental.³⁸⁷

Lo que pasaba, afirma el autor de esta tesis en una crítica que publicó a tales posiciones campesinistas, es que entonces no se había descubierto “el enorme potencial revolucionario de las masas urbanas, obreras y no obreras y el imponderable valor estratégico de las megalópolis.”³⁸⁸

Hardt y Negri hacen hincapié en este punto cuando señalan que a partir de 1968 “los movimientos guerrilleros empiezan a desplazarse del campo a la

³⁸⁵ José Luis Alonso Vargas. *Los Guerrilleros Mexicalenses*, Ediciones del autor, 1994, p- 172.

³⁸⁶ *Ibíd.*

³⁸⁷ *Por Qué?* Números 213 y 214, del 27 de julio y 3 de agosto de 1972 respectivamente.

³⁸⁸ Mario Rivera Ortiz, Mario Rivera Guzmán, *El secuestro de José Guadalupe Zuno*,. Segunda edición, Offset, Caya. México DF, 1992., p. 22.

ciudad, de los espacios abiertos a los espacios cerrados. Las técnicas de la guerra de guerrillas iniciaban su adaptación a las nuevas condiciones de la producción posfordista, en línea con los sistemas de información y las estructuras en red.”³⁸⁹

Y esto es lo que justamente ocurrió en los primeros años setenta, constituyéndose de facto en otro de los fenómenos sociales más relevantes que se desarrollaron en Jalisco durante la coyuntura histórica a la que nos estamos refiriendo. Todo ello independientemente de si tales agrupamientos armados hayan acertado o no al rebasar inmediatamente los límites de la estricta autodefensa.

Pero el Grupo Unifeg también sabía hacer política y para tratar de lavar sus culpas y mitigar sus miedos y comprar legitimidad y prestigio ante el estudiantado, el 23 de mayo de 1972 designó rector de la Universidad al licenciado José Parrés Arias, ex fesista y reconocido marxólogo, quien a cambio, publicó en la prensa local, en la misma fecha, un desplegado para felicitar a los jóvenes de la FEG, “en su día de días” y los instó para que continuaran por el camino que habían llevado hasta entonces en defensa de la Universidad. Prácticamente éste fue el testamento y el acta de defunción política de Parrés Arias, quien murió un año después siendo rector todavía, en la condición política referida, es decir muerto.

En su enfrentamiento con el FER y los destacamentos guerrilleros, el Grupo Unifeg supo conquistar el apoyo de algunos universitarios que de estudiantes habían mantenido posiciones de izquierda, incluso habían sido miembros de la Juventud Comunista como era el caso del doctor Felipe Torres Plank, entonces ya médico y profesor de la Facultad de Medicina de la U. de G. y presidente de la Sociedad de Neurosiquiatría de Jalisco, quien en junio de 1972 publicó una carta en la cual calificaba a los grupos armados opositores del régimen como extremistas manejados por la CIA, que desahogaban sus “impulsos sádico-destructivos” y encubrían su resentimiento, envidia e impotencia con actitudes anarquistas.³⁹⁰ Torres Plank, como ocurre frecuentemente con los siquiátras metidos a políticos, trataba en vano de patologizar la política.

Y aquí permítanos el lector hacer otro paréntesis necesario de algo que ocurrió en la ciudad de México cuando soplaban el cierzo de octubre de 1972: un día de esos alguien tocó la puerta de una casa que ahora ya no existe y que estaba ubicada en el N° 12-A de la calle de Concepción Béistegui, en la Colonia del Valle. Era el domicilio particular de Mario Rivera Ortiz, quien en ese entonces hacía poco que había regresado de Cuba y trabajaba como neumólogo en el Centro Médico Nacional. Llamaba a la puerta Fabricio Gómez Souza, un profesor de escuela primaria y viejo militante del PCM. Cuando Mario lo tuvo frente a sí, sabía

³⁸⁹ Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud*, Debate, España, 2004, p. 109.

³⁹⁰ *Por Qué?* No. 305, mayo de 1974, p. 9.

que quien llamaba a su puerta, hacía unos cinco años, se había ido a estudiar a la Universidad “Patricio Lumumba” de Moscú y que estando ahí durante los sucesos del 68, tomó la decisión e hizo lo necesario para ir, junto con otros camaradas, a la República Popular Democrática de Corea del Norte a recibir adiestramiento militar; sabía también, que a su regreso a México Fabricio participó en la formación del MAR; tenía muy presente que hacía unas semanas, estando el profesor prácticamente cercado por la policía en Guadalajara, Carlos Rivera Ortiz, lo había sacado de la ciudad y trasladado hasta Morelia, Mich. Todo eso sabía Mario de Fabricio, pero cuando lo vio frente a frente, tendiéndole la mano tuvo que hacerle la pregunta de cajón: “¿Qué es de tu vida, Fabricio?” El visitante no se anduvo con rodeos y dijo: - “Vine a invitarte para que le entres al MAR.” Mario no contestó de inmediato pero con un leve ademán y una sonrisa cordial, le invitó a pasar a su casa. Fabricio, después de voltear a ver a uno y otro lado de la acera, ya en la semioscuridad, subió por la escalera al primer piso conducido por su anfitrión. No hubo más preámbulos, apenas había tomado asiento, Fabricio pidió a Mario que lo escuchara “sin interrupciones” y sólo al final le comunicara su decisión. De esta manera el profesor Fabricio inició una perorata sin pausas ni respiros, repitiendo de memoria textos de Lenin y Stalin, El Che y Fidel sobre la lucha armada, como si recitara una lección veinte veces dicha. Habló cuando menos una hora seguida. Llamó la atención de Mario que mientras Fabricio hablaba, su semblante no reflejara absolutamente ninguna emoción y lo hacía sin mirarle a los ojos, sin un acento en la voz, sin un ademán. Era una exposición fría y mecánica, que fluía de sus labios como de una máquina grabadora. Mario escuchaba y observaba minuciosamente a su visitante... Cuando hubo terminado, después de un largo silencio, Mario dijo a Fabricio que agradecía la confianza del MAR, pero que él no compartía su concepción táctica y estratégica; que aunque al MAR no le faltaban justificaciones morales para tomar las armas, se olvidaba de la política y practicaba una línea militarista, y, además, algo fundamental, proponía una nueva revolución democrática de liberación nacional que en México ya había fracasado y ya no era posible; que él, sinceramente, pensaba que la revolución no podía estallar por decreto o como resultado de acciones foquistas, neoblanquistas a la Regis Debray, y que en esos momentos quizás, sólo se justificaba la autodefensa frente a la represión policíaca. Se trataba pues, de grandes diferencias tácticas y estratégicas con el MAR, pero de ninguna manera de una coincidencia con el discurso lombardista y otras corrientes de la amplia izquierda mexicana que apoyaban al gobierno y condenaban desde un principio al Movimiento estudiantil. Terminada la breve réplica de Mario, Fabricio no hizo el menor esfuerzo por convencerlo, ni un gesto de desaprobación, ni una sola palabra con ese

objeto, simplemente se despidió de la misma manera fría e indiferente con la que había llegado.

El ejemplo anterior sirva para ilustrar la manera como se hacían los reclutamientos a los grupos guerrilleros de entonces y el talante de algunos militantes de la izquierda tradicional, en este caso, del mismo autor de estas líneas. Los guerrilleros buscaban para suplir sus bajas y engrosar sus filas, estudiantes o profesionales jóvenes con antecedentes de militancia en los partidos radicales de izquierda, aunque fuesen expulsados del PCM, como lo era Mario en esos momentos, o quizá precisamente por eso. A veces tenían éxito, a veces no.

Las FRAP se presentaron en sociedad con la operación “15 de enero del 72”,³⁹¹ cuyo objetivo fue el secuestro del cónsul norteamericano George Leonhardy Terrence, consumado el 4 de mayo de 1973. La noticia del secuestro dio vuelta al mundo en unos minutos y el naciente grupo guerrillero logró completamente gratis gran publicidad en todos los medios y la difusión de un comunicado en el que se incluían las condiciones que exigía a cambio de la libertad del cónsul: la liberación de 28 guerrilleros presos en diferentes cárceles del país, y la entrega de un millón de pesos en efectivo. Se exigía también la publicación de una declaración de “guerra popular prolongada” contra el Estado.

El secuestro de Leonhardy Terrence terminó con la liberación y el envío a Cuba de los presos políticos solicitados por la FRAP y la liberación del propio cónsul del gobierno estadounidense. Simultáneamente los medios de comunicación clamaban por el endurecimiento de la política gubernamental frente a la izquierda rebelde; sólo la revista *Por Qué?* calificó la acción como “correcta de principio a fin... y una de las mejor organizadas por la guerrilla urbana...”³⁹²

El día 10 de Octubre La Liga Comunista 23 de Septiembre realizó dos plagios simultáneos en la ciudad de Guadalajara: el del cónsul inglés Anthony Duncan y el del industrial Fernando Aranguren Castiello. El primero se resolvió por la negociación, pero en el segundo la policía intervino manipulando los comunicados de la guerrilla e intensificando la persecución contra la Liga. Aranguren fue sacrificado por el gobierno y ejecutado por sus captores el día 18. Para Aranguren no alcanzaron las “razones humanitarias” que salvaron la vida de Leonhardy Terrence y A. Duncan. La gran burguesía tapatía estaba aterrada. Nunca calculó lo que podía generar la política que ella misma había exigido a su gobierno.

El 28 de agosto de 1974 las FRAP llevaron a cabo la operación “Tlatelolco, 2 de octubre de 1968”. El objetivo de la operación sería nada menos que el secuestro de José Guadalupe Zuno Hernández, el gran patriarca de los

³⁹¹ Fecha en que “cayó en combate” el guerrillero Diego Lucero.

³⁹² *Por Qué?* N°. 257, 31.05.73.

liberales puros jaliscienses, quien en ausencia había sido juzgado y condenado bajo los cargos de ser miembro de la familia presidencial, “burgués y representante de la clase explotadora en el poder”. Zuno Hernández, como se había planeado, fue capturado y llevado al cuartel de la guerrilla.

“Miembro de la familia presidencial y burgués”, tales fueron los cargos formulados por las FRAP para justificar su golpe sin tener en cuenta la historia de vida de su víctima. Sería esta la prueba de fuego de las FRAP. EL grupo armado exigía a cambio de la liberación de Zuno la inmovilización de todas las fuerzas represivas en el estado de Jalisco mientras el plagiado estuviera en su poder, la publicación de un comunicado dirigido al pueblo de México, la libertad de 10 presos políticos y veinte millones de pesos en moneda nacional. El comunicado de las FRAP advertía claramente que de no cumplirse sus exigencias, Zuno sería pasado por las armas.

Con este secuestro se consumaba en Guadalajara uno de los errores políticos más severos cometidos por el movimiento guerrillero de esa época. Pues, nada más y nada menos, sin contar sus antecedentes revolucionarios y progresistas, José Guadalupe Zuno Hernández era en esos momentos la solitaria figura política jalisciense de la izquierda que no se plegaba a la línea trazada por el PRI, el PPS y su yerno, el presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez. Zuno Hernández dejó como prueba incontrovertible de lo anterior su declaración a *Excélsior* en la que hizo una dura crítica contra el gobierno de Echeverría y al mismo tiempo se autodefinía como. “exactamente igual” a sus captores, aun estando secuestrado en esos momentos.³⁹³, ³⁹⁴, *

Ante la gran ola de solidaridad que levantó el secuestro de Zuno y la redefinición política de Zuno, las FRAP tuvieron que reconocer su error y liberarlo sin condición alguna el día siete de septiembre de 1974.³⁹⁵

Un error tan garrafal, no un crimen, de las FRAP, tenía que ser aprovechado por la FEG en su beneficio. José Manuel Correa Ceseña, presidente de la FEG, hizo entonces una declaración pública que calificaba al secuestro de Zuno como una acción infame que favorecía “a aquellos que fomentan la violencia con la perversa intención de subvertir las instituciones revolucionarias y frenar los sectores progresistas.”³⁹⁶ Los

³⁹³ Mario Rivera Ortiz: *El secuestro de José Guadalupe Zuno Hernández*. Offset Caya, México, 1992, pp. 9-10.

³⁹⁴ *Excélsior*, 07.09.74., página editorial.

* La entrevista que *Excélsior* hizo a José Guadalupe Zuno Hernández y que publicó el 07.09.74. no fue el fruto de supuestas presiones ejercidas sobre él por el grupo guerrillero, sino según pudo comprobarse en el curso de esta investigación, la culminación de profundas diferencias políticas que había dentro de la familia presidencial. Concretamente entre don José Guadalupe Zuno y el presidente Luis Echeverría Álvarez.

³⁹⁵ *Excélsior*, 08.09.74.

³⁹⁶ *El Día*, 30.08. 1974.

fejosos parecían la pura verdad al condenar, llorosos, la violencia de sus enemigos y no la suya propia, pero a nadie convencían.

Los enemigos tradicionales de Zuno: los terratenientes, los banqueros, los obispos conservadores, los oligarcas de toda laya, incluso sus ex compañeros de la *Familia Revolucionaria*, rieron a mandíbula batiente por el secuestro del heroico anciano, y no satisfechos con ello, se valieron del rumor para echar a andar la cobarde especie del autosequestro. Por su lado, durante esos días desfiló por Guadalajara, en desordenado tropel, un ejército de intelectuales aperturistas para exigir a los secuestradores la liberación de José Guadalupe Zuno Hernández, pero a diferencia de él, también para deslindarse del movimiento guerrillero.

Durante la decena trágica del secuestro de Zuno, la prensa de la izquierda reformista representada por las revistas *Tiempo*, *¡Siempre!* y el periódico *El Día*, recrudesció su campaña contra los grupos guerrilleros y sacó del archivo el viejo espantajo de la inminencia de un golpe de Estado supuestamente preparado por la ultraderecha para derrocar a Luis Echeverría, con el único fin de justificar su apoyo al régimen.

Entre tanto, la Dirección Federal de Seguridad, la Policía Judicial Federal y otros cuerpos represivos, lograron aprehender a la mayoría del comando que consumó el secuestro de Zuno, menos de un mes después de que se inició la "Operación 2 de octubre". En Guadalajara y Guanajuato la policía detuvo a 13 miembros del comando y a su proveedor de armas: David López Valenzuela, *Sebastián*, *Armando*, *Jotavich*; Caridad de Monserrat Moreno Díaz, *Alma Durán Ibarra*, *Yolanda*; Fernando Acosta Vera, *Germán*; José Luis Eduardo Martínez Moreno, *Raymundo o Ray*; José Manuel Arredondo Villarreal, *Hilario*; Dalila González Hernández, *Paty o Violeta*; Margarita Maldonado Ochoa, *Victoria o Viky*; José Manuel Ramón García García, *Paco*; Luis Villanueva Rodríguez, Juan Razo González, *Tilín*; Rubén Valdez Hernández, *Humberto*; Andrés Meza Arias, *Noé* y Pedro Casián Olvera, *Efrén*.³⁹⁷

Después de estos golpes policíacos las FRAP prácticamente quedaron desmanteladas. A fines de 1974 sólo cuatro miembros de la organización estaban prófugos: Ramón Campaña López, Francisco Javier Martínez Mejía, *Raúl*; José Godínez Espinosa, *Enrique o Antonio*, y Jesús Velásquez, *Tenoc*.³⁹⁸ Otros estaban exiliados en La Habana o en la cárcel.

Pero en Jalisco, todavía en el año de 1977 se acreditó la "desaparición" de 8 estudiantes y las cárceles legales y clandestinas estaban llenas de prisioneros políticos.³⁹⁹ La *guerra sucia* contrainsurgente todavía se prolongó hasta 1982.

³⁹⁷ *El Occidental*, 27.09.74.

³⁹⁸ *Excelsior*, 27.09.74.

³⁹⁹ *La Jornada*, 06.03.02., Informe sobre la guerra sucia. Femosp

Un par de atentados

Pero la ola de terror alcanzó no sólo a los de fuera sino también a los de casa y el día 12 de septiembre de 1975, en el cruce de las calles Niños Héroe y Colonias, Sector Juárez, de la ciudad de Guadalajara, Carlos Ramírez Ladewig fue ametrallado cuando conducía su automóvil en dirección a su domicilio particular. Recibió un total de 18 balazos, la mayoría en órganos vitales. Carlos fue llevado aún con vida al hospital, pero ahí falleció cuando se le impartían los primeros auxilios; fungía entonces como delegado de la Caja Regional del IMSS en Jalisco y era jefe absoluto del grupo FEG-Universidad. Carlos Ramírez Ladewig había sido diputado federal por el PRI en dos ocasiones y en el auto que conducía en el momento del atentado, un Mercedes Benz de color verde, placas HSA 158 del estado de Jalisco, según consta en actas del Ministerio Público se encontró una pistola Smith & Wesson 357 Magnum con un total de 39 cartuchos útiles y una credencial metálica a nombre del mismo Carlos, que lo acreditaba como agente N.º. 288 de la Policía Judicial Federal, expedida el dos de noviembre de 1970 por la Secretaría de la Defensa Nacional.⁴⁰⁰ Llama la atención que en el Informe Secreto de Miguel Nazar Haro sobre este crimen se hayan omitido los dos últimos datos.⁴⁰¹ El acto luctuoso para despedir a Carlos Ramírez Ladewig, de cuerpo presente, tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad con la asistencia de las autoridades civiles y militares de Jalisco.

Un año después, el 12 de septiembre de 1976, explotó una bomba de alto poder en medio de las personas que acudían a la conmemoración luctuosa en memoria de Carlos por el primer aniversario de su fallecimiento, que se realizaba en el panteón de Mezquitán. Ahí estaba presente gran parte del Grupo Unifeg, incluso Álvaro Ramírez Ladewig y el rector Enrique Zambrano Villa. El resultado fue un muerto y 60 heridos.⁴⁰²

Los atentados referidos representaron en su momento y aún lo son, uno de los enigmas policíacos y políticos más sombríos en la historia criminal de Jalisco. Su completo esclarecimiento es algo que aún se espera debido a la situación tan compleja en la que se dieron los hechos y a las fuerzas que se movilizaron para oscurecerlos. Estando cerca las elecciones para el recambio de poderes estatales de Jalisco y conociéndose las aspiraciones políticas del Grupo Unifeg, es natural que se vinculen ambas situaciones – los actos terroristas y la proximidad de las elecciones- para ubicar a los autores intelectuales en los espacios de poder interesados en la gubernatura.

⁴⁰⁰ *Mural* (Acapulco, Gro.), 12.09.2003.

⁴⁰¹ Sergio Aguayo Quezada, *La Charola*, Grijalbo, 2001, pp. 335-336.

⁴⁰² Enrique Zambrano Villa estuvo en la ceremonia pero hizo una guardia “rápida” y se fue momentos antes del bombazo.

En relación con lo anterior hay que tener presente que el cabildeo para conseguir la gubernatura de Jalisco para el propio Carlos Ramírez Ladewig se inició poco antes de su muerte durante la gestión de Félix Flores Gómez como presidente de la FEG, negociación de la cual muy probablemente derivó la concesión del título de doctor Honoris Causa que hizo la Universidad de Guadalajara al presidente Luis Echeverría, el 28 de abril de 1975.

Confiesa Álvaro Ramírez Ladewig acerca de este cabildeo el claro interés que tenía el Grupo Unifeg de alcanzar la gubernatura de Jalisco y cuenta que ya muerto su hermano Carlos, el candidato “más fuerte” para ocupar ese puesto, el Grupo solicitó y obtuvo una entrevista con el presidente Luis Echeverría para exigir el esclarecimiento del asesinato de su líder moral. La entrevista fue en Los Pinos y el Grupo estuvo representado por el rector Enrique Zambrano Villa y el propio Álvaro, pero fue Flores Gómez quien solicitó al presidente, en presencia de Fernando Gutiérrez Barrios, la gubernatura de Jalisco para el Grupo Unifeg, aduciendo que “nuestro Grupo, por muchos años, había sido leal a la Revolución; que habíamos sido muy combativos, principalmente contra la derecha y en favor del gobierno, nosotros creíamos que era justo que algún miembro del Grupo llegara a Gobernador.”⁴⁰³ Refiere Álvaro que el presidente aceptó la petición de Flores Gómez y citó a la comisión para un mes y medio más tarde. Álvaro apunta también que tras la mencionada entrevista la gente decía en Guadalajara que Enrique Zambrano Villa sería el próximo gobernador del Estado.

No obstante, la promesa de Luis Echeverría Álvarez no se cumplió e inmediatamente después del bombazo del 12 de septiembre de 1976, afirma Álvaro que Porfirio Muñoz Ledo, entonces presidente del PRI y asesor para asuntos especiales del presidente de la República, le habló a Zambrano y le dijo que lo de la gubernatura para él no era posible, pero le dio a escoger varias opciones: la Secretaría General de gobierno, la Secretaría de Educación y cinco diputaciones locales. La generosa oferta de Muñoz Ledo fue rechazada por el Grupo Unifeg que ante el fracaso de su gestión, sólo exigió el esclarecimiento del asesinato de Carlos Ramírez Ladewig.⁴⁰⁴

Pero ¿quién mató a Carlos Ramírez Ladewig?

En la ceremonia de despedida de cuerpo presente, el presidente de la Federación de Profesores Universitarios y miembro prominente del Grupo Unifeg, licenciado Genaro Comejo Comejo, lanzó una hipótesis inverosímil y dijo: “Carlos Ramírez Ladewig fue asesinado –entre otras cosas- por haber establecido relaciones con las fuerzas políticas de

⁴⁰³ Álvaro Ramírez Ladewig. *La Historia de una traición*. Apocalíptica, SA, Guadalajara Jalisco, 2000.

pp. 42-44.

⁴⁰⁴ *Ibid.*.

izquierda que pretenden cambiar el sistema”.⁴⁰⁵ Tal hipótesis no se compadecía de los hechos históricos recientes, ya que el Grupo Unifeg, desde su consolidación en 1959, era parte del sistema y desde entonces su relación no era con la izquierda que se proponía cambiar el sistema, sino precisamente con el PRI y el PPS que trabajaban arduamente para eternizarlo. La conjetura de Genaro Cornejo nació muerta.

Cinco meses después de la muerte de Carlos, el misterio de su asesinato se enredaba más. El seis de enero de 1976, un informe del subdirector de la DFS, Miguel Nazar Haro, trató de responsabilizar a las FRAP de ese crimen valiéndose de “revelaciones” arrancadas por tortura a David López Valenzuela. El informe de Nazar, como es de rigor en todo informe policíaco, tenía algunas apariencias de verdad y obtuvo de inmediato la aprobación del rector de la Universidad, Enrique Zambrano Villa y del presidente de la FEG, Félix Flores Gómez. Tanto fue el convencimiento de estos personajes que ambos agradecieron al presidente de la República el supuesto esclarecimiento del crimen, justamente el 13 de enero. Y todavía Nazar Haro, para reforzar la veracidad de su informe, el dos de mayo hizo publicar la noticia de que Ramón Campaña López y María Trinidad Cuevas, miembros del FRAP, habían “confesado” que su grupo había sido el autor del atentado y la DFS, misteriosamente, clausuró otras líneas de investigación. Parecía, pues, que el caso estaba cerrado, pero no.

Un año más tarde Roberto Blanco Moheno publicó en la revista *¡Siempre!* una serie de seis artículos, muy probablemente por encargo de la propia policía política, en la que el articulista se cebaba contra la “Camorra” tapatía formada, según él, por las familias de Margarito Ramírez Miranda y José Guadalupe Zuno Hernández. Moheno aprovechaba el espacio que generosamente le brindaba su “querido hermano” José Pagés Llergo, para tender una espesa cortina de mentiras con el obvio fin de mantener en la oscuridad a los verdaderos culpables del asesinato de Carlos y distribuir las sospechas de su autoría entre la FEG, las FRAP y “los Zuno”. En sus artículos el periodista incluyó un comunicado apócrifo de las FRAP, según el cual este grupo organizó el “Operativo José Antonio Marín Osuna” para liquidar a Carlos Ramírez Ladewig.⁴⁰⁶

Insatisfecho con los informes policiales en relación con el asesinato de su hijo, Margarito Ramírez Miranda promovió por cuenta propia una investigación privada para dar con los verdaderos asesinos de su hijo, pesquisa que arrojó la responsabilidad del crimen, no sobre las FRAP ni sobre “los Zuno” o la FEG, sino sobre agentes especiales de la XV Zona Militar dirigidos por el general Federico Amaya Rodríguez, muy probablemente pertenecientes a la banda del *Pelacuas*, en esos días

⁴⁰⁵ *Por Esto!* No.18, octubre 29 de 1981.

⁴⁰⁶ *¡Siempre!*, números del 1238 al 1248, correspondientes a los meses de marzo a mayo de 1977.

encarcelado en el penal de Oblatos. Algunos de los “tigrillos” del general reclutados en los bajos fondos resultaron los ejecutores materiales del crimen y Luis Echeverría Álvarez el responsable principal de la dirección intelectual.

Después, como culminación de la investigación promovida por Margarito Ramírez el 8 de septiembre de 1979, Álvaro Ramírez Ladewig, hermano de Carlos, pronunció en la sesión pública del Consejo General Universitario de la U. de G. un histórico yo acuso en contra de altos funcionarios estatales y federales, civiles y militares: Luis Echeverría Álvarez, Mario Moya Palencia, Alberto Orozco Romero y Federico Amaya Rodríguez.

Álvaro terminó su intervención con las siguientes palabras: “han pasado ya cuatro años que sabemos la verdad y quiero sumarme a esta comunidad en lo que está pidiendo. No podemos tener un traidor en casa. No debemos tener un asesino. Debemos quitarle el doctorado *Honoris Causa* a Luis Echeverría por ser el autor intelectual del asesinato del licenciado Carlos Ramírez Ladewig.”⁴⁰⁷

Echeverría Álvarez fue *desdoctorado* por votación unánime del Consejo General Universitario de la Universidad de Guadalajara, el 8 de septiembre de 1979.⁴⁰⁸

Y ya más tardíamente Sergio Aguayo Quezada en el año 2001, informó que la DFS manejó en ciertos momentos la hipótesis que culpaba del crimen a la propia FEG, pero al final la corporación policiaca desechó tal posibilidad por “razones de Estado” y de “seguridad nacional.” Sin embargo, Aguayo Quezada la hizo suya.⁴⁰⁹

Veintiocho años después del asesinato de Carlos, Ramón Campaña López, supuesto responsable “confeso” excarcelado en 1982 y radicado en el Estado de Guerrero en el año de 2003, hizo una declaración pública en la que deslinda a las FRAP de toda responsabilidad en relación con la muerte de Carlos Ramírez Ladewig y categóricamente acusó a la policía política que operaba en la Universidad de Guadalajara como autora del asesinato.⁴¹⁰

Sobre el segundo acto terrorista, hubo un silencio sepulcral desde un principio, pero Álvaro Ramírez Ladewig también sugirió que el gobierno de Echeverría era el responsable y que lo hizo con el fin de evitar que Zambrano Villa fuera Gobernador de Jalisco.⁴¹¹ Queda, sin embargo, mucho por dilucidar sobre la autoría intelectual de ambos actos terroristas, especialmente en relación con los móviles específicos que los motivaron.

De cualquier manera, dichos atentados marcaron el fin de la estrecha relación que unía al Grupo Unifeg y al PRI-gobierno desde 1952, cuando se

⁴⁰⁷ Álvaro Ramírez Ladewig, ob. Cit., p. 63.

⁴⁰⁸ *Proceso*, N°.150, del 10 de abril de 1979.

⁴⁰⁹ Sergio Aguayo Quezada, ob. Cit., p. 318.

⁴¹⁰ *Mural* (de Guerrero). 12.09.2003.

⁴¹¹ Álvaro Ramírez Ladewig. Ob. Cit. pp. 41-45.

demostró que las manos del Estado estaban manchadas con la sangre de Carlos; en otras palabras, curiosamente, el Estado resultaba responsable no sólo de las muertes de centenares de estudiantes opositores, sino incluso de la desaparición de uno de sus partidarios más decididos.

Lamentablemente, la vida de Carlos Ramírez Ladewig, como la de muchos otros jóvenes, fue truncada prematuramente y no hubo tiempo de hacer, en su presencia, un juicio político, sobre lo que hicieron o dejaron de hacer en relación con el estudiantado jalisciense, la U de G y el Movimiento estudiantil del 68.

La cooptación del hampa

Desde su fundación, la FEG, como se ha visto en los capítulos precedentes, fue literalmente tomada por los estudiantes que militaban en el PRI protegidos por el gobernador Jesús González Gallo y Margarito Ramírez Miranda. Al principio los priistas tuvieron que coexistir con grupos de estudiantes de distinta filiación política, pero esta pluralidad inicial fue gradualmente suprimida por el grupo hegemónico. Primero fueron excluidos los estudiantes comunistas, les siguieron los jóvenes juaristas y finalmente los *Vikingos*; de tal suerte que desde el año de 68, el vacío dejado por todos ellos fue ocupado por un número indeterminado de elementos extraños al estudiantado, provenientes de los bajos fondos y de las nóminas de la policía política. En los comités directivos de la FEG que se desempeñaron desde los últimos sesenta había pues, básicamente tres clases de personas: la de los jóvenes políticos priistas, la de los hampones y la de los policías. Ciertamente, sería tarea imposible establecer límites precisos entre estos grupos debido a la frecuente duplicidad y triplicidad de identidades e imbricaciones.⁴¹²

Este aspecto de la historia del estudiantado de la U de G es de extrema complejidad y por lo tanto su pleno conocimiento no podría ser agotado por ninguna investigación de antropología criminal. Sin exageraciones, este periodo podría llamarse de la lumpenización parapoliciaca de la FEG.

La FEG adquirió en esta etapa de su vida una estructura piramidal con mando centralizado y una base integrada por “familias” o “grupos internos” de choque, armados hasta los dientes, aglutinados por una disciplina cuartelaria de ordeno y mando e intereses ubicados no sólo en la política sino también en el campo del tráfico de todo género de mercancías ilícitas. Estos Grupos “internos”, como los llamaban los apologistas de la FEG, no

⁴¹² Ciertamente, esta condición polivalente de algunos agentes políticos no era ningún fenómeno nuevo, ya Víctor Hugo, en *Los Miserables*, hablaba de estas dualidades cuando se refiere a *Claquesous* o *Le Cabuc* (*Suena-dinero*), uno de los personajes más siniestros de su narración: “...hay de estos bribones de dos filos”, decía el escritor, refiriéndose a los hampones que son al mismo tiempo policías. “*Le Cabuc* era *Suena-dinero*. Ese miserable no dejó huella alguna de su desaparición; parece que se amalgamó con lo invisible. Su vida había sido tinieblas; su fin fue la noche.” Porrúa, México, 1997. pp. 549 y 705

eran otra cosa que células entrenadas para delatar, golpear y asesinar opositores bajo la protección oficial.

Entonces a las arcas de la FEG fluía mucho dinero ilícito por diversos caminos y distintas fuentes que, por supuesto, ni el mercado, ni los bolsillos de los jefes de las tribus de la sombra repudiaban. Ellos traían carros de 8 cilindros, relojes de oro Rollex, hartos billetes en la cartera, armas de alto poder y credenciales que les acreditaban como “agentes militares para asuntos contraguerrilleros”, “Guardias del sistema” y “enemigos del comunismo” y, en cambio, carecían totalmente de cualquier escrúpulo moral.

Sucedió en Jalisco, que una vez debilitados los grupos guerrilleros las “familias fejasas” quedaron un tanto desocupadas, pero con abundantes instrumentos de “trabajo” y demasiado poder. En las nuevas condiciones las “familias” empujadas por la mano espectral del mercado entraron en un periodo de feroz y despiadada competencia entre sí. Se diferenciaron de inmediato dos poderosos agrupamientos, uno capitaneado por Carlos Morales García, *el Pelacuas* y el otro por Guillermo, *el Gordo*, Mora Guerrero, conocido también en los medios financieros como *Lord Morini*, todos funcionarios eminentes de la FEG.

Causaba pena ver a estas formas degenerativas del estudiantado pujar ansiosas para alcanzar un ascenso rápido en la escala social imperante a costa de lo que sea. La mayoría de quienes componían estas “familias” correspondía a esa naturaleza enana que llega con facilidad a hacerse monstruosa bajo la influencia del dinero y la transferencia de pequeñas cuotas de poder. Presentamos a continuación una lista tentativa y por supuesto incompleta de nombres y/o apodos, correspondiente a estos individuos.

Carlos Morales García, *el Pelacuas* (+); Gustavo Neri Delgado, *el Neri*; Oscar Rico Salazar, *el Scherezada*; Guillermo Mora Guerrero, *el Gordo Mora* o *Lord Morini* (+); Hermenegildo Romo García, *el Gorilón* (+); Javier Balvaneda, *el Chivo* (+); Ernesto Chávez Vaca, *el Cacique*; Antonio Mora Luna, *el Wama*; Mariano Morales García, *el Muerto* (+); Mario Díaz Nasta, *el Nasta*; Gonzalo Fabián Franco, *el Venado*; Francisco Rosales Fulgencio; Guillermo Rodríguez Rodríguez, *Memo Loco*; (+) Pedro Ornelas Rochin, *el Perico*; Guillermo Gómez Reyes, *el Alemán*; Otto Buenrostro Ahued, *el Otto* (+); Salvador Sotelo Castillo, *el Sotelo*; José Natividad Romo García, *el Gorilita*; Jesús López Magaña (+); Jorge Araiza, *el Fantomas*; Abel Salazar; Francisco Rosales; Manuel Cabrera Palos (+); Manuel Espejo Santos (+); Francisco Javier Romero, *el Loco*; Alfredo Echavarría, Antonio Cabrera Palos (+); Barrón, *El Chale*; Isidro Urzúa Uribe, *el Niño* (+); Rigo Palacios; Roberto Urzúa Uribe...

El Serrano (+), el Carita, el Turíngio, el Avispado, el Pelón, el Comanche, el Dogo, el Látigo, el Puñal, el Macanas, el Esiquio, Liborio.

Del total de estos 42 individuos, 12 habían muerto al terminar los años setenta o sea aproximadamente la tercera parte y murieron no sólo en enfrentamientos con el FER o con los grupos guerrilleros, sino principalmente por diferencias entre ellos mismos a la hora de la distribución de las esferas de influencia o simplemente a la hora del *booty* o *spoils of war*.

Refiriéndose a este escenario del foso social más profundo y abominable, un diario de Guadalajara escribía: “Célebres fueron las matanzas que escenificaron o sufrieron hampones como *el Pelacuas, el Gordo Mora, el Wuama, el Gorilón, el Scherezada, el Neri, el Anahuedo*, los hermanos Cabrera Palos y otros.”⁴¹³ Dichos delincuentes fueron reclutados en los barrios de El Santuario, La Capilla de Jesús, Mezquitán, Santa Teresita, Analco, Oblatos, Colonias Morelos y El Fresno. Con ellos Carlos Ramírez Ladewig organizó los grupos destinados a desempeñar el trabajo sucio del Grupo Unifeg.⁴¹⁴

Pero para que el lector conozca mejor las riñas intestinas que escenificaban las “familias” de hampones-estudiantes, permítanos escudriñar específicamente en el trienio 1971-1973.

El primer enfrentamiento entre mafiosos se consumó el 11 de octubre de 1971, en el fraccionamiento “Ladrón de Guevara” de Guadalajara, donde fueron asesinados cuatro compinches del *Pelacuas*. Escapó con vida únicamente *el Otto*, pero en enero de 1973 *Lord Morini* lo liquidó frente a la Facultad de Derecho.⁴¹⁵

El Día de San Valentín, 14 de febrero de 1973, llegó la esperada venganza del *Pelacuas* justamente en el restaurante “El Cid”, donde fueron ejecutados *Lord Morini* y tres de sus lugartenientes más allegados: Guillermo Rodríguez Rodríguez *Memo loco*, Jesús López Magaña y Arturo Cabrera Palos.⁴¹⁶ Los actores materiales de esta matanza fueron *el Pelacuas, el Perico, el Neri, el Sherezada y el Macanas*.⁴¹⁷

Una de las pruebas más fuertes de la relación estrecha entre hampones y cuerpos de seguridad fue la declaración preparatoria del *Scherezada*, en la que reconoció ante el juez que la “familia” del *Pelacuas* tenía protección directa del comandante de la XV Zona Militar, general Federico Amaya Rodríguez. Otra prueba en el mismo sentido, fue la denuncia que hicieron los medios de que, cuando la banda salió corriendo del Cid con las pistolas

⁴¹³ *Siglo XXI*, 27.10.1992.

⁴¹⁴ *Ibid.*.

⁴¹⁵ *Por Esto!* No. 321

⁴¹⁶ *Por Qué?* No. 247.

⁴¹⁷ *El Diario de la Tarde*, 14.02.73.

y metralletas humeantes y la policía atrapó a uno de ellos, al identificarse con credenciales de agente militar fue liberado inmediatamente. También se supo después, que el propio *Pelacuas*, del restaurante El Cid se fue a refugiarse a casa del procurador Rubén Álvarez Contreras, donde permaneció varios días escondido.⁴¹⁸

Y después del Cid, los actos de violencia armada al más puro estilo chicaguense se generalizan en Guadalajara, algunos de ellos endosados por los medios de comunicación a las FRAP y a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Sólo en el mes de julio de 1973 se registraron los siguientes delitos: el día dos, asalto a una camioneta del Banco de Jalisco por cuatro jóvenes “con apariencia de estudiantes”. Cinco días después, el asesinato de Juan Manuel Espejo Santos, mayordomo del difunto *Lord Morini*; igual suerte corrió Manuel Cabrera Palos, quien había jurado vengar la muerte de su hermano muerto en El Cid. El día 14 un grupo de personas no identificadas asaltó una demarcación de policía con un saldo de dos policías muertos, cuatro heridos graves y un número indeterminado de armas robadas. El 21 alguien hizo explotar tres bombas en el corazón metropolitano: una en el Banco Refaccionario de Jalisco, otra en Woolworth y la tercera en Las Fábricas de Francia. Por esos días Francisco Preciado Arteaga, miembro de la directiva de la FEG, el futbolista Jaime López Salazar y Héctor Terán Contreras, presidente de la Sociedad de Estudiantes de Economía y aspirante a la presidencia de la FEG, murieron acibillados por los hombres del *Pelacuas*.

La guerra contra la oposición estudiantil y entre bandas fegistas culminaba con el indiscutible triunfo de la que comandaba Carlos Morales García, quien ahora aspiraba al dominio total de la FEG y de la universidad. Para hacerse de tal botín, a fines de 1973 la pandilla intentó asesinar al propio José Manuel Correa Ceceña, presidente en turno de la FEG, pero el atentado esta vez fracasó y llenó de alarma a sus antiguos padrinos, quienes finalmente decidieron liquidarlo. *Pelacuas* cayó en desgracia y las consecuencias no se hicieron esperar, como lo veremos un poco más adelante.

Para engalanar más el sangriento año de 1973, el 29 de agosto, elementos de la XV Zona Militar y de la DFS, auxiliados por los pistoleros de la FEG, asaltaron la casa ubicada en la calle de Fraternidad N°. 687 de la Colonia Belisario Domínguez, donde había sido fundada la Liga Comunista 23 de Septiembre meses atrás; ahí fueron asesinados inermes, Fernando Salinas Mora *el Richard* y Efraín González Cuevas, *el Borre*, ambos fundadores de esa organización guerrillera.^{419, 420}

⁴¹⁸ *La Jornada*, 09.10.89.

⁴¹⁹ *Excélsior*, 01.03.02.

⁴²⁰ Javier Prieto, manuscrito inédito.

Afirma Sergio Aguayo Quezada que una forma de comprender las características de la violencia que azotó Guadalajara en esa época es a través del recuento de muertos, heridos, desaparecidos y encarcelados que se registraron ahí y esta es una observación justa, más aún cuando agrega que si las cifras respectivas "... se acomodan y ordenan, van formando tendencias." Y así es en efecto: del total de 601 muertos, desaparecidos, secuestrados, heridos, detenidos y encarcelados reconocidos oficialmente y según el cuadro sinóptico publicado en la página 168 de *La Charola*, 272 (45%) pertenecían a los cuerpos de seguridad-FEG; 261 (43%) eran "opositores" y, 68 (11%) "sin bando". Según dicho cuadro el mayor porcentaje de víctimas correspondió a los cuerpos de seguridad-FEG, espejismo estadístico muy peligroso porque puede conducir a conclusiones erróneas si no se lee el texto aclaratorio del autor, ya que las puras cifras pudieran fundamentar la suposición de que esas 272 víctimas lo fueron a manos de los "opositores". Como lo expone el propio Aguayo Quezada, la mayoría de las víctimas mortales de este grupo, fueron ocasionadas por disputas intestinas de la FEG.⁴²¹

De todas formas los datos contenidos en el cuadro de Aguayo son elementos sólidos para fincar responsabilidades generales y si a ello añadimos las fechas en las que se consumaron los actos de violencia correspondientes, se descubre un elemento adicional: la iniciativa siempre estuvo en manos del Grupo Unifeg y los cuerpos de seguridad estatales.

La ciudadanía tapatía empavorecida por el baño de sangre que estaba cubriendo a Guadalajara, ingenuamente hizo varias denuncias y peticiones infructuosas ante las autoridades estatales para que frenaran la ola terrorista desatada por la FEG y sus sicarios. El 23 de febrero de 1973, la Unión Nacional de Padres de Familia entrevistó al entonces gobernador de Jalisco, Alberto Orozco Romero, para exigirle que "pusiera un hasta aquí a la destrucción de vidas de muchachos en la flor de su edad".⁴²² Algo así, como si le hubiesen pedido a Martín Lutero que metiese orden en la Iglesia Católica.

Pero volviendo al punto central de este apartado, el autor considera útil para la mejor comprensión del papel que jugó el hampa en la U de G durante el pos/68 incluir en el corpus de esta exposición un breve resumen de la biografía delictiva de Carlos Morales García, *el Pelacuas*, ya que se trata de un sujeto clave en la historia que estamos refiriendo.

⁴²¹ Sergio Aguayo Quezada, ob. cit., pp. 167-169.

⁴²² Ibid..

Carlos Morales García, *el Pelacuas*

Es poco lo que conocemos sobre la infancia de Carlos Morales García y de dónde y cómo fue reclutado a las filas de la FEG. Lo único que sabemos a ciencia cierta es que pasado el dos de octubre de 1968, el “Centro” ordenó a Carlos Ramírez Ladewig formar grupos de choque para enfrentarlos al Movimiento estudiantil y que, con tal línea el Comité Directivo salió de leva a recorrer los barrios de Guadalajara en busca de hombres duros forjados en los combates callejeros cotidianos. Alguien recuerda que la comitiva se detuvo en El Santuario, Mezquitán y El Retiro, donde quizás levantaron al *Pelacuas*, al *Wama*, al *Scherezada* y a otros.

Para facilitar su trabajo, *Pelacuas* logró inscribirse en la Facultad de Derecho de la U de G, donde llegó a ser pasante de esa carrera no por méritos académicos, sino por “orden superior”, al mismo tiempo que empezaba a cobrar celebridad en los corrillos de las escuelas y facultades por sus atroces actos de violencia. Se recuerda entre ellos la brutal interrupción que hizo *el Pelacuas* de la conferencia que impartía en Filosofía y Letras el filósofo, el doctor Adolfo Sánchez Vázquez en el año 68.

Luego, en 1971, bajo la protección de Guillermo Gómez Reyes, *el Alemán*, entonces presidente de la FEG, ocupó la Oficialía Mayor de esa corporación, para mejor coordinar y ejecutar sus tareas parapoliciacas.⁴²³

La banda del *Pelacuas* estaba integrada por pandilleros y por individuos que formalmente eran estudiantes, pero que al recibir credenciales de agentes militares para “asuntos contraguerrilleros” y tareas de “seguridad nacional”, dinero, armas, transportes, fuero e impunidad, se declararon a sí mismos “cuadros políticos profesionales” al servicio de la democracia.

Por este camino Carlos Morales García llegó a crear un ejército privado de cuando menos 150 sicarios, pero que según el caso, podía fácilmente duplicaba con su ejército de reserva; poseía un domicilio social propio fuertemente resguardado por hombres armados y dispositivos electrónicos de seguridad. *El Pelacuas* llegó incluso a inventar una sigla de una asociación cardenista con la que cobijaba sus actividades “civiles”. En Guadalajara no existía ninguna fuerza pública o privada capaz de moderar las acciones de este individuo. *Pelacuas* era todo un poderoso caballero de los bajos fondos, devenido en universitario.

Fue, como se ha dicho ya, hasta que la banda lastimó los intereses de las clases pudientes y de sus propios padrinos, cuando el gobierno federal ordenó su aprehensión, siendo detenida en la ciudad de México por elementos del ejército y la Policía Judicial Federal (PJF) el mes de julio de 1974 y luego enjuiciada por la agencia del Ministerio Público No. 27 de Xochimilco. De ahí la *clique* fue deportada al penal de Oblatos de

⁴²³ Sergio Aguayo Quezada, ob. cit., P. 218.

Guadalajara, donde el juez primero de distrito le dictó auto de formal prisión por la presunta comisión de los delitos de acopio de armas, narcotráfico, contrabando de autos, y asociación delictuosa. Al cerrarse el proceso, el juez IV de lo Penal en Jalisco, Manuel Macías Bandala, condenó a Carlos Morales García y socios a 30 años de prisión, más una multa de seis mil pesos o seis meses más de cárcel.⁴²⁴ El 2 de junio de 1977 *Pelacuas* fue trasladado a Lecumberri y de ahí, un mes después, pasó al Reclusorio Preventivo Oriente de la ciudad de México, de donde salió libre en 1984 por influencias de Miguel Nazar Haro, *el Tigre*. Carlos Morales García purgó, pues, en total sólo 7 años de los 30 que legítimamente le correspondían.

La protección oficial “conforme a derecho” de la que disfrutó *Pelacuas* durante todo su proceso, no sólo quedó plenamente comprobada por su temprana excarcelación, sino desde el mismo momento de su consignación y auto de formal prisión basados en cargos menores, que deliberadamente omitieron el homicidio múltiple calificado. Tal comportamiento del poder judicial fue otro componente más de la *guerra sucia* que se manifestó, sobre todo, en los procesos de los presos políticos, pero como lo demuestra el presente caso, se expresó también de manera inversa en los procesos de los sicarios.

Durante los 7 años de reclusión, lejos de operarse la rehabilitación moral de nuestro actor, *el Pelacuas*, continuó por el camino del mal y organizó con su gente varios actos delictivos contra el grupo de ex guerrilleros presos en la cárcel de Oblatos, mismos que costaron algunas decenas de muertos y es muy probable que algunos de sus hombres han sido los autores materiales del asesinato de Carlos Ramírez Ladewig. Porque, estimado lector, para un delincuente como lo era *Pelacuas*, estar preso por un crimen cualquiera, no impide la realización de uno nuevo y él supo cumplir religiosamente con esta vieja ley del hampa.

En la primavera de 1977 ocurrió un extraño hecho mediático en relación con *Pelacuas*, como otra manifestación típica de la guerra sucia: hallándose *Pelacuas* en la prisión de Oblatos, la revista *¡Siempre!* desplegó una vigorosa campaña para lograr su liberación a través de 10 números consecutivos. Desde las páginas de esta importante revista, reputada como de izquierda, Roberto Blanco Moheno trataba de convencer a sus lectores de que sobre Carlos Morales García, Gustavo Neri, *el Neri* y Pedro Ornelas Rochin, *el Perico* pendía una infamia terrible y eran víctimas de inefables calumnias y que, si bien eran delincuentes —lo reconocía Blanco Moheno— no tenían la responsabilidad de la matanza de San Valentín, por lo tanto debían ser liberados.⁴²⁵

⁴²⁴ *La Jornada*. 29.09.89.

⁴²⁵ *¡Siempre!*, números correspondientes a los meses de marzo-mayo de 1977, del N°. 1238 al 1248.

Eran risibles los argumentos de *¡Siempre!*, pero sea como haya sido fueron escuchados por la autoridad y un año después *Pelacuas* estaba libre y sin problema. Entonces, ya liberado, nadie sabe cómo, obtuvo el título de licenciado en Derecho en la Universidad de Veracruz en 1988 y ya graduado se trasladó al DF para litigar en defensa de algunos sedicentes narcotraficantes. Poco tiempo después inesperadamente sobrevino el final: el 28 de septiembre de 1989 *Pelacuas* fue asesinado en el camino de San Pablo Topilejo, en un barrio de Xochimilco, cuando regresaba de practicar una diligencia en el Reclusorio Sur.⁴²⁶

La prensa dijo que Carlos Morales García era uno de los abogados defensores de Miguel Ángel Félix Gallardo, Rodolfo López Montes, Amado Carrillo Fuentes y José Esparragoza, *el Azul*. La necropsia del *Pelacuas* fue practicada el día 28, en el Servicio Médico Forense, donde se determinó que los 13 impactos de bala que recibió el occiso, fueron provocados por proyectiles de arma de fuego calibre 38 y 9 mm: siete en el tórax y abdomen, tres en los miembros superiores, y tres en los miembros inferiores.⁴²⁷

El coronel León Teutle Altamirano, director técnico de la Policía Judicial del DF, consideró muy aventurado aceptar que Carlos Morales García hubiera sido asesinado por narcotraficantes e informó que estaban detenidos en el cuartel general de la Policía Judicial del DF, Sergio Roldán, Federico Olivas Veras, Cesáreo Elizondo y Rubén Cruz (tres de ellos amigos y colaboradores del occiso). También adelantó que el policía federal de Caminos y Puertos, Eduardo Ariño Sánchez, detenido en el lugar de los hechos con una metralleta y dos pistolas de grueso calibre, posiblemente sería puesto en libertad en el transcurso de ese día.

Y en efecto, menos de ocho días después del asesinato la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal ya no tenía detenidos y la averiguación se había suspendido “porque entre los detenido no se encontraron indicios para el esclarecimiento del crimen”, conclusión aprobada al parecer por el mayor Salomón Tanús, quien estuvo al mando de la investigación.⁴²⁸ Las hipótesis que manejaron los medios para identificar a los presuntos autores intelectuales de este crimen fueron cuatro: a) las personas que fueron afectadas por las acciones criminales de *Pelacuas* en la Universidad de Guadalajara, b) un cruento enfrentamiento que *Pelacuas* escenificó en un conocido bar de la ciudad de México en

⁴²⁶ De acuerdo con la averiguación previa, tripulantes de un auto *Eurosport* negro sin placas, armados con pistolas y metralletas, dispararon sobre otro vehículo que venía en sentido contrario, era un *Century* negro. Se oyeron varias ráfagas. El hombre que venía en el *Century* todavía tuvo tiempo de bajar de su auto con pistola en mano, pero ya no pudo activarla, los del *Eurosport* bajaron y lo remataron. El muerto era *el Pelacuas* y el *Eurosport* se perdió de vista para siempre.

⁴²⁷ *Excélsior*, 30.09.89.

⁴²⁸ *Excélsior*, 02.10.89..

abril de 1989, c) una posible traición cometida contra alguno de sus clientes y la más sombría, d) *Pelacuas*, después de una hábil preparación periodística fue “desechado” por sus patrones de la policía política.⁴²⁹

La policía política en el Grupo Unifeg

Con relación a la caracterización social y psicológica de los estudiantes-policías hay que decir que algunos lo eran de nacimiento y poseían una mirada capaz de registrar hasta el fondo de los bolsillos. Otros habían sido producto artificial de un adoctrinamiento paciente y especializado en instituciones creadas para ese efecto. Sin entrar en particularidades personales se puede decir, de acuerdo con algunos criterios microsociológicos, que el policía, al igual que el hampón es un ser marginado por la sociedad, sencillamente por ser policía.

Sin embargo, los policías verdaderos y no cualquier *azul*, son individuos peculiares que a diferencia del hampón optan por el camino de la ley, el orden, el respeto servil a la autoridad y el odio a toda forma de rebelión. Al sentir de estos individuos, los delitos del fuero común y sobre todo los delitos políticos son pecados mortales contra la propiedad privada, el orden social y Dios todopoderoso. Tal concepción de la rebeldía individual o social, suele ser la fuente psicológica más profunda de su odio bestial contra los revolucionarios y los delincuentes comunes, sentimiento que se expresa plenamente a la hora de los “interrogatorios”, las “colgadas”, los “tehuacanazos”, los toques eléctricos y el aniquilamiento físico de sus presas. Para la inmensa mayoría de estos sujetos, las ciencias criminológicas son un recurso obsoleto al lado de la violencia extrema contra seres indefensos. No casualmente el tigre de Bengala era el símbolo que adornaba el estandarte de la DFS, ni tampoco lo era que periodistas como Blanco Moheno llamaran “tigrillos” a los policías-estudiantes que servían al Grupo Unifeg.⁴³⁰ Y por supuesto, en la historia de vida de casi todos ellos hay múltiples experiencias de violencia interfamiliar o bien ausencia total de todo patrimonio familiar.

Pero la violencia patológica de estos individuos emana no sólo de su historia de vida y sus características sicosomáticas, sino también del

⁴²⁹ Curiosamente, a este respecto, *La Jornada* inició la publicación de una serie de artículos el 8 de septiembre, justamente veinte días antes del asesinato de *Pelacuas*. En estos artículos publicados sin ninguna razón aparente, firmados por los periodistas Elena Gallegos, Felipe Cobián y Clara Guadalupe García, se hacía una reexposición de la vida y milagros del *Pelacuas*. Mucho espacio dedicó *La Jornada* a este tema inmediatamente antes y después de la ejecución de *Pelacuas*, hecho que no dejó de llamar la atención de los buenos observadores. Ocurre con cierta frecuencia que algunos medios de comunicación, por tortuosos e insospechados caminos, son penetrados por informes o noticias que tienen el propósito de convencer a la opinión pública de algo y para algo. Noticias, imágenes, piezas seleccionadas de alguna investigación antigua o actual aparecen de pronto en sus generosos espacios, con el fin de sesgar la opinión pública y prepararla para aceptar hechos futuros como naturales, justos o inevitables. ¡Finos recursos de la informática mediático-policíaca posmoderna!

⁴³⁰ ¡Siempre! N° 1245. 04.05.77.

adiestramiento, cargo y tareas que les proporcionaban metódicamente las escuelas especiales. Los cursos de indoctrinación política que recibían los reclutas de la DFS en la Brigada Blanca, por ejemplo, tenían como objetivo docente afilar sus instintos y sentimientos animales, “al grado de fanatismo”, para reforzar su crueldad innata y luego profesional.⁴³¹ Un alumno graduado con mención especial en tales instituciones era sólo aquel que aceptaba el estado de excepción como su entorno ideal, la ley del talión como su norma moral fundamental y la eliminación de cualquier escrúpulo humanitario.

Para completar este retrato hablado del policía político de corazón, remitimos al lector a leer o releer la magistral descripción que hizo Víctor Hugo del inspector Javert en *Los Miserables* y sus referencias a Sansón, el verdugo oficial que consumaba las decapitaciones públicas en la siniestra plaza de *Greve*.^{432, 433} Víctor Hugo escritor genial, poeta, sociólogo, antropólogo, psicólogo y filósofo dejó para la eternidad, en el retrato de Javert, el perfil perfecto de estos elementos antisociales.

Mas, tal condición existencial no impide que el policía político ostente otras cualidades de origen extrínseco, como son su naturaleza de objeto desechable (tal como lo sugiere la biografía del *Pelacuas*) y cierta inteligencia y sensibilidad políticas. Existen casos como el de Fernando Gutiérrez Barrios (creador y jefe de la DFS) que en el ejercicio de sus funciones policíacas supo combinar las clásicas cualidades generales del policía, con una fina astucia política que le permitía acercarse a sus “objetivos” con modales de caballero y ganarse su confianza, respeto y amistad, para establecer con ellos una relación que no tenía nada de personal y que resultaba de gran utilidad para el Estado autoritario. Ejemplo de ello fue la relación de amistad que Gutiérrez Barrios, *el Capi*, cultivó con revolucionarios como Fidel Castro, Daniel Ortega Saavedra, Lenin Cerna Juárez, Tomás Borge Martínez, Schafik Jorge Handal y otros a su paso por México.⁴³⁴ Sí, *el Capi* era muy similar al inspector Javert, excepto en que el primero nunca se arrepintió de sus crímenes como lo hizo en su momento el policía francés. Decían los que conocieron de cerca de Gutiérrez Barrios que su mirada en ocasiones era humana, pero su sonrisa siempre era diabólica...

Entonces, entre los policías que participaron en la represión del Movimiento estudiantil jalisciense, los había natos y puros, al lado de otros bastante híbridos, creados ex profeso por los docentes de la Escuela de las Américas; los había rudos y prácticos, al lado de otros intelectualizados y sensibles. Es más, las hubo bellas y generosas que por tal de cumplir la

⁴³¹ *Proceso* N°. 1468. 27.02.05.

⁴³² Plaza pública que estaba situada donde ahora se ubica el Ayuntamiento de París.

⁴³³ Víctor Hugo, *el último día de un condenado*, Ikusager, España, 2002, pp. 136-138.

⁴³⁴ *La Jornada*, 30.10.2001. “Al inolvidable amigo don Fernando Gutiérrez Barrios” (inserción pagada).

misión encomendada no titubearon en llegar al embarazo y al parto, tal y como lo sugiere el caso de la escritora Elena Garro, quien en los años sesenta y setenta se desempeñó como informante de la DFS.⁴³⁵

El grupo de agentes policíacos que nació dentro de la FEG, o que la infiltraron, portaba credenciales de la Dirección Federal de Seguridad, Brigada Blanca o Especial (DFS), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), Policía Militar (PM), Policía Judicial Federal (PJF), Dirección de Seguridad Pública del Estado (DSPE), Servicio Secreto del Ayuntamiento de Guadalajara (SSAG) y de otros cuerpos represivos federales, estatales y privados. Algunos de estos cuerpos represivos, por supuesto, tenían nexos directos con la CIA, el FBI y hasta con la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos.⁴³⁶

Las corporaciones policíacas enumeradas auxiliadas por los pistoleros contratados por la FEG, fueron las que ejecutaron las acciones represivas extralegales en contra del FER, las FRAP, la UP, el MAR y la Liga Comunista 23 de Septiembre a lo largo de la *guerra sucia* según consta en documentos del FEMOSPP, la CNDH y Amnistía Internacional. Pero no sólo eso; fueron también las responsables de insertar al grupo Unifeg al mercado de drogas duras para masificar su consumo por el estudiantado y así tratar de neutralizarlo en las luchas sociales.

En la lista de agentes policíacos comprobados que portaban credencial de la Universidad de Guadalajara y de la FEG hay que incluir a Carlos Ramírez Ladewig, (agente 288 de la PJF), Fernando Medina Lúa, (DFS), Javier Balvaneda Rivera, *el Chivo*, (DFS) Adán Delgado Carrillo, Gustavo Neri Delgado, *el Neri*; Antonio Chávez Hernández, Arturo Chagoya García, Francisco Preciado Arteaga y Carlos Morales García *el Pelacuas*, de la XV Zona Militar, según informes publicados por Sergio Aguayo Quezada y otras Fuentes.^{437 438 439 440}

Pese a la gran actividad contrainsurgente de la policía política, al parecer, los grupos guerrilleros que operaron en Guadalajara no llegaron a ser infiltrados por sus elementos, aunque sí logró cooptar algunos de sus miembros cuando eran aprehendidos y torturados en las cárceles. Por fuertes sospechas de alta traición, David López Valenzuela, *Jotavich* o *Sebastián*, uno de los fundadores de las FRAP y principal cerebro del secuestro de Zuno, fue ejecutado en el penal de Oblatos por sus propios compañeros. Según datos publicados por ex guerrilleros, *Sebastián*, dentro

⁴³⁵ *Reforma*. 13.07.2006. "Oficial: Elena Garro era espía.", primera plana.

⁴³⁶ Sergio Aguayo Quezada. *La Charola*, p.184.. Dicha corporación policíaca detuvo en la frontera norte y entregó a la DFS a José Luis Rodríguez Ocampo, a su esposa y a su cuñada porque habían sido miembros del FER.

⁴³⁷ *Ibíd.*, pp. 218-221

⁴³⁸ *Mural* de Guerrero, 12.09.2003.

⁴³⁹ *El Occidental*, 03,11.70.

⁴⁴⁰ *Por Qué?* No. 317, 25.06.72.

de la cárcel de Oblatos, no sólo cambió radicalmente sus posiciones políticas en relación con la lucha armada (publicada en la revista *Contenido*), sino que además, obtuvo canonjías de la Dirección del penal.⁴⁴¹ Posteriormente, Sergio Aguayo Quezada encontró en los archivos de la DFS elementos que confirmaron que *Sebastián* llegó a convertirse en informante de ese cuerpo policiaco. La misma suerte corrió Arturo Rosas Ruiz.⁴⁴²

¿Y cuál fue el destino final de los policías que cometieron todo género de atropellos a los derechos humanos en las personas de los estudiantes disidentes en el '68 y el postsesentaiocho jaliscienses? Algunos de ellos, aproximadamente 60, en efecto, murieron en el cumplimiento del servicio, pero de los que sobrevivieron, muy pocos –Miguel Nazar Haro y Luis de la Barrera por ejemplo- después de varias décadas de impunidad, tuvieron al fin que enfrentar los tribunales de justicia. Los que corrieron esta suerte, hay que decirlo, jamás fueron detenidos con violencia, jamás fueron incomunicados, jamás se les ocultó el motivo de su proceso, jamás carecieron de defensores, jamás fueron torturados, jamás les fueron incautadas sus propiedades, jamás fueron desaparecidos, jamás incomunicados, jamás asesinados en prisión, jamás sus familiares fueron vejados y encarcelados; en fin fueron tratados humanamente con guante blanco y sus procesos tuvieron un inmerecido *happy end* con una boleta oficial sellada al margen y una leyenda que decía: *Libertad absolut*. Los delitos de lesa humanidad que consumaron fueron inexistentes para sus fiscales y sus jueces.

Y todavía así Miguel Nazar Haro, detenido en febrero de 2004, internado durante unos cuantos días en el penal de Topo Chico en Monterrey y luego arraigado en su cómodo domicilio del DF, dijo a la prensa sin ningún pudor: “No creo merecer lo que me están haciendo, no merezco lo que estoy padeciendo... Yo no soy malo, si así fuera tuviese hijos drogadictos, borrachos. A todos los formé bien, y como formé mi casa, formé la Dirección Federal de Seguridad y ya.”⁴⁴³

Algunos analistas, para justificar la presencia de elementos policiacos dentro de la FEG y su cruel actividad represiva, se han empeñado en adjudicarles la pacificación de Jalisco en aquellos años aciagos. Nada más inexacto. Lo único que hicieron los distintos cuerpos policiacos fue convertir a Jalisco en la entidad federativa más duramente castigada después del DF, Guerrero, Sinaloa y Sonora. Las cifras de muertos, desaparecidos, encarcelados, mutilados, expulsados de sus tierras y centros de trabajo, hablan por sí mismas.⁴⁴⁴

⁴⁴¹ José Luis Alonso Vargas, *Los guerrilleros mexicanos*, Edición del autor 1994, pp. 182-183.

⁴⁴² Sergio Aguayo Quezada, *La Charola*, pp. 177 y 187.

⁴⁴³ *Reforma*, 27.07. 2005.

⁴⁴⁴ Sergio Aguayo Quezada, *La Charola*, Grijalbo, México DF, 2001, p.167

La tregua militar y el repliegue de los grupos guerrilleros fue posible en el postsesentaiocho sustancialmente por las medidas sociales que los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo se vieron obligados a poner en práctica, especialmente el alza de salarios a niveles sin precedentes, la cooptación en masa de gran parte de la intelectualidad de izquierda, la reforma política electoral, la derogación del delito de disolución social, la excarcelación de los presos políticos y una política exterior de acercamiento al gobierno revolucionario de Cuba y de apoyo a los perseguidos políticos de los regímenes fascistas de América del Sur.

Y aquí, aunque duela reconocerlo, hay que aceptar por la fuerza convincente de los hechos, que el Estado mexicano, a diferencia de los estados socialistas de Europa del Este, fue capaz de implementar dichas medidas políticas y sociales, aunque hayan sido tardías y no hayan tenido la profundidad y duración deseada. En Europa del Este, después del 68 checoslovaco, no hubo ninguna reforma y vino el colapso.

¿Cómo explicó el Grupo FEG-Universidad su política frente al Movimiento estudiantil?

Dentro del plan de contrainsurgencia ideológica general, con motivo del XLVIII aniversario de la fundación de la U de G, se llevó a cabo la Primera Jornada de Ideología Universitaria, los días 9 al 11 de octubre de 1973, convocada oficialmente por la FEG. En este evento fue precisamente en el que el Grupo Unifeg tuvo que explicar con toda amplitud la política que asumió en el año de 1968 frente al Movimiento estudiantil y después. Estuvieron presentes connotados fundadores del Feso como Rodolfo (*El Popo*) González Guevara y Natalio Vázquez Pallares, a esas fechas ambos miembros prominentes del PRI. También asistieron algunos ex rectores, entre ellos Constancio Hernández Alvirde, decano de la universidad y dirigente del Partido Popular Socialista en Jalisco.

Iniciados los trabajos de la Jornada Ideológica, los integrantes del Grupo FEG-Universidad hablaron sobre la historia de la Universidad de Guadalajara e inevitablemente tuvieron que referirse a la política que ellos mismos implementaron para contribuir a sofocar el Movimiento estudiantil. Iniciados los trabajos de la jornada y una vez que desfilaron por la tribuna los ex presidentes fegistas y los ex rectores, hubo varias intervenciones de los invitados quienes pidieron que se explicaran algunas contradicciones en que habían caído los ponentes. Entre las interpelaciones más claras y críticas se recuerda la que hizo Rodolfo González Guevara, quien preguntó a sus anfitriones a quemarropa: “¿Cómo se explica la ideología socialista de la Universidad de Guadalajara, si fue la única universidad del país que

se declaró y actuó en contra del movimiento socialista, popular y democrático estudiantil del año de 1968?”⁴⁴⁵

Para responder la embarazosa pregunta del *Popo* tomó la palabra Constancio Hernández Alvirde, quien dijo: “En Jalisco estimamos que este movimiento iniciado en la ciudad de México revestía más que nada carácter político, influenciado no sólo por ambiciones de carácter personal de quienes se encontraban fuera de la administración política. Estimamos también que este movimiento no era verdaderamente estudiantil, nacional, mexicano, por la razón que se acreditó plenamente que no tomaban participación en este movimiento solamente estudiantes, sino personas, agitadores disfrazados de estudiantes, con el propósito simple de atacar o demoler la administración pública, la organización política de México, destruir sin comedimiento y antipatrióticamente el equilibrio de la nación mexicana, en lo político, lo administrativo y en lo social. Como todo movimiento de esta índole, forzosa y necesariamente requería un respaldo de origen económico. Ese respaldo para el estudiantado, esa economía de la que pudiera disponer para agitarse ¿de dónde llegó? Seguramente que debe haber venido de alguien próximo a nosotros territorialmente para inquietar y producir desorden con el propósito de intervenir también”.⁴⁴⁶

En su insidiosa alocución Constancio Hernández Alvirde, que en poco difería en su forma y contenido de las proclamas fascistas de la División Leclerc, echó mano de todo el repertorio de argumentos, adjetivos y fantasmas que la izquierda paraestatal manejaba contra el Movimiento estudiantil, desde el famoso artículo que Vicente Lombardo Toledano publicó en las Revistas *¡Siempre!* y *Política* en octubre de 1966, que ya hemos citado antes. El discurso de Hernández Alvirde en la Primera Jornada Ideológica es una pieza arqueológica clásica del oportunismo político de aquellos tiempos.

Alfaro Anguiano, ex presidente de la FEG, más cauto y menos diazordacista que el “socialista” que le antecedió, trató de responder al *Popo* utilizando argumentos paternalistas y dijo: “...No participó la FEG en este movimiento y lo hizo en forma consciente y deliberada... porque no quisimos enfrentar a la masa estudiantil inerme a las fuerzas represivas, porque no quisimos ver nuestras instituciones ocupadas por el ejército en aras de un movimiento, que independientemente de sus fines nobles, de la integridad de algunos de los jóvenes que en él participaron... en el fondo, como se ha repetido... carecía de metas concretas”.⁴⁴⁷

⁴⁴⁵ *Primera Jornada Ideológica Universitaria* U. de G. 1977.

⁴⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁴⁷ *Por Esto!* No. 21, noviembre 19 de 1981.

Carlos Ramírez Ladewig, quien era reconocido como el “máximo ideólogo” del Grupo, tuvo que subir al podio a defender a sus camaradas y a sí mismo, ante el cuestionamiento planteado por el *Popo*, con una intervención de la cual se conocen tres versiones diferentes, aunque esencialmente iguales. Dada la longitud de los textos originales permítanos el lector hacer un breve resumen de su contenido, limitándonos a lo fundamental.⁴⁴⁸

Carlos Ramírez Ladewig habló elogiosamente del último Comité Central del Feso en el periodo 1947-49 y de la lucha que dio el segundo Comité Directivo de la FEG que él mismo presidió, para reformar la Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara y devolverle su carácter democrático original y salvar la parte “radical”, “revolucionaria”, “socialista”, de la Constitución. Habló de la bondad de los métodos conciliatorios que puso en práctica la FEG para conseguir esos objetivos y mencionó los enfrentamientos que la FEG tuvo que librar con organizaciones, instituciones y fuerzas de la derecha tradicional y con aquellas que se auto titulaban “extremadamente revolucionarias”.

Luego calificó al Movimiento estudiantil del 68 como un movimiento descentralizado, plural, en el que las asambleas determinaban la línea política a seguir y en el que había un fuerte ingrediente emotivo y cambio cotidiano de dirigentes. Lo acusó de haber enarbolado objetivos irrealizables con el fin de obtener un aglutinamiento momentáneo del estudiantado, pero que al ponerse al margen de ley, cayó en la anarquía y la subversión. Le atribuyó propósitos que nunca tuvo, como aquel que se refería a la intención de derrocar al Estado mediante una revolución. También lo descalificó tangencialmente, valiéndose de preguntas capciosas, desarticuladas, fuera de contexto y sin asomo de prueba alguna: “¿Qué es una provocación? ¿Qué significa una provocación política internacional? ¿Por qué bajo la apariencia de una actuación de fuerzas radicales y extremistas se preparan los golpes militares o la intervención imperialista en nuestras naciones?”

Ramírez Ladewig afirmó además, en falso, que el rector Javier Barros Sierra quiso imponer la línea estratégica al Movimiento y que cuando no lo logró se alejó de él. Dijo también que, entrando el régimen de Luis Echeverría Álvarez, dada su “actitud conciliatoria”, restó emotividad y agresividad al movimiento. Hizo una débil y tardía crítica al gobierno de Díaz Ordaz, porque no había agotado todos los recursos conciliatorios,

⁴⁴⁸ La primera versión de las palabras de CRL es de Alfredo Mendoza Cornejo: *Organizaciones y Movimientos estudiantiles en Jalisco de 1963 a 1970, apéndice 4*, U de G, 1994; la segunda publicada en el libro *Primera Jornada Ideológica Universitaria*, U de G, 1977 y la tercera en el libro de Álvaro Ramírez Ladewig: “Historia de una Traición, Apocalíptica, 2000, pp. 239-252.

pero al mismo tiempo disculpó sus crímenes aduciendo que el gobierno no podía aceptar muchas de las demandas del Movimiento, porque ello hubiera significado su propia negación.

Al final, mostró su credo desechable, nacional-desarrollista y de simpatía al socialismo extraterritorial.⁴⁴⁹

Rodolfo González Guevara contestó a Carlos Ramírez Ladewig, Constanancio Hernández Alvirde, Enrique Javier Alfaro Anguiano y demás miembros del Grupo Unifeg, que “ese movimiento fue propiciado, apoyado y desarrollado por todas las fuerzas universitarias (estudiantes, profesores y autoridades), prosocialistas, pro comunistas, prodemocráticas y progresistas del país y que estaba claro que la Universidad de Guadalajara fue adversa y opositora a ese movimiento...” En este caso, dijo *el Popo*, “o el movimiento universitario estudiantil del 68 no fue progresista, no fue socialista, no fue democrático, no fue revolucionario o la ideología de la universidad no es socialista y es solamente una actitud retórica, por no decir demagógica”.⁴⁵⁰

Pese a las enérgicas objeciones de González Guevara, las conclusiones oficiales de la Primera Jornada Ideológica Universitaria fueron, ciertamente, cínicas y demagógicas, helas aquí:

Primero: la Universidad de Guadalajara se declara fiel cumplidora de los anhelos populares; se identifica plenamente con las mayorías que la conforman y establece vínculos indisolubles entre pueblo y universidad.

Segundo: La Universidad de Guadalajara es universidad de izquierda, popular, democrática y socialista. Unida plenamente con los postulados de la Revolución Mexicana. Es esencialmente nacionalista y de Estado.

Tercero: La Universidad de Guadalajara ha mantenido y mantiene su verticalidad universitaria por su cimentación histórica, misma que le dio origen y con la cual ha demostrado plena autenticidad.

Cuarto: La Universidad de Guadalajara en su lucha revolucionaria a través de sus fundadores, las generaciones pasadas y actuales, funcionarios y dirigentes estudiantiles, maestros y alumnos, han manifestado una identificación ideológica que se trasmite en la concordancia de fines y objetivos.

Quinto: La Universidad de Guadalajara trabaja para la creación y difusión de la cultura.⁴⁵¹

⁴⁴⁹ Termina el resumen de las *Palabras del licenciado Carlos Ramírez Ladewig en la Primera Jornada de Ideología Universitaria*.

⁴⁵⁰ Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco, 1963-70*, U de G, 1994, pp. 116-118.

⁴⁵¹ *Palabras del licenciado Carlos Ramírez Ladewig en la Primera Jornada Universitaria. FEG, octubre de 1973. FEG, folleto sin fecha..*

La tesis que elaboró la Jornada Ideológica ciertamente no eran nueva, ya venía manejándose desde la visita del presidente de la República de Chile Salvador Allende a la U de G, en diciembre de 1972, cuando el socialista chileno hizo aquellas erróneas e imborrables afirmaciones excluyendo al estudiantado y a la universidad de la revolución.⁴⁵²

Entonces aquí, con el permiso del lector, es obligado frenar el procesador de letras y preguntar: ¿Cómo caracterizar al Grupo FEG-Universidad y su política durante la década de los sesenta y setenta? ¿Era un núcleo democrático, nacional-cardenista, socialista de izquierda, cómo se autodefinía? ¿Se trataba de una organización de izquierda, de centro, o de derecha? ¿Qué lo distinguía de la Confederación Nacional de Estudiantes, del Frente Universitario Anticomunista, del MURO, de los tecos y otros agrupamientos de la llamada ultraderecha?

En verdad el Grupo Feg-Universidad nunca fue un espectador pasivo ni un crítico honesto del Movimiento estudiantil sino, como se ha demostrado, tomó desde sus comienzos partido en su contra e hizo causa común con los autores de la represión policiaco-militar, antes y después del dos de octubre.

La conclusión pues, cae por su propio peso sin ningún esfuerzo intelectual: el Grupo FEG-Universidad, Unifeg o *Sanedrín*,⁴⁵³ se convirtió en una corporación paraestatal fascistoide, una más de la ultraderecha jalisciense.

La crisis universitaria de 1989.

Empezando la década de los ochenta, víctima de una larga enfermedad que lo inhabilitó durante sus últimos años, murió el doctor José Guadalupe Zuno Hernández en la ciudad de Guadalajara, el 16 de marzo de 1980. Con ello la Universidad de Guadalajara perdió no sólo a su ilustre fundador, sino a uno de sus más valientes y lúcidos defensores. Zuno fue un liberal demócrata consecuente hasta el último día de su vida.

Poco más de un año antes, el primero de febrero de 1979, había fallecido Margarito Ramírez Miranda, quien también fue un notable personaje de la Revolución Mexicana, pero a diferencia de Zuno, nunca un crítico del sistema, sino un colaborador incondicional hasta el día en que su hijo murió víctima del terrorismo de Estado.

El último lustro de los años setenta y los primeros ochenta fueron años desafortunados para el Grupo Uni-Feg por muchas razones. Javier Hurtado González, coordinador de la maestría en sociología de la U de G expresa que la característica sobresaliente de este periodo estriba en que la FEG

⁴⁵² *Por Qué?* No. 233, diciembre 14 de 1972.

⁴⁵³ *Sanedrín*: Antiguo consejo y tribunal supremo de los judíos bajo la dominación romana. Este nombre fue endilgado al grupo Unifeg por el periodista Luis Mejías, autor de la columna *Los Intocables*, publicada por *Excélsior*.

pierde por primera vez sus diputados, federal y local, y el gobernador Flavio Romero de Velasco no reconoce el triunfo de Horacio García Pérez en las elecciones para diputado en el año de 1982. Horacio, presidente de la FEG, jugó como candidato a diputado federal por el PSUM en el XV distrito electoral de Jalisco.⁴⁵⁴

Al terminar la *guerra sucia*, el Grupo Unifeg inició un vigoroso esfuerzo para lavar su “imagen gangsteril, antidemocrática y oficialista”, utilizando algunos medios de comunicación de la izquierda.⁴⁵⁵ La FEG trataba de reivindicar la sigla, pero no a través de su desideologización, sino todo lo contrario. En este esfuerzo colaboró la revista *Por Esto!*, fundada y dirigida por Mario Menéndez Rodríguez en 1981. A ese efecto la revista publicó una larga serie de artículos firmados por apologistas de oficio, al servicio del Grupo Uni-Feg, durante los meses de septiembre a diciembre de 1981.⁴⁵⁶

Por Esto! trataba de convencer a los ingenuos de que la FEG había dejado de ser un grupo de presión del PRI para convertirse en algo “pluripartidista” y democrático; que pasado el peligro de los grupos guerrilleros ya no necesitaba contratar individuos como *el Pelacuas* y *el Scherezada*.⁴⁵⁷ En otras palabras, que el Grupo había roto con su negro pasado inmediato y que sus jefes, vivos y muertos, habían sido héroes y no sicarios.

Pero no sólo se pusieron en juego recursos mediáticos. El Grupo emprendió acciones de masas con los mismos objetivos durante el resto de la década de los 80, escogiendo motivos populares como el descontento despertado por el asesinato del periodista Manuel Buendía, contra el Pacto de Solidaridad y el incremento del costo del transporte urbano, o bien, contra el congelamiento del presupuesto para la educación superior. También fueron motivo para llevar a la calle a parte importante del estudiantado sus sentimientos de solidaridad con la Revolución Cubana, con el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de la República de El Salvador, con la Revolución Sandinista y con el pueblo panameño en los días de la invasión yanqui. El Grupo sabía bien lo que estaba haciendo.

Durante el año de 1988, para confirmar su espíritu “democrático y pluralista” invitó a exponer sus programas electorales a los candidatos “de izquierda” a la presidencia de la República, en las próximas elecciones federales: Carlos Salinas de Gortari (PRI); Cuauhtémoc Cárdenas

⁴⁵⁴ *La Jornada*, 15.09.89.

⁴⁵⁵ Alfredo Mendoza Cornejo, *Historia de la Universidad de Guadalajara*, Tomo VI, Edición del autor, Guadalajara Jal., 2006, p. 4.

⁴⁵⁶ *Por Esto!* Números del 11 al 23. La revista “Era una continuación lógica de su antecesora” *Por Qué!*, según el editorial del 02.07.81. Sin embargo, la nueva revista ya no exponía como *Por Qué?* una línea guerrillera a ultranza, esa la había reservado para Centroamérica y otras regiones del mundo. Para Jalisco y la Universidad de Guadalajara se tomó en aliada fervorosa del Grupo Unifeg.

⁴⁵⁷ *Por Esto!*, N.º.20, noviembre 12 de 1981, pp. 21-23.

Solórzano (Frente Democrático Nacional); Heberto Castillo (PMS) y Rosario Ibarra de Piedra (PRT), y para cerrar el año, el 29 de agosto, el Grupo Unifeg, usando a la Universidad de Guadalajara, en el colmo de la demagogia roja, llegó a publicar una lujosa edición ilustrada del Manifiesto Comunista de Marx y Engels, con una posdata firmada por Alejandro Gascón Mercado, entonces dirigente del Partido del Pueblo Mexicano (PPM).

En este periodo de retórica nacionalista y socialera del Grupo Unifeg, incluso algunos de sus miembros, alejados del PRI inmediatamente después de los atentados de septiembre de 75 y 76, ingresaron al PPM e hicieron de Gascón Mercado su guía político y consejero de confianza. Ejemplos de la conversión ideológica de los jefes del Grupo Unifeg al marxismo fueron Álvaro Ramírez Ladewig y Horacio García Pérez, quienes desde 1976 llegaron a ser miembros prominentes de la dirección nacional de dicho partido y después de las “inéditas fusiones” de 1981, miembros del Comité Central del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), para quedar, tras la ruptura de este último instituto, en la cúpula del Partido de la Revolución Socialista (PRS)⁴⁵⁸

Para reforzar su campaña de limpieza y legitimación el *Sanedrín* fomentó sus relaciones con los gobiernos y partidos comunistas de los países del campo socialista. Como que los ideólogos del Grupo bien sabían que esas relaciones eran fuente de prestigio político ante las masas en nuestro dogmatizado medio político. A este respecto recuérdese la prominente participación de Carlos Ramírez Ladewig en la reunión internacional promovida por el Consejo Mundial por la Paz, para condenar los crímenes de la Junta Militar Chilena, celebrada en Guadalajara en febrero de 1973. Carlos Ramírez Ladewig todavía calzó con su firma los documentos de dicha jornada de solidaridad con el pueblo chileno, lo cual le valió grandes elogios de sus apologistas.⁴⁵⁹

Al acelerarse la política de mimetización roja del *Sanedrín*, en el mes de julio de 1986 la FEG logró participar en el Foro Latinoamericano, “Educación y Sociedad”, realizado en Guadalajara y en el mes de noviembre obtuvo la votación unánime del Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) para ingresar como miembro activo de esa formación estudiantil y en enero de 1987 recibió igual distinción del VII Congreso de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE). Luego, en aras de la amplitud y la pluralidad del frente internacional antiimperialista, con el apoyo de la OCLAE, participó

⁴⁵⁸ Alejandro Gascón Mercado era el secretario general del Partido del Pueblo Mexicano (PPM), desprendimiento de “izquierda” del PPS lombardista y luego devino en PRS.

⁴⁵⁹ *Por Esto!* N°. 17, octubre 22 de 1981. Carlos Ramírez Ladewig “se convirtió en el virtual vértice unitario de las fuerzas democráticas y de la izquierda jalisciense.”

en el Comité Preparatorio del XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se realizó en Pyongyang.

En reciprocidad, a fines de 1988 y con motivo de la felicitación anticipada de Fidel Castro al candidato presidencial Carlos Salinas de Gortari por su “triumfo” electoral, la FEG aplaudió públicamente esa acción que ofendía la soberanía popular mexicana y pasaba por alto el mandato constitucional relacionado con los procesos electorales.⁴⁶⁰

Ha llegado pues, el momento de hacer algunas reflexiones adicionales, no sólo sobre las actitudes camaleónicas de las corporaciones estudiantiles jaliscienses, sino también sobre el rol que jugaron en estos procesos sus relaciones con los partidos comunistas y con los regímenes revolucionarios de otros países. Es la oportunidad de plantear las siguientes interrogantes, ¿puede un Estado, un partido o un individuo que se reclamen internacionalistas y revolucionarios relacionarse indiscriminadamente con cualquier movimiento, organización o persona de otro país en aras de sus objetivos nacional-antiimperialistas? ¿Pueden desentenderse de la identidad política real de tales personas en función de la amplitud del frente único? Para contestar estas preguntas téngase en cuenta el gran peso moral que el campo socialista llegó a tener en el plano mundial, sobre todo frente a las corrientes sociales de la llamada izquierda. Porque está claro que el Grupo Unifeg y otras asociaciones de “izquierda” empleaban sus fraternales vínculos con los comunistas extranjeros, al interior de México, sólo para presentarse ante el estudiantado como agrupación de izquierda y justificar su participación en la sangrienta persecución que se realizó en Jalisco contra la auténtica izquierda social.

Los comunistas y socialistas de Cuba, Nicaragua, El Salvador y otros países tenían, ciertamente, todo el derecho de no estar de acuerdo con la táctica de la izquierda social y los grupos guerrilleros mexicanos e incluso, expresarlo así por los canales adecuados, pero regodearse con los grupos fascistoides como la FEG en nombre de sus intereses nacionales y la lucha contra el sectarismo, era totalmente otra cosa.

Luego, hay que preguntarse sin ningún temor: ¿Debemos abstenernos de criticar abiertamente tales relaciones políticas en casos como el de la FEG? El autor considera que un individuo o una organización revolucionarios escrupulosos con su quehacer político de cualquier lugar del mundo, deben medir las consecuencias que acarrear tales vínculos. Recuérdense si no, las consecuencias negativas que tuvo el pacto de no-agresión germano-soviético firmado el 23 de agosto de 1939 en Moscú. Hay que decir NO al silencio y expresar la crítica clara y precisa contra tales “errores” para, como dice James Petras, ayudar a que continúe el proceso

⁴⁶⁰ *Proceso*, No. 637. ¡Valiente unidad!

revolucionario.⁴⁶¹ Hay que decir NO a tal coexistencia pacífica en el campo ideológico y político.

Pero algunos dirigentes extranjeros no sólo aceptaron y cultivaron tales vínculos con la FEG, sino que pasaron a la amistad estrecha y al elogio de los peores represores de estudiantes, campesinos y obreros como fue Fernando Gutiérrez Barrios. Y sobre este asunto, hay que decirlo categóricamente, no existe absolutamente ninguna justificación para que personalidades de la talla de Fidel Castro hayan calificado a este terrible represor de “caballero” y afirmado que sirvió al pueblo de México “con entrega y lealtad”, partiendo sólo del comportamiento que tuvo para con ellas a su paso por México. Resulta igualmente inadmisibile que los centroamericanos Daniel Ortega Saavedra y Schafik Jorge Handal, hayan calificado públicamente al mismo personaje de “inolvidable amigo”, porque dizque tuvo la oportunidad de compartir con ellos puntos de vista en “la constante búsqueda de la justicia, la paz y la democracia en Nuestra América”.⁴⁶² Que lo digan miles de muertos, desaparecidos, torturados, mutilados, encarcelados y desempleados que el “caballero” dejó a su paso por Guadalajara y por todo México.

Fase terminal de la FEG

Pero cerremos ya ese amargo tema y volvamos a lo nuestro, al análisis del trabajo de restauración que el Grupo Unifeg estaba haciendo en el cuerpo de su corrompida corporación estudiantil. Éste se hizo febril a partir de la gestión de Tonatiuh Bravo Padilla como presidente de la FEG en el periodo 1986-88, cuando el Grupo ya estaba comandado por Álvaro Ramírez Ladewig, en sustitución de su difunto hermano Carlos.

Con tal intención se realizó el II Congreso Estatal de la FEG en el año de 1988, después de 36 años de haberse realizado el primero. Tonatiuh Bravo Padilla dijo, refiriéndose a este evento, que la convocatoria había sido incluyente porque se había invitado a todos los grupos políticos de las escuelas y facultades de la Universidad de manera proporcional a su representatividad: “Reunidos durante cinco días, más de mil delegados provenientes de más de 250 sociedades de alumnos de todo el Estado de Jalisco discutimos y analizamos, cambiamos y modificamos la política y la estructura de la FEG.”⁴⁶³ ⁴⁶⁴

A continuación, para superar la atomización y el “sectarismo” del estudiantado mexicano, la FEG lanzó una amplia convocatoria que desembocó en el Congreso Constituyente de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Mexicanos (CNEM), celebrado en Guadalajara el mes de

⁴⁶¹ *La Jornada*, 22.01.05.

⁴⁶² *La Jornada*, 30.10.01., p. 15.

⁴⁶³ Tonatiuh Bravo Padilla, *Informe de actividades, Comité Directivo, 1986-1988*.

⁴⁶⁴ *Memorias*. II Congreso Estatal de la FEG, s/f.

marzo de 1988. A este evento pretendidamente unificador acudieron aproximadamente 600 delegados de 18 organizaciones estudiantiles provenientes de 14 entidades federativas. El congreso aprobó los Estatutos, el Plan Mínimo de Acción y eligió un Consejo Nacional y un Secretariado Permanente compuesto por 13 organizaciones. En sus documentos básicos la CNEM se autodefinió como una organización nacionalista, antiimperialista, democrática y “solidaria”, independiente del gobierno y de los partidos políticos. Todo parecía bien dispuesto, pero la CNEM nació muerta por el fétido patrocinio de la FEG.

Concluida la gestión de Tonatiuh Bravo Padilla e iniciada la de Oliverio Ramos Ramos, parecía que el pasado de la FEG había sido olvidado y perdonado; pero no, la memoria estudiantil y la de algunos dignos profesores, como el licenciado Carlos González Durán, no era tan generosas. Esa memoria justiciera y rebelde no se dejaba embromar por la retórica nacional-antiimperialista que alababa el socialismo extraterritorial; tampoco por los iconos rojos de todas las latitudes, con los que la FEG adornaba todos sus eventos públicos.

El 14 de marzo de 1989 se llevó a cabo el acto de toma de posesión del comité directivo que encabezaba Oliverio Ramos Ramos en el auditorio de la Facultad de Medicina “Carlos Ramírez Ladewig”, con la presencia del gobernador del estado de Jalisco, Guillermo Cosío Vidaurri; Enrique Javier Alfaro Anguiano, entonces rector de la Universidad; María Luz López Ruvalcaba, secretaria de la universidad; Álvaro Ramírez Ladewig, líder del Grupo Unifeg o *Sanedrín*; Enrique Álvarez del Castillo, procurador general de la República; Eduardo Aviña Bátiz, presidente del Congreso del Estado; Gabriel Covarrubias Ibarra, presidente municipal de Guadalajara; Carlos Rivera Aceves, presidente municipal de Zapopan; Alfredo Barba Hernández, presidente municipal de Tlaquepaque; Vidal Maestro Murguía, presidente municipal de Tonalá; Vinicio Santoyo Feria, general de división de E.M., jefe de la XV Zona Militar; Genaro Cornejo Cornejo, presidente de la Federación de Profesores Universitarios y once ex presidentes de la FEG. Figuraban entre los invitados de honor Felipe Rosas Segura, secretario general del SUTUG; Eduardo González Murguía, cofundador del Feso, Alfredo Chavarría Velasco, director de Radio Universidad y José Mora Luna, director de la Facultad de Derecho. Extraoficialmente estuvieron presentes también, Alejandro Gascón Mercado secretario general del PRS y Alberto Marrero, agregado político de la Embajada Cubana en México y Mario Rivera Ortiz.⁴⁶⁵

No había duda pues, de que los esfuerzos que se estaban haciendo para remozar la organización habían logrado cierto éxito; la toma de posesión de Oliverio Ramos daba la apariencia de unidad y fuerza. El día siguiente, 15

⁴⁶⁵ Invitación impresa de la FEG al acto de toma de posesión.

de marzo, fue un día de celebraciones y jolgorios; no obstante, algo diferente ocurría al interior y alrededor de aquel colorido espectáculo.

Dos semanas después, el primero de abril, Raúl Padilla López, ex presidente de la FEG, asumió la rectoría de la Universidad de Guadalajara y no casualmente a renglón seguido reaparecieron grupos estudiantiles disidentes de la FEG, esta vez aglutinados en la llamada Corriente Democrática Estudiantil (CDE). Evidentemente la Corriente no representaba un movimiento espontáneo de las bases, aunque existían motivos para ello. En esta ocasión se trataba de una maniobra orquestada desde la rectoría y manejada por la fracción del *Senadrín* que controlaba Raúl Padilla López. Definitivamente, paz no había en el campus, lo que obligó a Álvaro Ramírez Ladewig a publicar en la prensa de Guadalajara, el primero de agosto de 1989, un desplegado en el cual se reconocía a sí mismo como factor de poder en la universidad, diciéndose engañado y traicionado por el rector Raúl Padilla López.

En esta dinámica, el primero de septiembre, Oliverio Ramos, hombre de confianza de Álvaro, respondió creando el Comité de Lucha Permanente de los Organismos de Base de la U de G, (FEG, SUTUG, FPU), para enfrentar a la rectoría. El Comité de Lucha inmediatamente decretó el paro de la universidad, tomó las instalaciones administrativas, cerró algunas escuelas y públicamente acusó a Padilla López de ejercer una manipulación autoritaria en la designación de candidatos a dirigentes gremiales y en la destitución arbitraria de varios funcionarios de la universidad.

Oliverio Ramos sostenía que se trataba de una lucha política en defensa de la universidad popular y por la independencia de los “gremios” universitarios. Así se inició la crisis del 89.

El día dos de septiembre el Comité de Lucha Permanente exigió la renuncia del rector Raúl Padilla López y paridad estudiantil en el Consejo General Universitario y en los consejos de escuela.⁴⁶⁶ La rectoría respondió convocando al Consejo General Universitario en el Teatro Experimental, el mismo día dos. Ahí el CGU condenó unánimemente la toma de la rectoría y brindó a Raúl Padilla López su total respaldo. No casualmente, poco antes, el gobernador del Estado, Guillermo Cosío Vidaurri, se había pronunciado en favor de la rectoría.⁴⁶⁷ Luego se desató una guerra de desplegados y denuncias públicas mutuas entre el Comité de Lucha Permanente y la rectoría. “Traidores”, “desleales”, “vándalos”, “salinistas”, “minorías alumnocráticas”, “enemigos del proceso democratizador” etc.⁴⁶⁸

No obstante la violencia de esta crisis, las dos alas del *Sanedrín*, todavía, se sentaron a negociar posiciones. Oliverio Ramos Ramos retiró la exigencia de la renuncia del rector, no sin advertir que la FEG se convertiría en celosa

⁴⁶⁶ *La Jornada*, 05.09.89.

⁴⁶⁷ *La Jornada*, 15.09.89.

⁴⁶⁸ *La Jornada*, 08.09.89.

vigilante del cumplimiento de los compromisos asumidos por las autoridades, amenazando con volver a la huelga y usar todos los instrumentos de lucha a su disposición si ello no ocurría. Por su parte Padilla López ofreció respetar la soberanía de la FEG, pero aseguró que las viejas relaciones de poder que la universidad había mantenido con la FEG durante décadas se habían terminado. Llamaba la atención que ninguna de las dos corrientes universitarias en pugna se atreviera a romper con el pasado del Grupo FEG-Universidad, por la sencilla razón de que ambas, de alguna manera, compartían ese incómodo pasado.

Oliverio se fue a la guerra, pero pronto tuvo que caer en la cuenta de que el poder de las corporaciones paraestatales no es ilimitado y siempre es prestado.

En esta crisis fueron algunos analistas cercanos a la rectoría los encargados de extender el certificado de defunción del Grupo FEG-Universidad-*Sanedrín* en aras de la susodicha democratización. Javier Orozco, del Instituto de Estudios Económicos y Regionales de la Universidad de Guadalajara y Javier Hurtado González, coordinador de la maestría de sociología de la misma casa de estudios, entre otros, desempeñaron dicha función político-ideológica.⁴⁶⁹

En realidad, el conflicto de que hablamos comenzó a incubarse al interior del *Sanedrín* desde que se preparaba el relevo de la mesa directiva de la FEG en 1987. Entonces, Álvaro Ramírez Ladewig y Horacio García Pérez, propusieron a Oliverio Ramos Ramos, como precandidato a la presidencia de la FEG, mientras que Raúl Padilla López apoyaba a Carlos Briceño Torres, pero en esa ocasión todavía se impuso Álvaro y fue también el último “acuerdo” del Grupo Unifeg. Luego vendría la ruptura total en dos facciones contrapuestas: la que encabezaban Álvaro Ramírez Ladewig y Horacio García Pérez y la que rodeaba a Raúl Padilla López. No existiría más el Grupo Unifeg, el *Sanedrín* había muerto. En adelante la guerra continuaría y cada bando jugaría sus propias cartas.

Elena Gallegos y Felipe Cobián, periodistas de *La Jornada* hicieron una entrevista al rector Raúl Padilla López el 18 de septiembre de 1989 en torno a la historia de la FEG, el Grupo Unifeg y la crisis que estaba desenvolviéndose en la Universidad y fue publicada bajo el encabezado siguiente, “Padilla López: lo académico obliga a cambiar esquemas”: heLa aquí

- ¿Cómo definiría a la FEG?

- Es la organización que agrupa a la mayor parte de los estudiantes de Jalisco, los que cursan desde la secundaria su instrucción en escuelas públicas. Se caracteriza por mantener orientaciones progresistas y por defender los principios del artículo tercero constitucional y ha contribuido

⁴⁶⁹ *La Jornada*, 15 y 18.09.89.

de manera importante al desarrollo de la Universidad de Guadalajara... Su antecedente dialéctico es el Feso, en el que se formaron hombres como José Parrés Arias y Rodolfo González Guevara. Como todo organismo con tal peso político es complejo, con momentos difíciles y de gran tensión, mismos que trajeron saldos negativos al interior del organismo; yo no puedo hablar mucho de esos años, yo vivía en la Ciudad de México y regresé a Guadalajara en 1973 a concluir mis estudios de bachillerato. Ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras y en 1974 fui presidente de la Sociedad de Alumnos.

En 1976 fui secretario de prensa de la FEG y en el periodo 1977-1979 la presidí. Habían pasado ya las etapas de las que la ciudadanía conserva triste memoria... Con la llegada de mi generación, la FEG entró a una etapa más productiva y creativa, más ligada a lo político y con un reencuentro e impulso a los valores democráticos que le dieron vida; entonces se creó el Instituto de Capacitación Política para los estudiantes.

- ¿Sigue pesando sobre la FEG esa imagen negativa, de grupo armado?
- La FEG es un claroscuro, pero su balance histórico es muy positivo... El Feso es un antecedente claramente positivo y en los años cincuenta la lucha de la FEG no fue sino la reconquista de su independencia frente al poder público.
- ¿Existe el Grupo Universidad, usted forma parte de él?
- No exactamente, más bien es parte de un mito que de un esquema real. Lo anterior no quiere decir que los presidentes de la FEG en los momentos difíciles que atravesó la Universidad de Guadalajara no hayan conformado posiciones conjuntas para asumir posturas en relación con los problemas universitarios...
- ¿Entonces, ahora hay una ruptura?
- La lectura correcta de la crisis que acaba de vivir la Universidad se va a poder hacer con mayor objetividad con el tiempo. Anticipándome a una apreciación que sería más serena, sí puedo señalar que en mi opinión un elemento que estuvo subyacente en el conflicto es que, como sucede en la mayor parte de las estructuras, lo que funcionaba antes, es difícil que siga operando ahora; siento que en los distintos ámbitos de la sociedad se percibe una verdadera aspiración renovadora... Nadie puede pasar por alto el gran impacto democrático de las elecciones del seis de julio de 1988, ni la nueva cultura intelectual que empieza a impregnar las universidades en las que se vive una necesidad de reforma académica que obliga a modificar los esquemas internos, no para acabar con lo valioso de la tradición, sino para renovarse, lo que ya es inaplazable...
- ¿Hasta dónde está dispuesto a replantear sus relaciones con la FEG?
- Hasta donde las dos partes lo propicien y siempre sobre valores que no alteren el desarrollo y la transformación de la Universidad de Guadalajara, en términos de superación académica, consolidación democrática y manejo

transparente y abierto de los recursos. Que se construya una etapa de puertas abiertas a la sociedad.

- ¿No subyace en él desacuerdo las diferencias entre las posiciones priístas y las del PRS?

- Las cuestiones partidarias no jugaron un papel importante.

- ¿Por qué los de la FEG dicen que los traicionó?

- Nosotros llegamos a la rectoría sin ningún compromiso que no fuera con la institución y con la convicción de que la universidad debía entrar en una nueva etapa. No hicimos ningún compromiso con personas, grupos o partidos... Sí, se dijo que fuimos traidores, pero mi única lealtad válida es con mis principios y mis convicciones institucionales.⁴⁷⁰

Como se comprueba en la entrevista que hemos resumido arriba, las respuestas del rector, son muy discutibles y salta a la vista que él no pudo deslindarse claramente del pasado del *Sanedrín*. Silenciado ese antecedente todavía caracterizó a la FEG como organización “progresista” echando mano, para reforzar el calificativo, del antecedente “dialéctico” del Feso y de los nombres de algunos de sus fundadores. Peor todavía, Padilla López concluyó afirmando que el balance histórico de la FEG “era muy positivo” y que el Grupo Unifeg había sido “parte de un “mito”, afirmaciones, ambas, insostenibles a la luz de los datos que hemos expuesto anteriormente.

Empero, de todas formas, entre las dudosas afirmaciones del rector de la Universidad de Guadalajara, se podía adivinar que la crisis del 1989 no era simplemente una refriega por el cambio de administradores, se trataba de una pugna profunda entre dos proyectos antagónicos de universidad: uno apegado a la tradición desarrollista y otro mirando hacia reformas neoliberales.

Poco después de la entrevista que comentamos, el 16 de diciembre de 1989, hubo un pleno ampliado del Comité Central del Partido de la Revolución Socialista (PRS), en una casa ubicada en las calles de “8 de julio” de la ciudad de Guadalajara. La reunión fue presidida por Alejandro Gascón Mercado, secretario general del PRS, quien después de 5 horas de retraso obsequió a los delegados con una narración pormenorizada de su reciente visita realizada a una cárcel de mujeres en la provincia de La Habana, Cuba y sobre otros tópicos internacionales que no figuraban en la agenda, pero sobre el problema de la Universidad de Guadalajara, sorpresivamente, no dijo palabra.

Cuando tocó el turno al ingeniero Álvaro Ramírez Ladewig, miembro del comité central del PRS y jefe de una de las fracciones residuales del Grupo Unifeg, ahora denominado *mini-Sanedrín*, atinadamente dio vuelta a la hoja

⁴⁷⁰ *La Jornada*, 19.09.1989.

y pasó a informar pormenorizadamente de la confrontación que transcurría dentro de la universidad y sobre las causas que llevaron a la crisis. Fue al grano en relación con lo que había ocurrido en la reciente reunión del Consejo General Universitario: “veintidós de treinta consejeros estudiantiles se pronunciaron a favor del rector Raúl Padilla López, hubo algunos que se abstuvieron y la minoría votó por nosotros. La causa de la universidad popular, democrática, de alto nivel académico ha sido derrotada temporalmente en favor del proyecto salinista...” concluyó.⁴⁷¹

Siguió en uso de la palabra Horacio García Pérez, ex presidente de la FEG, quien confirmó la liquidación definitiva del Grupo Unifeg y denunció el “deslinde” o “traición” de Raúl Padilla López. Condenó así mismo el modelo de enseñanza que la rectoría pretendía imponer, a fin de que “el producto de la universidad fueran técnicos ligados al nuevo modo de producción neoliberal digitalizado y carentes de una subjetividad social y humanista.”⁴⁷²

Horacio refirió, para consuelo propio y de sus camaradas que en la ruptura, la fracción capitaneada por Álvaro había ganado la dirección del Sindicato de Trabajadores de la Universidad y la dirección de la mayoría de las escuelas y facultades de esa casa de estudios, pero la rectoría y el Consejo General Universitario se habían perdido. En las condiciones dadas, Horacio reconoció que la victoria de la rectoría había sido de carácter estratégico y la explicaba únicamente por el apoyo brindado por el gobernador del estado, Guillermo Cosío Vidaurri.

Como era habitual en este tipo de reuniones de los partidos de la izquierda socialista, en las que abundaban las botas vaqueras y las tejanas, después que los asistentes oyeron las intervenciones de Alejandro, Álvaro, Horacio, Héctor y Luis Javier, propusieron que se redactara una resolución en defensa de la universidad “popular” para enfrentar el proyecto neoliberal de la rectoría.⁴⁷³

Debido a la existencia de profundas lagunas teóricas, comunes a todas las formaciones políticas de la izquierda socialista y comunista de fines del siglo XX, el Comité Central del PRS se aferró a categorías y paradigmas ya obsoletos para la posmodernidad. En esos tiempos no estaba claro aún que el meollo de las diferencias entre las corrientes que encabezaban Raúl Padilla López y Álvaro Ramírez Ladewig era lo concerniente a la reforma universitaria y mucho menos que de un modo u otro, la universidad estatal de la Revolución Mexicana había entrado en una crisis terminal definitiva, porque, como otras instituciones creadas por la modernidad, la universidad

⁴⁷¹ Minuta de Mario Rivera Ortiz, presente en el pleno ampliado del CC del PRS celebrado en Guadalajara el 16.12.89.

⁴⁷² *Ibid.*

⁴⁷³ *Ibid.*

clásico-moderna estaba siendo presionada por el proceso de globalización del capital.

De esta manera, la vida con su obstinado movimiento hacia adelante, sorprendió por entero a quienes tenazmente creían en una identidad inmutable del estudiantado, la intelectualidad, la universidad y la sociedad en su conjunto, instancias que inevitablemente se transformaban como resultado de los cambios que ocurrían en el subsuelo de las superestructuras sociales y políticas del planeta Tierra. Entonces, las nuevas reglas de juego se impusieron en el ámbito universitario tapatío y el primero de marzo de 1990, ya plenamente conformada la Corriente Estudiantil Democrática, publicó una carta abierta dirigida a Oliverio Ramos, presidente de la FEG, en la que lo acusaba de actitudes “verticalistas y autoritarias” y de oponerse a la reforma universitaria.⁴⁷⁴

Sucedió luego, a fines de 1990, la elección de Mayo Ramírez Gutiérrez, hijo de Álvaro Ramírez Ladewig y nieto de Margarito Ramírez Miranda, como nuevo presidente de la FEG, en sucesión de Oliverio Ramos y lo que parecía un triunfo en manos del *mini-Sanedrín*, sin embargo, sólo fue un factor que vino a acelerar su decadencia y desaparición definitiva.

En septiembre de 1991 se adhirieron al nuevo proyecto organizativo de la Corriente Estudiantil Democrática 80 sociedades de alumnos y 40 de los 52 consejeros universitarios. Tal cambio en la correlación de fuerzas dentro del estudiantado de la Universidad de Guadalajara creó las condiciones para que los enemigos de la FEG constituyeran la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), cuyo primer presidente fue el estudiante Lorenzo Ángel González Ruiz. La nueva organización se hizo de un programa liberal que, como en los tempranos treinta, reivindicó la educación laica, el nacional-populismo y la democracia y se deslindó suavemente del pistolero fegista.⁴⁷⁵ En estas condiciones la FEU inmediatamente pidió al Consejo General Universitario su reconocimiento como organización estudiantil mayoritaria de acuerdo con lo estipulado por la Ley Orgánica. En respuesta a dicha solicitud el Consejo acordó hacer un referéndum al que se acogieron las dos organizaciones en litigio: la FEG y la FEU. La suerte estaba echada. El referéndum se efectuó los días del 17 al 21 de octubre y arrojó una votación mayoritaria favorable a la FEU con 36,838 votos, contra 18,400 para la FEG. Acto seguido el consejo otorgó el reconocimiento a la organización triunfante el día 23.

Disuelto el Grupo FEG-Universidad, liquidado el *mini Sanedrín*, reconocida legalmente la representatividad de la FEU, consumada la reforma de la Ley Orgánica de 1993 que introdujo los preceptos de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, se inicia la reforma universitaria bajo los lemas de la excelencia académica, la eficiencia, la

⁴⁷⁴ *La Jornada*, 01.03.90.

⁴⁷⁵ *La Gaceta Universitaria*, Año V, Época II, N° 398, 11.08.2005, p. 15.

flexibilidad, la transparencia y la democracia, todo en el marco del neoliberalismo económico y la globalización del capital.

La FEU en tal sentido ha hecho lo suyo, durante sus primeros 15 años de existencia, sólo puede ufanarse, como lo hicieron algunas organizaciones que precedieron al Feso, de haber conseguido el “50 por ciento de descuento en el transporte público, el establecimiento de aranceles justos y la creación del reglamento de evaluación y promoción de estudiantes.” Por esos logros y prácticamente ningún quehacer político importante, el rector general de la universidad entregó reconocimientos a 24 ex dirigentes de la FEU y esta organización recibió también el aplauso de la OCLAE.⁴⁷⁶

El texto de la nueva Ley Orgánica lo oculta, pero la universidad clásico-moderna que crearon los jacobinos revolucionarios jaliscienses en 1925 ha empezado a diluirse en el tiempo y en el espacio. Quizás pronto la universidad será virtual y ubicua, totalmente otra cosa de lo que fue. Tal vez la juventud tarde en comprenderlo y sentir la necesidad de estudiar, luchar y organizarse en las nuevas condiciones creadas por el capital global y sus coordenadas ideológicas hegemónicas y en línea con los nuevos sistemas de educación, información y comunicación del *World Wide Web* (*WWW*).⁴⁷⁷ Quizás demore un poco, pero a su tiempo lo hará puntualmente.

En contra de tal perspectiva, algunos especialistas del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la U de G, como Jorge Regalado Santillán, Jorge Ceja Martínez y Patricia Córdova Abundis se han apresurado a afirmar que los “chavos” tienden a construir microgrupos interconectados con objetivos específicos, ajenos a cualquier cuestionamiento serio del orden liberal-democrático y preocupados sobre todo por construir su identidad microsociológica. Según este punto de vista culturalista la rebeldía que caracterizaba a los estudiantes, si no ha desaparecido totalmente, se ha convertido en un producto de consumo, sin ninguna trascendencia social expresada en sus melenas bien cuidadas, sus grotescos aretes, sus pinturas faciales, sus ombligos al aire, sus *jeans* y sus camisetas rotas con la efigie del Che: “toda una apariencia simbólica de una rebeldía *light*, dicen. Y agregan, “La militancia comprometida, sacrificada y dispuesta a todo, que los caracterizó en los años sesenta y a fines de los setenta ya no existe... Ahora están de moda los revolucionarios *soft*... ¡Las grandes movilizaciones estudiantiles como las del 68 no volverán!”, gritan gozosos los investigadores para tranquilizar a sus mecenas.⁴⁷⁸

⁴⁷⁶ *La Gaceta Universitaria*, 10 de julio de 2006.

⁴⁷⁷ World Wide Web: Navegador de páginas Web.

⁴⁷⁸ Jorge Regalado Santillán, Jorge Ceja Martínez, Patricia Córdova Abundis *Gaceta Universitaria*. U de G, 29 de septiembre de 2003.

Las sospechas de estos especialistas en el sentido de que el concepto tradicional del sujeto revolucionario ha entrado en crisis son justas, pero sus conclusiones parecen excesivamente superficiales e insuficientes. Chata visión la de tales investigadores que no se percataron que la clase estudiantil al avanzar la posmodernidad, entraba a una nueva fase de desarrollo en la que, sin perder su identidad de explotados por el capital, se negaba a sí misma para fundirse en el seno de la multitud joven trabajadora del mundo globalizado y por ese camino, proseguir su historia de rebeldía y lucha políticas en común y por las reivindicaciones comunes.

IV. Conclusiones

1.- El estudiantado una clase social en sí y para sí

Durante el periodo 1934-1991 el estudiantado jalisciense se desarrolló y se consolidó como una clase social de vanguardia dentro de la sociedad moderna y principios de la posmodernidad porque asumió un rol constituyente en el sistema de producción imperante y en la historia del estado de Jalisco. La subjetividad del estudiantado se definió en la práctica de la producción material e inmaterial y sustancialmente en la experiencia propia de la explotación de su trabajo por las clases antagonistas y en la lucha política contra ellas.

Los siguientes serían los rasgos definitorios generales del estudiantado al final del periodo considerado: a) su profunda inserción en el trabajo inmaterial, impulsado por el desarrollo de los nuevos medios de producción: educación, información y comunicación, b) su presencia permanente en el *Wordl Wide Web*, c) su capacidad para representarse a sí mismo y su resistencia a la corporativización, d) su participación vigorosa en amplias luchas políticas en favor del desarrollo social, e) su rechazo a las viejas formas de organización social y política, y f) su existencia siempre contradictoria y su capacidad creativa de nuevas maneras de activismo social.

Resulta claro que el estudiantado de fines del siglo XX no era el mismo que noventa años antes. La historia que hemos referido muestra que el sujeto investigado sufrió cambios cuantitativos y cualitativos profundos en su ser social durante el periodo considerado, propiciados por las contradicciones que se observaron dentro de su propio cuerpo y la influencia que sobre él ejerció la sociedad en su conjunto. No es, pues un sujeto social inmutable y petrificado, sino todo lo contrario.

Desde el punto de vista de su génesis social, el estudiantado jalisciense, por lo general, derivó de las clases sociales urbanas, aunque a partir de las reformas educativas de los años treinta hubo un incremento notable de los individuos provenientes del campo. En cuanto a su composición de género, vale decir que al iniciarse el periodo corto, en los primeros treinta, el estudiantado estaba integrado mayoritariamente por jóvenes del sexo masculino, pero que después de los años sesenta la mujer irrumpió masivamente en el campus universitario y alcanzó una proporción paritaria con el hombre. Considerando sólo el aspecto cuantitativo, el estudiantado empezó a ser representado por pequeños grupos de jóvenes y luego se incrementó en proporción geométrica, hasta llegar a constituir una gran multitud. Los vectores que impulsaron este proceso se ubicaron en el crecimiento demográfico, en la urbanización salvaje, en la popularización

de la enseñanza superior y en general en el mismo desarrollo del capitalismo.

El estudiantado jalisciense, particularmente el de la Universidad de Guadalajara, se caracterizó en general por su rebeldía, no en contra del poder en abstracto, sino frente a todas las formas de opresión clasista conocidas. Desde el punto de vista político e ideológico se embarcó y navegó sin saberlo, durante los 57 años que comprendió esta investigación en un proyecto nacional-desarrollista adornado temporalmente por el socialismo de cátedra.

Como lo demostraron los datos expuestos en el corpus de esta investigación y ampliando lo dicho anteriormente, la clase estudiantil jalisciense, en su conjunto y en general, fue quizás la que ofreció mayor resistencia activa a los intentos de corporativización del Estado nacional a partir de los primeros años treinta del siglo XX. Ciertamente, hubo etapas en que las cúpulas dirigentes de sus organizaciones fueron cooptadas por el aparato oficial, como sucedió con el Feso en el periodo rojo y con la Federación de Estudiantes de Guadalajara en los años de 1959-1991; pero los movimientos estudiantiles del 68 y del pos/68, son prueba fehaciente de su tendencia “natural” a la independencia y a la rebeldía clasista. Tal rasgo característico colocó al estudiantado adelante de otras clases subalternas por su mayor inteligencia política, combatividad, flexibilidad y autonomía. No es casual, por lo tanto, que desde el año de 1935 el Estado político mexicano haya empleado todos sus recursos ideológicos, monetarios, policiaco-militares y judiciales para disciplinarlo y controlarlo.

La confrontación entre la verdad científica y el error también fue motivo de conflicto para el estudiantado, pero el meollo de las fricciones que se expresaron en el periodo estudiado y que explican los momentos de calma y de crisis violentas, fueron las diferencias sociales y políticas, francas o encubiertas.

Vale agregar que en el viaje del estudiantado jalisciense hacia el futuro, fue acompañado por una parte del magisterio de la Universidad de Guadalajara y de la intelectualidad jalisciense, pero sería un desacierto, a cuenta de esta circunstancia, afirmar que el estudiantado es algo indistinguible de “los universitarios” o de la intelectualidad. El estudiantado tiene su propia individualidad social, incluso dentro de la universidad. Los investigadores, los profesores, los trabajadores administrativos y por supuesto los intelectuales tienen con él similitudes, pero de ninguna manera son la misma cosa.

Según nuestra hipótesis, los estudiantes habrían sido desde siempre trabajadores que producen valores inmateriales, pero hasta fines del siglo XX no eran reconocidos como tales. Tenía que sobrevenir una profunda revisión de la teoría del valor de Carlos Marx y de los conceptos “trabajo” y “producción” para que se les reconociera esa categoría social. Tenía que

llegar la posmodernidad con su mercado global y la hegemonía del trabajo inmaterial, para que se revalorara el producto de su actividad biopolítica y se revisaran las viejas caracterizaciones marxistas y liberales sobre su status social.

Obviamente la caracterización que nosotros proponemos para el estudiantado de la Universidad de Guadalajara es extrapolable al estudiantado de gran parte del planeta.

La antítesis de que el estudiantado es sólo un estamento social transitorio en pos de conocimientos y de sitios privilegiados en el entramado social y no una clase social en sí y para sí, siempre fue poco convincente, pero después de la experiencia histórica del siglo XX esta idea parece insostenible, porque no logra explicar la mayoría de sus funciones económicas, sociales, antropológicas, psicológicas y políticas.

V. I. Lenin y Jaques Derrida fueron dos de los pensadores más destacados que argumentaron la negación del carácter de clase del estudiantado. Lenin afirmaba que los estudiantes “son la parte más sensible de la intelectualidad...” pero que no se trataba de una clase social en sí porque sencillamente no ocupaba un lugar en el sistema de producción históricamente determinado.⁴⁷⁹ Derrida tomó la parte fundamental de las ideas de Lenin pero añadió que el estudiantado no producía “obras o valores sustanciales o actuales” y que su actividad no estaba reconocida como oficio o profesión dentro del mercado. Derrida llegó a afirmar, incluso, que “Se puede actuar sin trabajar” y que “No es seguro que una *praxis*, sobre todo una práctica teórica, constituya *stricto sensus*, un trabajo.”⁴⁸⁰ Estos conceptos sobre el no-trabajo del estudiantado y en general sobre el trabajo inmaterial, rigieron en la academia y en la práctica política de Oriente y Occidente durante algunos decenios, pero a nuestro juicio a partir de que *el tiempo de trabajo* y *el criterio de su medición* (ley del trabajo) dejaron de ser elementos centrales, cuantificadores de la producción, se abrieron paso las nuevas formas del trabajo productivo.⁴⁸¹

El reconocimiento del estudiantado como grupo productor de plusvalía y sujeto social y político independiente, también tropezó con el obstáculo del *obrerismo radical* que durante más de un siglo excluyó de cualquier protagonismo revolucionario al estudiantado. Curiosamente, a este respecto vale señalar que Carlos Marx en *La Guerra Civil en Francia* no hizo una sola mención de la participación estudiantil en las revoluciones que se dieron en Francia en el periodo de 1789-1871 y Federico Engels tampoco lo hace en la introducción de dicho documento. Marx vuelve a omitirlo en el primero y segundo manifiestos del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana.

⁴⁷⁹ *Breve Diccionario Político*. Progreso, Moscú, 1983, p. 63.

⁴⁸⁰ Jacques. Derrida, *La Universidad sin condición*, Trotta, 2002, pp. 35-36.

⁴⁸¹ Antonio Negri, *Guías*, Paidós, España, 2004, p. 88.

Entre los antecedentes bibliográficos más cercanos a nuestra tesis hay que citar a Harry Cleaver, autor que desde fines de los años setenta incluyó a los estudiantes dentro de la “clase trabajadora”, en el sector de los no asalariados, porque según su opinión los estudiantes y otros grupos de la sociedad capitalista participan en la producción y la reproducción de la capacidad y el deseo de realizar actividades que contribuyen al mantenimiento del sistema.⁴⁸²

Nosotros reconocemos que el principal apoyo teórico de nuestra hipótesis sobre el estudiantado como clase social está en la teoría de la explotación de Carlos Marx y en la definición del concepto de clase social de Michael Hardt y Antonio Negri, para quienes “clase social” es una colectividad de singularidades plurales articuladas de manera reticular, plenamente incorporada a la realización del trabajo inmaterial o mejor dicho, al trabajo biopolítico; para estos autores la multitud es una nueva figura de clase, que engloba individuos que cooperan y se comunican entre sí y que luchan en común por objetivos políticos dentro de la sociedad.⁴⁸³

Pero no fue ningún hallazgo bibliográfico ni revelación alguna de la academia lo que vino a brindarnos argumentos adicionales y nuevas evidencias a favor de nuestra hipótesis: en la primavera francesa de 2006, millones de estudiantes del bachillerato y de los institutos de posgrado cerraron sus universidades y se lanzaron a la calle, en pleno estado de sitio, para protestar y lograr la derogación del llamado Contrato del Primer Empleo (CPE). En estas jornadas de lucha los estudiantes franceses actuaron solidariamente con el proletariado industrial y los jóvenes de *les banlieues*, superando con mucho las acciones del 68 y afirmando claramente su carácter de clase.⁴⁸⁴

Por lo demás, desde hace cuando menos tres siglos, dentro y fuera de la universidad clásico-moderna, este grupo social poseía una identidad muy propia y una importante capacidad de convocatoria con relación al resto de las clases sociales. En Jalisco, a partir de 1933, dichas cualidades del estudiantado se incrementaron progresivamente. Sus formas organizativas y sus luchas, siempre contradictorias, tendieron, en lo general, a ubicarse en un nivel político y a coincidir cada vez más con los intereses de la multitud.

No es casual, pues, que las organizaciones y movimientos estudiantiles jaliscienses de los que hemos expuesto su historia, hayan participado de manera preeminente, desde los años treinta, en la batalla por la universidad pública, la autonomía universitaria, la libertad de cátedra, el cogobierno, el

⁴⁸² Harry Cleaver. *Una lectura política de El Capital*, FCE, 1979, p. 56.

⁴⁸³ Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud*, Debate, 2004, pp. 137-138

⁴⁸⁴ *Le Monde*, del 17 de marzo al 13 de abril de 2006.

derecho al trabajo, a la organización política, al voto, a la democracia y al socialismo.

Las seis reivindicaciones que enarboló el movimiento de los estudiantes de Córdoba en 1918 y el Congreso Continental de Estudiantes de 1921, constituyeron en esencia el programa que defendió el estudiantado jalisciense durante 57 años. Se trató de un programa democrático-liberal al que se le añadieron demandas y tareas nacionalistas y preceptos socialistas durante el quinquenio rojo y después del 68.

El estudiantado jalisciense transitó por casi todas las experiencias organizativas propias de la universidad clásico-moderna y posmoderna hasta el año de 1991: círculos de estudio, asociaciones, grupos semisecretos, ligas, federaciones, confederaciones, congresos nacionales e internacionales, partidos políticos y a partir del 68, movimientos en red con su complemento armado, como fue la guerrilla urbana.

El Movimiento Estudiantil del 68 en México y en Jalisco, en cuanto a nueva forma de activismo social, fue un parteaguas histórico, porque simbólicamente marcó el fin de la modernidad y se internó en la posmodernidad, convertido en una de las formas de lucha más tempranas para resistir y enfrentar el estado de excepción impuesto por el Estado nacional *débil* y el Poder global. Su estructura reticular basada en comités de lucha autónomos y la ausencia de una jefatura o “dirección”, ejercida por individuos o grupos de elite, le dieron esa naturaleza democrática peculiar que, sin declararlo explícitamente, anunció el fin de todos los tipos de vanguardismo político. La ausencia de una estructura organizativa fuerte, sin embargo, también fue una de sus más serias debilidades.

De todas formas, el Movimiento estudiantil de 68 fue una poderosa acción de la multitud en favor de la democracia política, que no se rigió por la lógica de las reivindicaciones sectoriales o gremiales, sino que desde un principio planteó la supresión del *orden* de las prohibiciones y con su modesto pliego petitorio de seis puntos logró profundos cambios culturales en la sociedad mexicana de aquellos tiempos.

Entonces, viendo las cosas desde este punto de vista, descubrimos que las formas de activismo que puso en práctica el estudiantado jalisciense en el periodo corto, respondieron en general a una lógica de insurgencia y rebelión frente a los vestigios feudales y semif feudales y los nuevos problemas sociales engendrados por el nacional-desarrollismo. El estudio de este aspecto del problema nos ayudó a comprender el porqué de sus modos de acción pacíficos o violentos, de sus siglas, de sus banderas, de sus pausas de inactividad, de sus avances y retrocesos.

Por su parte el Estado-nacional *débil* -como siempre lo fue el Estado mexicano, según opinión de Negri y Cocco-,⁴⁸⁵ echó mano de todos sus

⁴⁸⁵ Antonio Negri, Guiseppe Cocco, *GlobAL. biopoder y luchas en una América Latina globalizada*. Paidós, 2006, 147-152.

medios para cooptar, fragmentar y aniquilar los agrupamientos estudiantiles que surgieron de manera espontánea, como fueron los círculos de estudios marxistas que existieron en la Escuela Preparatoria y la Escuela Normal de Jalisco durante los primeros años treinta, el Comité Pro-Laicismo y el Comité General de Huelga en 1934-35, el último Comité Central del Feso en el periodo 1947-52; el CNH, en el 68; el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) durante el cuatrienio 1970-1974 y los grupos guerrilleros urbanos del periodo 1970-1982.

Ya en la fase de transición, entre la modernidad y la posmodernidad, los científicos sociales neoliberales aprovecharon el interregno para ensayar fórmulas de la “sociología volátil” e inducir al estudiantado a fragmentarse en minigrupos despolitizados y efímeros con “identidades” inventadas a fin de distraerlo de sus necesidades biopolíticas, proyecto, a nuestro juicio sin futuro.

La historia de las formas organizativas del estudiantado jaliscienses hasta el año de 1991, debido a complejas contradicciones genéticas, transcurrió en una constante pugna entre sus tendencias libertarias y su aterrizaje práctico en el colaboracionismo de izquierda o de derecha; entre la lucha por la universidad pública y su privatización; entre el anhelo de la autonomía y la práctica de la enajenación, entre la reforma y la revolución. Por lo que toca a la historia de vida individual de la inmensa mayoría de los dirigentes estudiantiles de la U de G, se inició con actitudes de rebeldía, a veces heroica y ello fue un factor que determinó en mucho el rumbo histórico del estudiantado jalisciense; no obstante, casi siempre la vida política de estos mismos individuos terminó en la capitulación ideológica y en la incorporación al aparato estatal. Excepción hecha de quienes murieron en la lucha, pocos ex estudiantes mantuvieron hasta el final de su existencia una posición crítica y consecuente frente al establishment. Por consiguiente, la ideología, la psicología y la práctica de tales individualidades, oscilaron entre el radicalismo de izquierda o de derecha, de oposición al régimen y el colaboracionismo. En este campo de la microsociología operó pues, la ley del imán sobre el destino final de los líderes estudiantiles, civiles o guerrilleros; la gran mayoría de ellos fueron cooptados por el Estado.

Pero sería un abuso del esquematismo moralista atribuir el viraje de las individualidades aludidas sólo a su carácter de ex estudiantes o al “oportunismo” de cada una de ellas. En dicho cambio, no cabe duda que también influyó la *real politik* de las instituciones oficiales y del propio Estado, cuyo desempeño, con todo y sus páginas negras, en ocasiones aplicaron en su práctica política planes y programas progresistas que ofrecieron al “pueblo” algunas realizaciones positivas y generosas esperanzas. También contribuyeron a forzar las “capitulaciones”, los proyectos erróneos y las falsas alternativas que ofrecía la oposición. Todo

ello facilitó la cooptación de los estudiantes jacobinos, tecos, comunistas, socialistas, anarquistas, trotskistas y populistas al aparato oficial. La amplia información que incluimos a lo largo de los tres capítulos de este trabajo, en relación con la historia de vida de Natalio Vázquez Pallares, Rodolfo, *el Popo*, González Guevara, José Parrés Arias, Carlos Ramírez Ladewig, Raúl Padilla Gutiérrez y otros, ilustra la historia contradictoria de su existencia.

El Feso y la FEG y demás organizaciones y movimientos estudiantiles de la Universidad de Guadalajara, mantuvieron relaciones de gran diversidad en el ámbito político nacional e internacional. Al interior del país predominaron los lazos de dependencia con el partido de Estado PNR, PRM y PRI y en determinados momentos con el PCM, el PPS, FPP, PRS y PRD; hacia el exterior con las corporaciones estudiantiles del “Campo Socialista”.

Las relaciones hacia adentro oscilaron entre la autonomía y la corporativización; hacia fuera, entre la solidaridad internacionalista y su degeneración pragmatista dentro del gran mercado de apoyos mutuos incondicionales que funcionó durante la guerra fría entre los estados socialistas y todo tipo de organizaciones sociales revolucionarias o nacional-reformistas. Tan peculiar internacionalismo no-proletario, estuvo guiado por el pragmatismo, los nacionalismos concurrentes y los intereses grupusculares. Como ejemplo del internacionalismo proletario, sin embargo, valga el sacrificio de los estudiantes fesistas jaliscienses, Carlos Gallo, Manuel Zavala y Ricardo Solórzano en la guerra civil española y, como ejemplo del internacionalismo perverso, las relaciones de la FEG con algunas organizaciones y funcionarios socialistas extranjeros en los años sesenta y setenta.

Las relaciones internacionales de la Federación de Estudiantes de Jalisco y de los tecos fueron estrechas con los gobiernos y organizaciones anticomunistas esparcidas en todo el continente americano y con algunas congregaciones religiosas transnacionales dependientes de Roma.

Paradójicamente, hacia los años noventa del siglo XX, el estudiantado jalisciense y nacional, aparentemente inició un proceso de auto negación como clase independiente de las demás y empezó a disolverse en el seno de la nueva figura de clase, la multitud, a través del trabajo inmaterial y sus acciones políticas en red.

2.- La U de G, primera universidad clásico-moderna estatal del occidente de la república

La Universidad Nacional de México (1910) y la Universidad de Guadalajara (1925) fueron las primeras universidades clásico-modernas de la República Mexicana y expresión de uno de los más grandes y brillantes logros del jacobinismo revolucionario, diferente en absoluto de las

instituciones que llevaron nombre similar durante las épocas de la colonia y de la Reforma. La U de G, en su fundación, fue una institución cuya estructura e ideología se basaba en el liberalismo democrático juarista, renovado por J. Guadalupe Zuno y Manuel M. Diéguez. Su objetivo prioritario era la educación del “pueblo” y su realización en Jalisco representó uno de los puntos más altos de la lucha de las clases sociales triunfantes en la Revolución Mexicana, con el fin de ampliar el espacio docente técnico-científico destinado a favorecer el desarrollo de la industria y el mercado capitalista.⁴⁸⁶

La Universidad de Guadalajara a principios de los años treinta del siglo XX era una institución estatal cuya función consistía en la producción y la enseñanza de saberes de orden teórico constataivo.⁴⁸⁷ Es decir, el lugar para la formación de técnicos y profesionales y el sitio de reclutamiento de las elites políticas, administrativas y económicas.⁴⁸⁸ Era también la “caja de resonancia” de los procesos políticos exteriores.

Pero hablar sólo de la “caja de resonancia”, e incluso del “lugar de confrontaciones sociales importantes” para referirse a la Universidad de Guadalajara, sería dejar incompleta su caracterización, porque fue también el campus en el que se efectivizó la lucha de clases y por donde pasó la revolución y la contrarrevolución; donde se produjeron, además, ideas y prácticas progresistas y reaccionarias en torno al ser del Estado-nacional moderno en el occidente de la República.

Sin embargo, una vez que la crisis económico-social que azotó al país durante los primeros años treinta fue controlada, se inició una etapa en la que la U de G adoptó la educación desarrollista como norma suprema, repuso el laicismo y enterró el socialismo de cátedra. En esta misma etapa sobrevino la reproducción masiva de institutos privados de educación primaria, media y superior en Jalisco y en toda la república.

La Universidad de Guadalajara, en el periodo 1940-1959, se plegó a la política oficial de “unidad nacional” con drásticos recortes de su carácter público original, a través de la política de contención de la matrícula. En las décadas de los sesenta y setenta institución fue controlada totalmente por el Grupo Unifeg y abdicó al disfrute de su independencia relativa y se puso al servicio de la política autoritaria del presidente Gustavo Díaz Ordaz y de los gobernadores locales. Entonces, duele decirlo, la Universidad de Guadalajara devino en un instrumento de la *guerra sucia* manejado por el PRI y la policía política.

Iniciada la transición hacia la posmodernidad, la U de G entró en una profunda crisis existencial porque empezó a ceder espacios destinados a

⁴⁸⁶ *El Occidental*, 22.04.91.

⁴⁸⁷ Jacques Derrida, ob. cit., pp. 39-40.

⁴⁸⁸ Alain Touraine, Prólogo al libro de Gerardo Estrada, 1968, *Estado y Universidad*, Plaza Janés, México 2204, pp. 13-15.

servir al estudiante-cliente y a producir el llamado “egresado pertinente”, pragmático, desideologizado y ayuno de Humanidades. Dicho en otras palabras, mientras la Universidad de Guadalajara se internaba en la posmodernidad neoliberal se subordinaba a las necesidades del mercado global. En septiembre de 1991 se hicieron evidentes las primeras respuestas del estudiantado a dicha transformación, primero con la liquidación de la FEG y luego, con la aparición de una nueva organización estudiantil de transición, como fue la FEU, con su programa neoliberal-laico-populista.

3.- El gran cisma de la Universidad de Guadalajara de 1935, producto de un sectarismo dogmático bilateral

La Universidad Autónoma de Guadalajara surgió de la ruptura de la U de G, ocurrida en la crisis de 1933-1935, a causa del violento choque producido entre las aspiraciones democrático-liberales de una parte importante del estudiantado y el ucase oficial para imponer la enseñanza socialista.

Las huelgas estudiantiles de 1933-1935 por la autonomía universitaria y la libertad de cátedra constituyeron una gran jornada democrática impulsada por una amplia pluralidad estudiantil, que de ninguna manera actuó como un movimiento reaccionario como se dijo entonces y como lo siguen afirmando algunos historiadores, puesto que defendieron postulados esencialmente democráticos. Otra cosa es que la corriente fundadora de la Universidad Autónoma de Occidente, después UAG, luego de consumados sus propósitos iniciales de independencia frente al Estado y negándose a sí misma, retrocedió al corporativismo clerical, debido a la gran influencia que ejercieron sobre ella algunos grupos sociales y financieros que intervinieron en su formación y sostenimiento. Cabalgando sobre el descontento de un sector importante del estudiantado y una población con una fuerte cultura católica, los sectores más conservadores de la burguesía jalisciense impusieron su sello ideológico-político y su hegemonía en la nueva institución.

A consecuencia de lo anterior, a partir del año de 1935 prosperaron en la UAG, organizaciones estudiantiles semisecretas de ultraderecha que se encargaron de vaciar de todo contenido democrático los conceptos de autonomía universitaria y libertad de cátedra. Por ello, en algunos momentos de su existencia, la UAG devino en la antípoda de la Universidad de Guadalajara.

Paralelamente, fuera de la UAG y a lo largo de toda la república, a partir del temidor de la Revolución Mexicana en 1939, las universidades y los centros de enseñanza privados autónomos se multiplicaron en proporción geométrica, al grado que ya a fines del siglo XX existían aproximadamente 160 mil, mientras que las universidades estatales se debilitaban.

En relación con la historia de la Universidad Autónoma de Guadalajara es necesario aceptar, además, que la U de G nunca ha hecho un esfuerzo serio por estudiar y comprender la historia de esta institución, haciendo a un lado prejuicios y rivalidades vanas.

4.- El laicismo como instrumento ideológico, sirvió para contener el poder de la Iglesia católica, pero también para consolidar el Estado nacional débil sin democracia ni justicia social

La ideología laica nunca fue neutral, sino todo lo contrario, puesto que desde que apareció en la faz de la Tierra no sólo sirvió para contener la enseñanza religiosa, sino también para sacralizar los textos liberales y en México, sobre todo, para legitimar al Estado autoritario-corporativo. Impedía así mismo, inculcar “un nuevo concepto de la libertad, un nuevo concepto de la propiedad, una nueva concepción de la justicia, un nuevo programa de la organización y de la finalidad del Estado de acuerdo con los postulados de la revolución social.”⁴⁸⁹

A propósito del laicismo, Vicente Lombardo Toledano añadía en bella y exacta prosa lo siguiente: “La escuela católica no es culpable de una manera absoluta del gran periodo último de resignación espiritual que nuestro pueblo ha padecido; la principal culpable de tal postración es la escuela laica, la estéril para el espíritu, la neutral para la vida. Ante el despojo de las tierras sufrido por el indio y ante el robo del salario del obrero, ¿qué hizo la escuela laica? ¿qué explicación dio? ¿qué remedio propuso? Nada hizo, nada dijo, nada propuso...”⁴⁹⁰

Curiosamente la Universidad de Guadalajara nace en el momento en el que se inicia una de las peores crisis del laicismo que culminó con su derrota temporal al aprobarse la reforma socialista de la educación en 1934; sin embargo, el laicismo pronto fue restaurado por la reforma del artículo tercero constitucional de 1946, como principio rector de la educación oficial, al lado de un repunte de la educación místico/religiosa en las instituciones privadas.

5.- La autonomía universitaria y la libertad de cátedra limitadas, concesiones de la democracia liberal parlamentaria.

La autonomía y la libertad de cátedra universitarias, desde su origen en los años veinte mexicanos, hasta la actualidad, constituyeron funciones de la democracia liberal que nunca culminaron en una fuerte soberanía de las instituciones de enseñanza superior. Como lo demostraron los hechos referidos en este trabajo, especialmente las múltiples ocupaciones policiaco-militares de las universidades, el poder estatal siempre estuvo presente al interior y al exterior de las universidades, incluso en las

⁴⁸⁹ Vicente Lombardo Toledano. *¿Abandona el Estado la Escuela Laica?* Obras Completas. Vol. VI. Gobierno del Estado de Puebla, México DF, 1990, p. 15.

⁴⁹⁰ *Excésior*, 29.08.1929.

formalmente “autónomas”. Y esto se debe a que siendo la universidad la institución abocada a la organización de la ciencia como componente y palanca fundamental de la productividad social del trabajo y a que siendo también, un espacio que produce trabajo calificado dentro de la división del trabajo, se haya plenamente sometida a la lógica mercantil imperante. Es por ello que en la sociedad moderna y posmoderna no pueden existir ninguna clase de “islas autónomas” y la independencia de la universidad siempre es un atributo relativo que puede suspenderse a discreción de los gobernantes en turno. En las universidades estatales públicas sin autonomía formal, tal limitación es más categórica. El proceder de la Universidad de Guadalajara durante el 68 y el pos/68 es un claro ejemplo del carácter heterónomo de tales instituciones.

La autonomía universitaria y la libertad de cátedra que demandaban la Federación de Estudiantes Universitarios de la Universidad Nacional de México en 1929 y la Federación de Estudiantes de Jalisco en 1933, o la “excepcional soberanía” que propuso Jacques Derrida para las Humanidades hay que convenir que nunca dejaron de ser sino ilusiones idílicas bien intencionadas.^{491, 492} No casualmente el sociólogo Pablo González Casanova señala como tareas a la orden del día, fortalecer y aumentar la autonomía dentro y fuera de la universidad y fortalecer a todas las universidades autónomas del país, de América Latina y del mundo.⁴⁹³

La autonomía universitaria y la libertad de cátedra han sido pues, hasta ahora, bienes morales arrancados al Estado por el estudiantado mexicano en porciones homeopáticas, mezcladas a partes desiguales con la *heteronomía*. Constituyeron también una respuesta del Estado a la efervescencia del estudiantado que hizo crisis en el proceso electoral de 1929, con el fin de incrementar su control sobre él. El gobierno del presidente Emilio Portes Gil buscaba neutralizar y excluir al estudiantado de la vida política del país con la concesión de la autonomía a la UNM.

6-. Los textos sucesivos del artículo tercero constitucional a partir de 1917, fueron parte importante de la superestructura jurídica del Estado-nacional débil

Las leyes mexicanas sobre educación que rigieron a partir de la promulgación de la Constitución política de 1917 expresaron propósitos jacobinistas o sea democrático radicales y progresistas para su época. La reforma educativa del año de 1934, concretamente la enmienda del artículo tercero constitucional con su pretendida finalidad de difundir el materialismo histórico y eventualmente preparar a la clase obrera para asumir la dirección política del Estado, fue en realidad, un instrumento

⁴⁹¹ Jacques Derrida, ob.cit., pp. 67-76.

⁴⁹² *Ibid.*, p. 17.

⁴⁹³ *La Jornada*, 12.10.04. pp. 18-19. *La autonomía Universitaria, hoy.*

legal e ideológico en manos del Estado para “reforzar el carácter laico de la educación” como atinadamente lo señala Juan Brom,⁴⁹⁴ y también para facilitar la corporativización de los técnicos y profesionistas y todas las clases subalternas incluyendo al estudiantado, con el fin de impulsar el modelo económico nacional-desarrollista-dependiente, nunca un Estado nacional democrático fuerte y mucho menos socialista. Durante el quinquenio de 1934-1939, en el efímero paréntesis rojo, las ideas socialistas, obreristas y antiimperialistas, se injertaron al jacobinismo nacional-popular y formaron un solo paquete conceptual de gran valor para las clases hegemónicas y para la consolidación del Estado nacional débil.

Viendo la reforma “socialista” de la educación desde principios del siglo XXI, de todas formas, causa asombro la gran audacia con la que actuó la burguesía mexicana al enfrentar con su proyecto liberal vestido de rojo, el poder de los terratenientes, el monopolio clerical de la educación privada y el capital extranjero. Sin embargo, su arrojo no fue suficiente como para fraguar un Estado nacional independiente y fuerte y ni siquiera para mantener las reformas logradas en el periodo señalado.

Superada la crisis económica de los treinta y atenuada la efervescencia social consecutiva, la segunda enmienda del artículo tercero realizada en 1946, perseguía esencialmente consolidar los objetivos alcanzados por la clase dirigente durante la administración cardenista y apuntalar la política desarrollista del alemanismo, bajo la consigna de la “unidad nacional”.

Durante las décadas de los sesenta a los ochenta el Estado mexicano y su partido político el PRI, mantuvieron el discurso nacional-desarrollista y la retórica socialera, hasta que se estableció el régimen neoliberal en 1982 con el presidente Miguel de la Madrid Hurtado. Después, se introdujo un discurso y una práctica transnacionalizadores en materia de educación, sin que se haya hecho ninguna reforma sustancial a los textos constitucionales. Lo antes dicho vino a ratificar el viejo conocimiento de que en general, en el sistema educativo, las ideas predominantes son las de la clase social hegemónica cuya finalidad última es conservar y perfeccionar el *stablishment* económico y social vigente; vino a recordar también, que la educación no es un fin en sí misma y que es imposible modificarla radicalmente sin un cambio revolucionario de toda la sociedad.

Empero, la educación laica, socialista o religiosa, encierra contradicciones, más o menos pronunciadas, por la sencilla razón de que pese a todo, cualquier plan docente que se adopte no puede sólo crear una cultura corporativa o fundamentalista, de izquierda o de derecha, ni limitarse a producir ensayos culturalistas antropológicos; está obligado por las necesidades del proceso productivo, a crear y difundir, también, los conocimientos técnicos y científicos más avanzados. Ello explica la

⁴⁹⁴ Juan Brom, *Esbozo de Historia de México*, Grijalbo, México, 1998, p. 277

dualidad contradictoria de la educación en todo tiempo y lugar y el porqué en ningún caso puede calificársele como conservadora o retrógrada en su totalidad. Puede, en efecto, generar conservadurismo y progreso al mismo tiempo, aun en el seno de una sociedad dividida en campos antagónicos.

7.- Los medios de comunicación, instrumentos poderosos que contribuyen a impulsar la historia pero que, por su carácter privado también tratan de detenerla

La superación de la prensa escrita y el telégrafo sin hilos por la televisión, la computadora, el Internet, las cámaras livianas, los celulares y las copadoras de todo tipo, brindaron a la multitud la formidable posibilidad de incrementar su información hasta el infinito y la posibilidad de dialogar consigo misma. A este respecto el periodista francés Jean Francois Foguel ha señalado que “por fin, los medios de comunicación que tenían un insoportable monopolio de la expresión pública ahora tienen que escuchar y soportar las críticas y la expresión de su audiencia, un *nanoperiodismo* que es la multitud que le habla a la multitud sin intermediarios.”⁴⁹⁵ Las características técnico-científicas revolucionarias de los instrumentos cibernéticos posmodernos acercaron al estudiantado a la ubicuidad virtual y las viejas restricciones espacio-temporales tradicionales quedaron superadas desde el *Wordl Wide Web*. Con el dominio de la cibernética la multitud y dentro de ella el estudiantado, prácticamente ha podido mundializar su relación y cooperación y participar en todas las actividades productivas.⁴⁹⁶

No obstante, Jean Mouchon advierte, ante el optimismo excesivo sobre este punto, que tampoco se considere a los medios de comunicación el sueño absoluto del hombre ni el demiurgo total.⁴⁹⁷ Nosotros añadiríamos: mucho menos si las grandes *networks* continúan siendo propiedad privada y no pasan al dominio democrático de la multitud.

En concordancia con lo anterior los dueños y los manipuladores estatales y privados de los medios de comunicación, escribieron su propia historia en el periodo estudiado. Sus objetivos principales no fueron difundir los saberes y apoyar los esfuerzos de la humanidad para ampliar la libertad, la igualdad, la fraternidad, la cooperación y la paz entre los hombres, sino sustancialmente mantener a la sociedad atada al *status quo* y combatir sin tregua todas las tendencias libertarias dentro y fuera de la universidad. Su especialidad fue difundir la superchería y justificar la represión que se ejercía sistemáticamente sobre la disidencia social. El comunicador prototipo clásico y maestro de esta época fue Jacobo Zabłudovsky y no sólo porque los medios estuviesen bajo estricto control, ni porque los

⁴⁹⁵ *La Jornada*, 31.08.06.

⁴⁹⁶ Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, 2002, pp. 261-273.

⁴⁹⁷ Jean Mouchon, *Política y medios, Los poderes bajo su influencia*, Gedisa, España, 1998, pp. 25-29.

comunicadores hubieran sido reducidos a su “mínima expresión”, como llegó a declararlo él mismo en 1998, sino porque eran sinceros colaboradores del régimen.⁴⁹⁸

El tráfico y la manipulación de imágenes tergiversadas y los significativos silencios, fueron el idioma predilecto de las grandes *networks*, las que al mismo tiempo difundieron la falsa idea de que la información no tiene ni necesita moral y que la imagen fotográfica es garantía de la verdad y “jamás puede ser tergiversada”. Algunos intelectuales mexicanos como Elena Poniatowka se hicieron eco de esta peregrina teoría y la defendieron públicamente en los grandes medios: “Los testimonios hablados pueden ser tergiversados, una fotografía jamás”.⁴⁹⁹ Tales fueron algunos de los “principios” que animaron el lenguaje de los *speakers* dentro de sus *reality shows* cotidianos en la pantalla chica durante el periodo corto.

Dentro del ámbito nacional de la información y la comunicación, los escasos medios de la llamada izquierda política mexicana representaron en general su parte más débil y heterogénea y donde menudearon los ejemplos de ambigüedad oportunista e intolerancia, abiertas o solapadas. En este espacio hubo pocos ejemplos de autonomía y pluralidad democrática reales, como fue la revista *Política*, publicada y dirigida por el periodista Manuel Marcué Pardiñas en el periodo de 1960-1967. La inmensa mayoría de los medios reputados como *gauchistas*, estuvieron plagados de páginas negras, grises, rosas y blancas y de silencios y exclusiones abominables.

Entre las publicaciones estudiantiles más destacadas que jugaron un importante papel en la producción de la subjetividad del estudiantado, pese a sus modestas dimensiones hay que recordar las siguientes: *Tren Blindado*, *Alas y Garras*(1931), *Orientación Nacionalista* (1931), *Juventud Nacionalista* (1931), *Fuego* (1934) *El Halcón* (1934), *El socialista* (1935), *Grito* (1936), *¡Adelante!* (1937), *Choque* (1937), *Internos* (1950), *Mundo Universitario*(1956), *Feg* (1967), *El Fémur* (1967), *La Lengua* (1970), *M-1* (1973), *El estudiante de Octubre* (1974) y *El Tamborero* (1975). Sin estos instrumentos “marginales” de comunicación y otros que el tiempo borró, hubiera sido imposible contar la historia que hemos referido.

8.- La violencia irracional y polimorfa es una cualidad intrínseca del Estado político y sobre todo del Estado-nacional desarrollista, corporativo y autoritario

Los datos que hemos recopilado, analizado y correlacionado, demuestran que la violencia policiaco-militar y la extorsión burocrática y corporativa fueron recursos estatales aplicados contra el estudiantado de la Universidad de Guadalajara desde el mes de octubre de 1933 hasta fines de la década de los setenta.

⁴⁹⁸ *La Jornada*, 28.09.98. p. 6. Jacobo Zabludovsky: “Nos reducían a nuestra mínima expresión.”

⁴⁹⁹ *La Jornada*, 29.05.2003.

En este punto es necesario remitir al lector a la lectura del yo acuso que José Revueltas lanzó ante el juez Ferrer MacGregor, el 21 de septiembre de 1970, en cuyo texto demostró la absoluta culpabilidad del Estado mexicano en la comisión de actos represivos anti-estudiantiles que llegaron al genocidio.⁵⁰⁰

La intervención de Revueltas ratificó que la violencia del Estado no es una cualidad introducida a la sociedad de clases desde su exterior por individuos autoritarios, malvados y degenerados, sino fundamentalmente un modo de ser de esta sociedad y sus instituciones, fundado en la desigualdad, la opresión, la superexplotación y la usurpación del hombre por el hombre. Más aún, el Estado-nacional *débil* puede, incluso, construir y/o tolerar una conmovedora parafernalia de derechos humanos, fiscalías especiales, comisiones de la verdad y ONG, pero erradicar su propia violencia y la que genera a su alrededor es materialmente imposible.

9.- Conclusión general

En las seis décadas que duró nuestra investigación, el escenario social del mundo y del estado de Jalisco registró cambios cualitativos de tal magnitud que comparados con los ocurridos en los siglos precedentes resultaron gigantescos: *el estudiantado* transitó -durante la última fase de la modernidad-, de los pequeños núcleos gremiales a su constitución en clase social y de ahí, en el interregno -modernidad-posmodernidad-, a su articulación en el conjunto de la fuerza de trabajo global; transitó desde los pequeños círculos espontáneos, las confederaciones, los partidos políticos y las corporaciones paraestatales, al movimiento social y luego, de ahí, al “movimiento de los movimientos” de la multitud. *La ideología social* pasó desde las formas místico/religiosas y la democracia radical jacobina al marxismo de cátedra y finalmente al marxismo revolucionario. *La universidad* navegó desde la forma clásico-moderna, estatal y “autónoma”, hasta la variante policéntrica en red, estatal y privada, y, el *Estado*, desde el modelo nacional *débil* hasta el Estado transnacionalizado, sometido al control del capital global.

México DF, marzo de 2007

⁵⁰⁰ José Revueltas, Eduardo del Valle, Raúl Álvarez Garín, *Los procesos de México 68. Tiempo de hablar*, Editorial estudiantiles, México DF, 1970, pp. 77-104.

Bibliografía

- 1.- Adolfo Gilly, *México Notre Chute dans la modernité*, Syllepse, 1992.
- 2.- Agustín Vaca, Entrevistas a la señora profesora Josefina Ortiz Mariotte. CONACULTA-INAH-Méx. 2004.
- 3.- Alain Touraine, Prólogo al libro de Gerardo Estrada, *1968, Estado y Universidad*, Plaza Janés, México 2204.
- 4.- Alfredo Mendoza Cornejo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco*, cinco volúmenes que abarcan de 1900 a 1970, Talleres Gráficos U de G, 1990-1994.
- 5.- Alfredo Mendoza Cornejo, *la reforma universitaria de 1933*, I y II tomos, U de G., 1988.
- 6.- Alfredo Mendoza Cornejo, *Universidad de Guadalajara Historia 1696-1994*, edición del autor, 2005.
- 7.- Alfredo Mendoza Cornejo, *Historia de la Universidad de Guadalajara, antecedentes, fundación, y devenir histórico 1696-1939*, Tomos I al VI, edición del autor, 2005-2006.
- 8.- Álvarez Garín Raúl, *La estela de Tlatelolco*. Grijalbo México, 1998.
- 9.- Álvaro Ramírez Ladwig, *La historia de una traición*, Talleres Gráficos Apocalíptica, Guadalajara Jal., 2000.
- 10.- Antonio Negri, *Guías, cinco lecciones en torno a Imperio*. Paidós, Estado y Sociedad 118. Barcelona. 2004.
- 11.- Antonio Negri, Giuseppe Cocco, *Global*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- 12.- Antonio Rousset, *La izquierda cercada*, UAJ, Instituto Mora, México DF, 2000.
- 13.- Armando Bartra, *1968, el mayo de la revolución*, Editorial Itaca, México DF, 1999.
- 14.- Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, 1983.
- 15.- Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Ediciones Solidaridad, 1969.
- 16.- Carlos Ramiro Ruiz Moreno, *Apuntes para la Historia de la Universidad de Guadalajara*, U de G, 2001.
- 17.- Carmen Castañeda, *Historia social de la Universidad de Guadalajara*, U de G, 1995.
- 18.- Ciriaco Pacheco Calvo, *Las organizaciones estudiantiles en México*, UAS, 1980.
- 19.- Cornejo Franco José, *Obras completas*, Gobierno del estado de Jalisco- Dep. de Bellas Artes, Offset del pacífico, 1979.
- 20.- Chávez Orozco Luis, *Ensayos de Crítica Histórica*, México. 1939.
- 21.- Daniel Bansaïd, Alain Nair, Rosa Luxemburgo, Vladimir I. Lenin, George Lukacs, *Teoría marxista del partido político /2*, Cuadernos de pasado y presente, National Princ., S.A. 1986.
- 22.- EDUG/U de G, *Testimonios Universitarios 1*, segunda época, 1981.
- 23.- EDUG/U de G, *Testimonios Universitarios 4*, segunda época, 1983.
- 24.- Enrique Semo, *La Búsqueda*, Océano, 2003.
- 25.- Erasmo Dumpierre, *J. A. Mella biografía*, Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- 26.- *Estatutos del FESO*, Talleres de la penitenciaría del Estado, 1937.
- 27.- Estrada Gerardo, *1968 Estado y Universidad*, Plaza Janés, México 2004.
- 28.- FEG, *Estatutos*, 1989.
- 29.- FEG, *Memorias*, II Congreso Estatal de la FEG, s/f.
- 30.- FEG, *Síntesis Histórica de la Universidad de Guadalajara*, FEG, 1973.
- 31.- Felipe Pérez Cruz, *Mella y la Revolución de Octubre*, Gente Nueva, 1980.
- 32.- Guillermo Robles Garnica, *La g de Guadalajara*, libro en elaboración.
- 33.- Harry Cleaver, *Una lectura política de El Capital*, FCE, 1979.

- 34.- ICAP y FESO, *Hablemos de nuestra historia estudiantil*, 1989.
- 35.- Jacques Derrida, *La Universidad sin condición*, Trotta, 2002.
- 36.- Jacques Droz, *Histoire général du socialisme*, París, 1972, vol, I, pp. 535-539.
- 37.- Javier Garciadiego Dantan, *Rudos contra científicos*, Colegio de México, UNAM, 2000.
- 38.- Jean Mouchon, *Política y medios, Los poderes bajo su influencia*, Gedisa, España, 1998.
- 39.- Jesús Kleemann, *Universidad de Guadalajara y Sociedad de Jalisco*. EDUG/U de G., 1962.
- 40.- Jorge Cuesta, *Poemas y ensayos*, UNAM, México, 1978.
- 41.- Jorge Dimitrov, *Obras escogidas*, Editora Política, La Habana, 1965.
- 42.- José Cabrera Parra, *Díaz Ordaz y el 68*, Quinta edición, Grijalbo, Méx., 1988.
- 43.- José González González, *Lo negro del Negro Durazo*, Posadas S.A., México DF, 1983.
- 44.- José Luis Alonso Vargas, *Los guerrilleros mexicalenses*, Edición del autor 1994.
- 45.- José Revueltas, Eduardo del Valle, Raúl Álvarez Garín, *Los procesos de México*
- 46.- *Tiempo de hablar*, Editorial estudiantes, México DF, 1970.
- 47.- José Vicente Zuno Arce, *Apuntes para la Historia de la Universidad de Guadalajara*. 1986
- 48.- Juan Brom, *Esbozo de Historia de México*, Grijalbo, México, 1998.
- 49.- Juan Brom, *Para comprender la Historia*, Grijalbo, México DF, 2003.
- 50.- Julio Antonio Mella, *¿Qué es el APRA?* México, 1928.
- 51.- Karl Marx, *El Capital Tomo I*, Siglo XXI, México, 1975.
- 52.- Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial Progreso, Moscú, 1982.
- 53.- Ladislao González Carvajal, *La reforma universitaria de los años 20 y la rebelión estudiantil de nuestros días*, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 1969.
- 54.- Laura Patricia Romero (coordinadora), Alicia Gómez, Jaime Tamayo, Jorge Regalado, Patricia Valles. *Jalisco desde la revolución, Movimientos sociales 1929-1940*, Gobierno del estado de Jalisco, U de G, 1988.
- 55.- Lázaro Cárdenas del Río, *Obras I-Apuntes 1913-1940*, UNAM, 1973.
- 56.- Manuel Buendía, *La ultraderecha en México*. Océano, Tercera edición, 1984.
- 57.- María Guadalupe Barajas Zedillo, *Ciencia para el pueblo: El Consejo Nacional de Educación Superior y la Investigación Científica, expresión de la política de ciencia del presidente Lázaro Cárdenas*, Tesis de maestría en ciencias, México DF, 2003.
- 58.- María Luisa Chavoya Peña, *Poder sindical en Jalisco: la sección 47 del SNTE*, U de G, 1995.
- 59.- Mario Rivera Ortiz, *El Fracaso de la Revolución Democrática de Liberación Nacional*, Offset Caya, México DF, 2000.
60. Mario Rivera Ortiz, *Columnas contra Cordones: Primero de mayo de 1952*, Letras Perdidas, México DF, 1997.
- 61.- Mario Rivera Ortiz, *El secuestro de José Guadalupe Zuno Hernández*, Offset Caya, México, 1992.
- 62.- Marta Harnecker, *Estudiantes, Cristianos e Indígenas en la Revolución*, Siglo XXI, 1987.
- 63.- Max Weber, *Politics as a vocation*, Gorth and Mills, London, 1948.
- 64.- Michael Hardt y Antonio Negri. *Multitud*, Debate, Nueva York, 2004.
- 65.- Michael Hardt, *Imperio*, Paidós, 2002
- 66.- Michel Foucault, *Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago, University of Chicago Press, 1992.
- 67.- Morett Ch. Gabriel, *Siguiendo los Pasos del general Zamora*, México, DF, 1990.

- 68.- Noam Chomsky, R.Engler, K. Gough, L. Kampf, S. Lynd, S.M. Rosen, Th. Roszak, J.Wilkinson, M. Windmiller,G.C. Zahn. *La Contestación Universitaria, Universidad y Política en los EE.UU., (La Universidad Católica)*, Ediciones Península, Barcelona, 1973.
- 69.- Octavio Rodríguez Araujo, *Derechas y ultraderechas en el mundo*, Siglo XXI, 2004.
- 70.- Pablo González Casanova, *La Universidad necesaria en el siglo XXI*, Era, México DF, 2001.
- 71- PCM: *Política Comunista en la Universidad. 1973.*
- 72.- Perry Anderson, *Las antinomias de Gramsci*, Fontanamara, España, 1998.
- 73.- Perry Anderson, *Los orígenes de la posmodernidad*. E. Anagrama, 2000.
- 74.- Poulantzas, N. *Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual*, Siglo XXI.
- 75.- Raúl Jardón, *Espionaje Contra el Movimiento Estudiantil*, ITACA, 2003.
- 76- Raúl Padilla Gutiérrez, *La responsabilidad política de la nueva generación universitaria*, U de G, 1953.
- 77.- Raúl Ramos Zavala y Arturo Gámiz García, *El tiempo que nos tocó vivir*, Tierra Roja, 2003.
- 78- Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, Casa Chata, México DF, 2006.
- 79.- Sebastián Mayo, *La educación socialista en México, el asalto a la universidad*, BEAR, 1964.
- 80.-SEP, *Enciclopedia de México*, 1987.
- 81.- Serafín Maldonado Aguirre, *De Tejeda a Cárdenas*, U de G, 1992.
- 82.- Sergio Aguayo Quezada, *La Charola*, Grijalbo, México 2001.
- 83.- *Sobre la miseria en el medio estudiantil, opúsculo situacionista*, Cuadernos Anagrama, 1977.
- 84.- Tamayo Jaime, *José Guadalupe Zuno Hernández, Fundador de la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara, Jal. 1991.
- 85.- Tonatiuh Bravo Padilla, *Informe de actividades, Comité Directivo, 1986-1988*.
- 86.- Universidad de Guadalajara: *José Guadalupe Zuno, siete facetas de su vida*.1992.
- 87.- Vicente Lombardo Toledano, *Carta a Henri Barbusse*, 23.06.1935, Boletín Informativo del CEFPSVLT, año XVII, No. 2, 2004.
- 88.- Vicente Lombardo Toledano, *Obras Completas*. Vol. VI. Gobierno del Estado de Puebla, México DF, 1990.
- 89.- Víctor Gabriel Muro, Manuel Canto Chac, *El estudio de los movimientos sociales, teoría y método*. Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma Metropolitana-X, 1991.
- 90.- Víctor Hugo, *el último día de un condenado*, Ikusager, España, 2002.
- 91.- Víctor Hugo, *Los miserables*, Porrúa, México, 1997.
- 92.- Vladimir I. Lenin, *El Movimiento Estudiantil*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.
- 93.Vladimir I. Lenin, *Acerca de la Juventud*, Editorial Progreso, 1980.
- 94.- Wallestein Immanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, 2000.
- 95 Wilhelm Reich, *Sicología de masas del fascismo*, Bruguera, España, 1980.

Hemerografía

- 1.- *Gaceta Universitaria* U. de G, 1986-200
- 2.- Revistas: *Universidad de Guadalajara, Asociación Médica de Jalisco A.C., Umbral-Socialista, Oposición, Política, Proceso, Por qué!,Tiempo, Por Esto! ¡Siempre!*
4. - *Hoja Informativa*, No., 3, *El Siervo de Dios José María Escribá de Balaguer. Fundador del Opus Dei*, México, 1974.

- 5.- *Cuadernos para la Juventud*, No. 4, *25 Años de la CJM*, Editores e Impresores, S.A., de C. V., Guadalajara, Jal., 1995.
- 6.- Periódicos de la ciudad de Guadalajara, *El Jalisciense*, *El Informador*, *El Occidental*, *El Diario de la Tarde*, *Siglo XXI*, *Diario de la Tarde*.
- 7.- Periódicos de la provincia, *Mural* de Acapulco Gro.
- 8.- Periódicos nacionales, *El Universal*, *Excélsior*, *Reforma*, *Uno más Uno*, *La Jonada*, *Últimas noticias*, *Frente a Frente*, *La Voz de México*, *Umbral-Socialista*,
- 9.- Periódicos estudiantiles, *Tren Blindado*, *Alas y Garras*, *Orientación Nacionalista*, *Juventud Nacionalista*, *Fuego*, *Lucha*, *El Halcón*, *El socialista*, *Grito*, *¡Adelante!*, *Choque*, *Internos*, *Mundo Universitario*, *La Lengua*, *El Fémur*, *Feg*, *M-I*, *El estudiante de octubre*, *El tamborero*.
- 10.- Folletos anónimos, División Leclerc, *La máquina infernal*, s/f, ni editorial.

Documentos inéditos

- Documentación FESO, Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara,
Documentos, archivo personal de Mario Rivera Ortiz.
Guillermo Robles Garnica, *La g de Guadalajara*, 2005.
Hardet Matías, (s/f) *Organizaciones Juveniles y Estado, en México, 1939-1974*.
Harald Neubert, *Socialismo como proyecto para el futuro*, 2005